



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

**Cultura y comunicación en el intercambio global de mercancías:
ámbar de Chiapas, México**

Claudia Ytuarte Núñez

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Raúl Nieto Calleja

Asesoras: Dra. Margarita Zárate Vidal

Dra. Gabriela Vargas Cetina



Figura 1. Marea Mexicana
(Ámbar de Chiapas. Colección Privada)

Índice

Agradecimientos.....	3
I. Introducción.....	4
I.1. Aproximación teórico-metodológica.....	6
I.2. Deseando a los dioses	14
I. 3. Una región ambarífera glocal	19
II. Brotando entre grietas: de 1900 a 1995	27
II.1. Noticias lejanas	27
II.2. Los primeros pasos	28
II.3. Entre grietas	34
II.4. Concentrando a la nación	40
II.5. Cimentando la tierra-consolidando la artesanía (1970-1995).....	48
II.5.1. La Reina del Ámbar	
III. La contemporaneidad desbordada en el ámbar	64
III.1. Extrayendo y transformando.....	65
III.2. Los artesanos: un collage de culturas.....	91
III.3. San Cristóbal de las Casas, el nodo turístico.....	119
III.4. Una senda “exótica”: el Tucson Gem Show.....	134
III.5. La exclusividad del ámbar: los escultores	156
III.6. Montañas, cuevas y amuletos: mundos sagrados del ámbar.....	163
III.7. La ciencia y el ámbar: la miniaturización del mundo.....	172
IV. Mundos conectados y comunicados en el ámbar.....	182
IV.1. Las transformaciones del sistema mundo capitalista contemporáneo	
IV.2. El mundo contemporáneo desdordado en el ámbar	
V. Conclusiones.....	192
Bibliografía	199
Apéndice 1	209

Agradecimientos

Un amplio número de instituciones y personas hicieron posible este trabajo. En primer lugar el Dr. Raúl Nieto Calleja, sin cuyo apoyo y orientaciones hubiera sido imposible realizar y concluir esta investigación. Agradezco a la Dra. Margarita Zárate Vidal el entusiasmo con que acogió este proyecto así como sus conocimientos relativos al mundo étnico-campesino, a la Dra. Gabriela Vargas Cetina por compartir conmigo sus conocimientos sobre Chiapas. A la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Iztapalapa, por propiciar realmente un espacio abierto al conocimiento. Quisiera destacar el trabajo desempeñado por miembros del comité de posgrado: Dra. Ma. Eugenia Olavarría, Dr. Federico Besserer, Dr. Pablo Castro y al Dr. Eduardo Nivón. Durante mi formación en la universidad varias personas resolvieron día con día una infinidad de asuntos importantes entre ellos debo mencionar al lic. José Atenco, Socorro Flores, Irma Esparza, Alicia Cortés y Ma. Eugenia Rojas. Por supuesto sin el apoyo complementario del CONACYT esta investigación no se hubiera realizado.

En Simojovel de Allende y otros sitios establecí muchas relaciones de amistad. En especial deseo mencionar a la familia Gómez Espinosa, sobre todo a Nati, Marce y Alicia. Muchas! personas (artesanos, mineros, escultores, joyeros, coleccionistas, comerciantes, científicos, funcionarios, agricultores, religiosos, empresarios, consumidores y ciudadanos) me concedieron su tiempo para explicarme asuntos del ámbar. Espero haber sido fiel a sus pensamientos. Incluso algunos me acompañaron para desempeñar mejor mis actividades.

Mi reencuentro en Chiapas con familiares y amigos enriqueció de múltiples maneras la investigación, pero quiero mencionar a dos viejos amigos, responsables de mi interés en el ámbar: Maridol Peñaloza y Dean Brown. A Marcela Guijosa le agradezco haberle otorgado un mejor sentido al texto.

Sin embargo, fue sólo una voz la que me hizo regresar a casa, rescatando mi aprecio por esta tierra y mi pasión por pensar y hacer de Chiapas algo mejor: Marcos.

I. Introducción

EL INTERES FUNDAMENTAL DE ESTA investigación consiste en estudiar la conformación de tejidos sociales y culturales del mundo contemporáneo a través del estudio de una cosa pero, desde una mirada del conjunto. Este tipo de aproximación permite capturar múltiples relaciones y determinaciones y evita por ello simplificar o falsear los hechos sociales.

Desde hace más de tres décadas hemos presenciado una serie de eventos que han reconfigurado el tejido social y cultural de localidades, regiones, naciones y Estados nacionales, en algunas ocasiones fragmentándolo, fracturándolo, reforzándolo, yuxtaponiéndolo o instaurándolo. Autores como I. Wallerstein (1996:85-87) han destacado que en la actual economía política capitalista lo inestable y lo complejo son circunstancias recurrentes. Ante tal situación, ¿cómo estudiarlas?

Nosotros proponemos que un procedimiento posible para indagar en la nueva arquitectura contextual del sistema mundo a propósito de sus transformaciones, es siguiendo los procesos sociales presentes que se conforman en la trayectoria social y cultural de una cosa (Appadurai, 1991), porque:

- a. En las actuales sociedades de consumo las cosas son abundantes no sólo en variedad sino también en cantidad (Featherstone, 2000), lo que amerita su investigación. Como sabemos hace más de un siglo, algunas cosas como las mercancías solían ser vistas como naturales e incluso triviales. En ese entonces —como ahora— se les cubrió de cierto halo misterioso o “don natural social” (Marx, 1982 [1867]:37). Sin embargo, al analizarlas se ha demostrado que son objetos construidos socialmente (Marx, 1982 [1867]), permeados de sutilezas (Appadurai, 1991).
- b. Al seguir la trayectoria total de un objeto, y no sólo algunos segmentos, podemos observar el tejido social y cultural en el cual se incrusta, capturando así texturas de los procesos sociales del mundo global contemporáneo (Marcus, 1995). Por consecuencia nuestro objeto de estudio será en última instancia móvil y múltiplemente situado al interior de una economía política cambiante (Casanelli, 1991:295-324).

c. Al enfatizar en el estudio la dimensión cultural —y por ende la comunicación— estaríamos atendiendo factores que han sido considerados concluyentes en los cambios de hoy día (Jameson, 1994; Harvey, 1998; García Canclini 1995 y 1999; y Yudíce, 2002). Por otro lado, las cosas no sólo se producen materialmente como cosas sino que son marcadas, producidas y cargadas de significados culturalmente específicos. De igual manera son clasificadas y reclasificadas de acuerdo a categorías culturalmente constituidas como un tipo particular de cosa (Kopytoff, 1991: 89).

Entonces, al proponer que apreciaremos el tejido social contemporáneo por medio del estudio de un objeto, ¿cuál sería entonces el objeto pertinente a estudiar? Nuestra elección recayó en una resina fósil, el ámbar que es extraída y transformada principalmente pero no exclusivamente en el estado de Chiapas, México y cuya definición no es sencilla (Cf. Apéndice 1). La resina exponía características notables para nuestra investigación a propósito de sus propiedades (ver Apéndice 1); circulaba en varias sendas y contextos que nos permitirían observar una gran variedad de representaciones y prácticas en diferentes localidades; y, por otro lado, los circuitos por los que se desplazaba no contenían una densidad alta en términos demográficos que impidieran su abordaje antropológico.

Una vez que elegimos el objeto procedimos a seleccionar aquellos eventos del espacio del ámbar que fuesen representativos o que tuviesen un alcance significativo, la manera de hacerlo y los lugares a visitar. En México hicimos investigación en la ciudad de México (dos meses y medio) y en San Miguel de Allende (dos días); en el estado de Chiapas fuimos a once comunidades mineras de tres municipios —Simojovel, Pantelhó y Totolapa— durante mes y medio, y visitamos las ciudades de Simojovel de Allende por once meses, San Cristóbal de las Casas (dos meses), Tapachula y Tuxtla Gutiérrez (un mes en ambas localidades). En Estados Unidos estuvimos en Tucson, Washington y New York (un mes en los tres lugares). Realizamos así un año ocho meses de trabajo de campo de 2002 a 2009 en los lugares antes mencionados con diferentes temporalidades. Recabamos la información a través del método etnográfico, la observación participante y no participante, entrevistas con preguntas abiertas y cerradas e investigación de archivos y documentos. Previamente a viajar a algún sitio procurábamos documentarnos e entrevistar a sujetos que nos explicarían sobre los problemas que estábamos atendiendo de igual manera a nuestro regreso

manteníamos contacto con nuestras fuentes y alguna nueva que se nos recomendará para poder tener una mirada más completa de los sitios.

I.1. Aproximación teórico-metodológica

Ante la variedad de eventos presentes en el espacio del ámbar fue indispensable delimitar el objeto de estudio tanto teórica como metodológicamente. Para ello iniciamos el estudio etnográfico del comportamiento actual observado en el mundo del ámbar así como el análisis de la literatura que sobre el tema existía (Ytuarte, 2001). Es importante mencionar que en nuestra visión consideramos la trayectoria total del objeto — producción, circulación y consumo —, un estilo de mirada transdisciplinar (ciencias de la comunicación, sociología y antropología) junto con una perspectiva global. Desde ésta mirada hicimos uso del concepto de campo para el estudio de un proceso que tiene características globales, a diferencia de otros estudios que hacen énfasis en los procesos económicos usando el concepto de cadenas globales de mercancías.

En los campos abstrajimos múltiples relaciones construidos desde relaciones parciales o roles. En cada uno de ellos utilizamos el concepto de campo en el sentido de Roberto Varela, quien propone estudiar actores, recursos, valores y significados que entran o se retiran del mismo (Varela, 1984:19-21) en la inmediatez de los contextos o vecindarios — como argumenta A. Appadurai (1997: 178 y 179)— y en los lugares. Cabe aclarar que en cada campo nos concentramos en un tipo de rol, aunque esto no significa que ese campo se constituya por relaciones puras y homogéneas, sino que unas sobresalen entre otras; por ejemplo, el que alguien se dedicara más a la escultura que a la joyería o a la artesanía que a la extracción. Los campos propuestos fueron: el área de producción (mineros, artesanos); en la circulación, los mercados (San Cristóbal y el Tucson Gem Show) y una serie de consumos especializados en ámbar (como escultura, como amuleto y como objeto científico).

No obstante, no era suficiente describir sólo lo que sucedía en el campo sino también observar cómo se daba el desplazamiento de la resina y en qué condiciones. Por esto nos adherimos a la propuesta de la etnografía multilocal de G. Marcus (1995), en la cual lo global es una dimensión emergente en la discusión sobre la conexión entre lugares; es

relevante la asociación de diversas formaciones culturales producida entre localidades dado que la perspectiva del sistema mundo se ha vuelto fragmentada, es decir, “local” en sentido estricto. Si bien se reconocen los conceptos teóricos sobre lo macro y las narrativas sobre el sistema mundo, no se depende de ellos para delinear la arquitectura contextual en la que están inmersos los sujetos. Por consiguiente, la estructura en este texto no es un elemento definicional a priori, sino un dato más.

Desistimos del uso de una propuesta estructural no porque la ignoremos, o sea irrelevante (Ytuarte (1993, 1999 y 2000), sino porque consideramos que una de sus limitaciones es poner entre paréntesis factores que “no” inciden en la estructura. Pero a nuestro juicio, en situaciones de profundas transformaciones, es un asunto crítico el no incorporarlos. Por ello nos inclinamos por un tipo de capital intelectual que se denomina posmoderno (Marcus, 1995), al seguir la cosa en un espacio y tiempos difusos (A. Appadurai (1991).

Agregaremos que lo global, además de ser una escala analítica, es aquel “proceso social, económico, cultural y demográfico que tiene lugar en las naciones pero las trasciende; la atención de procesos, identidades y unidades de análisis limitadas a lo local arrojaría una comprensión parcial de lo local” (Basch L., Glick Schiller N., Szanton-Blanc C. citados en Kearney 1995:548, nuestra traducción). “En otras palabras estamos tratando con la intensificación de las relaciones sociales a escala mundial que *vincula* localidades lejanas en tal forma que circunstancias locales son modeladas por eventos que ocurrieron a miles de kilómetros de ahí y viceversa” (Giddens citado en Kearney, 1995; las cursivas son nuestras). Lo transnacional, en cambio, refiere a los aspectos territoriales, sociales y culturales de interés nacional, es decir, involucra el proyecto cultural y político del Estado-nación incluyendo sus ciudadanos y foráneos (Kearney, 1995: 548 y 549).

Al examinar en los distintos campos la trayectoria del objeto enfatizamos la dimensión cultural y comunicativa al interior de los mismos. Pero, ¿por qué? Porque consideramos que en la economía política contemporánea existe una alta y continua fragmentación al interior de los procesos de producción, circulación y consumo de objetos y/o mercancías al igual que en las conexiones entre los distintas esferas. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿qué permite que dicha fragmentación produzca intercambios? ¿Cuál es el papel de la cultura y la comunicación en estas trayectorias y la alta fragmentación de los procesos societales? Y, ¿cómo se organizan cuando éstas se caracterizan por su gran diversidad sociocultural?

Responder estas preguntas nos conduce a la siguiente hipótesis: es la comunicación cultural lo que integra y organiza las rutas del ámbar en un contexto global fragmentado. Son la serie de negociaciones entre los sentidos locales y globales lo que van configurando un entendimiento y reformulando la estructura material.

Incorporar el concepto de cultura obliga a reconocer la existencia de ya una larga polémica entre el materialismo e idealismo (Giménez, 2005 vol. 1 y 2). No es nuestra intención resolver tal polémica pero sí es nuestra obligación tomar posición al respecto. Ante esto nos inclinamos por aquellos esfuerzos que ponen el acento en la síntesis entre el materialismo y el idealismo (Llobera, 1981:24-30). Esta adhesión es el resultado de investigaciones previas (Ytuarte, 1999 y 2001) que concluyen que la presencia de ambas esferas son indispensables para una comprensión cabal de las relaciones sociales y objetos. Por lo que nuestra definición de cultura siempre contempla el mundo material y económico.

Hemos recurrido al concepto de cultura que refiere al sentido que las cosas adquieren como propiedad adjetiva y no sustantiva, lo que nos conduce a sus atributos y contextos para capturar así los contrastes y diferencias entre ellas (Appadurai, 1997:11-16; Krotz, 1993:13-22). Es menester recordar que en última instancia la dirección y sentido de las cosas les es conferido a través del tiempo por la trama de relaciones sociales cambiantes entre desiguales y diferentes en las cuales se insertan (Wolf, 1999) y sobre la base de una elección de recursos significativamente estratégicos (Varela, 1984).

Pero no es solamente el sentido que las cosas y mercancías adquieren lo que nos interesa, sino también cómo y por qué se comunican, esto es, cómo se presentan los intercambios de sentidos que producen con ello un entendimiento (O'Sullivan, 1995:67), y que en consecuencia contribuyen en su desplazamiento. Por supuesto que estos entendimientos responden a los nexos que guardan con ciertos elementos constitutivos de la comunicación como es el emisor, el mensaje y el receptor en un contexto determinado (Lozano, 1997: 33). La conducta observada en la comunicación tiene una esfera de acción muy amplia. La gente puede comunicarse en varios niveles, por distintos motivos, con gran número de personas y en múltiples formas. Ruesch y Bateson proponen un ejemplo hipotético de algunas de las clases de comunicación que un hombre típico puede utilizar.

Por la mañana, cuando el señor A llega a su oficina, lee su correspondencia (comunicación escrita). Al clasificarla encuentra cierto número de folletos

destinados a describir los méritos de varias máquinas industriales (comunicación visual). Por la ventana abierta se oye el tenue sonido de una radio y la voz de un locutor que con frase claras exalta la calidad de una marca de pasta dentrífica (comunicación hablada).

Al entrar su secretaria en la habitación lo saluda con un alegre “buenos días” que él contesta haciendo un gesto amistoso con la cabeza (comunicación por gestos), mientras prosigue con su conversación telefónica (comunicación hablada) con un socio. Más tarde dicta a su secretaria un número de cartas (comunicación escrita); luego asiste a una reunión de directorio (comunicación de grupo) durante la cual recoge la opinión de sus socios. En el transcurso de la reunión se discuten cierto número de nuevas disposiciones gubernamentales (comunicación de masa) y su efecto sobre el plan de acción de la firma. También durante esa reunión fue considerada una resolución con respecto al estipendio anual de los empleados de la firma (comunicación de masa y de grupo).

Levantada la sesión, el señor A, ensimismado en sus pensamientos acerca de sus negocios que aún no se definieron (comunicación consigo mismo) , atraviesa lentamente la calle para dirigirse a su restaurante. En el camino ve a su amigo el señor B, que entra apresuradamente en el mismo lugar (comunicación por medio de la acción), y el señor A decide sentarse solo y no reunirse con su amigo, quien probablemente apurará su café y saldrá de prisa (comunicación consigo mismo). (Berlo, 1969:3 y 4).

Nosotros analizaremos algunos de los procesos comunicativos que resaltan en los campos del ámbar. Lo haremos en varios niveles (comunicación interpersonal, grupal, organizacional y de masas). Estos procesos se gestan por varios motivos, con diferentes instrumentos de transmisión, número de personas y de múltiples formas. Como bien sabemos, el proceso comunicativo está incrustado en un contexto social, que nosotros describiremos. No pretendemos circunscribirnos al tema de los medios de comunicación salvo que sea pertinente; autores como A. Gramsci, J. Habermas (1981), M. de Moragas (1981) y John B. Thompson (1992) han abordado de manera elocuente estos temas así como otros¹. Nuestro alcance es menor en el sentido que no atendemos de manera especializada a los medios de comunicación sino que incorporamos una gran diversidad de expresiones comunicativas, porque pensamos que nuestros resultados podrían contribuir no sólo al campo de la ciencia sino a desplazar productos de amplios sectores populares. Sin embargo, en nuestras descripciones podremos hacer referencia a los medios de

¹ Autores como A. Gramsci, P. Bourdieu y J. Habermas tienen especial interés en los temas de reproducción social y cultural. Sin embargo, en este trabajo ponemos énfasis en el ámbito intercultural y la transformación social.

comunicación (radio, cine, televisión y prensa). Asumimos que el flujo del objeto está íntimamente relacionado con amplios fenómenos de comunicación y no sólo con los dominantes, por lo que se hace importante descubrirlos y explicarlos.

Expondremos por ello aquellos procesos de comunicación presentes en la trayectoria del ámbar, es decir, la emisión de mensajes, los mensajes y su recepción en el campo del ámbar. Sin duda alguna sabemos que los mensajes se producen muchas veces fuera de los contextos en donde se expresan pero primero hay que saber qué se dice y cómo son expresados.

Ahora bien, cuando nos referimos a que el objeto se produce, circula y se consume estamos haciendo referencia al mundo material y económico. Pero, ¿cómo los entendemos? El mundo material ha sido tratado por corrientes de pensamiento como la formalista, la substantivista y la marxista. Nosotros en principio nos adscribimos a la propuesta substantivista porque describimos el proceso material y económico del ámbar en una sociedad con la intención de capturar lo propio de la misma sin que por esto olvidemos la existencia de un trasfondo estructural como un dato adicional, es decir, observamos una economía-política cambiante constituida a partir del uso de recursos estratégicos significativos².

Privilegiar esta postura nos conduce a considerar a la economía incrustada en la vida social. Esta idea coincide con nuestra propuesta metodológica, la etnografía de múltiples sitios, en la medida que privilegia la descripción empírica para luego mostrar una explicación de los eventos. Uno de los autores substantivistas, Karl Polanyi, consideró al fenómeno económico como un proceso empírico. Pero un proceso institucionalizado que refiere a la dependencia del hombre, para su subsistencia, de la naturaleza y de sus semejantes. Se refiere al intercambio con el medio ambiente natural y social. Es un tipo de economía empírica de interacción entre el hombre y su medio ambiente. Esto implica que la economía humana está incrustada y entretejida en instituciones económicas y no económicas. La unidad de la economía refiere a la interdependencia y recurrencia de sus partes que implican formas de integración. Polanyi propone tres modelos de integración: reciprocidad, redistribución e intercambio. Esta definición no implica solamente una elección racional en

² Nuestra aproximación para documentar los tejidos sociales y culturales contemporáneos se sustento en autores como K. Polanyi, A. Appadurai, M. Kearney, G. Marcus, R. Varela y Casanelli; elegidos con el propósito de mantener cierta coherencia teórica-metodológica y una mirada de conjunto.

una estructura de medios-fines, restricciones y oportunidades. La actividad económica se explica mejor en función de las restricciones sociales o políticas del sistema social (Polanyi, 1976:289-315).

Es indispensable recordarle al lector que nuestra prioridad es trazar las nuevas texturas sociales del mundo contemporáneo, y que para hacerlo recurrimos a una propuesta etnográfica que implica el estudio de objetos en múltiples sitios. Pero independientemente de ir proponiendo lo que une a estos sitios al estudiar la trayectoria del ámbar, lo hacemos en términos de su materialidad y economía, economía que se compone de procesos culturales y comunicativos que a nuestro juicio son el eje de la integración de los fenómenos globales contemporáneos.

Si bien no ignoramos el ámbito de lo político, lo utilizamos de manera amplia por dos razones: una, que no queríamos convertir al poder en nuestro centro de estudio, sino sólo como una de las posibles relaciones a estudiar en los fenómenos. Y en segundo lugar, que quien esto escribe es oriunda de Chiapas, lo que de alguna manera impidió introducirse mucho en el tema dadas las condiciones políticas de la región. Esto no significa una desviación ni ignorar los procesos sino formas alternativas de estudiarlas.

Lectura del texto

A continuación presentaré la estructura del texto para que el lector pueda guiarse en el conjunto del mismo. Al principio de la introducción (ver supra:4-9) exponemos una serie de ideas que guiaron y dieron cuerpo al material bibliográfico y de campo que seleccionamos para este estudio. Es bien sabido que esto está asociado a la tesis y problema de investigación que nos preocupa. Pero para estudiarlos ubicamos un objeto que se prestara para ello. Elegimos seguir la trayectoria del ámbar de Chiapas desde el ámbito de su producción hasta su consumo. Una vez clarificadas las ideas y métodos que condujeron la investigación proseguimos con un breve texto, “Deseando a los Dioses”. En el documento presentamos varios ejemplos de la presencia antigua del objeto elegido, el ámbar, tanto para el viejo como para el nuevo continente y las formas en que lo dotaron de sentidos variables, con el propósito de señalar que pese al paso de los siglos el interés del hombre en esta cosa sigue aún vigente.

En el siguiente capítulo, “Una región ambarífera glocal”, presentamos las características tanto la geográfica como época geológico de los depósitos de dicho ámbar. Cabe resaltar que hablar de ámbar implica hablar del lugar donde se conformó, ya que es esto lo que distingue un ámbar de otros en el mundo.

Posteriormente iniciamos el recuento histórico de la resina desde su proceso de producción hasta su consumo: “Brotando entre grietas: de 1900 a 1995”. En este relato marcamos varios momentos históricos en cuanto al contexto socioeconómico en el que se ubicó la resina así como las implicaciones en su explotación. La literatura que existe y que leímos sobre Chiapas fue considerable; esto permitió que comprendiéramos mejor las transformaciones del mundo contemporáneo con esos referentes. Resalta en esta historia cómo al paso del tiempo se va ampliando la participación del ámbar incluso en un contexto agroexportador en el cual el café predominaba.

El siguiente capítulo, titulado “La contemporaneidad desbordada del ámbar”, lo dedicamos al análisis del material etnográfico recuperado en el presente. La sección resulta interesante porque presenta la implosión del ámbar en distintos mercados al final del siglo XX desbordando en muchos aspectos de la vida social. Esto en principio porque la demanda de piedras a nivel mundial creció.

En el capítulo narramos siete campos relativos a la trayectoria del objeto. En cada una de ellos abordamos el tema en términos holísticos incorporando aspectos económicos, sociales, políticos, religiosos, científicos, culturales, comunicativos, entre otros, con la intención de apreciar la trayectoria del ámbar, los contextos en los que se desplaza y las transformaciones que sufre.

En los campos presentamos el trabajo etnográfico del área de producción que incluyó comunidades mineras y comunidades de artesanos en tres municipios de Chiapas—Simojovel, Pantelhó y Totolapa—. Luego la visita a dos mercados importantes de venta de ámbar: uno en México (San Cristóbal de las Casas, Chiapas) y otro en Estados Unidos (la feria *Tucson Mineral and Fossil Showcase* en Tucson, Arizona). Además, en los capítulos siguientes abarcamos tres campos en el ámbito del consumo del ámbar: el que se destina para escultura, el que se usa como amuleto y el que es un objeto científico.

Enseguida, en el último capítulo, “Mundos conectados y comunicados”, nos abocamos a resaltar aquellos elementos de la cultura y la comunicación que consideramos relevantes en

el flujo de la resina en el conjunto de los campos que hemos estudiado, así como a explicar cuáles fueron aquellas razones de que distintas localidades se involucraran en el flujo o comercio de este objeto, con el propósito no sólo de trazar las nuevas texturas sociales del mundo contemporáneo sino presentar explicaciones plausibles.

Finalmente presentamos algunas conclusiones centrales del estudio; la bibliografía que revisamos durante el proceso de investigación y un breve apéndice que trata sobre las propiedades del ámbar, para que el lector se familiarice con el material y con ello pueda enriquecer la lectura del documento.

Debe el lector tomar nota que cuando usamos cursivas nos referimos al lenguaje local y a la voz de algunos de los que entrevistamos.

I.2. Deseando a los dioses

Los seres humanos, a lo largo de la historia, han dotado de sentido a objetos que constituyen parte de su experiencia y práctica cotidiana. El ámbar no ha sido la excepción. Alrededor de la resina se han ido hilvanando múltiples expresiones: ornamentales, suntuarias e incluso algunas de corte místico, que configuran un universo amplio de significados.

Sabemos que desde la temprana edad de piedra algunos pobladores de las costas del mar Báltico tenían conocimiento de la resina, por la cual sentían un gran aprecio. Quizá su apariencia novedosa, su brillo, sus colores, la convirtieron en un objeto digno de incluirse en ofrendas funerarias de los jefes de sus bandas, creyendo tal vez que dichos tesoros iban a ser posteriormente utilizados en el otro mundo (Rice, 1993:27).

Los Aisti, otra cultura del este del Báltico, alrededor de esta misma época recolectaban piezas de la resina a la orilla del mar para emplearla como adorno y objeto de comercio. Conscientes de su peculiar preciosidad y sus propiedades que la convertían en única, estas tribus primitivas le confirieron propiedades místicas. En varias excavaciones arqueológicas se descubrieron discos de ámbar sugiriendo significados religiosos. Estos objetos son las muestras más lejanas de que la gente antigua del Báltico veneraba al sol. El diseño de una pieza en forma de rueda con una perforación en el centro de donde procedían una serie de puntos en forma de cruz hacia el exterior significaba el símbolo del culto al dios y la perforación representaba al sol. (Rice, 1993:28; ver Fig. 2).

Algunas culturas han explicado el origen de la misteriosa sustancia a través del folklore. Existen relatos e historias que van pasando de generación en generación a través de las palabras de una persona a otra especialmente cuando los viejos comparten su sabiduría con los jóvenes. Algunas leyendas encontraron su camino en la literatura antigua y fueron conservadas hasta el presente en sus versiones poéticas.

El poeta romano Ovidio escribió el mito griego *Las Lágrimas de las Helíades* (hijas del Sol). En este relato se le atribuye un origen divino al ámbar. La leyenda griega cuenta las aventuras de Faetón, quien creció hasta adulto sin saber que uno de sus padres era inmortal.

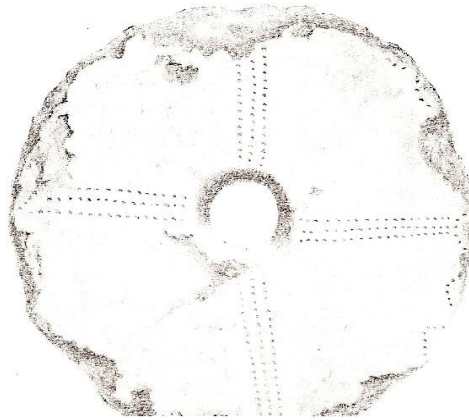


Figura 2. Ámbar de la Edad de Piedra. Símbolo de veneración hacia el Sol (Rice, 1993:28)

Su madre Clymene entonces le informó que era hijo del dios sol, Helios; dudando de ello fue a comprobar su parentesco.

Viajó a la India, lugar donde se localizaba el palacio magnífico de Helios, embellecido con piedras preciosas y oro. Al entrar al palacio el muchacho se deslumbró por la luz del dios Sol, que le impedía verlo. Pero, Helios al darse cuenta que era Faetón, disminuyó su luz y le ordenó acercarse. Faetón le preguntó, “¿Helios, es verdad que tú eres mi padre? ¿Qué prueba me podrías dar para que yo sepa que soy tu hijo?” “No mereces ser negado como mi hijo. Lo que tú desees se te concederá”, respondió el padre.

El muchacho le solicitó manejar un día el flameante carruaje de su padre a través del arco del cielo (ver Fig. 3). Sabiendo el gran peligro que esto significaba, Helios trató de persuadirlo de no hacerlo y le ofreció otro regalo. Insistió en que se requería de ciertas habilidades para manejar el carruaje y sería peligroso no contar con ellas. Pero no lo pudo convencer y ante el ímpetu de la juventud Helios se sintió obligado a dar su consentimiento.

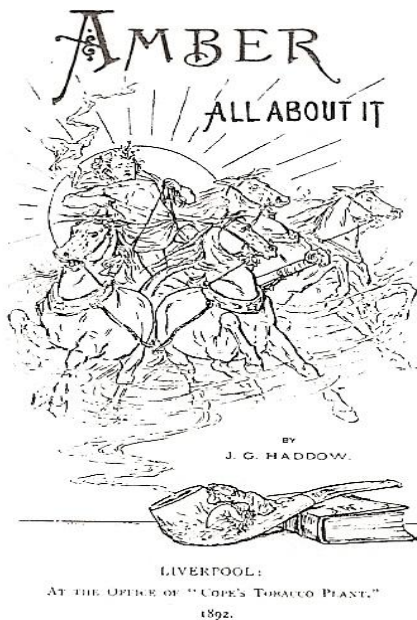


Figura 3. Lágrimas de las Helíades
(Fraquet, 1987:15)

El día acordado, las hijas de Helios, las Helíades, ayudaron a Faetón a colocar las riendas del carruaje. El jinete sobre el carro salió intempestivamente rumbo al oeste, jalado por caballos briosos, y conforme avanzaba el palacio se veía a lo lejos. De repente los corceles notaron que estaban siendo manejados por manos inexpertas y empezaron a correr de manera desmesurada alejándose del camino. Ante el miedo, Faetón olvidó el nombre de los caballos y no pudo controlarlos; soltó las riendas y el carro, por la velocidad que llevaba, fue dejando una estela de calor que aumentaba conforme se acercaban a la tierra, secando los ríos.

Para evitar que el mundo se volviera cenizas el dios de la tierra, Júpiter, lanzó un rayo a Faetón, el cual cayó en el río Erídano encontrando la muerte. Las ninfas hicieron una tumba en su memoria a la orilla del río. Las hermanas de Faetón acompañaron a su madre, la hija de Océano, a buscarla. Como castigo por haber apoyado tal imprudente viaje y por haber ayudado a Faetón en ello, las Helíades fueron convertidas en álamos, de los cuales las

lágrimas descendían continuamente. Estas lágrimas al contacto con el sol se endurecían y se convertían en ámbar.

Este mito griego demuestra que en la antigüedad se asociaba ya al ámbar con los árboles. Hoy día, con el propósito de explicar el fenómeno anual de un verano muy caliente, cuando la tierra parece quemarse, los viejos culpan al poco calificado conductor del carruaje del sol de tal acontecimiento. (Rice, 1993:108-112; Buffum, 1900:1-9)

Este tipo de mitologías se desenvolvían en el viejo continente en distintas épocas, pero de este lado del Atlántico, en el nuevo mundo, la resina cobraba otros sentidos. Si bien la resina tenía un valor mercantil importante como en el viejo continente, aquí resaltó más su función como objeto de distinción para los comerciantes, guerreros y nobles. Esta distinción era otorgada como dádiva real ya que era símbolo de prestigio y estatus social, como fue el caso de los hombres valientes que habían triunfado en las guerras en la sociedad azteca. Esta distinción era un señalamiento público que estaba asociado a las hazañas bélicas y la jerarquía militar (Lowe, 2004:90-101). Por esto, dichos hombres portaban el ámbar en su rostro como reconocimiento al engrandecimiento de su pueblo, su cultura, sus dioses, su mundo sagrado, esto es, un determinado modo de vida. El ámbar fue un acompañante continuo de dichas expresiones.

¡Oh mercaderes mexicanos! ya nuestro señor Huitzilopuchtli, dios de la guerra, ha hecho su oficio en favorecernos, en que hayamos conquistado esta provincia. Ya podemos seguramente irnos a nuestra tierra. Conviene que ninguno se ensuberbezca ni se tenga por valiente por los cautivos que hemos cautivado, que lo que hemos hecho no es más que haber buscado tierra para nuestro señor dios Huitzilopuchtli; la paga de nuestro trabajo porque pusimos a peligro nuestro cuerpo y nuestras cabezas, y la paga de nuestras vigiliyas y ayunos cuando llegemos a nuestra tierra ha de ser los barbetes de ámbar, y las orejeras que se llaman quetzalcoyolnacochtli, y nuestros báculos negros que se llaman xahuactopilli, y los aventaderos y ojeadores de moscas, y las mantas que hemos de traer ricas, y los maxtles ricos. Sólo esto será nuestra paga y la señal de nuestra valentía. Y ninguno otro de los mexicanos y mercaderes usarán de estas preseas, los que no se hallaron con nosotros en los trabajos de esta conquista (Sahagún, 1999:490; Lowe, 2004:91 y 92)

Los hombres fuertes en el mundo de los aztecas son amigos de las guerras, son de buenas fuerzas y gran ánimo y fuerte corazón. El hombre valiente que se dice *tiacauh* es “invencible, robusto, recio y fuerte, el cual nunca vuelve atrás, ni tiene en nada las fieras; el que de verdad es tal, tiene estas cualidades, que con ánimo pelea, vence, cautiva, al fin asuela a los pueblos de modo que parece los va barriendo, que no queda señal y al cabo

triunfa de los vencidos” (Sahagún, 1999:552). Estos hombres, por sus hazañas guerreras y su jerarquía militar, porque mostraban hombría y virilidad, recibían bezotes de ámbar (ver Fig. 4). Este tipo de pensamiento predominaba en el Altiplano Central durante el periodo Posclásico.

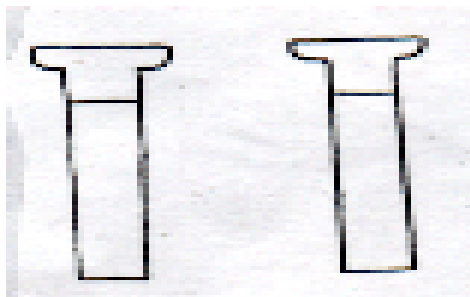


Figura 4. Bezotes de ámbar
(Vivanco, 1992:74)

El conjunto de ideas y costumbres expuestas nos muestran el interés humano por un objeto. Pero es de nuestro interés remarcar aquí que, no obstante el paso de los siglos en el mundo contemporáneo, éste objeto, sigue siendo asidero de deseos, imágenes, fantasías, valores y necesidades humanas. Por lo mismo, en los capítulos siguientes indagaremos sobre el pasado reciente y contemporaneidad del ámbar, especialmente de aquel que se extrae en los bellos rincones del estado de Chiapas, esperando que la investigación ilumine... otros mundos... muy otros...

I.3. Una región ambarífera glocal

Como observamos en la sección anterior, las interpretaciones sobre el ámbar pueden variar de acuerdo a la cultura y sociedad en la que se ubique. Algo similar sucede con los depósitos de la resina en el mundo (Mapa 1). Éstos presentan características diversas de acuerdo a la fuente paleobotánica, época geológica y medio ambiente (variedad de materiales que intervienen en su formación) en el cual la resina se deseca. Por lo anterior cualquier fuente de ámbar suele ser atractiva, y un depósito nuevo puede incluir material novedoso para el coleccionista, comerciante, artesano, escultor, entomólogo, biólogo y cualquier otro que tenga afición por esta resina.

Mapa 1. Localización geográfica de los depósitos de ámbar en el mundo

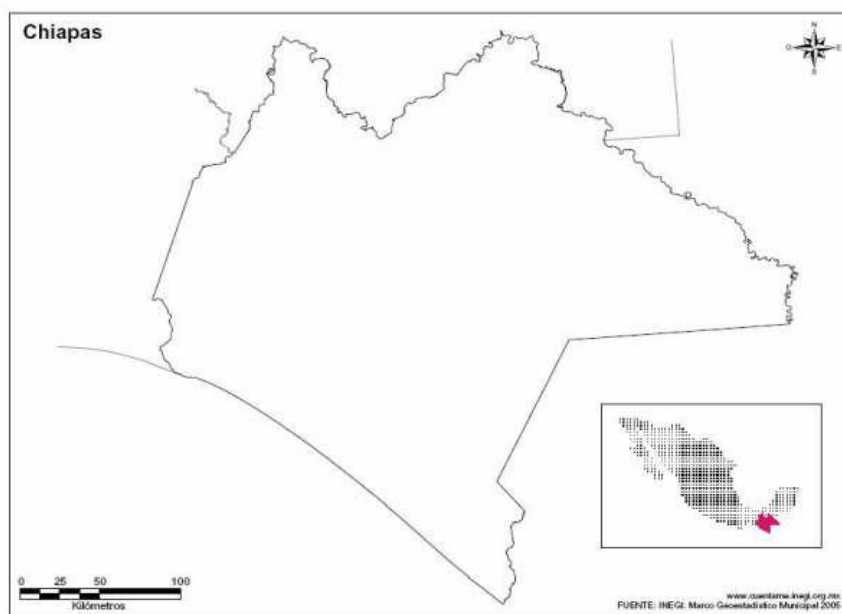


(Andrew Ross, 1998:12)

En las tierras tropicales de México se localiza una pequeña región ambarífera que ha cautivado la atención de los aficionados de esta resina. Las tierras tropicales ocupan un

25% de la superficie del país y capturan más de la mitad de las lluvias y escurrimientos. Sobre ellas se asienta el 22% del total de la población de la nación, la cual en el año 2000 llegaba a ser de 97.4 millones de habitantes establecidos en una extensión de dos millones de kms² o 200 millones de hectáreas. (Warman, 2001:11)

Pero es bajo los suelos de Chiapas, uno de los estados más meridionales de la República Mexicana, donde se resguarda la mayor cantidad de la resina³ (Mapa 2). La entidad cuenta con una superficie total de 75, 634.4 kms² sobre la cual convivían, en el año 2005, 4 313 559 habitantes procedentes de diversas culturas.



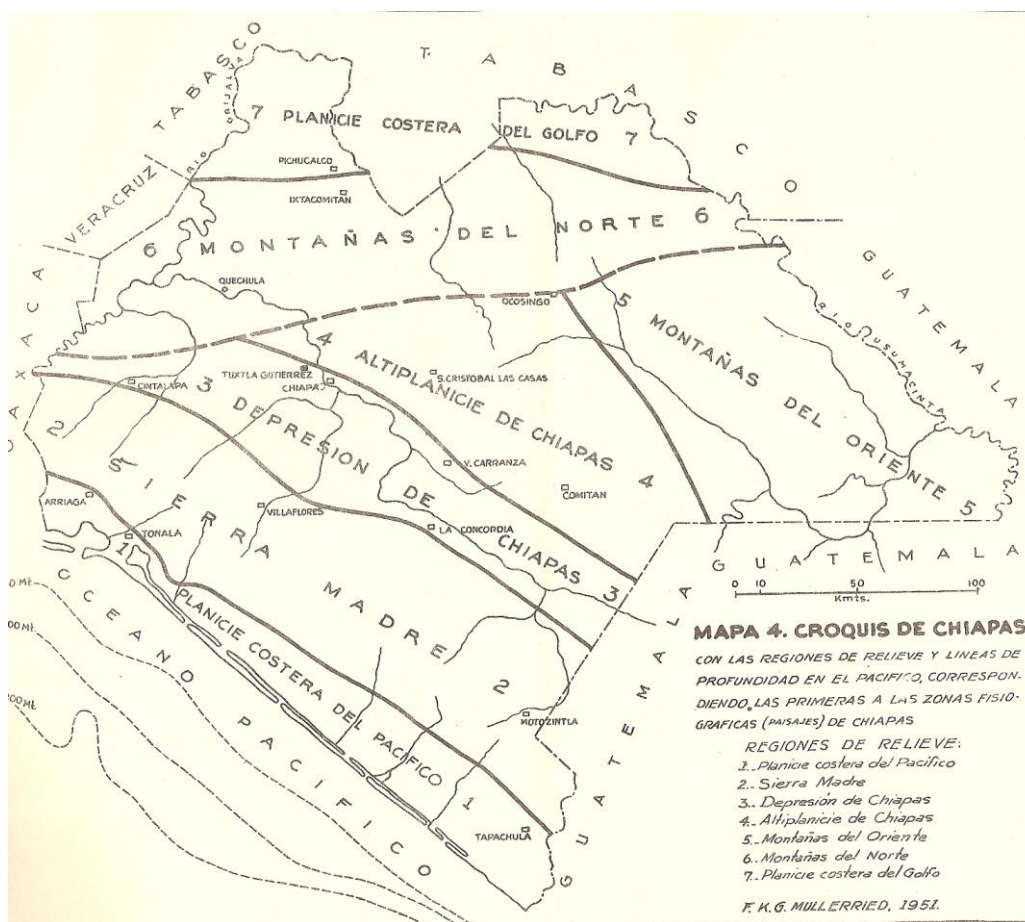
Mapa 2. Estado de Chiapas, México
(INEGI, 2005: Marco Geoestadístico Municipal)

El nombre de la entidad deriva de una de las ciudades más importantes de los chiapanecas, antiguos pobladores que habitaron la zona antes de la llegada de los españoles. *Chiapan o Tepechiapan* significa en lengua náhuatl “lugar donde crece la chía”⁴, “cerro de la chía” o “agua debajo del cerro”.

³ Se menciona a Baja California como otra posible fuente; sin embargo hay pocos estudios al respecto (Poinar, 1992:39).

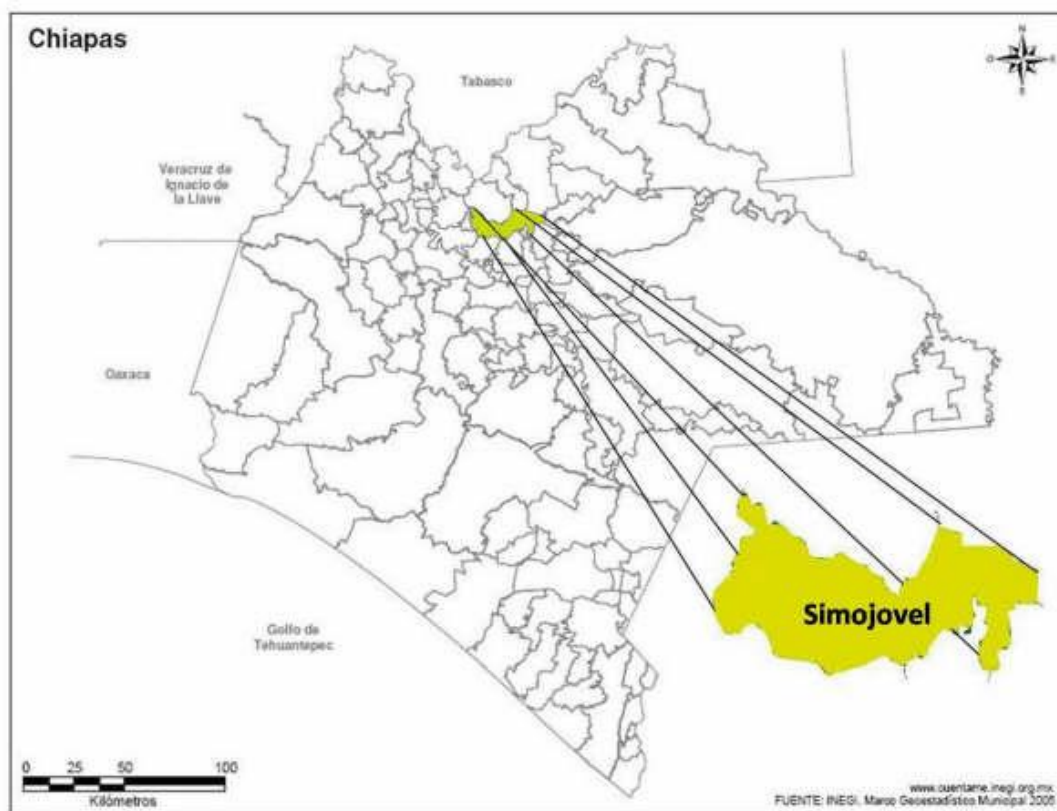
⁴ Planta comestible.

El estado sobresale por su amplia y multiforme gama de espacios económicos, sociales y culturales (Viqueira, 2002:19-40 y Esponda 1993). Presenta una diversidad de paisajes naturales a consecuencia de los distintos tipos de relieves, climas, suelos, ríos, plantas y animales que se pueden clasificar en siete grandes regiones naturales: las llanuras costeras del Pacífico, la Sierra Madre de Chiapas, la depresión central, la altiplanicie central, las montañas del norte, las montañas de oriente y las llanuras costeras del golfo (Mapa 3). Centro-encuentro y extremo-transición son dicotomías que definen la posición geográfica de Chiapas y ayudan a entender no solamente su geografía sino también su historia. (Ramos, 1994:19-37)



Mapa 3. Regiones naturales de Chiapas
 (Robles Ramírez, 1992:35 y 36)

En la región de las Montañas del Norte se ubican los principales yacimientos de ámbar de Chiapas y del país, con la excepción de Totolapa, en la Depresión Central, y San Andrés Duraznal, en las Montañas de Oriente. Sin embargo, el 90% de la extracción de la resina se realiza en el municipio de Simojovel de Allende (Mapa 4). Entre las fuentes que se han documentado, las localidades donde existe la resina son: Pueblo Nuevo Solistahuacán⁵, El Bosque⁶, Pantelhó⁷, San Andrés Duraznal⁸, Ixtapa- Soyaló⁹, Yajalón¹⁰, Huitiupán¹¹ y Totolapa¹².



Mapa 4. Simojovel de Allende
(INEGI, 2005: Marco Geoestadístico Municipal)

⁵ K. Helbig (1976) y C. Navarrete y T. Lee (1969:13).

⁶ C. Ytuarte, trabajo de campo (2003).

⁷ G. Duby (1955, IV:24 abril).

⁸ Exposición *Ámbar de Chiapas. La Gema de México*, en el Museo Nacional de Culturas Populares, D.F., diciembre, 2003.

⁹ E. Böse (1905:71 y 72).

¹⁰ C. Navarrete y T. Lee (1969:14).

¹¹ C. Navarrete y T. Lee (1969:14) y F. Blom (1959).

La superficie de las Montañas del Norte ocupa un 5% del total de la provincia¹³. Por la gran cantidad de cerros que tiene la región los ríos corren por estrechos valles que han permitido la construcción de presas hidroeléctricas (Ing. Manuel Moreno Torres; Nezahualcóyotl y Peñitas). Esta especial geografía contribuye a que pequeñas poblaciones se localicen de manera dispersa en las laderas o en valles muy pequeños.

La región presentó por largas décadas vías precarias de comunicación que con los años han ido mejorando. Por ejemplo, en 1977, la carretera estatal de Tuxtla Gutiérrez, ahora pavimentada, seguía terminando en El Bosque (Pérez Castro, 1989:39), y continuar el viaje hacia Simojovel implicaba seguir por camino de terracería. Sin embargo, hoy día esta carretera estatal ya está concluida hasta Huitiupán; es una carretera de dos vías, angosta y sinuosa. En tiempos de lluvias, que suele ser gran parte del año, aparecen asentamientos, hoyos y deslaves, por lo que tiene que estar en constante reparación. Esta situación es común al interior de la provincia.

Distintas fuentes -arqueológicas, históricas y geológicas- y el trabajo de campo realizado por nosotros permite proponer una posible clasificación de los depósitos de ámbar en tres regiones: Simojovel (desde Tapilula hasta Yajalón y del Bosque hasta Pantelhó), Ixtapa-Soyaló (no se explota actualmente) y Totolapa¹⁴ (explotación precaria en el municipio).

El ámbar de Chiapas, según estudios paleontológicos y estratigráficos, data de 22.5 millones a 26 millones de años (mioceno temprano al oligoceno tardío) de la era terciaria (Poinar, 1992:43). El ámbar de las localidades de Simojovel y Totolapa pertenece al mismo momento geológico, de acuerdo al análisis de la espectroscopia de resonancia nuclear magnética del C¹³ (Lambert *et al.*, 1989).

La resina moderna con la cual se asocia el ámbar es del árbol guapinol, como se le conoce hoy día en Chiapas. La fuente paleobotánica de la cual brotó la resina es *Hymenaea courbaril*, que proviene del género *Hymenaea* y pertenece a la familia *Leguminosae* (Langenheim, 1966:208). El medio natural en el que se desarrolló esta leguminosa, de

¹² F. Blom (1959), B. Douglas (1983:354 y 355), T. Lee (1990: 209-211) y C. Ytuarte trabajo de campo, (2003),

¹³ Incluye los siguientes municipios: Palenque, Salto de Agua, Tumbalá, Yajalón, Tila, Chilón, Sabanilla, Huitiupán, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Jitotol de Zaragoza, Ixtapangajoya, Rayón, Tapilula, Solosuchiapa, Ixtahuatán, Copainalá, Berriozábal, Ixtacomitán, Tapalapa, Pantepec, Ocozucuatla, Tecpatán, Escuintla, Francisco León, Suanapa, Pichucalco y Simojovel de Allende.

acuerdo a los sedimentos del ámbar de Simojovel, fue principalmente marítimo de costa o esteros, que al presentarse oscilaciones de la línea de playa produjo la presencia tanto de sedimentos terrestres como de esteros (Langenheim, 1964:274). El análisis de polen en las capas de ámbar confirma también que el ámbar fue depositado en un medio de estero con abundantes manglares (Langenheim, Hackner y Barlett, 1967).

El paisaje de Simojovel de Allende (Tzimajovel) es una muestra de las condiciones fisiográficas de la región. Esta cabecera municipal se encuentra enclavada en una terraza inclinada a media ladera del macizo montañoso del Huitepec. Este macizo data del Paleozoico. Es un eje montañoso paralelo a la Sierra Madre de Chiapas. Se extiende desde la frontera guatemalteca por Sapatula y Comitán y corre hasta la región de Copainalá de sureste a noroeste siguiendo la línea de Teopisca, San Cristóbal de las Casas, Bochil y Chicoasén. Numerosas cordilleras se desprenden con doce ramales secundarios en las más opuestas direcciones. Se forma por ello una sucesión de cuchillas con profundos cañones intermedios, particularmente en la región situada entre Simojovel, Salto de Agua, Sabanilla, Tumbalá, Tila y Yajalón (Moisés de la Peña, 1951:141 y 142).

Llegar a la *Tierra del Ámbar*, lugar donde se localiza la mayor actividad ambarera, implica tomar dos caminos: descender desde Villahermosa pasando por Pichucalco y entroncar con la carretera que viene de Tuxtla Gutiérrez en el lugar conocido como Puerto Caté¹⁵ y luego tomar rumbo a El Bosque para concluir en Simojovel. La otra opción es salir de Tuxtla Gutiérrez, pasar Ixtapa, Soyaló, Bochil y otras comunidades. Si el viajero elige esta última ruta, la presencia del macizo de Huitepec se hace más evidente, sobre todo cuando se dirige hacia las Montañas del Norte desde la Depresión Central, ya que se topará con una cordillera formidable.

La carretera que atraviesa el macizo es estrecha y con curvas. Al alejarse de la Depresión Central uno comienza el ascenso de la cordillera desde la cual, en lo alto, puede verse el valle sobre el cual está asentada la capital del estado. Posteriormente uno se adentra en un panorama de pequeños cerros, valles y poblados que se asientan en valles angostos.

¹⁴ G. Poinar (1992:40 y 41) y C. Ytuarte, trabajo de campo, (2003).

¹⁵ En Puerto Caté se une la carretera que lleva a San Cristóbal de las Casas, que en automóvil tomará hora y media. Se pasa por Oventic, Larrainzar y San Juan Chamula. Los costos para el transporte en octubre de 2007 eran los siguientes: \$25.00 pesos de Simojovel a Puerto Caté (combi); la distancia recorrida es de 34 kms; Puerto Caté-San Cristóbal \$30.00 pesos (combi) o \$40.00 (taxi con 4 pasajeros). Estos transportes están bajo

En este paisaje la vegetación predominante es el maíz de autoconsumo acompañado con vegetación secundaria, pastizales y aun plantíos de café, pese a que su valor en el mercado ha disminuido notablemente. La vegetación y la temperatura se modifican en Bochil y El Bosque, propiciando la aparición de pinares con platanares. Si uno continúa por ese camino la temperatura desciende y luego se eleva cuando uno se va acercando a Simojovel. Esta cabecera municipal se localiza a 650 metros sobre el nivel del mar, y presenta una temperatura promedio de 23.5° C y una precipitación pluvial anual de 1, 568 milímetros.

El paisaje alrededor de esta comunidad es magnífico (ver Fig. 5). Detenerse un momento a observar estas montañas caprichosas nos hace recordar a uno de los mejores paisajistas mexicanos, José Ma.Velasco. El trazo nítido de sus serranías se debe al azul intenso de su cielo, acompañado de nubes de algodón blanco, que sólo logran desaparecer en la noche oscura o dispersarse en la tenue bruma de los amaneceres. La claridad de los relieves y los contrastes de sus tonos verdes y ocres por los diferentes cultivos y periodos de labranza dejan atónita la mirada de cualquier ser humano.



Figura 5. Paisaje de Simojovel

El clima de esta aún hermosa región es cálido-subhúmedo, pero varía de acuerdo a la altitud. Lluvia la mayor parte del año debido a la humedad que llega del Golfo de México;

la responsabilidad de cooperativas indígenas, especialmente tzotiles de San Juan Chamula. Viajar de Tuxtla Gutiérrez a Bochil cuesta \$ 35.00 en camioneta suburban colectiva.

la vegetación es abundante, con selvas en donde aún existen árboles como caoba, amate, cedro, ceiba y chicozapote, entre otros. La fauna es abundante y variable, con especies como la nauyuca cornuda, mapache, loro, hocofaisán, hormiguero, mico de noche y venado con cola blanca, algunas de ellas en peligro de extinción.

Es en estos paisajes y lugares, que describiremos con más detalle en los siguientes capítulos, donde mineros, artesanos, comercializadores, coleccionistas, joyeros o escultores se darán cita para intercambiar el ámbar. El idioma en estas circunstancias no será tanto una barrera dado que los indígenas son bilingües y comparten el español. Y los paisajes aún desconocidos para muchos de los que participan comenzarán a ser familiares.

La región, incluso desde tiempos prehispánicos, ha participado en sistemas más amplios con los cuales se ha ido conectando con menor o mayor intensidad a través de mercancías, productos, migraciones y medios de comunicación, por lo que la distinción entre un ámbito global y otro local se diluye para pensar más en una unidad global-local. En otros términos sería su propia lógica social y cultural.

II. Brotando entre grietas [1900-1995]

Al divorciar al proceso del tiempo, y al consumo [...] de su producción, la discusión se limita a un solo punto: explicar por qué las cosas son como son se reduce a las relaciones existentes entre las partes de un sistema social. Pero mirar hacia atrás nos permite ver cómo adquirieron su forma característica a lo largo del tiempo las relaciones entre las partes de un sistema. (Mintz, 1996:231)

EN ESTE CAPÍTULO NARRAREMOS la trayectoria del ámbar desde finales del siglo XIX hasta la última década del siguiente siglo. Entretejaremos aspectos cambiantes como los económicos, políticos, sociales, jurídicos, culturales y religiosos a través de los cuales la resina adquirirá en el tiempo y en el espacio su propia peculiaridad. Esto permitirá explicar y entender mejor cómo ciertas situaciones propiciaron relaciones y/ o procesos que favorecieron el resurgimiento, comunicación y consolidación del ámbar en la sociedad chiapaneca, además de observar los contextos y contrastes en los que el ámbar va adquiriendo su especificidad.

II.1. Noticias lejanas

La noticia más cercana del ámbar antes de su reincorporación en la última década del siglo XIX fue en 1767. De acuerdo a las fuentes de Francisco Javier Clavijero, en ese año se le menciona como frutos que se comercian o se pueden comerciar con la Nueva España (Priego, Zelis, Clavijero en Cuevas, 1944:366). Esto nos hace pensar que el ámbar formó parte de las preocupaciones económicas dominantes al igual que la exportación de algunos otros productos en aquella época.

Bajo la nueva dinastía española de los Borbones se impulsó la centralización de la vida política, económica y eclesiástica. Se implantaron medidas como el establecimiento de un nuevo sistema de gobierno en lo fiscal y económico; el decreto del comercio libre *versus* el monopolio, y la instauración de intendencias como formas alternativas para administrar los

bienes coloniales. Es de suponer que dichos eventos alteraron la relación entre la monarquía y el pequeño grupo colonial que hasta entonces había gobernado México (Brading, 1971:55-132).

Una de las disposiciones novedosas que observamos en 1778 fue la promulgación de la abolición de la institución económica del Repartimiento¹⁶. El objetivo de esta organización era la extracción de excedentes por conducto de un representante de la corona, el alcalde mayor. Éste monopolizaba el comercio con los pueblos indios al distribuirles de manera obligatoria mercancías que en el mayor de los casos eran inútiles; también se encargó del tiempo y división de las labores de los destacamentos de trabajadores indígenas, fuente indispensable de riqueza, a propósito del desastre demográfico que diezmó en un 50 %, y en ocasiones hasta 90%, la población indígena de la región. Los repartimientos -de indios, de dinero¹⁷ y de mercancías- fueron formas severas de formar un mercado interno en función de las necesidades del sistema colonial (Benjamin, 1990:32-34; García de León 1997[1985]:64 y 65). Con el paso de los años, esta institución económica se perpetuó temporalmente, aunque sólo en el nivel local.

No obstante tal “revolución” política y económica, que incluía el fomento del comercio, la venta del ámbar no proliferó. Suponemos que el predominio de Inglaterra en el sistema mundial, junto con su Revolución Industrial, propició que ciertos productos, especialmente los denominados de lujo o que se producían y distribuían en grandes cantidades sobresalieran en la economía global. Mostraremos en el siguiente apartado algunos eventos que desde nuestro juicio limitaron o contribuyeron al florecimiento económico de la resina.

II.2. Los primeros pasos

La provincia de Chiapa¹⁸, a raíz de su Independencia de España y Guatemala, se caracterizó por un clima político turbulento. Dicha alteración respondió a la huella que dejó un estado imperial centralista y poderoso cuya representación local se fue debilitando; a su anexión con la nación mexicana en 1824 a raíz de un “plebiscito”; a los conflictos territoriales entre

¹⁶ La institución que antecedió al repartimiento fue la Encomienda.

¹⁷ La necesidad de pagar el tributo en dinero provocaba que los indios tuvieran que desplazarse y conseguir trabajo en las plantaciones de Tabasco o de la provincia (Viqueira, 1997:58).

¹⁸ Se le nombró Chiapas a partir de 1821 (Benjamin, 1995:30).

México y Guatemala; a la confrontación entre dos facciones políticas; y a la recesión económica de las primeras dos décadas del siglo. Estos factores aunados a otros fomentaron la recomposición del conjunto de las relaciones sociales en Chiapas favoreciendo la emergencia, desaparición, reproducción o renovación de procesos, actores y sustancias.

Los primeros veinte años del movimiento independentista la provincia estuvo bajo el ejercicio brutal del poder, por lo que prosperaron rebeliones contra los gobiernos en turno. Fue sólo hasta el nuevo cauce político de la Reforma que la provincia y México en general se integraron políticamente. En dicho momento se instrumentaron las leyes de Reforma de 1855 y 1856, la Constitución de 1857 y una reforma más radical en 1859 y 1860. De acuerdo con estos mandatos se abolieron:

[...] las “cortes especiales” militares y eclesiásticas; se privatizaron las tierras de las comunidades y la Iglesia; se garantizó la libertad de prensa y de educación, y la libertad de no servir obligatoriamente; se nacionalizó toda propiedad de la Iglesia; las órdenes monásticas fueron proscritas; los cementerios se secularizaron al igual que el registro de nacimientos y matrimonios, y se estableció la separación de Iglesia y Estado. (Benjamin, 1995:44)

Durante esta supuesta restauración constitucional y consenso liberal surgen cacicazgos o sistemas de caudillos regionales, de los cuales uno subiría al poder en 1890. Dicho grupo se caracterizó por ser una elite comercial y agrícola, una clase más extensa, mezclada, y “osada”, a diferencia de la otra elite de agricultores y la Iglesia, que eran percibidas como un “impedimento” para la formación de una sociedad “fecunda” y “próspera”.

En esta política liberal se reforzó la política de colonización de tierras, que ya venía gestándose por décadas, convirtiendo al estado en un centro de atracción para inmigrantes. Como consecuencia de ello en los años noventa dos terceras partes de los extranjeros, cuyo éxodo había iniciado desde 1867, ya se habían asentado ahí. Estos inmigrantes solían ser profesionales o artesanos, aunque algunos pobres no indios también tuvieron acceso a la tierra y al control del comercio.

El impulso de esta colonización de “nuevas” tierras en la región trastocó el mundo de vida de los actores que residían en el lugar: los indígenas.

La pérdida de sus tierras tuvo desastrosas consecuencias para los pueblos indios. Al finalizar el periodo colonial gran parte del territorio chiapaneco estaba ocioso, desaprovechado en “terrenos baldíos”, grandes extensiones de tierra controlada por la Corona española alrededor de las comunidades indias. Aún cuando esas tierras, técnicamente hablando, formaban parte de los

asentamientos indios, los propios indios tenían prohibido el acceso a ellas, quedando confinados a los ejidos que se extendían en torno a sus iglesias. Ahora bien, tampoco los ladinos podían utilizarlas. Después de la Independencia, con el argumento de que dejar inexplorados tantos recursos innecesariamente retardaría el desarrollo del estado, los gobiernos que se sucedieron entre 1826 y 1844, ya fueran conservadores o liberales, fueron simplificando de manera progresiva el proceso mediante el cual ciudadanos particulares podían “denunciar” o reclamar tales terrenos. A consecuencia de ello, en 1850, virtualmente todas las comunidades indias habían sido despojadas de sus tierras “sobrantes” (en las Tierras Bajas y los Altos). (Rus, 2002:148).

Transcurrirían cuatro décadas desde la implantación de las reformas de 1855 para que de nuevo halláramos indicios de la resina¹⁹ durante un ciclo de cierta “estabilidad” del sistema social. Analizaremos posteriormente esta situación al preguntarnos cómo y por qué el ámbar emerge y se desempeña bajo el halo de tal proyecto político modernizador y desarrollista.

En dicho proyecto la incipiente producción de ámbar convivirá con otros productos que predominaron en la economía local, como café, cacao, algodón, caoba, azúcar, hule, así como diversos recursos forestales. Estos artículos entraron en el mercado mundial en grandes cantidades y sus precios de exportación habían aumentado. Dichos productos se elaboraban usualmente en unidades denominadas “plantaciones”, cuya proliferación tuvo lugar en el transcurso del siglo XIX con la expansión del sistema de organización social designado capitalismo. Parte de los propósitos de estas plantaciones era producir bienes para mercados comerciales mundiales.

El café fue uno de los productos que se diseminaron rápidamente en el agro chiapaneco, porque existía ya una gran demanda en los países europeos donde la costumbre de su consumo se había propagado desde principios del siglo XVII, junto con la institución de la cafetería (Wolf, 1982:407-410).

Desde este esquema liberal, impulsar el desarrollo de la nación y de la provincia implicaba extender las zonas de cultivo, invitar al capital extranjero a invertir y exportar materias primas y alimentos. Por lo que, desde el centro pero vinculado con poderes locales (Salazar, 1988:141) y bajo el cobijo de un proyecto jurídico-económico, se procedió a denunciar tierras ociosas, a enajenar tierras indias, a suprimir los ejidos, abrir nuevas tierras (nacionales) y enajenar los bienes de la Iglesia para liberar tierras y mano de obra (De Vos, 1994:160-165). Observaremos posteriormente cómo esta estructura social asentada en el

Estado y favorecida por sus leyes y resoluciones provocó tanto recomposiciones y resistencias como rebeliones sociales.

A la par del desenvolvimiento de esta estructura mostraremos la presencia de dos tipos de economías, su florecimiento, diversificación y relación entre ambas: una economía de baja escala como fue la del ámbar, y otra economía de productos de exportación y de gran escala. Especialmente nos concentraremos en la región ambarífera de Simojovel por ser históricamente la zona de mayor extracción en el estado.

La región de Simojovel, uno de los centros de esta expansión, mostró un acelerado desarrollo económico entre 1838 y 1900 con la penetración de capitales y personas de otras latitudes. Esto se reflejó en su alto índice de crecimiento de 6.7% (De la Peña en Salazar, 1988:138). Su población en 1838 era de 5 503 habitantes, aumentando a 9 208 en 1862, de los cuales 8 455 aparecen en la categoría de indios (en su mayoría tzotziles pero incluía tzeltales, zoques y choles) y 753 ladinos (Censo General de 1863 citado en Toledo, 2002:48).

En Chiapas, a raíz de tal plan, entre 1875 y 1908 inversionistas alemanes y norteamericanos se posesionaron de más de 1813 hectáreas “baldías” pertenecientes a comunidades indígenas. Esta situación fue posible al amparo de las leyes liberales y de colonización²⁰, y en común acuerdo entre el gobierno del estado y representantes de la compañía deslindadora inglesa *Mexican Land & Colonization* (García de León, 1997:177 y 181). Cabe resaltar que estas medidas constituían parte de la nueva configuración capitalista que venía promoviéndose desde finales del siglo XVII. Desde entonces ya se había comenzado con la venta de terrenos “baldíos” o “improductivos” favoreciendo la propiedad privada y la fragmentación de tierras comunales en lotes (García de León, 1997:151-211). Pero desde mediados del siglo XIX la situación se generalizó.

¹⁹Es posible que la resina circulara localmente con anterioridad por la evidencia de objetos como boquillas, aretes y prendedores mencionados por Emilio Böse (1905:72). Es menester resaltar que la fabricación de estos materiales requiere del adiestramiento del artesano y de cierta demanda.

²⁰ [...]Estas leyes definían la extensión legal máxima de los ejidos (terrenos comunes de los poblados) según el número de habitantes y abrieron la titulación de los terrenos baldíos (las “tierras vacantes” que circundaban las comunidades indias, mantenidas bajo la custodia de la Corona para proteger la posesión de los indios) a individuos. Estas leyes permitieron e incluso alentaron que elites ladinas (los no indios) titularan para sí lo que se había considerado hasta entonces como tierras indias tanto en los Altos Centrales como en el Valle Central[...] (Benjamin, 1995:41).

A propósito de dichas regulaciones observamos que en 1866 la producción²¹ que predominaba en la región de Simojovel era de café²² y tabaco²³; la ganadería aún se estaba induciendo y difundiendo sin dejar de sembrar frijol y maíz, y que se fomentó el crecimiento del mercado interno a través de medidas político-administrativas como ferias anuales que solían coincidir con las celebraciones religiosas (Aramoni en Toledo, 2002:51, 297-306).

Hasta 1869 la región había sido atractiva para comerciantes, arrieros, profesionistas y rancheros ladinos procedentes de San Cristóbal de las Casas y Comitán, sin que por ello faltaran extranjeros [*e.g.* un guatemalteco (en El Bosque), un alemán, un francés (en Sabanilla) y una familia inglesa]²⁴ y algunos aventureros. Por ello se conformó una población más amplia y heterogénea que en el periodo colonial²⁵. Esta población nunca superó al número de indígenas que habitaban en el departamento de Simojovel, quienes eran mayoría, según las estimaciones estadísticas de 1877²⁶.

Esta población fue un recurso necesario para implantar ampliamente el modelo agroexportador (agricultura comercial destinada a mercados nacionales e internacionales), que no sólo requería de tierra fértil sino también de mano de obra en grandes cantidades. Dicha característica en conjunto con las relaciones de poder han contribuido a remarcar y definir, aunque de manera variable, el que las relaciones de trabajo en el lugar estén

²¹ Desde el siglo XVII los productos que predominaron en Simojovel y Huitiupán fueron: maíz, frijol, y algodón. Artículos como tabaco, ámbar y cría de ganado caballar y mular para transporte aumentaron su producción. En ese siglo el intercambio de los productos solía realizarse a través del tributo en dinero o especie (Toledo, 2002:35-37). Es probable que el ámbar y otros productos de la zona se destinaran más para el mercado interno de la provincia. Pero la grana silvestre (Los Zoques), el tabaco (Simojovel) y la zarzaparrilla (Huitiupán) sí se exportaban (Viqueira, 1997:36 y 37).

²² Desde 1819 se habla del café plantado en el Soconusco, pero se hacía con fines medicinales. Dos décadas después, en 1846, es comercializado por Gerónimo Manchinelli, corso de origen francés (García de León, 1997:139 y 180 y Pérez Castro, nota a pie de página no. 44, 1989:66).

²³ Producto de origen mesoamericano.

²⁴ Según el censo de población de 1900 se encuentran registrados sujetos de estas nacionalidades (*cf.* Toledo, 2002:53).

²⁵ En 1778 Simojovel contaba con 428 habitantes, todos registrados bajo la categoría de indios. Juan Pedro Viqueira propone que a partir de finales del siglo XVII y principios del XVIII comenzaron a establecerse en la zona algunos españoles (1611) e incluso reporta la presencia de mestizos y mulatos (1683) (citado en Toledo, 2002:36 y 37; a mediados del siglo XVII los españoles abandonan las villas y se ruralizan según García de León, 1997:68 ; de acuerdo a J. P. Viqueira a finales del siglo XVII la alcaldía mayor estaba habitada por un 92% de indígenas, probablemente un 6% de mestizos, mulatos y negros y 2% de peninsulares y criollos a fines del siglo XVII (2002:106).

²⁶ Con 11 333 habitantes indígenas. En 1892, en el primer Censo General de Población de la provincia Simojovel contaba con 20 020 habitantes de los cuales 5 375 eran ladinos y 14 645 indígenas de habla tzeltal y tzotzil (Medina en Salazar, 1988:131). Algunos de ellos migraron para trabajar en las fincas (Pérez Castro, 1989:66 y 67).

étnicamente segmentadas²⁷ (Alejos, 1999). Con esto no queremos concluir que dichas relaciones sociales estén absolutamente segregadas sino que efectivamente existe una ideología que las une, aunque no de manera extensa ni en profundidad, y cuando es así en la vida cotidiana prevalecen tensiones y disputas. A diferencia de Toledo (2002: *passim*) no consideramos que cierta ideología es lo que contribuye a la cohesión del campo sino que dichas ideas son indisolubles al proceso de autosuficiencia económica y dominio de sí misma de la finca como bien ya lo ha señalado García de León (1997: *passim*).

El estado de Chiapas, dirigido por elites que se esmeraban por estar al tono de los tiempos, se acopló a formar parte del laboratorio modernizador de Porfirio Díaz, quien ejecutó una revolución conservadora desde arriba para modernizar al país. A partir de 1890 el gobierno estatal condujo un programa de centralización política y de ampliación de infraestructura, que consideraba una reforma fiscal, un control político extenso, la expansión del comercio al suprimir las alcabalas (impuestos al comercio interno en tránsito); redes de caminos, comunicaciones (telégrafos, teléfonos), construcción y mejoramiento de instalaciones portuarias, desarrollo educativo y una reforma agraria y laboral.

La construcción de nuevas carreteras propició el desplazamiento más rápido de mercancías que entonces solían ser trasladadas por canoa, en carreta tirada por bueyes, o sobre las espaldas de cargadores indios conocidos como tamemes. No obstante el fomento a las comunicaciones, el acceso al departamento de Simojovel a finales de siglo presentaba dificultades. Los beneficiarios de este desarrollo habían sido Tonalá, Tuxtla, Chiapa, Las Casas y Comitán.

Desde la perspectiva de este “nuevo” pensamiento o doctrina económica liberal se requería de la disponibilidad y movilidad de la mano de obra, lo que no concordaba con la práctica de servidumbre por deuda que subsistía en el estado. Por esto, en 1893 se divulga el primer llamado público para instrumentar una reforma laboral. Tres años después el gobierno y empresarios modernizadores pugnan otra vez por un tipo de reforma laboral que no fuese obstáculo para la productividad agrícola. Sin embargo, se enfrentaron con la negativa de los

²⁷ En el Porfiriato los extranjeros ocupaban la parte más alta en la escala social; en medio el ladino y en la parte inferior el indígena. Este tipo de distinciones no excluye excepciones. Con la Reforma Agraria el extranjero desaparece y quedan el ladino y el extranjero nacionalizado y, en el estrato bajo, el indígena y campesino (Alejos, 1999:225). Cabe señalar que en el periodo colonial sólo pocos indios del pueblo de Simojovel lograron enriquecerse mediante su participación en la producción y comercialización de tabaco (Viqueira en Toledo, 2002:37).

representantes de la clase con tierra y de Porfirio Díaz. Una vez más la servidumbre por deuda no se examinó en el congreso estatal como forma de esclavitud ni se consideró anticonstitucional. Es significativo referir que un estudio de la época estimó la presencia de alrededor de 31 512 sirvientes en deuda en Chiapas. (Benjamin, 1995:86-91)

[...] el goteo de la inversión extranjera y la actividad en los negocios de los setenta y ochenta se tornó en un arroyo vigoroso en los noventa y principios del siglo XX. Extranjeros y mexicanos establecieron plantaciones en las regiones tropicales de Chiapas, Tabasco y Guatemala para extraer maderas preciosas (sobre todo caoba), caucho, caña de azúcar, café y cacao. Las selvas antes despreciadas y desiertas se llenaron de docenas de plantaciones que empleaban al borde de la esclavitud a miles de indios de los Altos Centrales de Chiapas. (Benjamin, 1995:64 y 65)

Al comenzar el siglo XX las fincas en Chiapas conformaban el 87.84% de las localidades registradas, mientras que las que aparecían con la categoría de pueblo representaban el 3.76%. Un 50% de la superficie total del estado permanecía explotada y las tierras aptas para cultivo, que eran 3 029 138 hectáreas, eran fincas (Pedrero en Toledo, 1996:43), y comunidades completas se habían convertido en rancherías de las fincas (*cf.* Benjamín, 1990:73). Otro grupo beneficiado de esta distribución de la tierra fueron pequeños comerciantes y capataces de rancho que pudieron adquirir pequeñas propiedades. Es así que para 1910 uno de cuarenta chiapanecos poseía tierra (Benjamin, 1995:75 y 76).

En la primera década del siglo XX el caciquismo ilustrado logró la transformación de Chiapas. La modernización político-administrativa se puso en manos del “espíritu de empresa”: fuerzas del mercado, inversión extranjera y la energía de los empresarios. La expansión del capitalismo a nivel mundial y por ende la ampliación de sus mercados fue el cauce para el surgimiento renovado de un producto como el ámbar. Pero veamos como sucedió.

II.3. Entre grietas

Al dar vuelta el siglo, cuando 9.8 millones (72%) de la población mexicana vivía y trabajaba en el campo (Warman, 2001:9 y 10) y se implementaba en Chiapas un programa de “regeneración y progreso”, algunos artesanos mestizos de Simojovel recordaban que en ese entonces se recolectaba ámbar.

De acuerdo a la historia oral local²⁸ se menciona a Crisóforo Hortelano²⁹ (1829?-s/f) como *quien tenía el oficio del ámbar*. Es a partir de dicho personaje mítico que se reconoce la ascendencia de la actual tradición de mineros y de talladores de este municipio. No obstante, es muy probable que existiesen otras tradiciones por los datos del estudio del físico alemán Emilio Böse, en el cual se menciona la presencia de tallas especializadas en ámbar precisamente en el mismo momento:

En varios puntos de Chiapas se encuentra, en la división Simojovel, una resina fósil que se utiliza para la fabricación de boquillas, aretes, prendedores, etc., y estos objetos tienen el aspecto como si fueran elaborados del verdadero ámbar; pero la resina se encuentra sólo en escasa cantidad y por esto es el precio del material demasiado alto. La resina se encuentra en varios puntos de los alrededores de Simojovel, cerca de Santa Catarina, en el camino de Sabanilla a Yajalón, en el camino de San Bartolomé Solistahuacán a San Cristóbal, y probablemente se la encontrará todavía en otras partes de Chiapas. (1905:72)

Casi dos décadas después, de acuerdo a los datos publicados por el arqueólogo danés Frans Blom³⁰ en uno de sus diarios de expediciones, tenemos indicios de otra tradición de productores de ámbar cuyo origen es tzotzil. Sin embargo, durante la investigación no localizamos ni documentos ni señales orales de tales productores, por lo que en este momento narraremos la historia del sector ambarero a partir de la leyenda de Crisóforo Hortelano.

Cuando don Crisóforo se dedicaba a extraer ámbar, Simojovel era una región de difícil acceso y su principal derrama económica, promovida por la legislación del Estado mexicano, provenía del cultivo de café³¹ que, junto con la caña de azúcar y el tabaco, constituían las ocupaciones fundamentales. Entre las ocupaciones secundarias estaban el

²⁸ Es importante aclarar que aunque aquí presentamos la voz de algunos de los entrevistados la historia la reconstruimos a partir de una cantidad considerable de información proveída por otros informantes, muchos de ellos no citados en este texto. La historia que aquí narramos está de acuerdo con los datos que predominaron en el discurso de los artesanos y mineros, pero también rescatamos algunos de ellos a partir de otras historias.

²⁹ Todos los nombres fueron modificados para mantener el anonimato de los informantes y actores. Entrevista a D. A., San Cristóbal de las Casas, 23 de agosto 2002.

³⁰ En junio de 1922 el arqueólogo menciona que mando a conseguir ámbar en una de las comunidades visitadas con unas mujeres de la tribu chamula, en la plaza que estaban sentadas con sus niños y la comida. Las mujeres llevaban falda azul marino, amarrada con una faja de color rojo encendido. Sus blusas eran preciosas, tejidas en lana blanca y cubiertas con bordados en tonos de rojo, un azul y un amarillo. (Blom, 1990:237)

³¹ García de León (1997:101 y 102) menciona que a finales del siglo XIX, en las regiones semitropicales del norte de la entidad, empresas agroexportadoras capitalistas cuyos dueños principales fueron alemanes y norteamericanos se dedicaban al cultivo del café y del caucho así como a la extracción de maderas y resinas.

corte de madera, la arriería, la caza, la pesca, la ganadería y se inicia la extracción de ámbar.

Durante este periodo, el estado porfirista, ya consolidado, promovía la difusión de las relaciones de producción capitalistas en Chiapas o su modernización (Benjamín, 1990:135). En el departamento de Simojovel tal modernización se extendió: para 1903 existían 67 haciendas (fincas o plantaciones), 110 ranchos y 395 propiedades sin clasificar; en 1908 se registraron 40 propiedades cuyo valor fiscal rebasaba los diez mil pesos (García de León, 1997:204-206); y entre 1900 y 1910 el capital estadounidense rebasaba el valor del capital alemán en todo Chiapas³².

El desarrollo capitalista en la región se sostuvo a partir de sistemas de trabajo denominados acasillamiento³³, baldiaje³⁴ y trabajadores libres; de empresas agrícolas denominadas fincas (García de León, 1997:126-134 y Toledo, 1996:52-58); y en la exclusión paulatina de los indígenas de la cabecera (Pérez Castro, 1989:71) y su reclusión en fincas. Esto último podría explicar el predominio de una narrativa cuyo mito de origen del ámbar es mestizo. En este desarrollo se benefició especialmente a terratenientes y comerciantes, quienes

³² La integración de la región dependía de un área más amplia que incluía el sureste mexicano, Centroamérica y el Caribe. Desde fines del siglo XIX se daba una encarnizada competencia entre los intereses de los Estados Unidos y los de varios países europeos: sobre todo, Inglaterra, Alemania y Francia. En ese tiempo las inversiones alemanas se concentraban en el café, las finanzas y la industria eléctrica. Inglaterra en las finanzas y en los préstamos bancarios; y la inversión francesa (barcelonnettes procedentes del sur del país) representaban la continuidad de las inversiones comerciales, agrícolas y textiles. A partir de la derrota de Alemania en la primera guerra mundial, y el endeudamiento creciente de Francia e Inglaterra, son los capitales norteamericanos los que sustituyeron a las potencias europeas. (García de León, 1997:360).

³³ Acasillamiento, situación en la que los indígenas cuyas tierras habían sido anexadas a la finca se convertían en fuerza de trabajo para la hacienda junto con su familia (Salazar, 1988:149); también había peones endeudados quienes recibían una parcela dentro de la finca que cultivaban para su sostenimiento, a cambio de trabajar dos o tres días a la semana para la finca. Algunos recibían un salario, la mayoría de las veces simbólico, alguna ración de alimento y el derecho a usar partes de la finca para mantener a sus animales con la obligación de realizar trabajo los domingos (fajina), además realizaban trabajos domésticos (Toledo, 1996:52 y 53). El trabajador libre generalmente provenía de las comunidades cercanas a las fincas y trabajaba temporalmente en ellas. Algunos le denominan también mozo (Favre, 1973:76). Tanto Toledo (2002:60) como García de León (1997:127) mencionan al mozo como acasillado o sujeto por deudas hereditarias.

³⁴ Los indígenas cuyas tierras habían sido anexadas a las haciendas se convirtieron en 'baldíos'. Podían continuar cultivando una parcela para satisfacer sus necesidades y utilizar condicionalmente los pastos, bosques y las aguas de la hacienda mediante prestaciones de trabajo (Favre, 1973:75 y 76; García de León, 1997:156 y 157). Podía o no residir en la finca (Toledo, 1996:77), puesto que habían logrado conservar su espacio de vivienda, tanto en la villa (la cabecera municipal) como en el espacio rural, aunque eran asimismo parte de la fuerza de trabajo que, como asalariada o arrendataria, cubría las necesidades de las fincas (Toledo, 2002:60). El arrendatario rentaba o pagaba con una porción de su cosecha. Los trabajadores que no se hallaban atados a una finca por deuda laboraban como jornaleros libres (que trabajaban por día); como baldíos (aparceros) daban al patrón entre 40 y 120 días por año de su trabajo. Los arrendatarios rentaban o pagaban con una porción de su cosecha (Benjamín, 1995:113).

encontraron gracias al gobierno la posibilidad de su expansión como capitalistas, pero no se apoyó a los indígenas.

Paralelamente al ambiente económico liberal, cimentado en el desarrollo agrícola, inversión extranjera y especialización económica, el malestar fue creciendo por el asunto del enganche, lo que llevó al pronunciamiento de la Ley de Servidumbre en 1907, que en esencia era la misma recomendación de derechos y obligaciones propuesta por el Congreso Agrícola de 1896. Con ella se pretendía eliminar los métodos de contratación que empleaban los enganchadores (reclutadores de mano de obra) de otorgar un adelanto, estableciendo con ello una deuda. Desafortunadamente esta ley no se hizo cumplir adecuadamente (Benjamin, 1995:105).

Al mismo momento del desenvolvimiento de este proyecto se presentó en los países industrializados una depresión económica y recesión en los años 1907 y 1911. En estas condiciones o probablemente a propósito de ellas, don Crisóforo, cercano a los ochenta años, enseñaba el oficio a Felipe Naranjal (1889³⁵- ?) quien entonces tenía diez años de edad. En esa época *no había ningún otro hombre* en el pueblo que se dedicara a buscar ámbar.

Don Crisóforo Hortelano también comunicó sus nociones de tallador a su sobrino Javier Mol (1885-s/f), quien a su vez enseñó el oficio a su esposa Graciela Rosales. Ella dedicó más tiempo que él a esta actividad. Comentan en la comunidad que Javier Mol realizó tres juegos de ajedrez “complicados” en un mes³⁶ (cf. también Navarrete y T. Lee, 1969:16).

Cuando don Felipe apenas aprendía el oficio del ámbar, el movimiento revolucionario irrumpe en Chiapas, y aunque lo hace de manera tardía no dejaron de presentarse pugnas y conflictos económicos y políticos entre elites locales y nacionales, y entre las facciones de las elites locales liberales y conservadoras (Pérez Castro, 1989:72-76).

En este movimiento, el Gobierno de Chiapas, desde 1914 a 1920, se vio subordinado a oficiales militares mexicanos, no chiapanecos. Durante ese lapso el gobierno revolucionario promulgó reformas significativas como la Ley de Obreros. En ella se consideró el perdón

³⁵ Podemos deducir su edad por la entrevista que le hicieron los arqueólogos Carlos Navarrete y T. Lee (1969:13) donde se menciona que él contaba con 74 años. Sí el artículo se publicó el mismo año de la entrevista entonces la fecha es correcta.

³⁶ Es difícil deducir el grado de dificultad porque no se tenemos los datos. Hoy día un trabajo de esta naturaleza con un diseño sencillo puede realizarse en un mes, pero en otros casos puede llevar hasta un año. Es relevante señalar que varía también de acuerdo al grado de destreza del artesano y calidad en el terminado.

de toda deuda a trabajadores, la prohibición de la tienda de raya, el trabajo de los niños y la regulación de los días y horas de trabajo. Empero no se pugnó por movilizar al pueblo rural en acciones políticas para derrotar a las fuerzas conservadoras (mapaches) y revolucionar el orden social y económico establecido.

En 1915, en un ambiente de cambios, Simojovel adquiere el papel rector de la economía y administración de una región amplia al convertirse en Cabecera de Departamento y como Distrito Judicial y Hacendario de varios municipios.

Las guerras civiles en Chiapas fueron luchas entre elites, una que cooperaba y se vinculaba con el movimiento carrancista y otra (mapachista) que rechazaba la intromisión de afuera; ambas buscando el poder para consolidar sus intereses. El estado fue arrastrado al progreso social pero no a la revolución social por el temor ancestral de los chiapanecos ladinos ante una “Guerra de Castas”³⁷. Esta premisa de los carrancistas del estado fue aconsejada como norma a los de afuera, por lo que el movimiento se convirtió en una reforma guiada.

Thomas Benjamín concluye que en este periodo las masas campesinas de Chiapas, después de las guerras civiles, obtuvieron mayor control de sus vidas e iniciaron su proceso de politización: dejaron de pagar renta, se apoderaron de tierra y ganado, huyeron de sus antiguos patronos, muchos se volvieron insolentes y se negaron a trabajar, algunos se juntaron en bandas de fuerzas revolucionarias y otros con bandidos y asaltantes. Pero no se organizaron para defender sus intereses ni lucharon por controlar el gobierno local; es más, estuvieron abiertos a movilizarse bajo el control de los militares, los políticos, los burócratas y los terratenientes (1995:144, 154 y 165). No obstante lo anterior, de 1910 a 1921 el número de comunidades independientes se duplicó: de 300 aumentaron a 600 (Benjamin, 1995:176), especialmente cuando éstas habían desaparecido con la expansión de las fincas.

Después de una década de guerra civil podemos proponer -según los datos de un viajero- que la extracción de ámbar se sostuvo. Sin embargo, es posible pensar que dadas las condiciones sociales y políticas su desarrollo fuese lento. En 1922, en su primera travesía a caballo por la región, el arqueólogo Frans Blom menciona que, entre Tila y Sabanilla, le mostraron ámbar en una pequeña finca de café al pie de la cordillera de Ajcabalná. Posteriormente, en el mismo viaje, en Simojovel supo que los indígenas recolectaban ámbar

en las montañas aledañas y lo llevaban al pueblo para vender. Los lapidarios locales lo usaban para realizar pequeñas cruces, manitas, gotas y otras figuras, que se usaban en la región como amuletos para proteger a los niños del “mal de ojo” (Blom, 1959 y 1990).

(En junio de 1922) bajo los árboles, en la plaza, estaban sentadas las mujeres con sus niños y la comida. Las mujeres llevaban falda azul marino, amarrada con una faja de color rojo encendido. Sus blusas eran preciosas, tejidas en lana blanca y cubiertas con bordados en tonos de rojo, un azul y un amarillo. Siempre cargan a sus niños en un rebozo a la espalda. Pertenecen a la tribu chamula y tienen su propio idioma. Mandamos inmediatamente a nuestros mozos en busca de fajas tejidas y ámbar. (Blom, 1990:237)

Pese a que el gobierno militar carrancista -de 1915 a 1920- tenía como propósito la Reforma Agraria, durante su mandato sólo fueron aprobadas en el Estado seis concesiones de tierra para comunidades que sumaban un total de 17 300 has. (Benjamin, 1995:152). La legislación estatal de 1921 favoreció a individuos que tuvieran capital suficiente para mantener propiedades pequeñas y medianas. Cabe resaltar que el reparto de tierras de 1915 a 1934 fue reducido, no sólo en el estado, sino en todo el ámbito nacional (Warman, 2001:62).

En los años de 1923 a 1934 la distribución de tierra en Simojovel y Huitiupán fue escasa. Se conformaron siete ejidos en una extensión de 7 300 hectáreas, pese a que en la zona se contaba con un alto índice de población indígena y presentaba problemas por la disminución de las exportaciones agrícolas en 1929, a causa de la depresión económica internacional (Pérez Castro, 1989:76 y 77).

Sin embargo, lo que sí era un hecho es que a partir del movimiento revolucionario, pero especialmente desde 1925, ningún partido político podía obtener o conservar el poder sin el apoyo de las organizaciones agrarias y obreras. Por otro lado, la desintegración del estado mexicano porfirista, particularmente en los primeros años del reparto, de 1915 a 1934, dio oportunidad a que los elementos marginales de la población³⁸, los que no tenían poder, los

³⁷ Entre las rebeliones indígenas podemos mencionar la de Cancuc en 1712 (ver Viqueira, 1997 y 2002:103-143) y la de Tzajalhemel en 1869 (ver Pérez Castro, 1989:195 y 196; Rus, 2002:145-174).

³⁸ Durante el periodo de Vidal (1925-1927) se aprobaron en el estado provisionalmente 39 peticiones distribuyendo 80 mil hectáreas entre 6 634 jefes de familia [...] En 1930 existían 29 fincas que poseían más de 10 mil hectáreas; juntas acaparaban más tierra (aproximadamente 900 mil hectáreas) que las 15 mil propiedades de 500 o menos, que juntas sumaban unas 760 mil hectáreas. Las 1 500 fincas de 500 o más hectáreas poseían el 79 por ciento de toda la tierra; las 15 mil propiedades con menos de 500 hectáreas poseían el 18%, y los 67 ejidos anotados en el censo de 1930 poseían tan sólo el 3% [...] En el periodo de 1928-1932, el gobierno de Enríquez concedió provisionalmente 126 dotaciones ejidales que sumaban 200 mil hectáreas que beneficiaron a 14 mil familias [...] (Benjamin, 1995:188 y 203).

descontentos, tuvieran la oportunidad de actuar a favor de sus intereses, es decir conocer, preocuparse y organizarse en relación a los asuntos políticos adquiriendo así su nuevo carácter, el de clase.³⁹

Los largos años de guerra civil junto con los gobiernos reformistas condujeron finalmente a la politización de las masas trabajadoras en Chiapas y en esa medida comenzaron a luchar por sus intereses y participar en los distintos niveles de gobierno. La presión que ejercieron obligó a la reconstrucción de un Estado incluso más poderoso que el de don Porfirio.

II.4. Concentrando la nación

Después de años de pugnas políticas entre distintos grupos locales y nacionales se requirió, en los años treinta, garantizar la estabilidad del país a fin de perseguir el desarrollo económico y social. El entonces presidente, Gral. Lázaro Cárdenas, fomentó el impulso de la distribución de tierras y reconoció como sujetos de derechos agrarios a los peones acasillados. Esto contribuyó a la formación de otros siete ejidos en la región de Simojovel y Huitiupán de hablantes de lenguas mayas (tzotzil y chol). Las tierras afectadas solían ser las de baja calidad (Pérez Castro, 1989:80) y/o se localizaban en un lugar de difícil acceso.

A partir de los años treinta se configuró un nuevo modelo de ocupación del espacio regional en Simojovel. Extensas propiedades empiezan a ser fraccionadas, una mínima parte como dotación ejidal, otra para pequeños propietarios, varias por herencia o por el empleo de prestanombres (Toledo, 1996:64). El grupo de pequeños propietarios solía estar compuesto por comerciantes adinerados, vaqueros de los ranchos, administradores y pequeños comerciantes del propio municipio.

De manera simultánea se emprenden esfuerzos por integrar y “civilizar” a la población indígena de Chiapas junto con la corporativización del Estado. Esto último implicó, con el paso del tiempo, el control político del poder obrero y agrario regional, perdiendo lo que se había ganado: influencia política, unidad de clase y sentido de interés clasista. Es así que en 1938 el PNR (Partido Nacional Revolucionario) de Chiapas se convirtió en PRM (Partido

³⁹ En Chiapas el 84% de la población aparecía clasificada como rural en el censo de 1921, la mayoría vivían en comunidades de menos de 50 habitantes. Más de 4 mil chiapanecos no hablaban español y 72 hacendados eran dueños del 20% de la tierra privada aunque esta cifra era menor que la de los estados del país. Sólo 13 mil familias, de 70 mil, eran dueños de tierra (Benjamin, 1990:212).

de la Revolución Mexicana) dividido ahora en tres sectores (obreros, campesinos y soldados). A éste se incorporaron primero la CNC y la CTM, y más adelante el sector popular, los comerciantes e industriales.

Durante los años veinte el poder económico privado también se fortaleció con la constitución de cámaras de comercio, ligas de productores y la motorización del comercio en los años treinta⁴⁰. [En 1936] los impuestos estatales a las plantaciones, producción y exportadores de café le redituaron al tesoro del estado entre 60 y 80 % de todas sus entradas procedentes de la agricultura y constituyeron un tercio de los ingresos del estado [...] (Benjamin, 1995:204).

Al tenor de los tiempos la primera generación de artesanos del ámbar ya se estaba conformando. La transmisión del oficio fue llevada a cabo por parte del matrimonio Mol hacia sus hijos: Rutilio Mol, Silvia M. de Rentería, Jesusa, Mar M. de Ramos y su nuera Mago, con la excepción de su hijo Prometeo. Dicho matrimonio solía elaborar cuernitos, cruces, manitas, hojitas, zapatitos, entre otros.

En 1940 los ejidatarios en Chiapas sumaban más de 40 mil, lo que era más o menos el 12% de la población masculina del estado, y eran dueños de más de 20% de toda la tierra cultivada (Benjamín, 1990:304). Sin embargo, aunque el movimiento revolucionario parecía lejano, el clima político en la región aún era inestable. Entre 1941 y 1958 la política agraria se propuso como objetivo el fin del reparto agrario y preservar la propiedad privada, situación que obligó a la invasión de las tierras. En una atmósfera de violencia se formaron diez ejidos o estructuras agrarias que se incorporarían más adelante a la producción mercantil del cultivo del café (ver Pérez Castro, 1989:81). Este evento implicó no sólo ampliar la participación política sino incluir además reformas económicas y sociales.

“[...] De esta forma de 1940 a 1960 se dan cambios profundos en la región. Se multiplican los ejidos, las fincas pierden población acasillada, se cuadriplican las pequeñas propiedades. La burguesía terrateniente decidiría dividir sus propiedades entre parientes, o bien ponerlas bajo nombres ficticios [...]” (Pérez Castro, 1989:82). Además, en 1943 llega

⁴⁰[...] en 1925 sólo había 7 camiones de carga en todo el estado y la mayor parte de los productos se llevaban en carretas jaladas por animales, mientras que para 1938 ya había más de 300 camiones de este tipo. Los costos en el transporte de una tonelada por kilómetro eran entre 1.50 y 3.50 pesos por carretera y de sólo 12 a 20 centavos por camión de carga en un camino pavimentado (Benjamín, 1990:267).

el primer camión a Simojovel a sacar tabaco y café sobre la carretera que se había empezado a construir desde 1925.

Cabe notar que ni las turbulencias procedentes del movimiento revolucionario o del reparto agrario, ni las adversidades por la falta de una infraestructura de comunicaciones impidieron la celebridad del ámbar de Chiapas. Incluso para entonces se reconoce ya la producción de collares, cruces, boquillas, arracadas y prendedores (De la Peña, 1951).

Simojovel es famoso por su ámbar. El derrumbe que ocurrió a fines de 1952 descubrió una capa geológica que lo contiene. El ámbar no da ninguna riqueza a sus explotadores, no es una joya preciosa de mucho valor, son las gentes de los barrios pobres que lo buscan y lo trabajan o lo venden a los joyeros de afuera. El dinero que les deja les permite un vestido extra para una fiesta, un machete nuevo o un adorno de plástico que nos enseñó una niña con orgullo, y por cierto tenía más colores que el modesto ámbar. (Duby, 1955(I): 3).

En estas circunstancias la familia Mol continuaba tallando y comercializando ámbar. Silvia fue la que más viajó; aunque Mar con sus hijas fueron las que siguieron la tradición hasta los años setenta. Ella se entregó más tiempo a transformar el ámbar, cerca de ocho horas al día. Sin embargo, algunos de los descendientes (tercera generación) de esta familia decidieron no continuar la tradición puesto que desempeñaban otras actividades de mayor prestigio y acorde con sus estudios.

Es probable que Silvia viajara más porque su esposo, don Pablo Canseco, fue comerciante (coyote de maíz y café). Ellos *se dedicaban a vender, a sacarlo*. Llevaron ámbar tallado a ciudades de Chiapas como Tapachula; en Tuxtla Gutiérrez a las joyerías La Reina⁴¹ y La Violeta; y, en San Cristóbal de las Casas, alrededor de los años cincuenta, entregaban a Eduviges. Otros lugares que visitaron fueron Tehuantepec, Mal Paso y por una ocasión el Estado de Hidalgo (*cf.* También Navarrete y Lee, 1969:16).

Sandra Canseco Mol (1940-) comenta que su mamá (Silvia Mol) les decía que cuando ella estaba joven, alrededor de los años treinta, el ámbar se lo facilitaban en hojas de maíz dobladas. Ella recuerda que por los años cincuenta su abuela (Graciela Rosales de Mol) hacía *pulsito de niño y collarcito*; además, elaboraba el torzal con hilera previamente pasada en parafina. Las figuras o piezas sueltas que vendía estaban sin montar y los aretes se realizaban sólo por encargo.

⁴¹ Esta joyería pertenecía a la familia Pedrero, una de las fortunas procedentes del azúcar.

Desde entonces y, hasta los años setenta⁴², el proceso de trabajo⁴³ y transformación del ámbar se efectuó de la siguiente manera: se cortaba y limpiaba el ámbar con cuchillo (proceso que consideraron era pesado); para darle forma usaban lima fina y gruesa, después utilizaban el raspador. Éste es una pieza de metal del tamaño de un lápiz con punta delgada y extendida hacia ambos lados, similar a una navaja. La punta tenía filo y servía para raspar y alisar la superficie del ámbar. Hoy día ha sido sustituido por lijas de agua.

Las figuritas que se hacían estaban en relación con el tamaño del ámbar y en lo que respecta al diseño señalaron que *ahí es la idea del pedazo la forma que le va a dar, es la idea de uno*. Habían otras herramientas de trabajo, como media caña, limatón (lima de forma redonda, gruesa y áspera), lima con forma triangular que servía para hacer figuritas. En ese tiempo las limas y los cuchillos se afilaban con el machete. La mayor parte de estas actividades solían realizarse sobre sillas y mesas de madera.

A la figura o cuenta ya formada se le pasa el raspador, el cual deja lisa la superficie para después pulirla. En ese tiempo darle brillo a las piezas implicaba frotarlas sobre una tabla de madera del árbol de corcho (de caucho), cuya forma era acanalada, y sobre la cual hacían correr la pieza empapada de agua con flor de ceniza (brasa de la leña del árbol de roble). Esta ceniza, de color blanco, la depositaban en tazas o guacales. El agua y la flor de ceniza servían para alisar, dar brillo y fijar el color y, según algunos artesanos, proporcionaban una mayor duración del brillo a diferencia de los abrasivos actuales.

El proceso para realizar la ceniza era el siguiente: ésta se formaba en el fuego quemando madera del árbol de roble, la cual se retiraba y se dejaba enfriar; después la colaban en la tela de bolsas que anteriormente sirvieron para depositar harina. Nos parece importante recordar al lector que esta doble función de ciertos objetos es común en México. La bolsa de manta que contenía harina sirve como colador; en sociedades con pocos recursos los objetos suelen reciclarse. Otras personas usaban también como cernidor primero una manta

⁴² Entrevista con M. C. M., municipio de Simojovel, julio 2003. Entrevista con H. V., San Cristóbal de las Casas, agosto 2002.

⁴³ El trabajo es, “en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. *Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina...*”(Marx, v.1, 1982[1867]:130, cursivas son nuestras).

gruesa y luego otra delgada, que eran adquiridas en la cabecera municipal. La ceniza debía estar bien fina para no rayar el ámbar.

El árbol del corcho tenía que ser cortado cuando la luna estaba tierna para que la madera estuviese suave. El árbol debía ser joven pero macizo. La estaca se partía a la mitad, el centro servía para frotar y la orilla para hacer canales. También se utilizaba franela o playera (trozo de camiseta vieja de algodón) para limpiar el ámbar.

Silvia Mol de Rentería recibía el ámbar de Felipe Naranjal y Consuelo Acuña -ésta de la comunidad los Pocitos. El pago por la resina les era entregado al momento de la venta y sólo en ocasiones al mes. Algunos de estos ámbares venían con mucha tierra; otros con una capa delgada de cascajo (capa de carbón), la cual era retirada junto con la tierra con cuchillo o machete. El ámbar de Pauchil, cerca del río Florida *era muy bueno*. En esa época el precio del ámbar era alto porque era escaso y su precio no se modificaba de acuerdo al tipo de color sino que se pagaba parejo.

Don Felipe, ya por su cuenta, descubrió las minas de Porvenir Chanalucúm y Cruz Verde.⁴⁴ Felipe Naranjal queda entonces, después de don Crisóforo, como el que *buscaba el ámbar, buscaba las minas, (el que) andaba con el conocimiento de la tierra del ámbar (y en cualquier cerrito que veía descubrirlo)*. Durante los años cincuenta don Felipe, quien era también agricultor, enseñó a sus tres hijos Rubén (1937-), Max y Gil Naranjal Santos y a Ricardo Contreras.

Nos sorprende que en 1955, pese a la riqueza que ya se estaba extrayendo de la zona, ésta permaneciera aún aislada. Autores como Ana B. Pérez Castro (1989:39) proponen que esta situación era el resultado de que algunos simojovelenses no deseaban la penetración de comerciantes que compitieran con ellos; pero también hay que considerar los factores geográficos y económicos que prolongaron su estado de incomunicación. Esto de alguna forma pudo retrasar el desarrollo de la venta de la resina.

La reconocida periodista vecindada en San Cristóbal las Casas, Gertrudis Duby, nos muestra en una de sus crónicas periodísticas las condiciones en las que se tenía que transitar para llegar a dicho municipio:

el pésimo estado de la carretera ha dado una vida de actividad pasajera al pueblo que antes dormía tranquilamente bajo su enorme ceiba (San Juan el Bosque). La calle central está llena de camiones pesados y carros. Unos cuantos camiones con gruesas cadenas se

⁴⁴ Entrevista a A.V., Simojovel, 1º septiembre 2003.

arriesgan a llevar cosas hasta Simojovel, los demás descargan y siguen a lomo de mula a Simojovel igual que los pasajeros. Es milagrosa cada llegada de camión a Simojovel, poca vida tienen estos sufridos vehículos y se entiende que el flete resulta caro (II:5).

En estos años Rubén Naranjal -hijo de Felipe- recuerda que para hacer los socavones había que *hacer hoyos para ir buscando ámbar*, había que *destajar tierra* para hacer el socavón. Dijo que el ámbar lo veían *por encima*, porque a veces había asentamiento de tierra. Con el tiempo también se comenzó a buscar la capa de carbón de piedra que indica la presencia de ámbar.

Es común que las superficies donde localizan ámbar sean montañas y presenten declives, pero cuando el terreno es muy abrupto se dificulta comenzar el túnel por el riesgo de rodar cuesta abajo. Al iniciar retiran la tierra; si ésta es suave se usa machete o barretón⁴⁵ pero si es dura cincel –o ambarera⁴⁶- y marro. El pico y la pala también se utilizan en el exterior del túnel y en los socavones. Para retirar la tierra existían dos mecanismos: carretillas de madera o por medio de costalilla (saco de tela ordinaria con un lazo para jalarla). Se rellenaba el costal de tierra y se jalaba por medio del lazo hacia fuera del túnel. Sólo una porción de tierra podía acumularse en la parte inferior de una de las paredes de la galería. En el presente se sigue usando pala para *jimbar* (aventar tierra) y palear la tierra.

Para obtener una pieza completa de ámbar es indispensable excavar alrededor de ella en un perímetro suficientemente amplio porque se desconoce el tamaño de la pieza hacia el interior. Las piezas grandes desde entonces tienen un valor comercial mayor. Los pedazos muy chicos se dejaban en los escombros.

En los años sesenta, para transformar la pieza algunos se valieron del esmeril manual (de piedra) para desbastar. Las lijas gruesas o delgadas que entonces servían para dar forma se podían comprar en los comercios de Simojovel porque eran empleadas también por carpinteros. Para taladrar reciclaban los rayos de ruedas de bicicleta o las estructuras metálicas de las sombrillas. Uno de los extremos de la varilla se afilaba para convertirlo en una suerte de punta de taladro manual. Esta actividad se llevaba a cabo entre dos personas: una de ellas movía el rayo de bicicleta de tal forma que hiciera la función de taladro, lo que solía producir ampollas en los dedos, mientras la otra persona sostenía el ámbar. La punta

⁴⁵ Instrumento formado por un mango de madera y una paleta cortante de hierro para hacer hoyos y sembrar.

⁴⁶ Fabricada de varilla de acero de media pulgada de grueso, con un largo de seis pulgadas y aguzada en la punta templada al fuego (Navarrete y Lee, 1969:14 y Buendía y A. Trujillo, 1984:41).

de los rayos debía estar bien afilada para que expulsara polvo en vez de astillas. La segueta fue el instrumento más común para efectuar cortes en la resina.

En esta misma década se había dispuesto como instrumento de medida popular el guacal y la cuartilla para el ámbar. Se colocaban los dos guacales en forma de balanza; en uno de ellos estaban piedras ya pesadas y del otro lado se colocaba el ámbar. Se podía pesar medio y un cuarto de kilo. Cuando se pasaba de la medida el resto se lo quitaban y el puñito lo vendían por tanto. La gente solía pedirlo como *¿tiene un pedacito de un cuarto?* (ver infra foto # 1, Fotogalería: Artesanos:117).

En ese entonces a los dueños de la tierra (ranchos) o propietarios en donde había minas de ámbar se les pedía permiso para extraer el ámbar y se lo daban regalado, *no eran comunidades*⁴⁷.

A finales de los años sesenta dos arqueólogos reportaron que a lo sumo eran diez los “ambareros” o mineros que se dedicaban a extraer la resina y de éstos solamente tres lo hacían con frecuencia. Las minas que pudieron localizar son: Pauchil, o cerro del ámbar, y la finca Covadonga, en el municipio de Huitiupán, en los cuales el trabajo no era regular; finca Rancho Alegre, en el municipio de Simojovel, donde el trabajo era más continuo: había ocho túneles excavados y dos iniciados; fincas Palo Blanco y Primavera, en el municipio de Pueblo Nuevo⁴⁸(Navarrete y T. Lee, 1969: 13). Algunas fuentes mencionan la presencia de rosarios, cruces y amuletos en esta década (Helbig, 1976).

Como notamos en las narraciones anteriores la producción, circulación y consumo de ámbar hasta los años sesenta no implicaba ni un radio geográfico amplio ni involucraba una

⁴⁷ La expansión de las fincas en Simojovel durante el siglo XIX y principios del XX exterminó las comunidades indígenas, de hecho sólo se reconoce la sobrevivencia de dos de ellas (Salazar, 1988). Es paradójico cuando la gran mayoría de la población indígena de este municipio es de origen tzotzil. Este grupo se distingue de los que habitan en Los Altos porque sus integrantes no conservan una vestimenta tradicional, tampoco cuentan con todo el sistema político-religioso tradicional, no conservan la producción artesanal tradicional, ni los apellidos indígenas. Esto se debe al predominio del sistema de fincas (Toledo, 1996:15 y 16). La comunidad resultado de la congregación no pudo perpetuarse aquí pero la finca, aunque logró muchas veces devorar a la comunidad, nunca la digirió definitivamente. Coexistieron vida comunitaria y feudalidad. Factores extraeconómicos, el predominio del parentesco consanguíneo y ritual, la vida patriarcal y la familia extensa como unidad y base de la expresión política, la religión cohesionadora y las tendencias económicas autárquicas fueron rasgos étnicos que además eran compartidos por los finqueros. (García de León, 1997:129)

⁴⁸ A finales de los sesenta según otras fuentes existían los siguientes sitios o minas de ámbar: Según G. Duby: colonia Santa Catarina, en el municipio de Huitiupán; el Xoc y Jolpahuchil por la ruta a Yajalón; área de Ajcabalná; drenaje del río Santo Domingo, en el rancho Ancora, y en los derrumbes de la montaña Balumtúm. De acuerdo a Willie: área del río San Pedro y el vago derrumbe de Simojovel – posiblemente fincas Rancho Alegre, Palo Blanco y Primavera. Y Muessbek propone: derrumbe las Cruces, Nichalán y al noroeste del rancho José Buenavista. (citados en Navarrete y Lee, 1969:14).

gran cantidad de actores sociales. El minero solía ser un sujeto que contaba o no con tierras, que tenía la libertad para desplazarse, es decir que no estaba acasillado, ni contaba con deudas que impidieran adquirir los instrumentos mínimos de trabajo y dedicarse a una actividad temporal en la que habría que esperar para vender las piezas, que no solían ser muchas.

Tanto la tradición minera como artesanal se transmitía de preferencia –aunque no exclusivamente- entre la familia. La historia oral menciona personajes mestizos como los iniciadores de esta nueva tradición artesanal; sin embargo, los testimonios de Frans Blom y Gertrudis Duby nos hace pensar en una tradición indígena en cuanto a recolección y tallado del ámbar.

Hasta el momento podríamos mencionar ciertas implicaciones del nuevo proyecto de modernización política y desarrollista en la emergencia de la resina. Centraré mis comentarios en la relación de esta resina con el modelo agroexportador instaurado en la región, pero cuyo fin se da en los años setenta y ochenta.

Consideramos que la presencia de un número mayor de actores tanto en la producción como en el comercio haya dado cauce a la ampliación del mercado y con ello a la inclusión de otras sustancias. Entre los actores en el nivel de la producción encontramos a grandes empresarios y sectores “marginales”: algunos de ellos compraron la tierra y otros la adquirieron a través de dotación ejidal. Parte de estas dotaciones entre los años de 1935 a 1969 implicaron el reconocimiento de los derechos agrarios de peones acasillados (Pérez Castro, 1982:210). Observamos así un doble impulso de la modernización, uno desde arriba y otro desde abajo, resultado más de la realidad local⁴⁹, aunque en proporciones por supuesto extremadamente desiguales. Aunque ambas experiencias eran distintas, estaban vinculadas al mercado en mayor o menor medida.

El periodo marca también un momento de experimentación de métodos de extracción, técnicas de transformación, talla de otras figuras, así como la adquisición de una cultura comercial a través del cultivo de café en pequeñas propiedades y la ampliación y diversificación del mercado local y estatal. El radio de distribución del ámbar era en general en el estado o con aquellos estados que rodeaban la región.

⁴⁹ Pérez Castro destaca el proceso de concientización llevado a cabo de los maestros rurales e ingenieros que se encargaron de asesorar a los peones y decirles cuáles eran sus derechos (1982:217).

Comienza cierta división social del trabajo entre ambarero y/o minero y artesano. Generalmente el minero estaba asociado al campo y el artesano a grupos de la clase media emergentes. Las piezas pequeñas aún eran consideradas parte del escombros lo cual significa que aún no se comercializaban. Tampoco existía distinción de precios por el color del ámbar.

Es pertinente señalar que la economía del café predominaba en la región limitando así el desarrollo de la resina u otros objetos. El aislamiento de la zona perduró casi todo el siglo, situación aún más acentuada en las zonas mineras, ya que se encontraban alejadas de la cabecera municipal.

En seguida presentaremos otro momento del ámbar en donde el ámbito político adquiere una dimensión mayor con la liquidación del sistema de finca en el territorio (*cf.* Toledo, 2002). Esto contribuye al mismo tiempo a que la artesanía en ámbar florezca.

II.5. Cimentando la tierra, consolidando la artesanía [1970-1990]

Durante veinte años hubo cambios sustanciales tanto en el sector del ámbar como en la región. La economía local, que había venido diversificándose y extendiéndose, permitió por primera vez espacio a una “gran” comerciante de ámbar⁵⁰ y, con la liquidación del sistema de fincas a raíz de movimientos étnico-campesinos, la incorporación de nuevos actores. Este movimiento, producto de transformaciones estructurales de la economía nacional e internacional, conllevó el desplazamiento de población. De estos desplazados se conformaría una parte de la segunda generación de artesanos que, a diferencia de la primera cuya procedencia era de las clases medias emergentes, saldría del sector popular.

En el país, en 1960, todavía la mitad de los mexicanos vivía en localidades rurales y cerca del 55% de la población económicamente activa se dedicaban a labores agropecuarias. Sin embargo, la crisis en el sector agrario ya era visible. Por un lado, a finales de la década se hizo el esfuerzo de repartir tierra cuya calidad hizo evidente que el reparto de tierras aptas para cultivo se había agotado a la par que el efecto social redistributivo de la reforma agraria en el imaginario campesino. Y por otro, se tuvo que reconocer la existencia de una

⁵⁰ Este movimiento involucró a los municipios de Simojovel, Huitiupán y Sabanilla.

crisis en la producción agropecuaria cuyo índice de crecimiento estaba por debajo del aumento de población; las razones de esto son múltiples. (Warman, 2001:19).

En Chiapas se calculaba que eran casi 150 000 los ejidatarios en 1970, el equivalente a 20% de la población masculina del estado, quienes poseían más del 50% de la tierra para cultivo (cf. Benjamín, 1990:304). Además existía población que se sostenía de actividades que se desprendían de la agricultura. La crisis del sector y modelo de desarrollo nacional recrudeció las condiciones de pobreza particularmente en los trabajadores del campo, contribuyendo a su movilización.

La asignación de recursos a Chiapas en los setenta fue escasa y tardía. En ese entonces se combinaban muchos factores para crear una situación explosiva: sobrepoblación, erosión y agotamiento del suelo, la perniciosa corrupción de las oficinas gubernamentales que trabajaban con los campesinos, aumento de precios y estancamiento de salarios, una concentración creciente de tierras de cultivo, la expansión de pastizales para la ganadería en tierras agrícolas, demora y -lo peor de todo- fraude, demora y pasmo en el proceso de reforma agraria. [...]

A pesar de la impresionante expansión económica de las tres décadas previas, en 1970 más del 90% de los chiapanecos económicamente activos ganaba menos de mil pesos al mes, poco más de 89 dólares. Casi el 40 % de la población era analfabeta, cerca del 50% de las casas carecían de drenaje y electricidad, 80 mil jornaleros trabajaban en fincas y plantaciones y con frecuencia vivían en galiones sin sueldo mínimo. El alcoholismo crónico, la desnutrición y enfermedades como tuberculosis, tifo y parásitos intestinales plagaban las comunidades indias. Quizá el 90 % de los niños indios padecía de desnutrición (Benjamín, 1995:257).

En el norte de Chiapas las condiciones tampoco eran alentadoras. Los municipios y sus ejidos se encontraban sobrepoblados, peones acasillados eran desplazados por la expansión ganadera y el Estado implementaba proyectos de desarrollo económico como petróleo y presas hidroeléctricas (Itzantún⁵¹) provocando el traslado de lugareños a otras zonas.

Durante estos años la politización y organización india estaban siendo promovidas a través de la Escuela de Desarrollo Regional del INI (1970-1972), la CONASUPO, con su Teatro Rural⁵² y luego desde el Primer Congreso Indígena de Chiapas “Fray Bartolomé de las Casas”, organizado por el obispo Samuel Ruiz en San Cristóbal de las Casas en 1974 y

⁵¹ En 1971 Chiapas poseía el 25% de la capacidad hidroeléctrica nacional de la que, el 6.5% era para consumo local y el resto se mandaba a otros estados (Velasco Suárez en Pérez Castro, 1989:169). El Estado mexicano se propuso crear el complejo hidroeléctrico más grande del país que incluía las presas de Malpaso, Chicoasén y la Angostura. Finalmente se habían diseñado tres nuevas presas Las Peñitas, Itzantún y la Catarata. La presa del Itzantún tendría una generación media anual de 1 265 GWH (Alejandro Toledo en Pérez Castro, 1989: 169).

⁵² En estas dos experiencias se instruyó a 50 jóvenes de las comunidades de la región sobre problemas y derechos agrarios, nociones de economía política, agronomía, etcétera. Un año después de su preparación en

apoyado por el gobierno del Estado. El Congreso contribuyó en la medida en que fue un espacio y lugar de comunicaciones entre indígenas que tenían historias semejantes y que generalmente no se conocían ni reconocían.

A raíz de dichos eventos surgieron movimientos de reivindicación étnica. Encontramos que en la región se organizaron primero cuatro pueblos (Tila, Huitiupán, Tumbalá y Salto de Agua) bajo la influencia de la Iglesia de la Liberación, aunque posteriormente siguieron un rumbo independiente pasando de un planteamiento de situación colonial y étnica al de lucha de clases. En Simojovel y Huitiupán se unen siete ejidos en un comité central y comités locales y solicitan tierras por la vía legal. (Pérez Castro, 1982 y 1989).

Es importante destacar que algunos campesinos venían de una larga y amarga experiencia de represión (Pérez Castro, 1982:227). En 1974, campesinos que habían invadido en 1971 la finca Vista Hermosa fueron encarcelados después de haber sido brutalmente reprimidos en varias ocasiones (Pérez Castro, 1982:149). Podremos enumerar una serie de causas que contribuyeron a la movilización del campo chiapaneco. Sin lugar a dudas cada una de ellas tiene su propio peso, aunque nosotros quisiéramos destacar el valor de la parcela (la tierra) para los campesinos. Arturo Warman comenta al respecto:

[...] el valor patrimonial y como fuente de trabajo de la parcela se eleva cuando es difícil o imposible acudir a los mercados de trabajo o de productos para satisfacer necesidades, cuando no hay empleo ni ingresos para comprar. La parcela proporciona refugio, autonomía y seguridad, ninguno en abundancia, ni siquiera con suficiencia, pero no tiene mejor sustituto para millones de campesinos. El peso específico de lo que aporta la parcela ha descendido en el tiempo por la modificación de los precios relativos y la aparición de nuevas necesidades básicas que la parcela no puede satisfacer directamente ni producir el ingreso para hacerlo. La parcela, aunque insuficiente, siempre aporta una base para buscarle a lo demás. Para la mayoría de los campesinos esa base precaria es la que sigue organizando la vida y la actividad de la familia. Por eso los ingresos obtenidos fuera son considerados como complemento, aunque su monto sea más alto que el producto parcelario. (2001:94)

En 1975 y 1976, frustrados de no ver progresos por la vía legal y contando con 22 ejidos, este grupo de campesinos organizados -procedentes de Huitiupán, Simojovel y Sabanilla- se reunió y tomó la decisión de invadir las tierras, lo que provocó enfrentamientos con algunos propietarios. En ese tiempo el gobierno, a través del Consejo de Pueblos Indígenas, trató de manipular el movimiento junto con la Confederación Nacional Campesina

1974 algunos de estos jóvenes participaron en el Congreso Indígena de San Cristóbal. (Pérez Castro, 1982:222 y 223)

(CNC⁵³), la cual les propuso resolver los problemas de manera paulatina, argumento con el que no estuvieron de acuerdo. Prefirieron así mejor buscar relaciones más amplias vinculándose con la Central Independiente de Obreros y Campesinos (CIOAC⁵⁴) y la Unión General de Obreros y Campesinos (UGOCEM) con las cuales no llegaron a ningún acuerdo (ver Pérez Castro, 1989: cap. 4, 1982 y 2002; para una referencia más amplia de este movimiento campesino ver Toledo, 1996 y 2002: cap. 4).

A finales de 1976 y principios de 1977 la unión, que ahora se llamaba Unión de Ejidos del Norte de Chiapas, incluía en su seno 37 ejidos y seguía aún bajo el amparo de la organización del Congreso Indígena. Dicha organización, cuya tarea era resolver asuntos sobre reparto agrario, pretendía también mejorar las condiciones laborales, políticas y productivas en el campo. Es relevante recordar al lector que la organización del movimiento se da en una región que no estaba bien comunicada. Viajar hacia la cabecera municipal en ese tiempo desde El Bosque o pueblos aledaños significaba transitar sobre terracería; a partir del Bosque, la carretera estatal cuyo destino es Tuxtla Gutiérrez estaba ya pavimentada (Pérez Castro, 1989:10 y 39).

La falta de experiencia de la Unión al negociar el conflicto con el gobierno desencadenó confrontaciones y enfrentamientos entre sus miembros y posteriormente su disolución en marzo de 1977. El gobierno, por medio del ejército, aprovechó dicha situación e intervino en la zona reprimiendo, robando, destruyendo y saqueando las propiedades de los indígenas; incluso violando e intimidando a la gente para obtener información y además encarcelar a muchos de ellos. La entonces Unión Independiente de Campesinos de Chiapas recurrió a la CIOAC. Esta central negoció directamente con el Estado sin consultar a las bases, y provocó descontento y la escisión de afiliados al término del año. Tal ruptura se dio por el desarraigo de sus líderes, que fueron dotados con tierra en lugares lejanos, y por considerar que la lucha estaba concluida con el reparto.

El clima de tensión y violencia por la represión del ejército y guardias blancas contra campesinos organizados no impidió que las actividades agropecuarias prosiguieran: se

⁵³ Organización campesina cuya función ha sido controlar y dirigir el movimiento campesino a través de la estructura e intereses del Estado.

⁵⁴ Esta organización constituyó el brazo campesino del Partido Comunista. Fue una organización de campesinos cuyo fin era luchar por la tierra y mejorar las condiciones de trabajo en el campo.

reproducía y criaba ganado y se sembraba maíz⁵⁵, algo de tabaco⁵⁶ y café. Éste continuó siendo la base de la economía hasta finales de los ochenta. La población que había dejado de tener como diligencia la agricultura se trasladó a aquellos sectores que estaban creciendo, como el comercio y los servicios, pero otra emigró de la región.

La precariedad económica de los grupos campesinos en el territorio, aunada a la baja del precio del café en 1978 y con ello el cierre de centros de compra, propició de nueva cuenta la movilización. Los campesinos que se habían deslindado del movimiento por sus divergencias con la CIOAC decidieron acudir a otra organización independiente de reciente incorporación al lugar, Línea de Masas⁵⁷. Ésta, más que resolver, obstaculizó las decisiones tomadas por las bases aplicando una política de “dos caras”: negociar con los propietarios y el gobierno. Esto provocó la separación de tres ejidos de la organización. Finalmente fue la presencia del proyecto de la presa Itzantún, cuya construcción proyectaba inundar 11000 hectáreas de las mejores tierras de Huitiupán y Simojovel, lo que contribuyó a unificar el movimiento campesino bajo la participación de la CIOAC y la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ).

Ya a estas alturas, las demandas no se circunscribían a la mera dotación y ampliación de tierras ejidales sino a la lucha laboral para formar sindicatos de jornaleros agrícolas⁵⁸ y la afectación⁵⁹ de 36 fincas por sus trabajadores permanentes (Toledo, 1996:18). Para 1981 la gran mayoría de la fincas estaban ocupadas. Vale recordar que las fincas fueron unidades económicas que durante el desarrollo estabilizador se impulsaron porque sus productos estaban destinados a mercados de exportación.

Durante las movilizaciones y conflictos existieron posiciones divergentes entre acasillados, jornaleros, mozos y baldíos. Algunos siguieron u apoyaron a sus patrones; otros se

⁵⁵ Entre 1972 y 1975 los precios de los productos de exportación –algodón, jitomate, café, etc.- disminuyeron considerablemente y aumentaron los precios de los granos básicos (Toledo, 1996:103).

⁵⁶ El tabaco se preparaba en agosto y en octubre empezaba a brotar. Para el maíz se preparaba la tierra desde abril hasta agosto y se cosechaba en septiembre y octubre.

⁵⁷ Su línea ideológica está sustentada en la idea de “las masas a la masas y por las masas”.

⁵⁸ En octubre de 1980 se constituye en la zona el Sindicato de Trabajadores Agropecuarios y Similares y Conexos del Estado de Chiapas, Miguel Cruz, cuyo registro se le negó varias veces porque el nombre se prestaba a confusión (Pérez Castro, 1989: 171 y Toledo, 1996:126).

⁵⁹ De 1930 a 1980, en Amatán, Bochil, El Bosque, Chalchihuitán, Chenalhó, Huitiupán, Jitotol, Pantelhó, Pueblo Nuevo Solistahuacán y Simojovel se dotó un total de 750 280 hectáreas pero solo fueron entregadas 141 383. Del total de las tierras entregadas, un 25% (39 703) correspondía a bienes comunales de cuatro comunidades ubicadas en los municipios del Bosque, Chalchihuitán y Chenalhó. En 1970 resurge nuevamente la presión organizada sobre la tierra. En el transcurso de 10 años entre los años setenta y ochenta se negaron 37 solicitudes, argumentando la falta de tierra (SPP en Toledo, 1996:71).

separaron por su posición religiosa y no pocos se unieron al movimiento. Este movimiento, como ya lo señalamos, recibió el apoyo de varias organizaciones independientes⁶⁰. Un ex-peón acasillado de la finca Natividad Pechuag, Municipio de Simojovel, se expresó de la siguiente manera sobre los eventos:

Quando empezamos la lucha, hubo como diez (peones acasillados) que no quisieron organizarse y no tomaron la finca, se fueron a seguir al patrón, ahora están en Simojovel, sufriendo hambre, buscando dónde trabajar.

Hay unos que cuando se va a tomar una finca, ellos no aceptan, mejor se retiran, así pasó en todas las fincas. Casi siempre son religiosos (protestantes) los que no han querido. En Brasilia había unos que eran presbiterianos y no quisieron quedarse con nosotros en el terreno tomado.

Aquí todos somos católicos, había dos que eran evangelistas y les llamamos la atención y mejor se fueron, no les gustó que les dijéramos que sólo debía haber una religión. Ahora están en Concepción y son de la CNC y dicen que no quieren problemas, pero son los que buscan los problemas. Como horizonte (ejido) que está chingando, quieren tomar una parte de nuestra tierra, son CNC y sabáticos. (Toledo, 1996:118)

No fue sino hasta 1984, después de confrontaciones y marchas, que el gobierno del estado crea el Programa de Rehabilitación Agraria (PRA). Este programa consideraba la compra de tierras invadidas a sus propietarios. Pero como ha sido común, tanto aquí como en el país, hubo malos manejos y preferencias en el reparto de la tierra y en los pagos por compra de propiedades. Respecto al reparto se favoreció a la central campesina CNC frente aquellos que habían participado en el movimiento. Esto provocó disputas entre los campesinos.

Dado que la rebelión se resolvió por la vía del reparto “controlado” de tierras y no se acompañó de estrategias conciliadoras ni de una visión alterna para enfrentar la desigualdad, los conflictos prevalecieron de forma aislada en los años noventa en la región. Por ejemplo, en 1991 el párroco de Simojovel, Joel Padrón, fue apresado por sostener intereses diferentes a los del gobierno en turno, y en 1992 un grupo de la CNC quemó las instalaciones de la CIOAC y del PRD. Como resultado de ello se conformó el Frente Unificado Campesino Popular de Simojovel (CIOAC, CNC, Antorcha Campesina y OCEZ) y se sustituyó al Presidente Municipal por un consejo municipal (Toledo, 2002:237-239).

⁶⁰ Además de la CIOAC estuvo presente también otra organización campesina de la corriente maoísta que sería después la matriz de la Unión de Uniones. A sus líderes en la zona se les nombraban como los “norteños”. Esta segunda organización incidió poco porque no establecieron acuerdos ni avanzaron en las demandas para con el gobierno (*cf.* Pérez Castro, 1989:168 y Toledo, 1996:114 y 123); para una descripción más amplia de ambas organizaciones, *cf.* Pérez Castro (1989:197-200). Para un análisis detallado sobre las organizaciones ver también Benjamín (1995:249-292).

En 1994 fueron las últimas invasiones de una gran propiedad en el rancho La Paz. Las tensiones ahora se desplazaron de ámbito: de la tierra y la producción al terreno de la política como respuesta al avance de los indígenas en la región.

Como observamos, el movimiento fue un movimiento amplio. En este tipo de movilizaciones suelen presentarse situaciones de desplazamientos de población por diferencias ideológicas (religiosas, políticas), circunstancias económicas (trabajo) o asuntos sociales (seguridad), por mencionar algunos. Los que se dirigieron hacia la ciudad de Simojovel, especialmente los hombres, se emplearon como cargadores, trabajadores de la construcción y jornaleros agrícolas. Las mujeres y los niños se incorporan principalmente como vendedores ambulantes y en el servicio doméstico. Campesinos-indígenas expulsados encuentran en la extracción del ámbar un ingreso adicional que con los años se convertiría en fuente de trabajo permanente. Esta población, eminentemente de origen popular, se inserta en la explotación de la resina, primero como mineros y más adelante como artesanos.

En los años setenta, aquellos que ya extraían ámbar se confrontaron con la situación de que algunas minas de ámbar habían sido invadidas, impidiéndoles el acceso durante tres años. Rubén Naranjal comentó: *desde que abarcaron las tierras los corrieron de las minas*. Ya cuando supieron que las querían trabajar se las rentaron a través del comisario ejidal. En un principio cobraban quince pesos, luego cuarenta, ochenta, cien, hasta doscientos cincuenta en el año 2002, en los Pocitos.

El vínculo con las regiones de extracción ahora organizadas como comunidades⁶¹ alteró la relación de los que tenían por actividad el campo y habían sido expulsados de sus tierras y modo de vida. Al respecto, Rubén Naranjal recuerda que su papá, quien además de minero fue agricultor, cuando no tenía trabajo en la milpa se dedicaba al tabaco, fríjol y caña. Él tuvo 15 hectáreas, pero por los años setenta se las quitaron: *no respetaban ni una hectárea, si no ellos no estarían en estos oficios (ámbar)*. Después les alquilaban los pedacitos⁶² y les permitían *rascar en la arena* el ámbar que quedaba suelto.

⁶¹ En el presente antiguos ejidos también se denominan popularmente “comunidades”.

⁶² Para 1980 en Simojovel existían diez ejidos frente a 533 fincas y ranchos, y en Huitiupán 197 fincas frente a 16 ejidos. Las fincas contaban con un promedio de 37.8 hectáreas (Salazar, 1988:169). De acuerdo a la Subsecretaría de Asuntos Indígenas el número de tierras tomadas por los peones acasillados, baldíos y jornaleros provenientes de los ejidos era, para 1985, de 13 355 hectáreas, la mayor parte del municipio de Simojovel. El número de fincas afectadas era de 102 en Simojovel, 6 en el Bosque, 5 en Huitiupán y 3 en

Por los años en que se desarrolló el movimiento campesino, el café adquirió relevancia en el reajuste estructural de la economía nacional. En este reajuste se hizo hincapié en la subsistencia alimentaria y la planeación en materia agraria, particularmente en la productividad como condición para el despliegue y fortalecimiento de la empresa pública. El entonces presidente, José López Portillo, sostuvo esta propuesta en su Plan Global de Desarrollo con el SAM (Sistema Alimentario Mexicano) y la Alianza para la Producción (Salazar, 1988:77-95).

Dichos proyectos incidieron en las relaciones sociales, políticas y económicas en Simojovel. En 1979 el café fue uno de los productos promovidos porque ocupaba el 24% del total de los básicos nacionales exportables (Salazar, 1988:113). Pequeños productores de café, algunos incluso gracias al movimiento étnico-campesino antes descrito, se incorporan en este nuevo río que será conducido por la burocracia estatal.

En la región se instauraron varias formas de organización productiva: la propiedad capitalista, la pequeña propiedad, cooperativas y asociaciones a través de la paraestatal INMECAFE (Instituto Mexicano del Café), cuyos antecedentes datan de 1949 al crearse la Comisión Nacional del Café. La zona contribuía así con las metas del Estado: promover la industrialización vía el control de las exportaciones captando divisas. Hay que traer a colación que este producto fue una fuente sustantiva de recursos en dinero para comunidades de campesinos e indígenas considerando que el 72.3% de la población del estado estaba distribuida en el sector rural en 1979 (Salazar, 1988:128).

En 1973, al establecerse en la región, el INMECAFE capturó hasta el 50% de la producción, función que concluyó en 1989 con el derrumbe del sistema de cuotas de exportación de países exportadores y cuyo precedente data desde tiempos de la posguerra. Anteriormente el 80% del café pergamino era adquirido por comerciantes (Toledo, 2002:67). Las relaciones mercantiles se ampliaron no sólo en el nivel de la producción sino también en la comercialización del café al sumarse la paraestatal. Surgieron experiencias cuya organización era colectiva alrededor de la CIOAC y la Nestlé; pequeños productores

Pantelhó. Mientras que los 690 ejidatarios que existen poseen parcelas en promedio de 5.91 hectáreas, los 319 particulares cuentan con predios de 37.8 hectáreas en promedio (Toledo, 1996:73). A mediados de los ochenta existían 342 predios que cuentan con una extensión que varía de 1 a 20 hectáreas hasta las que poseen más de 300 hectáreas, 11 de un total de 30 predios en Simojovel (Oficina de Recaudaciones de Hacienda del Distrito de Simojovel, Chiapas, citado en Salazar, 1988:169).

se integran a nuevos mercados de café orgánico⁶³ a través de varias organizaciones ISMAM, CIRSA- FIECH y UCIRI; también se suman proyectos diversos para mujeres en lo que respecta a artesanía textil, granjas, panaderías comunitarias y hortalizas (Toledo, 2002:267-270).

Pese a la transformación de las relaciones productivas en el nivel local las relaciones paternalistas perviven tanto en la empresa pública como privada. El endeudamiento continuó siendo una práctica cotidiana para los campesinos e indígenas pero ahora como prácticas desnaturalizadas. Lo que sí observamos es el cambio en la cultura política del grupo y que consideramos como una actitud de “exigencia y demanda” para con el gobierno y otros grupos sociales. Esta cultura implica cierta conciencia de clase y tiene como referente amplio la clase y la etnia –con algunas excepciones- en la distinción *kaxlán* e indígena. De igual manera, el movimiento les devolvió a los indígenas la posibilidad de reconocerse como miembros del medio urbano y rural de Simojovel y ser interlocutores con el mundo exterior.

El propósito de este relato fue mostrar cómo en medio de un número considerable de fuerzas sociales y políticas el sector ambarero se fue reorganizando, ya sea por la presencia de nuevos actores en la transformación y comercialización de la resina o por la reorganización de las zonas mineras. En y frente a estas nuevas circunstancias la iniciativa privada, a través de una mujer de la burguesía comercial, incidió en el sector junto con los artesanos durante esos mismos años setenta, ochenta y parte de los noventa.

II.5.1. *La reina del ámbar*

Mientras se constituía y desarrollaba el movimiento campesino, una mujer de la burguesía comercial, María Cortez, conocida también como la “Reina del ámbar”, comienza a acumular la resina a finales de los años sesenta.

María nace en Simojovel de Allende en 1936 en el seno de una familia de finqueros oriundos de Simojovel y de San Cristóbal de las Casas. Ella crece en un rancho y aprende a hablar tzotzil con su nana, lo que le permite tener una comunicación fluida con este grupo. Muy joven se casa con Gastón López (1924-), proveniente de una familia de pequeños

⁶³ Para una lectura más amplia de este tipo de proceso productivo recomendamos ver Renard (1998).

comerciantes, con quien procrea cinco hijos varones. Al principio él era empleado de telégrafos, pero una vez casado inicia un comercio de granos llamado Super Remate al cual incorpora con el tiempo otros productos como abarrotes, productos agrícolas e industriales. La tienda con los años llega a convertirse en una de las casas comerciales más importantes del lugar. Sus ganancias, tanto en el ámbito comercial como financiero, le permitieron a través del tiempo adquirir un rancho, El Carmito, y una granja: Granja Lilia –con 40 hectáreas- dedicados a la producción de leche. Ambos fueron invadidos en los setenta pero fueron después pagados por el gobierno federal. Con dichos recursos adquirieron dos hoteles en Tuxtla Gutiérrez -Estrella y Chiapas- y un terreno en Tabasco, dedicado a la producción de coco para el mercado (Toledo, 2002:244).

Las relaciones de género en Simojovel se estructuraban con base en el poder del hombre sobre la mujer tanto para mestizas⁶⁴ como para indígenas⁶⁵. Los métodos de dominación ideológica y física solían ser paternalistas. Si María elige dedicarse a la comercialización del ámbar como actividad productiva es precisamente porque es mujer. Esta actividad no estaba considerada como una actividad relevante en la economía local. Dicha elección, en este caso, no implicó necesariamente que ella no considerara que con los años dicho producto adquiriría valor comercial superior.

La venta principal de su tienda, como señalamos, era de abarrotes, pero María agrega la compra y venta de la resina a pesar de la oposición de su marido⁶⁶. *A ella le gustaban mucho los colores del ámbar*, comentó su esposo. En cambio a él no, pero accedió a que parte de los recursos que ganaron juntos se destinara a esta actividad ya que era parte del entretenimiento de ella. Uno de los argumentos de él es que el material no circulaba rápido y tenían mucho material almacenado. En ese entonces ella *compraba sin escoger* el producto y lo acumulaba.

⁶⁴ Ver S. Toledo 2002:156-163.

⁶⁵ En 1986 S. Toledo (1996:97) menciona que la dominación de las mujeres indígenas por el sector masculino en la región era doble: como mujeres en las fincas y como mujeres en sus comunidades. Resultado de una cultura marcadamente sexista.

⁶⁶ Cabe resaltar que la desigualdad de géneros podría llegar a ser sustancial. Las identidades de género estaban sustentadas en Simojovel en el dominio masculino, especialmente sexual. Era común que a los hombres se les permitiera públicamente contar con otras parejas fuera del matrimonio e incluso hijos tanto en la finca como en las poblaciones. También existió en la región la tradición del derecho de pernada, es decir, que si el dueño de la finca quería a una joven, se la pedía a su padre y ésta podía ser utilizada sexualmente. Varias mujeres de la región tuvieron hijos del patrón, generalmente de manera coercitiva (Pérez Castro, 1989:68 y 69).

María Cortez comenzó comprando primero ámbar en bruto. Conforme transcurre el tiempo no sólo compra el ámbar de los mineros del poblado Los Pocitos sino también de las minas de Pauchil, La Primavera y Guadalupe Victoria. Tiempo después incursiona en la artesanía de ámbar y adquiere piezas de artesanos, como las de Humberto Contreras, Juan Rodríguez, Rodrigo Marín, Rosario Gómez, Alejandro Sánchez Valdez y otros.

Su política de trabajo consistió, por un lado, en otorgar préstamos en dinero o en especie por adelantado para que los mineros extrajeran el ámbar y los artesanos lo transformaran. A los primeros les proporcionaba no sólo dinero, sino que también los abastecía con productos de su tienda. Cabe resaltar que la política de precios de los productos de la tienda era sostener una ganancia “razonable”. Esto significaba dar precios bajos, a diferencia de otros comercios de la época. Esto lo resalto porque no es la búsqueda de la maximización de la ganancia lo que guía su comportamiento, a pesar de que existen condiciones de mercado que lo permiten. Al morir María Cortez esta política cambió, como el contexto socioeconómico del país.

A los artesanos y escultores solía proporcionarles piezas de ámbar con el compromiso de que cualquier motivo que realizaran se lo entregarán. Al devolver el material ya tallado les pagaba el valor de la pieza tallada, es decir, su trabajo. Otras veces ella les entregaba la pieza que previamente había seleccionado y estipulaba el tipo de talla; además, para motivar la producción y venta de esculturas les otorgaba piezas especiales a los escultores y cuando éstos las vendían tenían que reembolsarle el costo del ámbar pero no necesariamente la ganancia que ellos habían obtenido. Los artesanos solían entregarle piezas en cartulina cuyo precio era estipulado por ella y a ellos les daba a trabajar piezas grandes para collares que difícilmente podían comercializar; hubo ocasiones en que contrató artesanos de tiempo completo pero no era lo común.

Cuando alguno de los mineros, artesanos o escultores que trabajaban para ella llegaban a enfermarse cubría sus gastos y luego se ponían de acuerdo en la forma de pago. La mayor parte de la gente que trabajó con ella dice que *el trato y el precio siempre fueron justos*. Esto es relevante porque algunos podrían asociarla con una tienda de raya o un tipo de endeudamiento que no permitía la independencia de artesanos, escultores y mineros⁶⁷, lo

⁶⁷ Cabe resaltar que había algunos mineros que sí se endeudaron con ella pero en la mayoría de los casos ella fue parte de una plataforma local que les permitió ingresar y sostenerse en el mercado capitalista. Es ya

cual en su caso no fue la norma, pero sí se dieron algunas excepciones. Otras voces -aunque no son mayoría- señalan que ella “monopolizaba” el ámbar y que se apropiaba del trabajo incorporado en las piezas al no otorgarles los clientes que ella conseguía.

Dentro de su política laboral consideraba que este trabajo debería proveer a los mineros, artesanos y escultores por lo menos de un techo y un terreno. En general señalan que *era una persona de buen corazón* y que no hacía diferencias entre los grupos sociales y su trato era parejo. Aunque todos coinciden en que era comerciante y no artesana.

¿Cómo María Cortez comercializaba el ámbar? Ella tuvo la capacidad de unir cuatro polos, mineros, artesanos y escultores con clientes nacionales e internacionales. Sin lugar a dudas contaba con el capital económico y cultural suficiente para hacerlo, pero también *le gustaba el ámbar*, lo que resultó en todo un éxito como comerciante. Y consiguió la forma de abrir mercados para dicho producto.

Ella realizó un tipo de política comercial muy agresiva: motivó a los escultores a producir y difundir su obra vía crédito en especie; motivó a los artesanos a que viajaran por Chiapas vendiendo el material y construyó así una red de comerciantes en ámbar a quienes proporcionaba crédito, y se proveyó de una infraestructura para localizar a los clientes a quienes ella pudiera vender el ámbar.

Por los años ochenta los artesanos ya llevaban ámbar a San Cristóbal; una forma de venderlo era en las cafeterías. Sí conocían al dueño de la cafetería le podían dejar un cuadrito con ámbar *y él le buscaba clientela*. En ese entonces, llegar a San Cristóbal implicaba quedarse a dormir en Bochil o en un hotel en San Cristóbal porque no había corridas continuas desde Puerto Caté (o La Tijera).

ampliamente demostrado que éste está estratificado y no garantiza la inclusión del conjunto de los grupos sociales.

El endeudamiento es una práctica cuyo origen es colonial y uno de sus fines, como en este caso, era garantizar la entrega del producto. A diferencia de los artesanos que pueden capitalizar con menor dificultad dadas las características estructurales de la economía local, los mineros-agricultores tienen poca capacidad de acumular, situación que se agudiza con el deseo de comprar bienes de consumo industrial que suelen tener precios elevados en relación a sus productos. Esta diferencia también se expresa en el nivel de ingresos. En 1990 éste era 4.8 veces superior en el medio urbano que el rural (Warman, 2001:113). Y si a esto le sumamos la injerencia de alcohol el cuadro se vuelve crítico, especialmente con los mineros. El uso del alcohol en el municipio de Simojovel y en Chiapas en general es un problema serio. Jan de Vos (1994:166) nos dice que el consumo de licor era una costumbre antigua entre los naturales, ya que su libación acompañaba necesariamente todo rezo de petición o curación. En el pasado los párrocos habían tratado de mantenerlo dentro de límites razonables, pero las condiciones de vida en las comunidades se deterioraron de tal manera que muchos hombres empezaron a buscar refugio en el alcohol.

En San Cristóbal vendían ámbar en forma de tréboles, calabacitas, triángulos y otras. También iban a Palenque y Comitán. No obstante esta circulación de ámbar, un joyero-escultor de San Cristóbal comentó que a principios de los noventa era difícil conseguir ámbar en dicha ciudad, por lo que era indispensable desplazarse a Simojovel. En ese tiempo alrededor de 1989 y 1991 en Simojovel existían 8 familias trabajando el ámbar: un total de 32 personas.

En Simojovel las figuras -algunas incluso con casi un siglo de antigüedad- y piezas más solicitadas eran: collares, pulseras para niños, grosellas, tecomatitos, cruces torneadas y hojas palmeadas. A mediados de los ochenta las piezas con insecto ya estaban bien cotizadas; alguna de estas piezas llegó a costar hasta 15 mil pesos y eran apreciadas por norteamericanos y franceses. (Buendía y A. Trujillo, 1984:40).

Por razones obvias todo el pueblo sabía que María Cortez tenía la mayor variedad y las mejores piezas en ámbar, así que si alguien preguntaba dónde comprar ámbar se les dirigía hacia su tienda.

Frente al zócalo, en su tienda de abarrotes, la señora (Cortez) compra y vende ámbar a otra escala. Ella saca de abajo de su mostrador una cantidad increíble de magníficas piezas. Ante nuestros alelados ojos expone piedras enormes, brutas y pulidas, piedras de valor con insectos, esculturas, joyas de todas clases... una exuberancia de ámbar de tonalidades distintas que van del amarillo, pasan por el rojo, guinda, café, jaspeado y, si contiene otros minerales, puede ser verde oscuro, traslúcido y opaco. Ella misma está cubierta de aretes, sortijas y collares de esta resina poderosa que le ofrece un negocio mundial. Cuando encuentra una pieza única, se comunica por fax con el mundo entero, especialmente Alemania, Suiza, Francia y Estados Unidos, donde coleccionistas famosos se las pelean. En sus manos los precios vuelan por las cumbres, como fue el caso de una piedra de 11 kilos, subastada en Nueva York. Esta resina puede valer mucho más que su peso en oro. (Rouillon, 1996).

María tenía piezas grandes y especiales, a diferencia de los artesanos, a quienes “les daba miedo cortar tanto ámbar” sobre todo por la cantidad de capital que había que invertir sin ninguna seguridad de poder vender. Por esto, varios de los mejores coleccionistas de Estados Unidos, Canadá, Alemania, Italia, Suiza y Francia la buscaban y se comunicaban con ella por teléfono o por fax. Una de las piezas más grandes, de 11 kilos, de ámbar mexicano, fue comprada por María y después revendida para ser subastada en Nueva York y adquirida por el Museo Americano de Historia Natural de la ciudad de Nueva York. Uno de sus clientes comentó que ella vendía caro pero *la gente (le compraba a ella porque) no venía con mucho tiempo para ir a la mina.*

La muerte súbita de María Cortez en 1995 dejó un vacío en este sector, no sólo por el “monopolio” que ejercía y el impulso de la pequeña producción artesanal, sino también porque ningún comerciante la pudo igualar. Cuando murió, una deuda de alrededor de cien mil pesos que habían contraído artesanos y mineros desapareció junto con ella.

En ese tiempo ninguno de los hijos estaba preparado para tomar inmediatamente tal tarea. A la muerte de María, su ultimogénito y su nieta, de veinticuatro y veinte años, tuvieron que incursionar no sólo en un mercado que desconocían sino en el conocimiento de un comercio que sólo había sido manejado por ella.

María Cortez muere en el momento en que el ámbar comienza a tener auge y ascenso constante en su demanda. Innumerables son las razones para que esto sucediera, pero resaltaré algunas de ellas. En 1992 circula la noticia sobre algunos descubrimientos científicos en los cuales se demostraba el hecho de que el ácido dextrorribonucleico (ADN) podía ser preservado. Estos reportes aparecen bajo la estela del lanzamiento de la novela Parque Jurásico (*Jurassic Park*), escrita por el norteamericano Michael Crichton y publicada en 1990. Posteriormente fue adaptada como película y dirigida por Steven Spielberg en 1993 (Grimaldi, 1996:128). Este es un relato preocupado por la manipulación biológica, lo que propició gran atención del público hacia los fósiles. Un par de años después, en 1996, se abre la exhibición de ámbar en el Museo Americano de Historia Natural, que no solo permaneció en Nueva York sino que circuló en varias ciudades de los Estados Unidos (Grimaldi, 1996:8).

En medio de estos descubrimientos la voz de campesinos e indígenas se escuchó con fuerza al levantarse en armas el 1° de enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Algunas de estas causas ya habían estado presentes en otras sublevaciones:

crecimiento poblacional, escasez de tierras laborables, agotamiento del pretendidamente inagotable paraíso selvático, dificultad para acceder a créditos bancarios, caída del precio internacional del café, restricciones ecológicas, competencia de granos estadounidenses, de ganado centroamericano, de mano de obra guatemalteca... La válvula de escape, al cerrarse, transformó la zona en una olla de presión. (Ruz, 2002:15)

Pero aunque en un principio este movimiento interrumpe la circulación del ámbar, la figura popular de Marcos y los zapatistas fungen como un polo de atracción para un grupo amplio y variado de sujetos, incluyendo turistas, que por esta razón vienen a visitar Chiapas y aprovechan para conocer sus bellezas. Si bien algunos caracterizan este turismo como

“revolucionario”, nosotros consideramos que el fenómeno zapatista atrajo a mucha gente que ni siquiera compartía sus valores. Por otro lado, se crearon nuevas tensiones y algunos contingentes de campesinos se desplazaron a Simojovel; unos venían del Rancho los Cacaos en 1994, otros de Carrizal Villa Luz en 1995. Algunos de estos grupos se sumarían al sector ambarero.

Cuando llegamos al lugar siete años después del fallecimiento de María, su ausencia aún se percibía. No obstante la existencia de experiencias en el fomento de artesanías, como fue la adquisición de las mismas por parte del Estado desde 1982 y 1983 para venderlas en su Bazar Ixkanal, hoy conocido como Instituto de las Artesanías – antes Casa de Artesanías de Chiapas-, su incidencia era limitada, tanto como lo fueron las propuestas de formar cooperativas que solían terminar en sólo buenas intenciones en los setenta y ochenta (Buendía y A. Trujillo, 1984:41). Hubo una sola excepción: la Unión de Artesanos del Ámbar de la Confederación Nacional Obrero Popular (CNOP), constituida en 1988, que dejó huella en el ahora grupo Choj-Choj.

Ante la ausencia de María, a mediados de los noventa artesanos y escultores se vieron obligados a constituirse como grupo y entrar en interlocución con el gobierno para su propio desarrollo (ver *infra*, cap. III.2). Se convirtieron así en actores fundamentales del desarrollo del sector hasta hoy día.

Después de un largo siglo las condiciones sociales y económicas presentaban un panorama distinto en la región. La gran propiedad privada de principios de siglo (1900) había desaparecido, y aunque la población indígena siempre había sido mayoritaria en el municipio de Simojovel, ahora lo era también en la cabecera municipal. Incluso en 1990 existen localidades rurales del municipio que se encontraban habitadas exclusivamente por población indígena (*cf.* Toledo, 2002:58-59 y 83). Se propiciaron otras experiencias colectivas a través de la producción de café orgánico, la agricultura y la artesanía y se localizaron nuevos mercados y fuentes de trabajo.

La última década del siglo XX expresa transformaciones sustantivas en el país pero no de manera homogénea. Para 1990 sólo el 28.6% de los mexicanos residían en el campo (Warman, 2001:113); sin embargo para Chiapas esto era distinto. Su población rural sumaba alrededor del 60%. Y si a esto le agregamos que las áreas urbanas recibían un

ingreso superior de 4.8 veces más que el rural comprenderemos aún más el porqué de las enormes desigualdades y los conflictos en el estado.

Al inicio del capítulo mencionamos en el epígrafe que mirar atrás en los eventos nos permite ver cómo adquirieron forma específica en el transcurso del tiempo las relaciones entre las partes de un sistema (Mintz, 1996:23), pero también nos permite observar cómo se transforma. Por lo anterior, en el siguiente capítulo nos proponemos relatar la historia del ámbar en el mundo contemporáneo, para así comparar si dichos cambios modificaron las relaciones del sistema. Sería difícil hablar del cambio si no tenemos un antecedente.

III. La contemporaneidad desbordada⁶⁸ en el ámbar

Para el pueblo el ámbar significa adorno para las mujeres y amuletos para los niños, pero al geólogo no le importa el fino labrado del ámbar, ni la pureza y la transparencia de la piedra. Al contrario, él busca las impurezas, el mosquito, la hormiga cautivos desde siglos, son estas impurezas las que lo ayudan a leer la prehistoria de nuestro mundo. (Gertrude Duby, 1955).

EN ESTA PARTE DEL TRABAJO EXAMINAREMOS la constitución del espacio contemporáneo del ámbar en función del tiempo, los lugares y campos⁶⁹ sociales⁷⁰ y culturales por los que transita. Para lograr tal propósito hicimos uso del recurso de la etnografía en múltiples sitios, desde el ámbito de la producción hasta el consumo, transitando por la circulación y distribución⁷¹.

⁶⁸ Retomamos este concepto de la versión en español, A. Appadurai. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, trad. Gustavo Remedi, Argentina, ediciones Trilce y FCE. El concepto se nos hace más consecuente con lo que dice el autor “Nation-states, for all their important differences (and only a fool would conflate Sri Lanka with Great Britain), make sense only as parts of a system. This systems (even when seen as a system of differences) appears poorly equipped to deal with the interlinked diasporas of people and images, that mark the here and now. Nation-states, as units in a complex interactive system, are not very likely to be the long-term arbiters of the relationship between globality and modernity. That is why, in my title, I imply that modernity is at large.” (1996:19). La pregunta es entonces ¿podemos explicar la conformación interna y organización de un territorio como el de Chiapas y de muchos otros lugares fundamentalmente a partir del concepto de Estado-nación? Nosotros asumimos que no, y por ello nos preocupa en este trabajo demostrar que abordando la trayectoria total del objeto con su conjunto de procesos y relaciones nacionales e internacionales podríamos mejor responder esta pregunta.

⁶⁹ Por campo entiendo un espacio donde recurren actores, recursos, valores y significados que entran en el campo o se retiran de el, o la organización específica de los elementos que lo componen se modifica (Varela, 1984:21).

⁷⁰ Aquí por social me aproximo al concepto de vecindario de Arjun Appadurai (1997:204), el cual sugiere sociabilidad, inmediatez y reproductibilidad sin ninguna implicación de escala, modo específico de relación o vínculo, homogeneidad interna o límites precisos. También puede incluir imágenes como circuito o frontera.

⁷¹ Considero importante recordarle al lector que desde el principio de la investigación observamos los procesos de producción, circulación, distribución y consumo como parte de un sistema económico, empírico, incrustado e integrado como lo propuso Karl Polanyi (1976 [1957]).

En el capítulo analizamos siete campos⁷². Estos campos cumplen la función de analizar la trayectoria de determinados objetos hechos de ámbar —joyería, escultura, resina directamente extraída de la mina, fósiles, cuentas y figuras. Tales objetos pueden ser observados en las tiendas o puestos de artesanos pero de los cuales desconocemos su trayectoria. El campo a su vez nos permite delimitar las representaciones y prácticas alrededor de ese objeto y sus posible origen y destino.

El primero de los campos lo hemos designado “extrayendo y transformando” y se refiere a la gran área de producción con su mercado local, procesos de distribución y consumo que refiere más al mundo de la mina. En el segundo campo analizamos la vida de los artesanos pero particularmente nos enfocamos en la organización del trabajo artesanal y los productos que crean. El tercer campo refiere a un mercado producto de un nodo de una cadena turística denominada como mundo maya y que pasa por San Cristóbal de las Casas, hacia lugar a donde circula el ámbar. Ahí el turista puede imaginarse portando un “trozo de naturaleza”. Dicho nodo es atravesado por una vieja y “tradicional” ruta de los *hippies* llamada *gringo trail*. El cuarto campo es la ruta del ámbar hacia el mercado mundial de gemas, el *Tucson Gem Show*. Los siguientes tres campos refieren a un tipo de consumo más especializado. El mundo de las esculturas de ámbar ha creado una serie de distinciones que estipulan lo que es ser un “buen” escultor en ámbar. Finalmente están los dos últimos campos, ubicados a propósito en secuencia con el propósito de contrastar la construcción que hacen dos culturas sobre un mismo objeto. Una de ellas refiere a ciertas ideas del mundo maya y otra al mundo occidental visto a través del uso científico del ámbar.

En cada uno de dichos campos consideramos en la descripción: la secuencia de los eventos, un estilo de etnografía realizada en múltiples sitios y la caracterización del ámbito económico subsumido en escenarios sociales, políticos, culturales, comunicativos, religiosos. (Plattner, 1991[1989]:35) y valores desplegados en los actores (Varela, 1984:21). Por supuesto nuestras observaciones contemplan como trasfondo una economía política cambiante (Casanelli, 1991) en la cual no obviamos las diferencias y distinciones (Wolf, 1982 y 1999) tanto como el uso y manejo de los recursos (Varela, 1984).

⁷² Habrá otros campos que tendrán que abordarse más detalladamente en un futuro próximo como aquellos

III. 1. Extrayendo y transformando

III.1.1. La extracción

A partir de las distintas fuentes, geológicas, arqueológicas e históricas y el trabajo de campo realizado por nosotros proponemos una clasificación⁷³ de los depósitos de ámbar en tres regiones: Simojovel (desde Tapilula hasta Yajalón y del Bosque hasta Pantelhó), Ixtapa-Soyaló⁷⁴ y Totolapa⁷⁵ (ver Mapa 5).

Como ya mencionamos, a principios del siglo XX el ámbar se recolectaba y se minaba a escasos tres metros de la superficie. Pero no es hasta los años cincuenta que se hacen minas profundas con túneles de tiro en la región de Simojovel de Allende. Estas minas se abrieron en el cerro Pabuchil y se difundieron a sitios como Cruz Verde y localidades aledañas como Los Pocitos, Primavera, Pauchil los Cocos, Pimienta y Guadalupe Victoria, entre otras. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que aunque en estos sitios se extrae ámbar suelen existir diferencias que presentaremos en seguida.

Procedimiento para obtener ámbar

A continuación hacemos una propuesta de los modos de recolectar y extraer el ámbar que proviene de la observación participante y no participante y encuestas que aplicamos en 11 comunidades mineras. Es importante aclarar que en cada sitio hay diferencias que considerar. Este es un primer acercamiento y clasificación, dado que existía información muy escasa sobre el asunto.

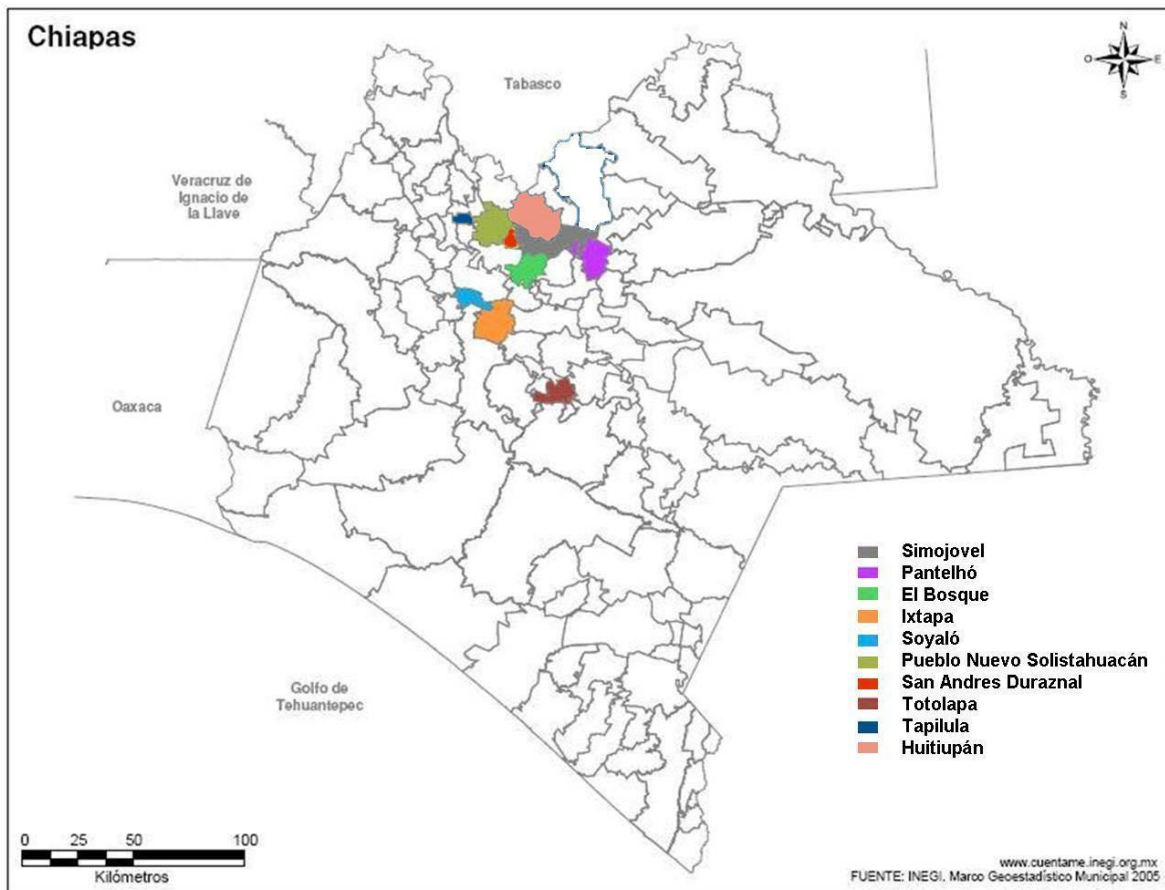
En el presente encontramos dos formas de extraer ámbar: por recolección y minado. Por el tipo de superficie se obtiene en cerro o montaña y barranca. La recolección se lleva a cabo en ambos tipos de superficies, pero cuando se mina de manera profunda se realiza

asociados a la biotecnología, los museos y fósiles.

⁷³ Esta clasificación coincide en gran medida con el trabajo de Poinar (1992:40 y 41).

⁷⁴ Actualmente no se explota.

⁷⁵ Explotación precaria.



Mapa 5. Municipios con yacimientos de ámbar en Chiapas
(INEGI, 2005: Marco Geoestadístico Municipal)

solamente en cerros. La recolección tiene lugar en los depósitos que están expuestos, ya sea por efectos del viento y la lluvia que provocan deslaves, o por asentamiento del terreno.

Cuando el ámbar es minado registramos tres tipos de minas⁷⁶: pozos (cavados verticalmente en montaña), minas poco profundas (cavadas horizontalmente en cerro o barranca) y minas con túneles de tiro (en cerro).

En minas con túneles de tiro se agrega una clasificación más de acuerdo a categorías locales, por el tipo de tierra y presencia de vetas de carbono: la mina de cascajo, donde se retira tierra azul, que puede derrumbarse en temporada de lluvias; la mina de arena (tiene dos vetas de carbono, no se derrumba con las lluvias y la tierra que se retira es arena); y la

⁷⁶ Una mina es un criadero de minerales de útil explotación (Diccionario de la Lengua Española, 2001:1508).

mina veta (contiene cuatro vetas de carbono que nunca desaparecen y la roca que se encuentra es más sólida).

Herramientas de trabajo

La resina se arranca con herramientas simples: pico, pala, marro⁷⁷, cincel (punzón o ambarera); la tierra se retira con carretas de metal -antes hechas con madera⁷⁸- y se utilizan velas para alumbrar los túneles. Estas carretas de metal apenas en 1995 comenzaron a usarse. Algunas de estas herramientas se hacían artesanalmente, pero ahora suelen conseguirse en los comercios de la cabecera municipal⁷⁹ o encargarse con un amigo o pariente que va a la capital del estado o a la ciudad de San Cristóbal de las Casas, donde se adquieren a menor precio. Este tipo de objetos es apreciado por comerciantes itinerantes, viajeros que salen de la comunidad y traen mercancías para revender en el pueblo o los mismos mineros que viajan y desean un ingreso adicional vendiendo una que otra pieza de vez en cuando⁸⁰.

Las prendas que se usan durante la excavación las han ido seleccionando de acuerdo a las condiciones del lugar como botas, pantalones y playeras esta es opcional; cuando la usan les sirve también para limpiar el sudor. La mayor parte de ellas es comprada con dinero en la cabecera municipal y, si llegan a confeccionarse, la tela proviene del centro mercantil.

La limpieza del ámbar es según el tipo de mina, pero siempre que se requiere retirarle tierra se hace con cuchillo. El ámbar de cascajo azul sale limpio. Pero si proviene de las minas de arena hay que retirar las capas de este material; incluso algunos ámbares llegan a tener arena en su interior.

⁷⁷ Por marro se refieren a una herramienta de percusión, compuesta de una cabeza, por lo común de hierro y un mango largo y ancho. Es parecido al martillo.

⁷⁸ Aunque predomina la carreta de metal existen campesinos que utilizan la madera local para fabricar las carretas (ver infra, foto 9, Fotogalería, Mineros II: 90).

⁷⁹ En septiembre de 2005 los costos por los instrumentos en la cabecera municipal eran los siguientes: bota de hule \$ 62.00, pala \$ 50.00, pico \$ 70.00, carreta de metal \$ 350.00, marro de acero (4 libras) \$ 115.00, cincel de acero \$ 35.00 y velas (un paquete \$ 25.00 con 16 velas de 25 cms. esto es \$ 0.64 centavos c/u).

⁸⁰ El intercambio de mercancías puede expresar el contacto entre culturas. Por ejemplo, los cambios culturales que sufrieron los aborígenes australianos yir yoront al desplazar las hachas de piedra pulimentada por hachas de acero son notables (ver Sharp, 1981). Pero existen casos en donde las culturas no sólo se transforman sino que son destruidas: tal fue el caso de aborígenes del Canadá al intercambiar piel de castor (cf. Wolf 1987:cap. VI).

Chi va ta chen (me voy a la cueva)
Chi va vas a pauch (voy a buscar ámbar)

Algunas sendas del ámbar ubicadas en el Municipio de Simojovel están entre serranías suaves, cerca de riachuelos salpicados con piedras alisadas y nubes blancas que se estrellan en los cerros y se desvanecen con el paso del día. Los paisajes suelen ser variables; hay veredas con árboles que dan sombra al café y humedad a la planta desprendiendo el olor a tierra en el ambiente; terrenos que oscilan entre los colores ocres, cafés y negros; el crujido de las hojas que se desprenden de los arbustos y árboles, y el continuo canto de los pájaros. Existen también caminos irradiados por los rayos de sol, especialmente en las zonas de cultivo como maíz. Este grano ocupa cantidades considerables de las parcelas en las regiones del ámbar, puesto que cubre un 70 % o más de la dieta del campesino-indígena. Dichos terrenos poco arbolados y uniformes a la vista del viajero tienen como fondo un cielo azul claro (ver infra foto 2, 3 y 4, Fotogalería Mineros I:89).

Estos senderos son caminados por las botas de hule de los mineros. Ellos cargan el almuerzo (lonchito o pozolito) en una mochila o morral⁸¹ de vivos colores, traen puesta una gorra o sombrero y en su brazo agitado el machete para abrirse camino entre la maleza o para defenderse de los maleantes; también suelen ir acompañados por un perro criollo que los defiende (ver infra foto 11, Fotogalería Mineros I: 89 y foto 17, Fotogalería Mineros II: 90). Si el camino es lejano y se cuenta con caballo o mula se hace menos penoso el regreso después de la jornada de trabajo, especialmente cuando el acompañante o hermanito es pequeño.

Otra morada del ámbar es el pueblo de Santa Lucía, que se asienta en el municipio de Pantelhó en las Montañas del Norte. Aquí las pendientes suelen ser pronunciadas con acantilados extraordinarios. Sus terrenos pedregosos se cubren de pinares y arbustos (ver infra foto 11, Fotogalería Mineros II: 90). El clima es semicálido y húmedo, pero puede sentirse de vez en cuando un calor sofocante, incluso teniendo cerca un río caudaloso, lo que suponemos se debe a la poca circulación del aire a causa de las montañas y a determinada estación. En el 2005 el municipio contaba con 19 228 habitantes.

⁸¹ Hay que distinguir entre el morral tejido de asa larga, hecho por indígenas tzotziles, de la morraleta, que tiene asa corta y puede ser de cualquier material.

Anteriormente en 2002 su población estaba conformada en un 89.1% por indígenas tzotsiles y tzeltales de los cuales 58.1% eran monolingües (Serrano *et al.*, 2002:81)

Totolapa, lugar donde se aloja el ámbar, contrasta con los anteriores por su ubicación en el Altiplano Central de Chiapas. El poblado se asienta en una pequeña colina dentro de un valle que está cerrado por una cordillera en la parte norte. La comunidad está rodeada por arroyos junto a barrancas en las que se hallan vetas de ámbar. En esta zona, poco arbolada, se cultiva maíz y algunos frutales sobre tierras de colores rojizos con clima semicálido y semihúmedo. En este municipio en el año 2005 vivían 5 839 habitantes mayoritariamente mestizos. En 2002 la población indígena (tzotzil y tzeltal) constituía el 13.7 % de la población de los cuales 34.6% eran monolingües (Serrano *et al.*, 2002:81) (ver infra fotos 13 y 14, Fotogalería Mineros II: 90).

Extracción de ámbar en cerro o montaña: mina de túnel de tiro, pozos y minas poco profundas

La apertura de un túnel en la mina se realiza de la siguiente manera: primero el agricultor o campesino debe detectar dónde hay ámbar. Lo hace localizando residuos de ámbar en el terreno; excavando en una superficie; observando deslaves en barrancas; abriendo una cueva a un lado de una mina de la cual ya se extrajo ámbar; distinguiendo el tipo de tierra que ellos denominan cascajo amarillo⁸², y la presencia de vetas de carbono. Valga mencionar que el aprendizaje para construir las minas suele obtenerse *visitando las minas* de acuerdo a la opinión de los mineros, *sólo lo mira uno, así se trabaja y así aprendí mirando*.

a. Minas con túnel de tiro

Localizar una mina implicaba buscar entre los cerros *arrancando la tierra*, o descubrir alguna veta, ya que con los asentamientos quedaba expuesta la resina. Otra manera, según los mineros, es observar el terreno donde hay minas abiertas. En él se demarca una línea

⁸² Este comentario se realizó en Guadalupe Victoria. Es pertinente señalar que existen minas cerca de los ríos donde no hay que retirar este tipo de tierra.

topográfica en sentido horizontal al lado de las cuevas abiertas, que indica que ahí continúa la veta de ámbar: hay *que llevar la dirección de otras cuevas*. Esta línea generalmente se ubica en la parte de en medio del cerro o *segundo escalón*⁸³ y va bajando de acuerdo al relieve de la montaña o *escalones*. Si la veta continua la línea se observaría en el cerro contiguo.

Una vez que se ubicó el lugar de extracción, el siguiente paso consiste en retirar o *chaporrear* la vegetación, piedras y objetos de la parcela, desde arbustos hasta árboles para dejarla limpia; luego se traza la dirección del camino de entrada (ver infra foto 13, Fotogalería Mineros I:89). Si existe una mina adyacente se tiene que dejar una brazada y media de distancia entre los túneles para el horcón, que cumple la función de columna para sostener la mina desde el exterior hasta el interior de la cueva, independientemente de la profundidad. El no respetar esta distancia entre cuevas conlleva riesgos de derrumbe. Esto sucede cuando entran a robar en las noches y *juguetean* la mina, es decir, pican donde sea, incluso en los horcones aún sabiendo que esto no está permitido: *chingan su pata, cae la cueva*. (ver infra foto 14, Fotogalería Mineros I:89).

Si el cerro tiene una pendiente abrupta es peligroso iniciar la apertura, por el riesgo de que el minero resbale y caiga, y peor aún, si hay un barranco profundo. *Arrancar la tierra* en este tipo de terrenos tratando de *rebajar* el cerro para hacer la entrada lleva más tiempo, por lo menos ocho días. De no ser así podrían ser tres o cuatro.

La tierra que se retira en los primeros metros de la entrada suele ser de color amarillo; es más suave que la que se encontrará dentro del túnel, que es muy dura. A esta tierra amarilla se le denomina cascajo amarillo, pero puede variar el color según el tipo de mina.

El camino antes de entrar al túnel ha sido excavado con pico y pala usando la carreta para retirar la tierra (*echar carretilla*): a ambos lados del camino se forman las paredes externas de la cueva (ver foto 13 y 12, Fotogalería Mineros I:89) que corresponde al horcón o columna que hay entre cueva y cueva. A final del camino abierto se inicia el hueco del túnel o socavón y la distancia es muy variable de acuerdo al cerro. Un indicador para comenzar la construcción del túnel es lo compacto de la tierra.

⁸³ La altura del escalón varía de acuerdo al terreno de la comunidad minera, aunque la línea horizontal sí es recurrente en casi todas las zonas mineras.

En los primeros metros antes de abrir el socavón se recoge el ámbar rojo, pero se puede dar el caso de hallar ocasionalmente algunas cantidades de éste ámbar en el interior del túnel cuando éste aún contiene cascajo amarillo. El cascajo donde inicia la puerta del túnel requiere de cincel y marro para ser retirado. Distinguir el ámbar rojo en la tierra requiere de cierta experiencia visual, que se adquiere sólo repitiendo por un tiempo dicha actividad, ya que el ámbar rojo viene cubierto por una capa delgada de tierra amarilla, de tono más claro que el resto, por lo que a veces se dificulta su localización y se puede confundir con una piedra o trozo de tierra.

El minero tiene que diferenciar qué trozo de tierra es ámbar⁸⁴. Esto es más fácil cuando, después de picar las paredes, quedan piezas incrustadas de un tono amarillo más claro. Otra técnica consiste en revisar manualmente la tierra que se arranca de las paredes con el pico y desbaratar los terrones. Siempre debe tener la precaución de no lastimar las piezas grandes. Casi un metro antes de llegar a la sección de tierra compacta y dura y de color azul, en donde habitualmente se abre el túnel, aparece tierra de color negro: ahí yace el ámbar de color naranja. Al abrirse el túnel de tiro, una vez que se pasa la capa negra aparece el cascajo azul,⁸⁵ donde encontramos ámbar amarillo, verde y azul. El lugar donde se resguarda el ámbar da la sensación de una bóveda húmeda.

Una vez en el túnel, cuando se ve un pedazo de ámbar incrustado en la pared, por pequeño que sea, se debe picar alrededor de él, pero en un diámetro mucho mayor al de la pieza expuesta, procurando así desprender un trozo de tierra con la piedra incrustada en el centro. Esto se hace pensando que la pieza puede tener un tamaño mayor al que vemos expuesto. Picar lejos de donde aparece el fragmento significa que se puede obtener la pieza completa, sin fracturarla con el golpe del cincel. Las piezas grandes tienen mayor valor y demanda comercial.

En los últimos quince años la demanda del ámbar ha aumentado junto con su valor comercial. Las piezas pequeñas que antes se quedaban en los escombros hoy día son

⁸⁴ Este fenómeno de agudeza visual es frecuente en obreros de la industria textil, que detectan con la mirada errores en la tela al salir de las máquinas. Esta situación era frecuente en una fábrica de textiles que estudiamos en el corredor industrial Puebla-Tlaxcala (Ytuarte, 2000:130). De Vos también menciona este proceso para el cazador de caoba quien, con su ojo experimentado discierne, desde muy lejos, las manchas de caoba (1988:175 y 176); muchos otros procesos, tanto industriales como agrícolas, requieren de esta habilidad.

⁸⁵ Hay ocasiones en que desde el cascajo amarillo se abren túneles de tiro ya que la tierra está muy compacta.

recolectadas o *rascadas de la arena*, y se procura no desperdiciar ninguna pieza por pequeña que ésta sea.

Al interior de las cuevas, los mineros se alumbran con velas de 22 cms. de largo y 2 cms. de diámetro, o velas del No.15. Una de las velas se coloca a escasos centímetros de donde se está trabajando; algunos suelen colocar más, dos o tres juntas. Las velas duran una jornada completa, que es de aproximadamente ocho horas. Si la cueva es profunda y tienen que retirar el escombros instalan varias velas en el trayecto para que alumbren el camino. Algunos combinan la lámpara con las velas. Según la información de algunos mineros, las baterías de la lámpara se agotan más rápido por la humedad de la cueva. (ver infra foto 19, Fotogalería Mineros I:89).

Los mineros hacen un mayor esfuerzo al picar o *apullar* o *echar marro y cincel* en el túnel de tiro que al exterior de la cueva. Además, en el socavón hace más calor, por lo que requieren beber *pozol*⁸⁶ y recuperar el agua que pierde su cuerpo en cantidades considerables. *Tomamos pozol (porque) se bota mucho sudor, (da) mucha sed*. Si a estos mineros los observa uno durante la jornada de trabajo, sus brazos, pechos y espaldas están totalmente cubiertos de sudor y su piel brilla como si se les hubiera untado aceite.

Su ropa de trabajo incluye pantalones, bota de plástico y un paliacate en la cabeza para que no se llene con tierra el cuero cabelludo al rozar con el techo. Usan también los paliacates o camisetas para limpiarse el sudor. Las cuevas suelen mantenerse higiénicas: no se deja ahí basura y la gente va al exterior a realizar sus necesidades fisiológicas.

Cuando se cansan de trabajar salen a pasear, visitar y comunicarse con los otros compañeros si hay otras minas alrededor, que es lo común; también suelen almorzar juntos, platicar y realizar una que otra broma.

Sabemos cuándo están trabajando los mineros cuando oímos el golpe⁸⁷ del marro contra el cincel, sobre todo si las minas son poco hondas, dado que algunas pueden tener hasta setenta metros de profundidad. En el momento que las minas tienen cierta profundidad ya no se saca toda la tierra. Alguna la van colocando en uno de los extremos del camino. El ancho del camino de la entrada a la puerta de la cueva oscila entre uno y dos metros, pero

⁸⁶ Bebida hecha de maíz molido con agua.

⁸⁷ Otros ruidos alrededor de las actividades del ámbar son el del *tortear*, cuando están haciendo las tortillas, o cuando se está dando forma al ámbar en el motor.

de altura tiene frecuentemente dos metros. La excepción es la mina de arena, cuya entrada es pequeña, y el minero suele desplazarse en cuclillas o *gateando*, pero ambas son más anchas en los socavones. En las minas de arena la tierra no se puede sacar por medio de carretillas sino con bolsitas de maíz y frijol. Sin embargo, estas minas tienen la ventaja de poder ser explotadas durante todo el año, sin riesgo de derrumbarse, a diferencia de las de veta y cascajal que *son suaves y luego se caen*. (ver infra fotos 6, 7 y 8, Fotogalería Mineros I:89).

Las minas más cercanas están a media hora de las comunidades, por lo que ciertos mineros acostumbran dejar sus herramientas escondidas (la lata de la carretilla) al interior de la cueva. En ocasiones se las roban, particularmente las llantas de la carretilla. Algunas cuevas se sitúan a una o dos horas de camino. Aquellos que rentan las cuevas y provienen de pueblos de alrededor de la comarca pueden quedarse a dormir en la mina. Cuando la mina está lejos compran su comida con los ejidatarios de la localidad.

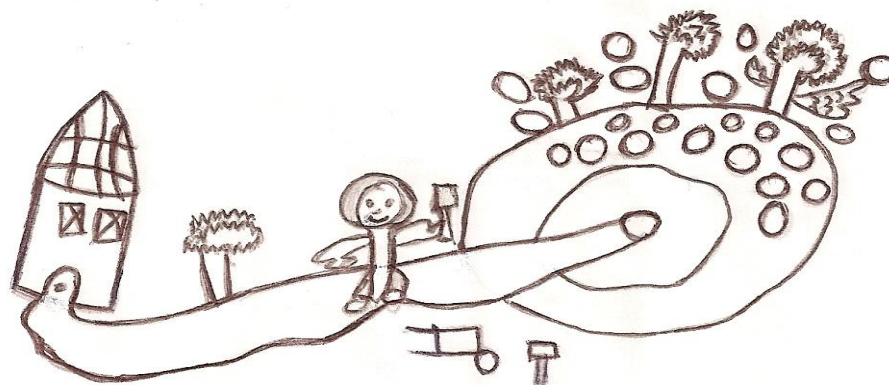
Con una carretilla de metal, los mineros retiran la tierra que se desmorona por efecto del pico y el cincel (ver infra fotos 15, 18 y 20, Fotogalería Mineros I:89). Los trozos de tierra se levantan con la pala, se colocan en la carretilla y se sacan del túnel para depositarlos en el cascajal o *tiradero de cascajo*. Este cascajal suele ocasionalmente ser revisado por mujeres y niños. En otras épocas eran sólo hombres que no tenían cueva quienes iban a recoger el chichito⁸⁸ (pedazos pequeños). Como ellos recuerdan, iban *a rascar en la arena*. (ver infra foto5, Fotogalería Mineros I:89 y (foto 1, 2 y 3, Fotogalería Mineros II:90).

La temporada alta de extracción se desenvuelve en época de secas, de enero a marzo. En este periodo los mineros trabajan de ocho a diez horas durante cuatro o seis días. Sin embargo, la extracción puede continuar todo el año aunque en menor frecuencia y tiempo. La temporada de lluvias siempre es peligrosa, porque el agua se filtra en las galerías y reblandece la tierra, provocando que alguna cueva se derrumbe. Cuando una mina de cascajo tiene agua, *da pena (miedo) entrar*. Aunque *la gente no se mete en cualquier lugar*, hay ocasiones que *hay que arriesgarse para conseguir algo para el día*.

Muchos mineros han logrado escapar de ser aplastados, *se le sube (a uno) toda la sangre de miedo*. Los mineros además saben que cuando *cae tierrita y piedritas en la mina o truena como si fueran raíces que están reventando por dentro* tienen que salir rápido porque se va

a caer. De igual manera hay que poner atención cuando *las minas están destrozadas (porque) da mucho miedo trabajar*. Estos indicadores son importantes para medir los riesgos junto con la cantidad de humedad y agua que contiene la tierra. Si bien no es común que una mina se derrumbe en el interior, no sucede lo mismo con las paredes del exterior: a veces pueden sellar la cueva con un deslave.

Es frecuente que los mineros trabajen dos en cada cueva y de preferencia en un lugar donde haya varias porque se pueden auxiliar si hay algún accidente. En la cueva, si hay dos personas trabajando, uno de ellos pica y el otro retira la tierra y la revisa. El que tiene más experiencia es el que *arranca la tierra*. Si los acompañan los hijos pequeños es con el propósito de que avisen a la comunidad de alguna eventualidad; al mismo tiempo los chicos van aprendiendo porque *así (se aprende) mirando es como lo van haciendo*. Los acompañan el fin de semana, particularmente el sábado, ya que los demás días asisten a la escuela. Los pequeños realizan actividades menores como es botar tierra. Sólo aquellos niños a quienes no les “*gusta*” la escuela o que no han podido adaptarse a este sistema van a trabajar en la mina o *trabajadero*, pero deben contar por lo menos con nueve años (ver Fig. 6).



La Mina (2002)
Felipe Hernández Sánchez (11 años)
Los Pocitos, Simojovel

Figura 6. La Mina

⁸⁸ El significado en tzotzil es “niño pequeño”. Sin embargo, aquí localmente se refieren a los pedazos pequeños de ámbar.

Con el primer rayo de luz del día, entre seis y siete de la mañana, los mineros se preparan para salir a las cuevas, pero antes de partir beben café y comen galletas. Se desplazan en cuadrillas pequeñas que van rumbo al *trabajadero* o se encuentran ahí. Salen a almorzar y tomar pozol a eso de las 10 a.m. y aprovechan para compartir bromas y comentarios.

Como las minas se encuentran una al lado de la otra es común que el terreno pertenezca casi todo al mismo dueño o a un par de personas. Los que rentan las cuevas cobran mensualmente y tienen varios precios. Cuando se inicia la cueva, o como ellos dicen, cuando es cueva nueva, llegó a costar entre \$ 500.00 y \$ 600.00 pesos en 2003. En éstas se halla ámbar rojo y luego se inicia la excavación de la misma. La cueva empezada o vieja oscila entre los \$280.00 y \$500.00 por mes y en ella se encuentra ámbar amarillo; el precio cambia según el estado de la cueva y posibilidades de extracción. Por el horcón (columna exterior), en ese entonces, cobraban una renta mensual de \$300.00.

Sin embargo, los precios han ido fluctuado con el tiempo. Hace 25 años se pagaba por una mina \$15.00 pesos, luego \$ 40.00, \$ 50.00, \$80.00, \$100.00, \$200 y para el año 2002 hasta \$350.00. En una ocasión se rentaron las cuevas abiertas de Los Pocitos a un precio de \$600 a \$800.00 pesos al mes; esto fue alrededor de 1996. No obstante que esto es un negocio, cuando hay problemas políticos los corren de las minas. Esto se debe a que *la política y la envidia es lo que más reina entre los compañeros*, comentó un minero.

Si se corre con buena suerte, se puede obtener desde un kilo a un kilo y medio de ámbar por mes, pero hay veces *(que) el lugar no lleva ámbar*; peor aún, *sí es mina encantada no te da ámbar*. Por esto, algunos mineros antes de entrar a la mina le rezan y le hablan al dueño del cerro con velas e incienso para que les dé ámbar. Otro factor que les afecta es no contar con la certidumbre de poder vender la resina, ya que *a veces no hay paga por su ámbar*.

Es bien sabido que cuando se explota un terreno para sacar ámbar, se pierde para uso agrícola. Por esto algunos productores no lo rentan o las autoridades no permiten ese tipo de uso: *no quieren que se vaya a terminar el terreno*. La fertilidad de la tierra en estas regiones tropicales depende de una capa muy delgada que se renueva cada determinado tiempo en relación con la vegetación que rodea al terreno. Es un sistema agrícola frágil, conocido como tumba, roza y quema. Cuando se excava y se forman las minas se retira

tierra cuya composición no es la adecuada para fertilizar terrenos, además de que cubre la capa fina de material orgánico y acaba con la vegetación.

El paisaje del lugar cuando las minas son abandonadas es similar al de las zonas con deslaves provocados de manera natural. En otras se nota la presencia del hombre por los cortes en el terreno. Esto significa que quedan restos de túneles. Estas zonas se van cubriendo de vegetación secundaria y ya no se siembran; incluso se les denomina *tiradero* o *derrumbadero*. (ver infra fotos 5 y 6, Fotogalería Mineros II:90).

En Santa Lucía, municipio de Pantelhó, existe una zona extracción; aún es precaria y los mineros tienen que entrar en medio de rocas para buscar ámbar. Dado que es un lugar pedregoso, tendrían que dinamitar el terreno para conseguir la resina, aunque dicha actividad esté prohibida (ver infra fotos 9 y 10, Fotogalería Mineros II:90).

Extracción de ámbar en pozos

Este tipo de extracción se localizó en las zonas de reciente explotación con un interés mayor en obtener ámbar rojo. La comunidad que realizaba este procedimiento comentaba que prefería hacerlo así porque era menos peligroso. Sin embargo, ya falleció una persona al caerse las paredes. Los pozos o cortes que llegan a hacer son poco profundos, y tienen la idea de que pueden llegar al corazón del ámbar amarillo si hacen más profundo el agujero.

Extracción de ámbar en barrancas a cielo abierto (explotación y deslaves)

Este tipo de minas se ubica en dos tipos de terrenos: en barrancas (Totolapa) o en montañas (Santa Lucía, Pantelhó). Por la acción natural de la erosión aflora la capa de ámbar que luego es recolectado con los deslaves.

En la primera de ellas, en Totolapa, se excavaba de manera horizontal en barrancas limpias de vegetación que se ubican cerca de los arroyos (ver infra foto 12, Fotogalería Mineros II:90).

En estas grandes escarpadas se ven claramente las capas donde se localiza el ámbar. Se encuentra en vetas angostas en forma nodular y de manera aislada y discontinua. En estas minas la resina se extrae con pico, pala, machete y coa. Los campesinos escarban un frente

horizontal quitando las capas de arriba que cubren el ámbar, dejando en constante peligro de derrumbes el área explotada. (Lee, 1990 y Douglas 1983). Otra forma de obtener el ámbar es por recolección en zonas de derrumbe en Totolapa y Pantelhó [Douglas (1983), Lee (1990) e Ytuarte (2003 y 2005) trabajo de campo].

En el presente no está permitido sacar ámbar en Totolapa, *no se quiere acabar el terreno*. Pero cuando no llueve las barrancas se caen en pedazos y se aprovecha para recogerlo. Dicen que donde hay ámbar hay una capa de color café. La extracción implica introducir el barretón para ir buscando. Como está prohibida su explotación, hay personas que trabajan de manera clandestina; la gente se emociona al *ver la piedra bonita, al ver el dinero, es uno pobre*. En la comunidad hay alrededor de tres o cuatro personas que se dedican a esta actividad.

La extracción comenzó por 1982, cuando llegó un alemán les mostró dónde se localizaba. Después vino gente de San Cristóbal a comprarlo e incluso se surtió a esta ciudad de resina, *ahora ya no hay quien arranque ahí de repente*. No obstante lo anterior, en el año de 2005 vimos que se ofrecían las chacharitas (bolsitas de ámbar) en \$200.00 o \$300.00 pesos, el cuarto de ámbar seleccionado entre \$ 600.00 u \$ 800.00, y el kilo en \$ 3 000.00 pesos.

Sujetos que se dedican a la extracción

Los sujetos que se dedican a la extracción de la resina son jóvenes que viven con su familia y van esporádicamente a extraerla; jóvenes que tienen una familia nuclear con hijos pequeños; mujeres viudas o solteras, y aquellos que tienen hijos adolescentes que contribuyen con la extracción y cuyo producto por ser hijos de dominio se entrega al padre. Algunos cuentan con terreno propio para cosechar, otros no. Pocos de ellos se dedican a transformarlo. Notamos que se presentaban dos problemas: uno, adaptarse a la actividad de artesano y otro, la lejanía de los mercados.

Las minas se adquieren solicitándolas a los dueños de los terrenos, los cuales tienen más de una cueva ya que muchas veces éstas están juntas. Hay dueños que permiten la extracción del ámbar; otros no. Las cuevas son trabajadas por los dueños de la mina o por una persona que la renta y la trabaja directamente, pero puede involucrar otros mineros: alguien que la renta pero contrata gente y paga uno o dos salarios mínimos.

El costo mensual de las cuevas es variable, como ya lo mencionamos en páginas anteriores, y depende del color de ámbar que se extrae, las condiciones de la cueva y la cantidad probable de ámbar que contenga.

III.1.2. Comunidades mineras

A continuación presentaré una tipología de las comunidades mineras (11) que visitamos y en las cuales se extrae ámbar. Nueve se localizan en Simojovel, una en Pantelhó y otra en Totolapa. De las 11 comunidades visitadas, 10 de ellas son ejidos y una poblado. Es necesario notar que actualmente son dos las que dependen principalmente del ámbar; esto las pone en condiciones distintas a las demás.

Según un miembro del Consejo Regulator del Ámbar, en 2008 se calculaba la existencia de 600 mineros que extraían entre 600 y 700 kilos al año. Según un comerciante de ámbar en el 2002 se sacaban 7 toneladas, y de acuerdo a un censo proporcionado por la Secretaría de Desarrollo Económico del estado había en ese mismo año 637 mineros. Ambas cifras son preliminares y nuevos estudios tendrán que realizarse para acercarnos a un dato más real. Nuestra apreciación al respecto es más modesta para ambas cifras.

En las comunidades ejidales suelen existir varias categorías sociales en relación a la condición legal y uso de la tierra de acuerdo a sus pobladores: auténticos ejidatarios, aquellos que aún están en proceso de solicitud (poseionario reconocido), renteros y los avecindados (con un solar, poseionario reconocido). Hay de hecho una distribución desigual de la tierra entre los ejidatarios y por ende una organización diferencial de los recursos; esto conlleva a cierta estratificación social al interior del grupo. Las razones pueden ser desde el tipo de tierra, la complementariedad con otras actividades, el número de miembros en la familia, por señalar algunas. Tendrán que prepararse estudios adicionales para indagar y profundizar en el tema; nosotros por el momento sólo lo esbozamos dada la ausencia tan grande de información y estudios que existía en el conjunto del sector del ámbar.

Tipos de comunidades mineras

a.) Al primer tipo de comunidad, que es más homogénea en su organización social, suele reconocérsele en la literatura antropológica como comunidad corporada entendida como la adscripción identitaria de un grupo al territorio según lo ya mencionado por Eric R. Wolf. Esto no significa la ausencia de diferencias y distinciones entre sus miembros, pero no es lo que organiza al grupo. Una de las comunidades del municipio de Simojovel que podemos incluir aquí es mayoritariamente indígena y la otra, que se localiza en la Depresión Central, se ha convertido en mestiza tan sólo en las últimas dos generaciones.

Los miembros de una de estas comunidades, cercana a la cabecera municipal de Simojovel, cultivan café⁸⁹, maíz y frutales. En este tipo de comunidad hay artesanos con y sin terreno. Para aquellos que no cuentan con terreno agrícola, extraer la resina es crucial para su subsistencia, tanto como contratarse como mano de obra asalariada. Viven todos en un solar, en “casas” individualizadas, en condiciones muy precarias, prácticamente sin servicios. Cuando asistimos al lugar recordamos la exposición de K. Marx sobre el proceso de acumulación originaria que tuvo lugar en Inglaterra en el siglo XIX.

⁸⁹ El proceso productivo de una finca o rancho (...) requiere 20 días para rozar el terreno que ocupará el cafetal; 2 días para tender las líneas para sembrar las matas; 15 días para excavar los hoyos donde colocarán las matas; 2-3 días para transplantar las matas de los almácigos o viveros. Las fincas cuentan con sus propios viveros o compran las “plantillas” (matas jóvenes aún productivas) al INMECAFE: El proceso de construcción del vivero es muy lento, ya que requiere de la selección y plantado de la semilla, esperar a que germine y que tenga un grado determinado de maduración para poder ser transplantada. De este tipo de trabajo se encargan los acasillados.

En cuanto al cafetal en producción, éste requiere de 30 días de trabajo anual para limpiarlo, dos semanas para la poda de las matas y 3 semanas para “desombrar” (podar los árboles que proporcionan sombra a la planta durante una parte de su proceso de crecimiento). La mata madura en tres años, tiempo en que se puede comenzar a cosechar.

En la región la temporada de cosecha es variable, ya que afecta la altitud del cafetal, pero en general se inicia en noviembre y puede prolongarse hasta marzo. Una vez hecho el corte (a mano) del fruto o “cereza” del café, el paso siguiente es el “despulpado”, que es el primer paso del proceso de industrialización o “beneficio del café”. El despulpado consiste en someter las cerezas a la presión que ejercen dos discos de metal o un cilindro accionado mediante una manivela (en el primer caso las despulpadoras son eléctricas, en el segundo manuales). El paso siguiente es el lavado, para que se desprenda la goma adherida a la cáscara que cubre el grano; luego éste se seca, ya sea asoleándolo o en secadoras. Algunas fincas cuentan con seleccionadoras de granos (bandas sin fin que lo separan por peso y gramos).

Una vez que el café ha pasado por este proceso, al resultado final se le denomina “café pergamino”, que es la forma más común de venta en el mercado. Existe una última fase de industrialización (...) de la que se encargan los exportadores que consiste en quitar la cascarrilla al grano de café, dejándolo entonces en su forma pura -conocida como café oro (...). Luego procede el tostado, molido y envasado(...). En minifundios y pequeñas propiedades los varones se ocupan de la siembra, poda, limpia y desombrado; las mujeres y los niños se encargan del lavado, secado y selección del grano (...). Para efectos de que el sol no deshidrate la tierra se plantan entre los cafetales árboles altos y de copas grandes como el chalúm, combinado con platanos y naranjos. Por hectárea se requiere de 100 árboles con 1000 cafetos (...) Requieren tres limpiezas anuales y una poda anual (Salazar, 1988:168, 170 y 184).

Esta comunidad está organizada por el Partido del Trabajo (PT) y es socialmente reconocida como una comunidad en la que sus miembros tienen una actitud contestataria. La comunidad es de las más viejas en la extracción de ámbar. La dotación de sus tierras fue resultado de los movimientos de los años setenta, de la cual se beneficiaron 30 campesinos. Y, aunque no en todos los terrenos encuentran ámbar, en donde sí hay suelen rentar la cueva. Por su cercanía a la cabecera municipal los mineros llevan directamente a vender su ámbar y reciben turistas en las minas desde los años ochenta, cobrando la entrada. El precio por acceder a ver las minas en el año 2002 era de \$ 1,000.00 pesos, pero esto podría variar según las características del solicitante. Norteamericanos y canadienses visitaron estas cuevas; en los ochentas vinieron italianos.

b.) Un segundo tipo de comunidad es aquella que está constituida por diferentes partidos políticos y grupos religiosos [idea similar a la de explosión de las comunidades de J. Nash (1995) y el declive de la comunidad corporada de Cancian (1992) S. Mattiace y A. Hernández, 2002: 23]. Estas comunidades se localizan en zona de reparto y participan más fácilmente bajo el modelo de organización de partidos políticos, ya que las diferencias y distinciones les permiten orientar los intereses de grupo a través de esta arena.

c.) Por último, están las comunidades que, pese a su diversidad étnica, religiosa, política y parental, generan nuevos lazos que los integran y que los definen en relación a los otros por medio del territorio. Éste se convierte en el eje ordenador de su identidad antes que su diversidad, que no niegan. Un ejemplo de ello son comunidades de desplazados (movimientos sociales, expulsados) o por el simple hecho de fincar en otra tierra. Esta nueva configuración no pasa por un ordenamiento multicultural, o segmentado, sino que se transforma en una comunidad cuyo sustrato principal es el territorio sin negar las distintas identidades aunque no se usan como instrumento político. Este tipo de comunidad es frecuente en lugares donde hubo conflictos, expulsiones y repartos de tierras. Aquí podríamos ubicar una parte importante de las comunidades mineras de ámbar.

Medios de subsistencia

El acceso a estas comunidades dentro del municipio de Simojovel requiere tomar una camioneta en el parque de la cabecera municipal que puede llegar a su destino en un

trayecto que dure desde media hora hasta tres horas. Si uno camina puede llevar un par de horas más. Esto cambia de acuerdo a la comunidad y camino de terracería en la montaña. En temporada de lluvias el desplazamiento es más seguro en un vehículo que tenga el mecanismo de doble tracción.

La mayor parte de estas comunidades se dedican a la agricultura: cultivan café, maíz⁹⁰ y frijol, pero ahora además *buscan ámbar para vivir*, lo que expresa la difícil situación de los mercados agrícolas así como el deseo por acceder a la modernidad. En las comunidades hay pocos mineros-artesanos; algunos comentaron que *echar motor da sueño*. Pero también hay otros que prefieren no dedicarse a la mina porque se aburren, *me aburría mucho, me gustaba salir a andar*.

La extracción de ámbar en algunas comunidades ha generado reacciones y se ha llegado a impedir su extracción porque se puede perder el terreno agrícola. Un presidente del comisariado ejidal comentó lo siguiente: *ellos (ejidatarios) pidieron las tierras para trabajarlas y si se ponen a descubrir las minas ya no van a hacer la milpa y la frijolera*. En otras localidades no se han presentado discusiones similares en el nivel de lo público, sino en lo privado: si el dueño de la tierra decide que sea cueva, nadie lo impide.

Es frecuente que las poblaciones tengan por lo menos escuela primaria, iglesias y comercios. Sus casas se conforman por una habitación de block y piso de cemento con techo de lámina; la cocina y la letrina se colocan en el exterior de la habitación. Suelen sembrar árboles frutales y criar pollos o guajolotes en sus patios.

El periodo agrícola del maíz en estas zonas comienza en mayo. En septiembre se cosecha sólo el maíz tierno, que se utiliza para preparar tamal, quesadilla, atole, tostada fresca y comer elote. El resto se tapisca en diciembre y enero. El frijol, cuando es de mata, se siembra en mayo y se recoge en agosto; en cambio el café se cosecha en diciembre.

Antes de que comiencen las lluvias los campesinos de estas regiones tienen que jiliar (rozar y limpiar) el terreno junto con otros compañeros. El terreno con maíz se chaporrea -retirar árboles y matorrales- si es que hay acahual. Los árboles se dejan secar de 15 a 20 días, según el tamaño, para después cortarlos con hacha o machete y usarlos como leña para la cocina. Se recoge la leña y comienzan a construir los callejones alrededor del terreno evitando así que se extienda el fuego cuando se queme la vegetación. Los callejones tienen

una brazada de ancho. Ya preparado el terreno se hoyea la tierra con el machete, barretilla o con el pie y se colocan los granos procurando colocar entre tres a cuatro granos -otros mencionaron seis o siete granos de maíz- a una distancia de 40 cms. El campesino carga los granos en un bule amarrado a la cintura. Para sembrar una hectárea de maíz se requieren 12 kilos de semilla.

Cuando la planta crece se le incorpora el fertilizante y luego se desmonta el terreno con hierbicida (gramosone) rociado con bomba. Todo el proceso requiere de por lo menos dos limpiezas que se realizan antes de cosechar con el machete. Cuando se intensifican las lluvias, alrededor de septiembre, los campesinos doblan las milpas para evitar que con el exceso de humedad se pudran las mazorcas. En diciembre y enero empieza la tapisca o cosecha, que se lleva a cabo con la participación también de las mujeres y niños. Los hombres adultos e hijos varones mayores están presentes en todas las otras fases. El maíz se almacena en silos o apilado en las casas. La producción promedio es de dos toneladas por hectárea de maíz; el frijol rinde una tonelada por hectárea. Si se les incorpora fertilizante y se trabaja con mucho cuidado el rendimiento puede ser mayor.

El frijol que se consume en la región de Simojovel es de grano grande y rojizo. El proceso productivo se realiza paralelamente al del maíz, agregando ocho días más de trabajo por este producto. Requiere que el terreno esté limpio, igual que en el caso del maíz. La cosecha de frijol se levanta a mano y participan el productor y su mujer junto con alguno de los hijos mayores. El frijol se acumula sobre petates; luego se coloca en costales y se transporta para su secado a las casas de los campesinos. Ya seco, mujeres y niños participan en el majado (separación de la vaina). Una vez majado, se separan los granos y los almacenan preferentemente en cántaros para evitar que se adquiera alguna plaga, como gorgojos.⁹¹

En estas localidades los campesinos además siembran hortalizas y frutas. Entre las plantas (hortalizas y tubérculos) encontramos: tomates pequeños, cilantro, calabaza, yuca, camote, yerbamora, joltuluc, chícharo, suy, challa, chayote y punta de pij. Algunos de estos

⁹⁰ Los datos obtenidos respecto al maíz provinieron de nuestro trabajo de campo complementado con los textos de Salazar (1988:178 y 179) y Pérez Castro (1989).

⁹¹ El gasto promedio de una familia de ocho miembros es de menos de 1.5 kg. de frijol. Lo que significa media tonelada suficiente para la familia durante un año (Salazar, 1988:180). El gasto de maíz es de una tonelada y media que rinde para 8 personas en un año incluyendo jolotes y gallinas (Ytuarte, trabajo de campo, 2003).

productos se venden en la cabecera municipal. Y en frutos: capulín, cacaté, jobo cimarrón, nanche, palmito, guayaba, mandarina, naranja, lychee, variedades de plátano y mango, chincuya y otros. Algunos de estos árboles han sido fomentados por distintos programas de desarrollo de distintos gobiernos.

III.1.3. Desplazamiento del ámbar de la comunidad étnico-campesina al centro mercantil⁹² : la pequeña red funcionalmente comunicada

Cuando uno ya se familiarizó con el paisaje de la ciudad de Simojovel puede saber que la única palmera que resalta en lo alto esta enclavada en el parque central de este pequeño poblado, que en 2005 contaba con 9 102 habitantes. Llegar a esta ciudad procedente de Bochil implica tomar la ruta de la entrada principal, cuya calle se denomina Avenida Central. Sobre esta avenida están instalados la mayor parte de los comercios y gran parte de los vehículos transitan sobre ella. Una de las rutas del transporte colectivo o combi la recorre hasta cruzar la plaza central. Los peatones suelen interceptarla en algún momento del día.

Aquí el parque central es el sitio de quienes poseen el poder político, económico y social; pero además, es el lugar de interacción y comunicación (verbal y no verbal) entre los diferentes y desiguales sectores para negociar, dialogar, conversar, protestar y luchar. Es precisamente en esta plaza donde hará la última parada el transporte colectivo Nissan⁹³ si proviene de Bochil. Su base está frente a la tienda de abarrotes Super Remate, la más antigua que compra y vende ámbar. (ver infra fotos 15, 16 y 18, Fotogalería Mineros II: 88).

⁹² El centro mercantil es el lugar real del encuentro físico de la multitud que ofrece y demanda (Berdan 1991:147). En el caso que estamos estudiando entenderé por centro mercantil un lugar físico más amplio como es la ciudad de Simojovel, ya que compradores y vendedores están dispersos en ella. Solamente el zócalo es el lugar donde se congregan viernes y sábado algunos compradores y vendedores y establecen los precios de este bien. En general el precio se define en función del conjunto de compradores y vendedores que se localizan en la ciudad de Simojovel tanto para el ámbar en bruto como el transformado.

⁹³ Llegar a Simojovel desde Tuxtla Gutiérrez en el 2004 implicaba tomar un solo camión directo que cobra \$40.00 pesos con horarios restringidos e intermitentes. El transporte continuo consiste en desplazarse en una combi o camioneta que va a Bochil por \$20.00 pesos. Ahí cambia uno de transporte y aborda una combi o una Nissan (pequeñas camionetas que llevan cinco pasajeros en la cabina doble y otros en la góndola, que es cubierta con una lona en tiempo de lluvia) por la cantidad de \$20.00 hasta Simojovel. En el transporte por combi suelen ir sentadas las personas que pagan pero los niños que van parados o en las piernas de algún pasajero no pagan el pasaje. Esto hace que en ocasiones una combi pueda llevar hasta 14 o más pasajeros cuando lo normal son 11 adultos sentados.

Alrededor del parque localizamos comercios, un hotel, un bazar de artesanos de ámbar, farmacias, papelerías, banco, la presidencia municipal, la iglesia, la oficina de Hacienda, entre otros. Anteriormente los comercios que predominaban en Simojovel eran de tabaco y luego de café, tanto en el zócalo como en la Avenida Central. Ahora son de abarrotes, farmacias, zapatos, ropa, y ámbar principalmente.

Los clientes potenciales de los mineros en Simojovel son los intermediarios locales y los artesanos; en San Cristóbal de las Casas las joyerías y *hippies*; y en Tuxtla Gutiérrez las joyerías. El que puedan circular su mercancía a sitios cercanos impide que proliferen los monopolios. Un caso ya narrado anteriormente fue el la Reina del Ámbar, que aunque “monopolizó” en su tiempo el ámbar, amplió el mercado y no devaluó los salarios ni precios de la resina, probablemente porque era al inicio de esta pequeña industria artesanal. Sin lugar a dudas ella se benefició igual que los artesanos, aunque en grados diferenciados (ver supra:cap. II.5.1.).

De esta manera la circulación del ámbar a otros destinos se ejecuta por varios caminos: uno, a través de un coyote (intermediario) que se desplaza a la comunidad y compra ámbar; dos, que un intermediario local compre ámbar; tres, que alguien de confianza lleve la resina al centro mercantil y cobre por el tránsito; cuatro, que un coyote o artesano de Simojovel compre directamente en la comunidad; y la última, que los mineros vayan directamente a Simojovel, San Cristóbal o Tuxtla Gutiérrez a pie o en transporte público.

Según la experiencia que tienen estos mineros en el mercado del ámbar, los podemos clasificar en: aquellos que recientemente han ingresado al campo y que cuentan con poco entendimiento sobre el mercado, y otros que ya poseen un bagaje sobre el intercambio de la resina, sea como minero o minero-artesano. El primero puede ofertar barato su ámbar, y así obtendrán una ganancia mayor el artesano y el intermediario o coyote. El segundo sabe cuáles son los precios en Simojovel y puede o no bajar su precio al coyote, siempre que el precio sea consecuente con el pago del transporte, el tiempo de extracción y la pérdida del día por desplazarse al centro mercantil. Pero hay mineros que necesitan recursos económicos y tienen que vender el material incluso no estando de acuerdo con el precio.

Usualmente las piezas grandes se llevan a vender a Simojovel y San Cristóbal. Las piezas especiales son reconocidas más fácilmente por los intermediarios locales y artesanos experimentados, quienes tienen mayor conocimiento de éstas porque dedican mayor tiempo

a circularlas. Esto marca una mayor distancia con aquel productor que no asiste a ferias y desconoce por ello los distintos mercados que hay para el producto que extrae. El intermediario suele también tener mayor capital para comprar ámbar y acumularlo y desprenderse sólo cuando es conveniente o cuando surge alguna necesidad.

Cuando un coyote de nivel medio se dirige a la comunidad a comprar significa para los mineros un cliente potencial con el cual hay que familiarizarse. Los mineros venden el ámbar en su localidad a precio de mayoreo, pero prefieren un *cliente* constante por los lazos de certidumbre que dan las negociaciones y la continuidad.

La serie de lazos y redes que van configurando los mineros con los intermediarios no dependen sólo de la confianza y conocimiento mutuo, sino también del manejo óptimo de la comunicación entre minero y coyote porque estas redes suelen modificarse; por lo que el “correcto significar” en el intercambio entre vendedor y comprador (emisor y receptor) es importante.

Inermediario (I): ¿Cuánto cuesta?

Artesano (A): Cien pesos.

I: Está caro.

A: ¿Cuánto me das? ¿Cuánto ofreces?

I: Ochenta pesos. ¿Está bien, o no sale?

A: Noventa pesos. ¿Está bien, o está muy caro?

En la región suelen existir varios tipos de intermediarios: aquellos que poseen un comercio, los que se dedican de tiempo completo a dicha actividad y aquellos que lo hacen coyunturalmente. El crecimiento de la demanda de la resina en estos últimos diez años hizo que en 1996 apareciera la categoría de intermediarios independientes. Un revendedor comentó que *como la mina es peligrosa y no están acostumbrados mejor empezó a vender ámbar*. Tiempo atrás los mineros vendían directo a los artesanos o a comerciantes.

Ahora bien, cuando los mineros deciden dirigirse a Simojovel, se presentan en el zócalo los viernes y sábados en la mañana. Uno debe reconocerlos; pero si no es así alguno se acercará para preguntar si uno quiere ámbar. Algunos mineros que viven cerca de la cabecera suelen venir caminando por la tarde. Los coyotes esperan a los mineros en el

zócalo o en las calles aledañas para interceptarlos, ya que varios vienen a pie o se bajan del transporte colectivo en el mercado, por lo que *tienen que seguirlos, buscarlos*. Algunos son sus clientes o mantienen una relación de pago por adelantado a cambio de que les traigan ámbar. La mayor parte de estos mineros sabe que la tienda que compra las piezas especiales a mayor precio es Super Remate. (ver infra foto 18, Fotogalería Mineros II: 90).

Los mineros que llegan al parque llevan a cabo la transacción de compra-venta en un sitio privado donde no los observen, porque así los demás no saben qué pieza tiene el minero en dado caso que la transacción no se lleve a cabo (ver infra fotos 19 y 20, Fotogalería Mineros II: 90). Los coyotes revenden el material a los artesanos que llegan más tarde al parque. Pero sobre todo, como dijo un artesano, *cuando (se) escasea compran con el revendedor*. El incremento del costo puede llegar por lo menos a un 10% al pasar por sus manos.

Cabe mencionar que estos *coyoter* (coyotes) tienen que llegar a las 8 de la mañana para recibir las camionetas donde vienen los mineros y tienen que permanecer medio día para comprar y vender su ámbar. Tienen que *buscar* a los mineros porque en ocasiones vienen caminando y les pueden ganar el cliente. Además tienen que conseguir el cliente, y tienen que perder tiempo en ir varias veces al parque a cobrar si les deben algo.

Cuando un minero entra a Super Remate y no le compran la pieza ésta inmediatamente se deprecia. Existen también otros comerciantes que compran ámbar en bruto pero que no pagan igual que este comercio. Ciertos mineros han optado por llevar sus piezas a San Cristóbal de las Casas con alguna probabilidad de regresar con el material y haber gastado en el pasaje, pero también con la posibilidad de traer un dinero adicional.

Hace treinta años el medio kilo de ámbar en bruto oscilaba entre \$ 50.00 y \$ 60.00 pesos; para 2002 el kilo de ámbar amarillo bueno (sin fractura) costaba \$ 3 500.00 y el rojo entre \$5 000.00 y \$7 000.00. El amarillo de “menor calidad” llega a valer de \$2 000.00 a \$2500.00 y el pulsito (piezas pequeñas) en amarillo, \$1 500.00. El color verde está en 6 000 el kilo y el azul en 7 000 pesos. Los mineros suelen vender bolsitas de ámbar que incluyen piezas enteras y pulsitos (pedacitos) a un precio menor. En el 2004 el ámbar rojo de calidad se vendía en 8 pesos el gramo; el amarillo claro en 3, el amarillo no limpio en 2 y las piezas grandes a 4 pesos el gramo.

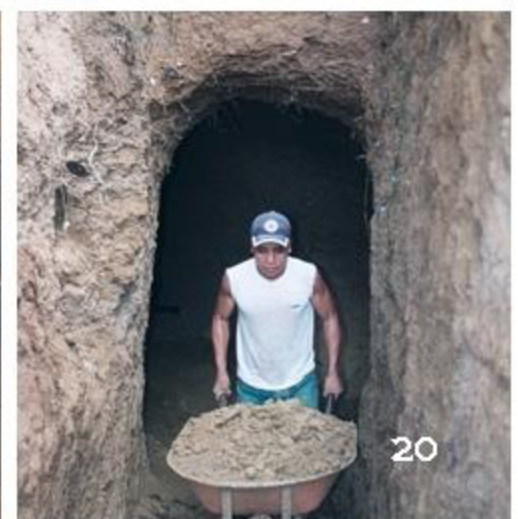
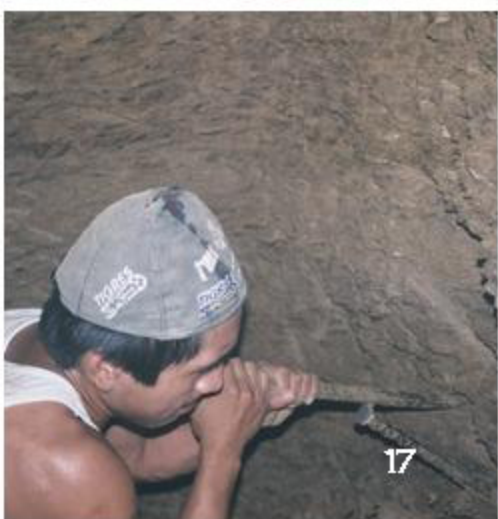
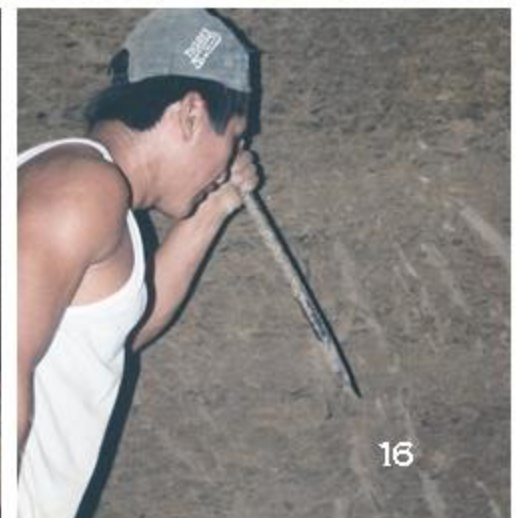
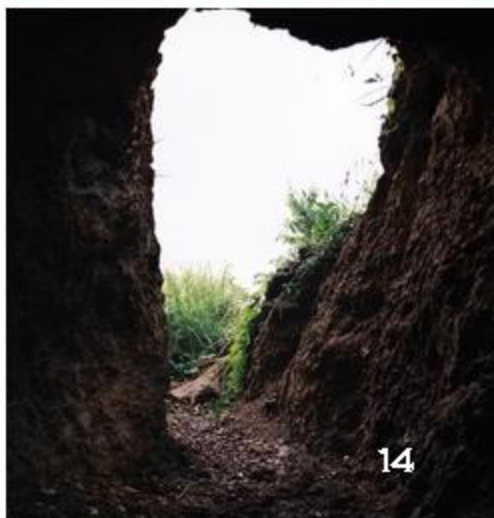
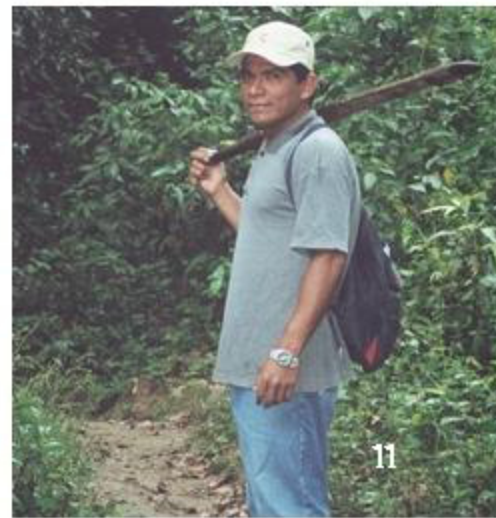
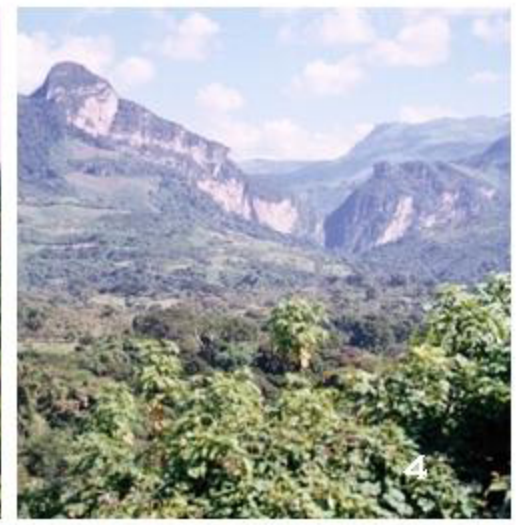
Entrar a una mina caminando y observar atrás de uno la luz que atraviesa por la puerta y notar que ésta comienza a perderse conforme nosotros avanzamos adentro de la cueva es en principio angustiante. Pero al paso del tiempo y de la distancia (40 metros) que avanzamos, olvidamos que estamos dentro de la tierra; tenemos la impresión de que se debe a que se perdió el referente de la puerta de salida. Las minas de arena, aunque son más seguras, como uno se introduce en cuclillas y tenemos el techo muy cerca de nosotros, nos provoca cierto sentimiento de temor, tal vez porque son pequeñas y podríamos quedar encerrados.

Las minas no sólo son peligrosas para los mineros porque al derrumbarse pueden quedar atrapados -como ha sucedido por lo menos con una docena de ellos, fallecidos desde principios del siglo XX. Aunque varios han escapado, otros han quedado lisiados por los derrumbes. Los otros peligros que los mineros también tienen que enfrentar son los inconvenientes de los caminos que recorren, especialmente cuando hay una *política fuerte*, o aparece el vandalismo, el narcotráfico y el crimen organizado. No obstante estas circunstancias, ellos siguen estas sendas como lo hicieron antaño los primeros mineros, probablemente bajo una vegetación más exuberante y una atmósfera social más tranquila que la que ha imperado en esta región en los últimos años, siempre con el deseo de vivir mejor, en condiciones siempre adversas.

A través de los años estos mineros han ido creando sus pequeñas redes en el intercambio del ámbar comunicando no sólo aquello referente a la resina, sino su mundo en las montañas. Estas redes se sostienen por lazos de confianza y la demanda de los mercados. En éstos no se requiere necesariamente una afinidad política, económica o religiosa, aunque sin duda estos elementos contribuyen.

Las redes se expanden y vigorizan cuando el mercado crece y viceversa. Podríamos en principio postular que cuando un cliente mantiene un contacto fuerte con el exterior el sujeto tiene mayor capacidad de conectarse en redes de comercio más amplias. Los mineros saben esto, por lo que prefieren este tipo de clientes, tal vez para justificar que por lo menos sí valió la pena entrar dentro de la tierra.

FOTOGALERÍA: MINEROS I



1 Familia artesana-minera 2,3,4 Paisaje en zona minera 5 Cascajal 6,7 Mina de arena 8 Veta de carbono 9 Carretilla de madera 10 Pueblo minero 11 Rumbo a la mina 12 Abriendo la mina 13 Carretilla 14 Mina de Cascajal 15,19 Cavando en la mina 16,17,18 Buscando ámbar 20 Retirando el escombro

FOTOGALERÍA: MINEROS II



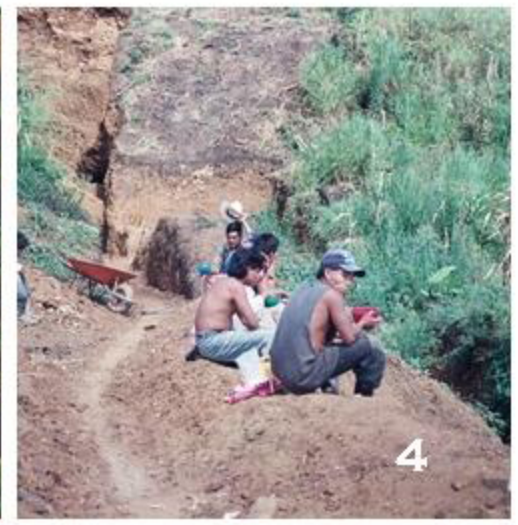
1



2



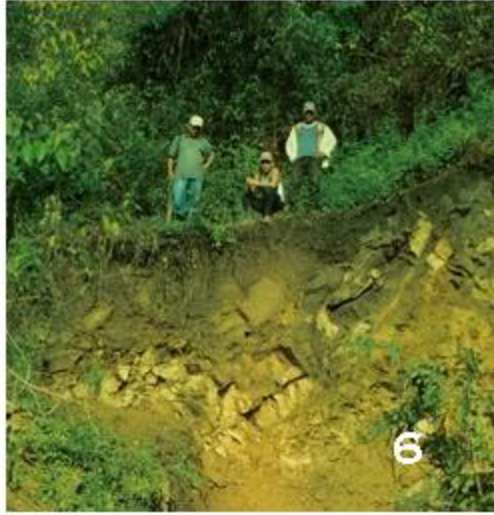
3



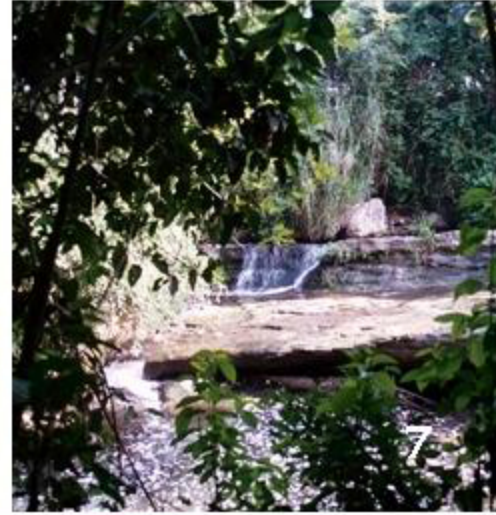
4



5



6



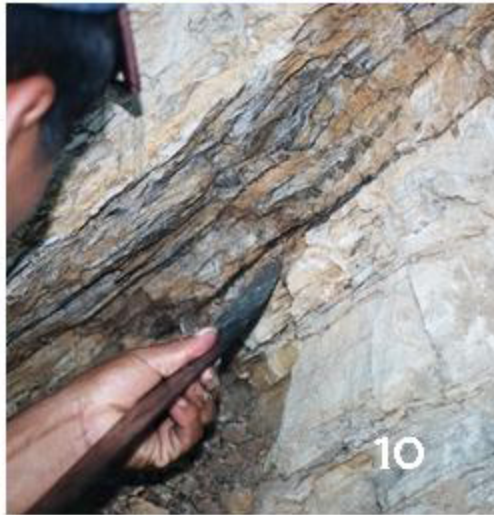
7



8



9



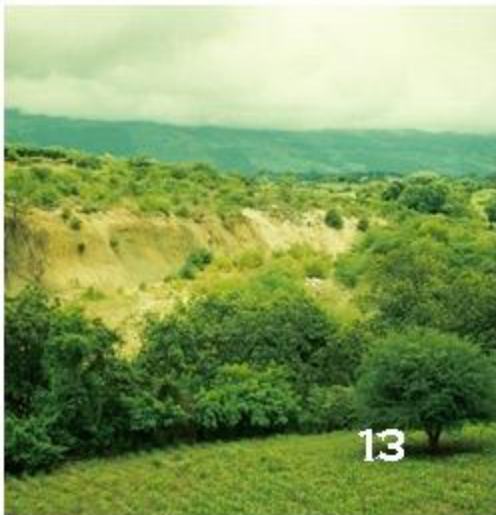
10



11



12



13



14



15



16



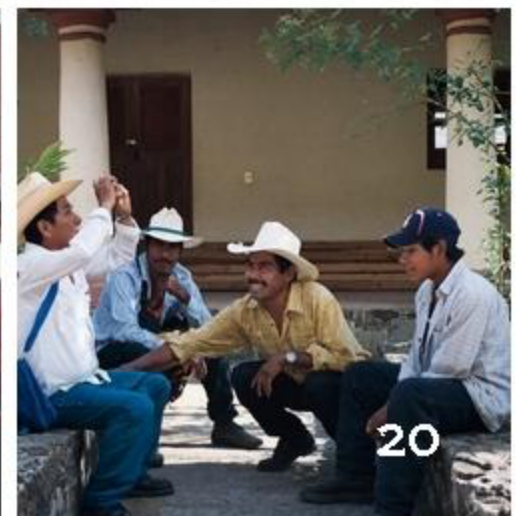
17



18



19



20

1 Tirando cascajo 2,3 Cascajal 4 Durante el descanso 5,6 Minas derrumbadas 7 Paisaje zona minera 8 Mina aledaña al rio 9,10,11 Minas en Pantelhó 12 Totolapa 13,14 Barrancas Totolapa 15 Transportando la resina 16 Plaza central de Simojovel 17,19 Mineros 18 Comercio que compra ámbar 20 Intermediarios y mineros

III.2. Artesanos y artesanía: un collage de culturas

Al realizar el estudio de los artesanos de ámbar coincidimos con Victoria Novelo (1976) en que una herramienta teórica y metodológica útil para observar mejor las artesanías y a quienes las producen es estudiarlas como proceso. Esto nos permite capturar las distintas expresiones de la organización y los nexos entre producción, circulación, distribución y consumo. Como ya hemos mencionado, nuestro enfoque es empírico y descriptivo, bajo el cual los fenómenos estructurales son un dato más. Analizar el desempeño artesanal como proceso es entonces compatible con nuestra mirada inicial.

En esta sección del estudio nos abocaremos al tema de los artesanos de ámbar y atenderemos tres aspectos: primero, la organización del sector; segundo, su organización productiva; y por último, proponemos la presencia y superposición de diversas culturas en los objetos de joyería de ámbar que producen, crean y recrean los artesanos. Tenemos, por ejemplo, diseños tradicionales como amuletos, cortes geométricos modernos y otros que mezclan estilos “puros” procedentes de la alta cultura y cultura popular.

III.2.1. El Desarrollo Nacional y las Artesanías

En México, a finales del siglo XIX, se dieron experiencias y esfuerzos alrededor de las artesanías. Sin embargo, no se contó con una política pública amplia para el conjunto del país, sino hasta concluir el movimiento revolucionario de principios del siglo XX. Este movimiento fue el cauce para edificar un Estado nacional más incluyente y plural, situación que se manifestó en las políticas públicas; por ejemplo, el entonces presidente de México, el Gral. Álvaro Obregón, reconoció por primera vez oficial y públicamente en los años veinte la importancia del “arte popular o industrias típicas”. (García Canclini, 1982:102)

Las artesanías se convirtieron así en uno de los tantos objetos portadores de la nueva cultura nacional. Por medio de ellas se intentaba recuperar el pasado indígena y campesino y así dar sustrato a la nueva nación. Entonces el Estado procuró recolectar y conservar artesanías indígenas con el propósito de difundirlas entre la población, promoviendo el postulado del indigenismo, que refiere a la fusión de culturas como valor universal de la

mexicanidad (Gamio, 1992 [1916]). Como producción simbolizada, las artesanías se volvieron obras de arte: se exaltaban sus cualidades estéticas. De igual manera se fomentó su concepción etnográfica y visión nacionalista.

En plena mitad del siglo XX, la relevancia del arte popular como producción ideológica de la nación se ve sobrepasada por su importancia económica; las artesanías se incorporan a los proyectos de desarrollo económico bajo programas de desarrollo comunitario y se inicia así la asistencia económica a los productores. Esta nueva concepción de las artesanías como “salvación” tuvo el propósito de dinamizar la economía al producir bienes suntuarios de exportación dado el estancamiento y decaimiento de las exportaciones agrícolas y la crisis económica general de esos momentos (Novelo 1976: 59 y 60). Y aunque existían exportadoras de artesanías desde principio del siglo XX, fue por medio de dependencias gubernamentales como se impulsó dicho desarrollo económico nacional. Entre ellas podemos reconocer la Casa de las Artesanías, el Instituto Nacional Indigenista (INI⁹⁵) y el Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE)⁹⁶.

En Chiapas, la atención a las artesanías, tanto por el sector público como privado, recayó en el rubro de los textiles, cuya tradición es larga y extensa en el estado (Morris, 1984). No obstante lo anterior, el reconocimiento y fomento a las artesanías en general se expresó sólo hasta los años setenta, a diferencia de otros estados como Oaxaca, Jalisco o Michoacán que se dio en los años cincuenta.

El ámbar para entonces ya formaba parte del inventario económico y social en las ciudades de San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez, en donde se le consideraba como una gema que cumplía funciones suntuarias al interior de las capas altas de la sociedad chiapaneca y como un amuleto capaz de circular por diferentes estratos y clases sociales.

III. 2.2. Artesanos

La artesanía de ámbar tuvo un crecimiento extraordinario a finales del siglo pasado y principios de éste. Enumeraremos de nuevo algunos argumentos que explican tal hecho: la

⁹⁵Se fundó por recomendación del 1^{er} Congreso Indigenista Interamericano celebrado en México en 1940. La ley que lo creó es de 1948 y se le concibió como filial del Instituto Indigenista Interamericano; fue un organismo descentralizado del gobierno federal con personalidad jurídica propia.

⁹⁶Creado en los años sesenta.

crisis del café en zonas de extracción del ámbar; el impacto de la película Parque Jurásico; la demanda de ámbar por el aumento de turistas que llegan al país (San Cristóbal de las Casas, Tuxtla Gutiérrez, Cancún, Playa del Carmen, San Miguel de Allende, entre otras) y la moda de productos relativos a lo místico y lo natural.

Asimismo, en el capítulo anterior narramos la historia de una mujer que se dedicó a comercializar el ámbar en Simojovel desde los años setenta. Ella procuró darlo a conocer tanto regional y nacional como internacionalmente (ver supra: III.5.1.). Una artesana comentó que “*si ella viviera no hubiera organización de artesanos*”. Desafortunadamente dicha mujer fallece en 1995, por lo que artesanos y escultores que habían y no habían estado alrededor de ella se reunieron para compartir ideas sobre cómo impulsar ahora esta actividad; y por esto *los ambareros (que) estaban disgregados en un mercado naciente empezaron a llegar de manera articulada*, nos comentó uno de ellos. Acordaron entonces inquirir en varias dependencias del gobierno del estado para solicitar apoyos y proponer la fundación de una feria comercial de ámbar, Expo Ámbar. Esta feria perseguía imitar a la feria de Tucson en Arizona Estados Unidos y hablaremos de ella más adelante (ver infra: III.4.).

Sector de artesanos

Como ya señalamos en un capítulo anterior, el impulso más fuerte hasta los noventa provino del sector privado. Sin embargo, el gobierno estatal realizaba tareas básicas en los años setenta y ochenta como difundir y promover las artesanías. Posteriormente, en 1982 y 1983, compra ámbar a los artesanos a través de su Casa de las Artesanías de Chiapas, ahora Instituto de las Artesanías. En 1990 fundó por medio de esta dependencia el primer concurso del ámbar proponiendo como categorías Joyería y Escultura. El concurso permaneció en Tuxtla Gutiérrez hasta 1997, cuando fue trasladado a San Cristóbal de las Casas a propósito de la primer *Expo Ámbar* en 1998.

Algunos artesanos comenzaron a moverse y comunicarse y obtuvieron sus primeros frutos a través de la representación estatal del Fondo Nacional para Empresas en Solidaridad

(FONAES),⁹⁷ la cual, a partir de 1995, comenzó a conformar grupos de artesanos de ámbar o incorporar aquellos que ya existían. Participaron en este esfuerzo Creación la Nueva Primavera, Choj-Choj, Pakal y otros. Recibieron financiamiento y capacitación según el número de socios de cada grupo y fueron invitados a distintos eventos en la República Mexicana (ciudad de México, Guadalajara, Tapachula, Oaxaca, entre otras).

Por otro lado, a raíz del concurso del ámbar de 1997 varios artesanos y escultores se inconformaron con el entonces representante de Casa de las Artesanías de Chiapas solicitándole, primero, un concurso que incluyera otras propuestas y, segundo, instituir una feria de ámbar similar a la del *Tucson Gem Show*. A raíz de esto el funcionario reunió a artesanos de Simojovel (15 artesanos) con un sector de la sociedad civil⁹⁸ de San Cristóbal de las Casas –artesanos y escultores- a petición de estos últimos, y les expuso el tema de la feria y la necesidad de que ambos se organizarán en grupos. Para esto se les recomendó a los de San Cristóbal que deberían encontrar vínculos con los artesanos de Simojovel ya sea apoyándolos en su organización, promoviendo cursos de capacitación (corte y lapidaria) y formando grupos como condición para integrarlos en la propuesta de la feria.

Proseguir con la conformación de la feria implicó constituir, en octubre de 1997, el Comité de Organización de Artesanos de Simojovel con 10 grupos, estableciendo además una directiva que fue presidida por la artesana Dorotea Cifuentes. El grupo de joyeros-escultores-artesanos de San Cristóbal de igual manera crea la sociedad Ámbar Magia y Movimiento en julio de 1998. Entonces 6 grupos de artesanos, artesanos-joyeros y escultores recibieron créditos por parte de FONAES para capacitarse y llegar así mejor preparados a la primera feria del ámbar, que tendría lugar del 9 al 15 de agosto de ese mismo año. Los grupos que han continuado su relación con el Fondo fueron aquellos que cumplieron con el pago del crédito, por lo que se les ha seguido apoyando.

Se presentaron dificultades para obtener un lugar en dónde exhibir en San Cristóbal de las Casas, por lo que tuvieron que exigir a las autoridades un sitio en el cual instalar la feria; finalmente se les permitió presentar su material en los corredores de la presidencia municipal de dicha ciudad. FONAES los acompañó en el proceso previo a la feria y el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas (CONECULTA) los apoyó con la

⁹⁷ El fondo depende del gobierno federal de la Secretaría de Economía y tiene el propósito de respaldar proyectos productivos que no pueden acceder al crédito en la banca comercial.

⁹⁸ El grupo luego se constituyó con el nombre de Ámbar Magia y Movimiento.

impresión de algunos pósters el mismo día del evento. Las otras dependencias aguardaban el resultado del evento para apoyos subsecuentes.

Este suceso marcó una nueva pauta de organización en el sector, mismo que desde ese momento hasta el presente sería patrocinado fundamentalmente por el Estado. Éste se encargaría de invitarlos a ferias, proveerlos con créditos y capacitarlos. Lo antes mencionado, junto con otras experiencias, les iría proporcionando a los artesanos una cultura mercantil: desde el trato al cliente o el aprendizaje de las percepciones diferenciadas del consumo hasta poner atención a los diseños en joyería. Esta nueva relación adicionalmente fortalecía la permanencia de comunicaciones y estructuras clientelares (Leyva, 1993) a través de un estilo de cultura política⁹⁹, sustentada sobre las desigualdades entre el Estado y los grupos sociales; estos últimos se subordinan a las propuestas del gobierno en turno con el propósito de obtener beneficios. Pero veamos cómo sucedió esto. Como la feria fue un éxito y la Secretaría de Desarrollo Económico tenía interés en manejar el producto, proponen la creación del Consejo Estatal Regulador del Ámbar (de ahora en adelante, CERCA), el cual se constituyó en julio de 1999 con 10 grupos. El Consejo se erige con una mesa directiva¹⁰⁰ que incluye un presidente, vicepresidente, tesorero, vocales, comisión de honor y justicia y consejeros honorarios. Desde entonces, este consejo pasó a ser el centro de confluencia de los intereses de los artesanos junto con sus corrientes de pensamiento y el eje principal donde se discuten las políticas del sector. FONAES, como

⁹⁹ Nos parece importante recordar que gran parte de la gente involucrada en el sector del ámbar no participó o no quiso participar en los movimientos sociales de los años setentas y ochentas que tuvieron lugar en Simojovel. Algunos incluso se desplazaron o tuvieron que desplazarse de la zona de conflicto a la ciudad. Este nuevo sector optó por prolongar estructuras clientelares en su relación con el estado incluso pese a que muchos de ellos ven en el estado sólo un instrumento. Este evento nos recuerda la discusión que existió entre dos grupos participantes en el movimiento zapatista: aquellos que abogaban por un levantamiento armado con el propósito de pugnar por una inclusión amplia y otros que sostenían que la negociación intensa y prolongada con el Estado era más seguro a la larga para las comunidades (ver Legorreta, 1998; Tello, 1995; para una excelente narración desde la perspectiva del movimiento social revisar Harvey, 2000). Estamos convencidos que sin el levantamiento armado Chiapas no hubiera tenido un mejor rumbo; el panorama era obstinadamente negro para ese Estado en un mundo globalizador, pese a los sinceros esfuerzos de algunas personas. Esta conclusión fue el resultado de nuestra estancia en el Soconusco de 1988 a 1989. Sin embargo, la decisión de levantarse en armas contra el Estado no es una posición sencilla, no cualquiera la toma, ni en cualquier circunstancia se toma. Por esto, el hecho de no hacerlo no necesariamente invalida a aquellas personas que no lo hicieron, aunque entendemos perfectamente la desesperación que llevó a los otros a tomarlas.

¹⁰⁰ Por razones políticas y luego legales este consejo desaparece en 2004 por otro denominado **CRACH** (Consejo Regulador del Ámbar de Chiapas) y cuyas funciones siguen siendo las mismas que el anterior pero ahora en manos de otro grupo. En 2009 el consejo ahora se conformaba por un Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero, Vocal artesano, Vocal minero y Vocal comercializador.

instancia federal, fue paulatinamente dejando de incidir en la organización del sector al tomar la dirección la Secretaría de Economía del estado.

Algunos informantes señalaron que la propuesta del CERCA provino de un inmigrante de la burocracia de Oaxaca que participó en la formación del Consejo Regulador del Tequila y perteneció a los equipos de exgobernador de ese estado y exsecretario de Gobernación del país, Diódoro Carrasco. Esta idea se introdujo durante el gobierno sustituto de R. Albores. Aquellos que abrazaron esta idea la promovieron porque pensaron que de esa manera podrían “controlar” el mercado emergente del ámbar. La organización del sector quedaría en sus manos al ser parte del Consejo y las regiones mineras se subordinarían a él en la medida en que los certificados de autenticidad del ámbar se otorgarían a través de esta instancia.

Dicha figura legal al principio contribuyó en la organización del sector, pero más adelante provocó conflictos severos entre los distintos grupos, dado que por el tipo de estructura, vertical y piramidal, hay tendencia a que las decisiones se tomen en el vértice de la pirámide, *i.e.* su directiva, y por eso puede usarse con propósitos personales o como instrumento de poder. En este tipo de organizaciones primero como CERCA (1999) luego CRACH (2004) la tensión entre los diferentes grupos siempre está latente, especialmente si estos están estratificados, que es lo más común.

La conformación del Consejo benefició al gobierno del Estado en la medida en que cumplió con dos funciones: una de tipo político, que implicó al principio controlar a un grupo social en una zona conflictiva a través de una mediación económica; y más adelante como medida de adhesión del sector artesanal al sistema hacendario.

La segunda Expo Ámbar se llevó a cabo del 9 al 15 de agosto de 1999. En esta ocasión el evento recibió el patrocinio de la Secretaría de Economía, BANCOMEXT, CONECULTA, Chiapas Turismo, INI, Casa de las Artesanías de Chiapas, FONAES y SECOFI. La feria se instaló ahora en el Centro de Convenciones “El Carmen” en San Cristóbal de las Casas.

En ese año la Secretaría de Desarrollo Económico del Estado creó el programa Visión Compartida para otorgar apoyos a tres proyectos: ámbar, hamacas y muebles de Chiapas. De manera paralela y como soporte a esta artesanía se crea el primer Museo del Ámbar de América Latina, cuya idea provino de la esposa del exgobernador sustituto del estado de Chiapas, Julio C. Ruíz Ferro (1995-1998). A ella le gustaba el ámbar. Esta idea es retomada

durante el gobierno de R. Albores (1998-2000), exgobernador sustituto, quien estableció comunicaciones con la Asociación Civil Adopte una Obra de Arte, la cual a su vez firmó un convenio el 2 de julio de 1999 con Fomento Cultural Banamex A.C.¹⁰¹, quien se encargaría por su lado de impartir talleres de lapidaria de ámbar proporcionando recursos económicos, maquinaria y becas para que un gran maestro de talla en ámbar impartiera cursos a alumnos quienes también fueron becados.

La Asociación también participó en el patronato de la fundación creadora del Museo del Ámbar¹⁰², aportando económicamente para la reconstrucción del exconvento de Nuestra Señora de la Merced, recinto del actual museo, y de adquirir algunas piezas de exhibición para la sala del ámbar del museo. Finalmente el museo se inaugura a finales del año 2000 como apoyo a las artesanías de Chiapas. Durante todo este tiempo los artesanos de Simojovel insistieron en que el museo debió ser instalado en Simojovel; esto no sucedió sino hasta finales de 2007, cuando se les edificó su propio museo con el compromiso de apoyar al candidato a gobernador del PRD.

¹⁰¹ Fomento Cultural Banamex A.C. se constituye en 1971 por iniciativa de una institución financiera Banco Nacional de México hoy parte de Citigroup. Fomento es un organismo no lucrativo cuya misión consiste en impulsar la inversión en el desarrollo cultural, así como promover, preservar y difundir la cultura mexicana. La asociación cuenta con el programa de apoyo al Arte Popular que consiste en el reconocimiento económico y consolidación de talleres, presentación de exposiciones, publicaciones de libros y comercialización de la producción artesanal. En la primer fase del programa se apoyó a Grandes Maestros de Arte Popular a quienes se les compró parte de su obra para ser exhibida por la asociación; en un segundo momento se apoyaron los talleres que éstos impartían para sostener esta tradición artesanal; y finalmente se dieron apoyos en la comercialización (<http://www.banamex.com>). En el caso del ámbar, en 1999 se le otorgó una beca mensual a un escultor, Pedro Molina, a quien se le proveyó de un taller que permanecería en el Museo del Ámbar y con varias becas para sus alumnos, de \$350.00 pesos mensuales, con clases los jueves, viernes y sábados de 10 a 14 horas. Finalmente la maquinaria se le otorgó a Pedro en comodato por la posición que tomó el patronato Pro-Reconstrucción del exConvento de la Merced de retirar el taller de sus instalaciones.

¹⁰² El exconvento de Nuestra Señora de la Merced alberga hoy el Museo del Ámbar. En 1996, el Consejo Nacional Adopte una Obra de Arte, A.C. inició la reconstrucción del exconvento de Nuestra Señora de la Merced, importante monumento de los siglos XVIII y XIX, que se encontraba abandonado y prácticamente en ruinas, con el fin de albergar un centro cultural con talleres para artesanías tradicionales y un museo. El convento y su iglesia de la Merced seguramente se reedificaron completamente en el transcurso de los siglos XVII y XVIII, como casi todas las construcciones religiosas de San Cristóbal. Actualmente, tanto en el exterior como en su interior, la iglesia es de un discreto estilo neoclásico. Su fachada, muy alta, está flanqueada por dos esbeltas torres. El remate de la fachada tiene al centro un reloj. El convento fue objeto de numerosas reedificaciones y modificaciones, desde 1859 hasta por lo menos 1880, cuando fue destinado para servir como cárcel y cuartel. La restauración del inmueble implicó: a) el rescate y reconstrucción, limpieza general, demolición de estructuras ajenas al edificio original, calas arqueológicas para documentar la restauración, descubrimiento del piso original del claustro principal y del claustro menor, remoción de 50 cm. de cemento y concreto que lo cubría, reconstrucción de las crujías oriente, sur y norte, construcción e instalación de sanitarios; b) la instalación de un centro cultural y social para talleres de ámbar, metalistería y fotografía; c) Instalación del Museo del Ámbar: proyecto museológico y museográfico y adquisición de piezas de ámbar. (<http://www.adopteunaobradearte.com>).

La Expo Ámbar Internacional de 1999 continuó cosechando éxitos económicos, pero no en cambio la del año 2000. En ésta última confluyeron tres orfebres, veintiún artesanos y por primera y única vez mineros de la Organización Campesino Obrero Popular de Chiapas (OCOPCH) hoy Glumaltik, adscrita al Partido del Trabajo. Los mineros no volverían a estar presentes de nuevo hasta la feria del 2007. A diferencia de las ventas bajas del año 2000, para el Consejo ese año fue fecundo en otro sentido: se les informó que la Denominación de Origen (DO) detentaba una marca colectiva registrada y que ésta quedaba ahora en sus manos.

Mientras tanto el Fondo de Financiamiento para las Empresas en Solidaridad del Sector Artesanal (FOFESSA), dependiente de la Secretaría de Desarrollo Económico del Estado de Chiapas, destinaba recursos a mineros de Simojovel y formaba una cooperativa de mineros en la que se registraron alrededor de 40 grupos, unos 390 campesinos. A los mineros se les otorgó un crédito individual, el cual se iba a ir descontando con una parte de las entregas de ámbar que hiciesen a la cooperativa. Al mismo tiempo hubo una demostración de pruebas de cascos y botas en las minas pero *su costumbre es descalzo sin camisa y con lámpara (y velas,)* dijo una artesana.

El fideicomiso de mineros sucumbió pronto por un robo que hubo en el local de la cooperativa. El material acumulado de ámbar desapareció. Éste había sido comprado con el crédito que FOFESSA otorgó al entonces representante de la cooperativa¹⁰³ de mineros con el propósito de adquirir el ámbar de los mineros-cooperativistas. Posteriormente el ámbar sería vendido por la cooperativa, así ésta podría capitalizarse y luego devolver el crédito. A los campesinos se les descontaría parte del crédito que debían con una proporción del ámbar entregado. El total del crédito fue por \$1 800 000.00 pesos, de los cuales -se nos comentó- una mitad había sido destinada directamente a los mineros y la otra a la cooperativa para la compra del ámbar en bruto.

No obstante lo anterior, se realizó la quinta edición de la Expo Ámbar, pero no fue tan exitosa como otras. A la feria asistieron artesanos, joyeros y representantes de oficinas de gobierno relacionadas con el sector. Esta tendencia se invirtió al siguiente año (2002) por la enorme difusión que se le proporcionó al evento, arrojando por ello importantes ganancias a

¹⁰³ Mauricio Morales Valdez, hijo del entonces excandidato del PRD a la presidencia municipal y presidente municipal por el PT de 1997 a 1999 (Tello, 2002:238).

sus participantes. Para entonces el número de grupos se había triplicado (33); casi todos eran procedentes de Simojovel. Entre las dependencias de gobierno que participaron están la Coordinadora de Fomento al Comercio Exterior (COFOSE), el Instituto de Historia Natural, la Universidad de Ciencias y Arte de Chiapas (UNICACH) y la Secretaría de Desarrollo Económico.

El programa Visión Compartida siguió caminando al instituir en 1999 el Consejo Regulador de la Calidad del Ámbar. A partir de la constitución del Consejo los artesanos pudieron ostentar la marca colectiva registrada o marca de origen; se creó el registro de la región del Ámbar, se capacitó a los artesanos permanentemente en el Instituto de Capacitación Tecnológica de Chiapas¹⁰⁴ (ICATECH), de reciente creación, y se generaron programas de comercialización, financiamiento y promoción nacional e internacional. Los cursos fueron pensados considerando el vínculo entre producción artesanal-comercio que involucra el diseño y la creatividad estética (Stromberg 1985:25 y 26) que a final de cuentas impactan en la circulación de la resina en un mercado cada día más segmentado.

Para obtener la Denominación de Origen (DO) los artesanos requirieron solicitar al Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI) la Declaración General de Protección de la DO¹⁰⁵, en éste caso Ámbar de Chiapas. Esto se hizo el 14 de febrero y 8 de junio del año 2000 por el Gobierno de Chiapas a través del Secretario de Desarrollo Económico. La protección a la DO Ámbar de Chiapas fue otorgada el 15 de noviembre de 2000. La DO avala la originalidad de este ámbar y la zona geográfica que abarcaría esta DO para su gestión en Chiapas.

Durante el proceso de solicitud de la DO, el día 8 de marzo el Congreso del Estado de Chiapas publicó en el Periódico Oficial en su decreto núm. 147 el reconocimiento de los municipios que constituyen la unidad económica productora del ámbar a la zona geográfica

¹⁰⁴ El Instituto estuvo en Simojovel hasta el año 2005. En 2006-2007 no proveyeron cursos en Simojovel porque no era redituable que tuvieran ahí un capacitador o que vinieran los artesanos. Para que la capacitación sea efectiva se requiere que los artesanos reciban becas y no siempre pudieron dárselas. El artesano *vive al día*, comentó un funcionario. En el 2008 recibieron de nuevo en Simojovel cursos de este instituto. Esto expresa diferencias en las propuestas de cada gobierno en turno; aunque debemos señalar que hubo cierto esfuerzo por rescatar aquello que sí podría ser funcional para el Estado y el grupo entonces en el poder por lo menos del hasta 2006.

¹⁰⁵ Esto implica entregar un proyecto y/o diagnóstico que especifique la importancia del producto; factor producto y/o servicios que identifican a la Zona, Región y/o Estado la cual abarcará la gestión de DO; una vez entregada la solicitud al IMPI se solventan las no conformidades que realice el instituto relacionado al proyecto; una vez solventadas las no conformidades se espera el dictamen (mínimo 3 meses) para cualquier controversia pública.

que comprende la Región del Ámbar, en la cual se incluían los municipios de Huitiupán, El Bosque, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Pantelhó, San Andrés Duraznal, Simojovel de Allende y Totolapa. Esta región se demarcó a partir de un estudio que se editó en conjunto con el Gobierno Federal a principios del año 2000, consistió en una monografía general de lo geológico y de la minería, de la cual no nos fue posible obtener un ejemplar y, aunque todo mundo la mencionaba por fuentes seguras se nos comentó que no se había realizado. Finalmente, la zona geográfica aprobada dentro de la declaración de protección de la DO Ámbar de Chiapas incluyó todo el estado de Chiapas.

Para que la DO tuviese sustento requería de una Norma Oficial Mexicana (NOM) cuya responsabilidad es del Gobierno Federal y cuya intención es “procurar las medidas que sean necesarias para garantizar que los productos que se comercialicen en territorio nacional contengan los requisitos necesarios con el fin de garantizar los aspectos de información para lograr una efectiva protección del consumidor” (Diario Oficial 2 de febrero de 2001). La Norma estipula una serie de características del diseño, condiciones de uso de la contraseña oficial y métodos de prueba. La contraseña es un distintivo que le permite al consumidor constatar que los productos o servicios que adquiere o recibe han cumplido con las normas oficiales mexicanas aplicable a los mismos.

La Norma Oficial Mexicana (NOM-152SCFI 2003), adscrita para el ámbar, fue finalmente publicada el 25 de agosto del 2003 en el Diario Oficial de la Federación. En ella se establecen especificaciones físico-químicas que debe cumplir el Ámbar de Chiapas, durante su extracción y elaboración, así como dar sustento a la DO del Ámbar. Obliga a los fabricantes o artesanos a llevar el control de la calidad permanente a través de un organismo certificador como puede ser el CERCA —ahora CRACH (Consejo Regulador del Ámbar de Chiapas)— o por medio de la contratación¹⁰⁶ de los servicios de una persona física o moral acreditada y aprobada por la Entidad Mexicana de Acreditación (EMA). Esta entidad regula y valida a los organismos certificadores a nivel nacional.

Funcionarios del gobierno del estado señalaron que todo el esfuerzo de DO no hubiera servido si no “hubiésemos iniciado una intensa campaña promocional, que incluye la

¹⁰⁶ Una contratación exterior afectaría directamente al artesano quien tendría que cubrir el costo de esto. Esto cambia mucho la situación cuando esto se realiza a través del CERCA. Sin embargo, como hemos señalado, este tipo de figura en el ámbar tiene el riesgo de convertir al sector en proveedor de materia prima para monopolios y transnacionales.

elaboración de un video profesional, que no sólo exalta la belleza y originalidad de esta joya, sino que destaca también los atractivos naturales y artesanales, así como a nuestra gente” (Secretaría de Desarrollo Económico). En la edición tercera de la Expo (2000) el entonces exgobernador sustituto del Estado, R. Albores, expresó claramente los intereses de un sector de la burocracia estatal:

la necesidad de cuidar nuestros recursos y aprovecharlos racionalmente, puesto que representa el futuro de nuestros hijos; asumo que el ámbar de Chiapas es un producto netamente chiapaneco, que identifica a nuestro Estado en los mercados internacionales. Esta acción se ha logrado gracias a la visión compartida de instituciones federales, estatales, municipales, artesanos y comercializadores del ámbar, siendo este segmento un ejemplo de lo que se puede hacer en beneficio de los grupos económicos más desprotegidos.

Cabe resaltar que en dicho discurso, si bien se apela al cuidado de los recursos, aún se desconoce a ciencia cierta cuál es la cantidad de ámbar con la que contamos. Tenemos algunos datos muy preliminares y escasos por lo que nuevos estudios tendrán que realizarse. Un asunto adicional es que jamás ningún grupo ni instancia ha abordado el tema del medio ambiente una vez que las vetas se han agotado. Los discursos de algunos campesinos apuntan a tal asunto cuando señalan que a propósito de la extracción del ámbar se pierden terrenos de cultivo, por lo que algunas comunidades han prohibido o limitado la extracción; pero otras sólo lo sostienen como un mero enunciado. (ver supra II.1).

En el presente, tanto artesanos como gobierno, han puesto el acento en la comercialización de la resina. Se asume que esto mitigaría problemas de pobreza en el corto plazo por medio de una mediación económica, y en parte esto es cierto. Sin embargo, como se está transformando un recurso natural no renovable, debería involucrarse la discusión de la sustentabilidad o de la conservación. El asunto aquí no es el no extraer o no comercializar el ámbar, sino hacerlo bien y en su justa dimensión. La resina es patrimonio de mineros-artesanos y de la humanidad en la medida que implica un recurso no renovable (porción de territorio y resina). Esta discusión, de suma importancia, fue relegada a segundo plano ante acontecimientos como el levantamiento armado del 94 y los procesos de globalización económica (ver supra, cap. II.5; infra: III.4.).

Por otro lado, consideramos que la DO beneficia a los artesanos hasta la figura de la marca de origen. Los procesos de certificación socialmente se verán complicados por los distintos intereses involucrados en el sector, además de que encarecerán el producto si estos se

llevan a pruebas de laboratorio. A la larga esta figura legal beneficia especialmente a aquellos sectores que quieren comercializarlo internacionalmente y que requieren del certificado para venderlo fácilmente. Si bien el mercado se amplía esto no garantiza en cambio su derrama económica en la región.

Pero, prosiguiendo con las estrategias comercializadoras del ámbar en esta nueva etapa, BANCOMEXT, por medio de su programa de asistencia técnica, impartió cursos a los artesanos a través del Centro Promotor de Diseño México. Este centro surge en 1994 como fideicomiso con aportaciones tanto del sector público como privado. En el fideicomiso participan Nacional Financiera, BANCOMEXT, IMPI, Mexinox, IBM y Consejo de Ciencia y Tecnología. En el año 2000, a través de su director general, Enrique Ponce de León Grajales¹⁰⁷, se impulsó el proyecto del ámbar. El centro se especializa, hasta hoy día, en el fomento de la competitividad de la micro y mediana empresa. En el año 1999 capacitaron a 20 artesanos en el área de joyería, diseño y administración de talleres en un curso de tres meses. En ese mismo año se ofrecieron en Simojovel otro tipo de capacitaciones en orfebrería, diseño, manejo de costos y relaciones humanas a 40 artesanos con duración de cinco meses, impartidos por la unidad móvil del ICATECH.

El museo del ámbar se inauguraría en el año 2000 en el exconvento de Nuestra Señora de la Merced una vez que se concluyeron los trabajos de restauración. Como ya señalamos en páginas anteriores este museo fue el resultado del esfuerzo de la sociedad civil y el gobierno. Participaron la Fundación Creadora del Museo del Ámbar, por medio de la Sra. Cristina Artigas de Latapí, entonces coordinadora de proyecto en Adopte una Obra de Arte; el patronato Pro Reconstrucción del exconvento de la Merced (fundamentalmente personas originarias u asentadas en San Cristóbal de las Casas); el INAH y en menor medida otras dependencias. La investigación sobre el material presentado en el museo estuvo a cargo de Marta Vela, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la museografía a cargo de Roberto Cuétara. En este museo se ha presentado una sola vez la Expo Ámbar.

La organización de la misma feria año con año es todo un suceso. En dicho espacio se aglutinan varias fuerzas y posiciones políticas como Antorcha Campesina, Organización

¹⁰⁷ Algunos participantes asocian éste Centro con un hermano del expresidente de la República Ernesto Zedillo Ponce de León. Desconocemos a ciencia cierta esta relación y a cual de los hermanos se refiere, pero, como es un fideicomiso mixto (recursos público y privado) no la descartamos. Este comentario lo incluimos porque en el Estado de Chiapas fue polémica la presencia en negocios de uno de los hermanos de dicho Presidente tema tratado en alguna ocasión por la revista semanal informativa, Proceso.

Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), CNC, grupos independientes que son o no miembros del CERCA, miembros del PT y PRD, un número muy reducido de la CIOAC, individuos con o sin filiación política, empresas de joyería y dependencias de gobierno que participan en este esfuerzo. Durante el proceso de organizar el evento existen varias expresiones entre los participantes: hay aquellos que buscan el bien común, algunos que ven por su interés

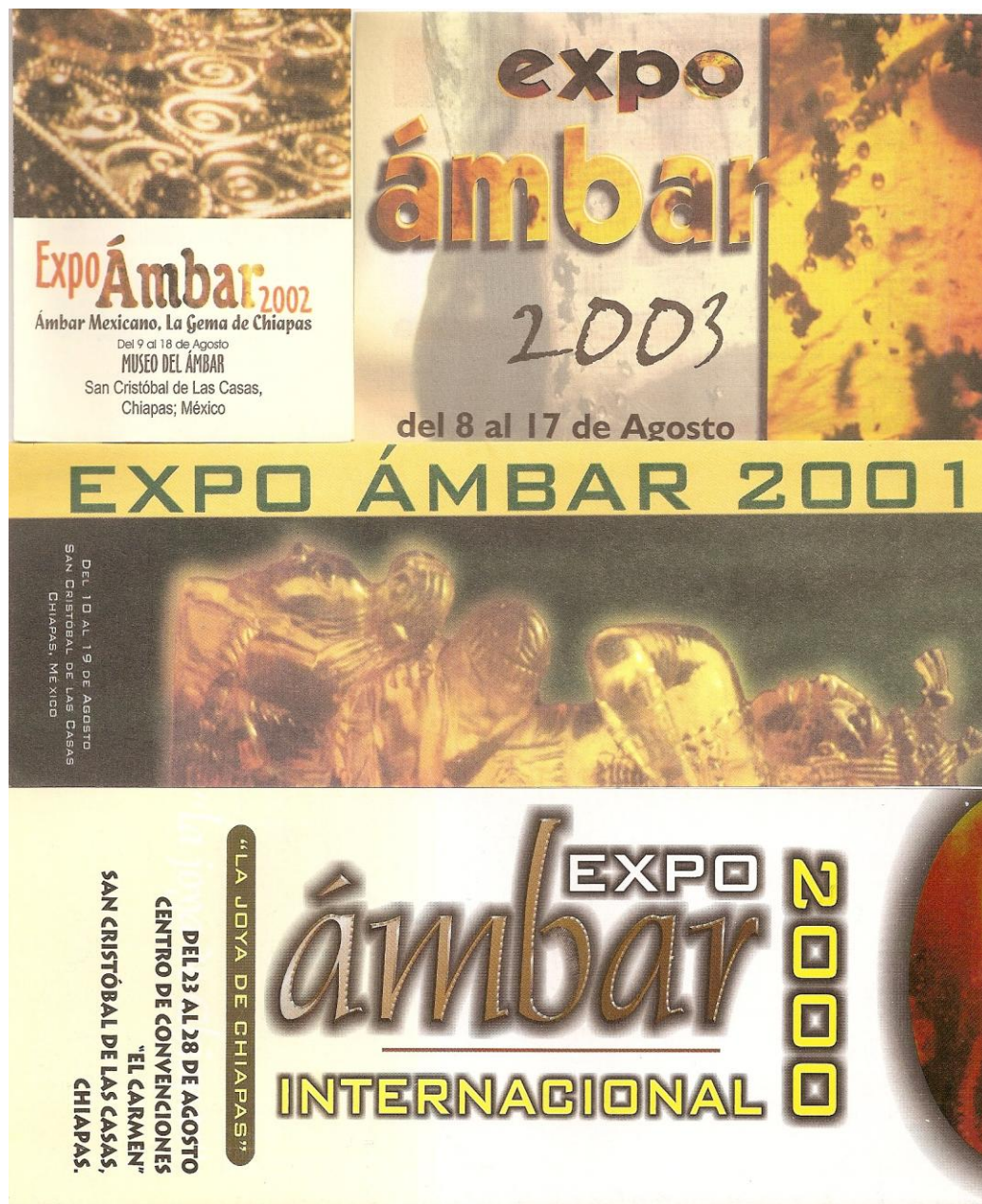


Figura 7. Comunicaciones de la Expo Ámbar

propio, otros se retiraban porque no tenían disposición para aportar y pocos se dedican a polemizar.

Cada año los participantes para concurrir a la feria tienen que proporcionar el número de grupos y miembros que participan, con el propósito de actualizar el censo; se hacen las propuestas del lugar donde podría presentarse, se mencionan las características de los espacios, se establecen zonas para los lugares y se rifan. Es costumbre que a los comercializadores se les ubique en un espacio separado, ya que es una feria fundamentalmente para artesanos.

Hay que resaltar que pese a que existen calidades y producciones diversas entre ellos, siempre procuran no subrayarlas.

No obstante las disparidades que existen entre los participantes han ido caminando juntos consolidando la feria. Reconocieron que la Expo es un evento que compromete el desarrollo económico de sus comunidades y que incide por un par de meses en su vida cotidiana. En el año 2008 en la feria se presentaron 60 “grupos” conformados por uno hasta quince miembros.

La Expo Ámbar con los años se ha convertido en polo de atracción para artesanos, escultores, comercializadores, joyeros y un grupo de consumidores cautivos de la región. La feria se realiza todos los años en julio u agosto en la ciudad de San Cristóbal de las Casas¹⁰⁸ cuando también aún hay presencia de turistas de otros países. Se presentan conferencias, pequeñas exhibiciones y el ya muy conocido concurso de talla y joyería en ámbar. Las propuestas del concurso del ámbar se han ido ensanchado (lapidaria, bajorrelieve, escultura, filigrana, cartoneado, innovación, grandes maestros, extracción minera, infantil A y B). Su principal propósito de la feria era entonces crear un mercado para mayoristas imitando al *Tucson Gem Show*. Si bien esto no se ha conseguido del todo, si han engrosado una cantidad de consumidores que probablemente no hubiesen podido o querido comprar en las tiendas de San Cristóbal de las Casas.

Su fama recorre las regiones aledañas al estado y comentaristas y reporteros de televisión, prensa y radio han cubierto año con año el evento difundiéndolo a nivel nacional y estatal.

¹⁰⁸ En el 2002 la posada donde se quedaban los artesanos costaba \$ 70.00 tenía agua caliente y dos camas matrimoniales. El siguiente año aumentó a \$ 100.00. Una comida corrida costaba \$12.00 a \$15.00. Un hotel en Simojovel costaba entre \$ 70.00 a \$ 80.00 para quienes querían ir a comprar ámbar a ésta ciudad.

Estas comunicaciones a veces son acordadas con los funcionarios públicos del estado, otras son el resultado de las tareas de los medios de comunicación y de vez en cuando se ejecutan de manera solidaria en apoyo a los artesanos de México. El ámbar según un comerciante-artesano de la resina *ha tomado auge, con el gobierno se ha comercializado*. En ciudades como Ocosingo, Palenque, Tapachula, Chiapa de Corzo ya encontramos joyería de ámbar. Entrar a la feria no implica ningún costo. Los stands hasta el 2006 cuando se exhibía en interiores permitían que el consumidor se acercara a los objetos de ámbar. El tráfico de personas en los pasillos del lugar a ciertas horas y especialmente los fines de semana es intenso. Entre semana por la mañana hay pocos visitantes pero en las tardes siempre hay gente dispuesta a ver o comprar ámbar. También hay “*mirones*”, como les dicen los artesanos a los que sólo van a ver y no compran.

Esta feria ha sido impulsada fundamentalmente desde la Secretaria de Desarrollo Económico en el Estado convirtiéndose en la promotora de estos artesanos hasta principios de 2009 cuando se les reubicó en el Instituto Marca Chiapas. Es probable que ahora se estén presentando cambios sustantivos en relación a cómo se había venido difundido éste trabajo como por ejemplo iniciaron colocando a los artesanos en carpas al aire libre, su relación con el Consejo no es tan frecuente y el tipo de ferias que les proponen implica que los artesanos tienen que cubrir sus gastos reduciendo el apoyo y los subsidios al sector. Recientemente se les ha proporcionado el apoyo técnico a joyeros a través de ICATECH para incorporar nuevas técnicas al diseño. Pero como una artesana señaló *los funcionarios de gobierno cambian pero los que siempre estamos somos los artesanos*.

Unidades artesanales y su organización

En esta sección proponemos una posible clasificación de la organización del sector del ámbar. Hay tres principios en la división social del trabajo que organiza las unidades artesanales y comerciales de ámbar: una en el tipo de cuentas que producen, otra el tiempo de trabajo que se dedican a transformar el ámbar, y la última en la manera en como la familia se organiza.

A) División social del trabajo por cuenta y tiempo dedicado a las tareas

a.1. La división social del trabajo entre las unidades artesanales considerando las cuentas: por tipo de talla (puka, cabuchon, pachadona, media gota, biscocho, pepino, esfera, bolita, escultura, en bruto, objetos y otras), corte (facetado, arracadas, y otros), tamaño de piezas (pequeñas y grandes), color de ámbar, calidad del trabajo, entre otros. No hay que olvidar que en general estos trabajos se realizan manualmente y requieren generalmente de herramientas simples, por ejemplo, pocos cuentan con cortadoras eléctricas o máquinas que hacen corte tipo diamante.

a.2. Hay otra posible clasificación que depende del tiempo que dedican las unidades a la transformación del ámbar. Tipos de unidades familiares que se dedican a la transformación y venta del ámbar:

1. Unidades artesanales de producción (consumen ámbar de mineros)

1.1. Unidades productoras de cuentas y objetos en ámbar que pueden ser propietarios o no de la materia prima (innovación, escultura)

1.2. Unidades productoras de cuentas de ámbar que engarzan de manera manual la resina porque compran ya fabricados los aditamentos. Engarzan en cadenas, hilo de plata, cueritos, pasa cadena, listones u otro tipo de material que no requiere de fundición del metal.

2. Unidades artesanales de consumo-producción

2.1. Unidades que compran cuentas de ámbar y montan con ellos mismos en joyería de plata (requiere fundir metal) pueden venderlo a intermediarios o directamente en ferias

3. Unidades comercializadoras (compra, transforma y venden)

3.1. Unidades que compran ámbar en cuentas para su venta

3.2. Unidades que compran cuentas y mandan a montar a un joyero (pueden o no enviar el diseño)

3.3. Unidades que compran cuentas y mandan sólo a engarzar

3.4. Unidades que compran ámbar montado en plata y engarzado para su venta

3.5. Unidades de artesanos que comercializan en ferias. Este tipo de unidad artesanal contiene una cantidad menor producida por ella misma y gran parte del material lo manda a procesar con los distintos especialistas de la comunidad.

Entre comercializadores hay aquellos que son mayoristas y otros que participan con sus productos en distintas ferias. Es más común que los mayoristas tengan dos trabajadores asalariados de planta para procesar algún pedido. Un taller de seis artesanos asalariados es extraordinario en Simojovel e incluso en las joyerías de San Cristóbal de las Casas.

El joyero es frecuente que monte piezas para otros, sin embargo en los últimos años algunos están vendiendo directamente en joyerías. No es común que ellos participen en las ferias, más sin embargo, si algunos pertenecen a un grupo organizado de artesanos suelen montar piezas para otros miembros del grupo. En una unidad familiar de joyeros los hijos pequeños suelen pulir las piezas de plata. Un joyero puede hacer en una semana dos juegos simples de aretes (2 cms.) y dije (2 cms.) montado en plata. (ver infra fotos 17 y 18 Fotogalería Artesanos:117; y el conjunto de fotos de Fotogalería Joyero:118)

En Simojovel existen unos 15 joyeros aunque algunos señalan que *un artesano no puede ser joyero y trabajar el ámbar al mismo tiempo*. Pero otros, decían lo contrario *en el año 2000 un dije en ámbar se vendía en \$ 5.00 (pero) montado en plata lo podían vender de \$ 30.00 a \$ 35.00 y si tiene más diseño tiene más precio*. Otras personas concebían a Simojovel sólo como pueblo lapidario y pensaban que el trabajo en plata debía llevarse a cabo en Taxco o Guadalajara. No obstante lo anterior, el número de plateros ha aumentado en la comunidad y ha sido de gran beneficio para los artesanos de pocos recursos.

Desde mi llegada a Simojovel en 2002 su producción ha aumentado y en calidad ha mejorado. Han tomado cursos de filigrana, cera perdida, soldar, diseño de piezas, entre otros. Frecuentemente escuchamos como sujetos dicen que tanto artesanos como joyeros deberían de mejorar sus diseños están *“pasados de moda”* nuestra conclusión refiere más a que un diseño *“atractivo”* está íntimamente ligado a la clase porque diseñar continuamente lleva tiempo y dinero (un claro ejemplo de que entendemos por esto esta también presente en el trabajo de la fotografía de P. Bourdieu, 1979[1965]). Además, parte de la joyería cambia cada año de acuerdo a las tendencias de la moda como sucedió en un año que, *(había) fiebre de turquesa y jade azul y verde. A la gente le encanta combinar, (le atraen) los colores contrastantes*. La pregunta que debemos hacernos en este tipo de casos es si el mercado está dispuesto a cubrir los costos que implica incorporar mayor diseño en el antes que señalar que los artesanos son incapaces de diseñar.

b. El lugar de la producción: familia nuclear, extensa y la unidad doméstica¹⁰⁹

Cuando uno va caminando por las calles de Simojovel y uno escucha un ruido rasposo y agudo es muy probable que usted se localice frente a la casa de un artesano de ámbar o ambarero que en esos momentos está utilizando su motor con uno o dos esmeriles para dar forma a alguna pieza. Generalmente, los artesanos que se dedican de tiempo completo a transformar la resina suelen ser aquellos que venden por mayoreo y están especializados en un tipo de cuenta. Su rutina de trabajo inicia a las 7 a.m. para concluir hasta las 7 p.m. realizando distintas actividades alrededor de la resina junto con su familia nuclear.

Durante la jornada de trabajo los artesanos van intercalando las distintas colaciones del día. Cuando se levantan toman café acompañado de galletas o pan, luego almuerzan cerca de las 10 a.m. y toman pozol a las 12 p.m. La comida fuerte se efectúa alrededor de las tres de la tarde y cenan a las ocho o nueve de la noche. En los lugares donde hay recursos se sirve carne, huevos y fruta. Pero, la comida diaria dentro de las casas de los artesanos lapidarios de tiempo completo, con hijos pequeños, consiste en: huevo, tortilla, pozol, fríjol, caldos con hierbas, chile, camote, plátano, chayote, tamal, arroz y un par de ocasiones al mes carne, pollo o pescado. Incorporan fruta de la temporada que se corta en los patios de la casa o que se adquiere a precios módicos con comerciantes itinerantes que llegan a sus colonias. En los hogares con niños pequeños se recibe en pequeñas cantidades leche y canasta básica a través de distintos programas de gobierno; sin embargo, en estas familias hay poca tolerancia a lácteos.

El trabajo artesanal suele realizarse principalmente dentro de la familia nuclear y se organiza en función de los recursos humanos y materiales con los que cuentan y el tipo de actividad que va a desempeñarse. Por ejemplo, si en una familia hay sólo niños menores de 6 años entonces el trabajo recae en dos adultos. Si por solicitud de algún cliente, ésta pareja tiene que aumentar la producción más allá de su capacidad diaria entonces delegan parte de las actividades en la familia extensa sí es que en su interior hay artesanos que pueden desempeñar el trabajo.

¹⁰⁹ Por unidad doméstica entendemos el grupo que vive bajo el mismo techo, organiza sus recursos colectivamente y pone en acción estrategias para generar ingresos y actividades de consumo (González de la Rocha en Moctezuma Yano, 2002: 25).

Los intercambios y comunicaciones de las familias nucleares son en principio con la familia extensa o con el especialista que realiza un determinado tipo de trabajo. Los intercambios con la familia extensa van desde alimentos, tareas domésticas, préstamos, pago de tareas laborales relacionadas con el ámbar, traspaso de clientes entre otras. Si una de las unidades nucleares crece invariablemente las de la familia extensa así lo hacen.

El proceso de transformación (ver infra fotos 23 y 24, Fotogalería de Artesanos:117) del ámbar consiste en los siguientes pasos: primero se tiene que contar con ámbar suficiente para realizar el trabajo, éste como ya lo mencione anteriormente, se obtiene a través de intermediarios o directo con los mineros (hombres) en el parque central de Simojovel (ver supra: cap. III.1.). No es común que los artesanos se desplacen hacia las comunidades mineras aunque ocasionalmente algunos sí lo hacen, por esto, su noción sobre las zonas mineras es estrecha.

El artesano selecciona y compra las piezas de ámbar en bruto según el tipo de figura y corte que va a realizar. Compra el ámbar directamente con los mineros, pero, cuando escasea van con los revendedores. Las piezas pequeñas se usan para algunas cuentas y sus precios varían según el tipo de talla y ámbar. La forma que se quiere tallar exige un determinado trozo de ámbar. Dentro de las figuras que producen los artesanos están: tubo, óvalo, natural, sandía, puka, esfera, pepino, pachadona, bolita, cuadro, grosella, gota, cajón, rombo, cabujón, entre otras.

A continuación describiré como una familia nuclear procesa cuentas pequeñas de ámbar denominadas pukas. Estas tienen forma cilíndrica y los grosores y diámetros pueden variar de acuerdo al tamaño de ámbar seleccionado. Las pukas más comunes, no las más pequeñas, tienen un diámetro de alrededor de 0.4 mm. Para estas piezas los artesanos compran lo que se denomina como chichito (pequeño *ts'uvil pauch*), pero también piezas muy fracturadas, estrelladas o *venteadas* que terminan ellos por fracturar o cortar. Siempre evitan comprar ámbar podrido porque se quiebra constantemente. Las piezas grandes estrelladas las terminan de fracturar con un cuchillo grande sobre un tronco de madera que sirve de mesa. El valor de las piezas pequeñas y fracturadas es siempre menor. (ver infra fotos 2, 3 y 4 Fotogalería Artesanos: 117)

Cuando el chichito tiene adherida tierra lo dejan reposar toda la noche en agua para que la tierra se reblandezca. Al día siguiente retiran las piezas del recipiente de plástico y las

lavan, la tierra que sigue pegada será retirada cuando se lija ¹¹⁰. Dependiendo del tipo de mina la pieza de ámbar trae más o menos tierra, por ejemplo, en una mina de cascajo salen casi limpias las piezas a diferencia de una mina de arena en las que el ámbar contiene arena incluso en el interior de la resina. Las minas veta por ejemplo traen una capa de tierra más dura.

Una vez que las piezas están sólidas y no se fracturan proceden a dar forma con el esmeril. Este instrumento es accesible porque hay de bajo precio con el inconveniente en que a menor precio la capacidad del motor es baja y se calienta muy rápido por lo tanto hay que dejarlo enfriar. Para aquellos que se inician en ésta actividad y no pueden invertir mucho lo compran y con el paso del tiempo lo cambian. En el Distrito Federal estos instrumentos son económicos. Un esmeril del mismo tipo y marca solía costar ochocientos pesos en el D.F. mientras que en Simojovel el precio podía ubicarse en 2003 en mil doscientos pesos.

El motor puede contar con uno o dos esmeriles que se retiran porque trozan el ámbar. En la rueda de metal que queda se le colocan varias ruedas de cartón, obtenidas de cajas de jabón, se procura que sean del mismo tamaño. En el último cartón se le pega una rueda de lija del número 100. Con esta lija se talla y da forma al ámbar. El artesano acostumbra a sostener la resina con los dedos: pulgar, índice y angular. Estos tres dedos con el paso del tiempo irán perdiendo parte de las huellas digitales por el roce con la lija. Especialmente en las regiones donde la población es analfabeta se acostumbra a firmar con la huella digital de la persona. Sin embargo por el tipo de trabajo de los lapidarios sus huellas se modifican.

Con la cuenta el artesano empieza a dar forma al ámbar. De manera veloz va moviendo la pieza al mismo tiempo que va girando la lija. Al cabo de varios segundos y de manera constante revisa y observa la cuenta para ver si esta dándole la figura correcta, sino es así, la talla en la parte que lo requiere. A esto los artesanos llaman dar *formar o hechar motor*. (ver infra fotos 5, 6, 7 y 8 Fotogalería Artesanos: 117)

Esta actividad se realiza en los patios de la casa para que el polvo no entre a las habitaciones además de que ahí circula aire fresco. Aquellos que lo hacen en el interior de su casa en un pequeño cuarto-taller suelen tener un ventilador para que el polvo no vaya directo a los ojos. El ventilador se acostumbra a utilizar en los patios cuando no hay viento. Esta actividad debe realizarse con lentes para proteger los ojos de astillas y evitar la

¹¹⁰ Las piezas grandes se raspan con cuchillo.

introducción de polvo. Pese a lo anterior, es común ver a los artesanos sin los lentes. Algunos utilizan paliacates para que no les entre polvo por la nariz. Hemos podido documentar varios casos donde la gente tanto por el medio ambiente en donde vive como por las condiciones del trabajo los ojos se le irritan llegando a tener padecimientos crónicos.

El siguiente paso consiste en lijar la pieza que está rallada para dejarla lisa frotándola con una lija de agua del número cuatrocientos. Esta actividad no la lleva a cabo cualquier persona sino que suelen ser adolescentes –de 13 años en adelante- y que cuentan con experiencia. Esta tarea requiere de cierta competencia porque sino se puede deformar la pieza y disminuir el tamaño que se requiere. La persona se acomoda en una silla y una vez sentada coloca sobre sus piernas una pieza de tela y encima pone un unigel¹¹¹ (compacto) sobre el cual asienta la lija y frota el ámbar. Cuando se está lijando se le rocía con agua, hasta dejarlo sin rayas. Al estar lijando se forma una espuma blanca que se retira con la tela que se tiene sobre las piernas y al mismo tiempo se revisa como va quedando la pieza. Los dedos se arrugan por el tiempo de contacto con el agua. Hoy día, unos omiten incluir el agua. (ver infra fotos 12 y 13 Fotogalería Artesanos: 117)

Por último la pieza de ámbar se pule. Si se perfora la pieza algunos lo hacen antes de darle brillo. Para pulir se requiere de abrasivos, petróleo y unigel (compacto). El unigel se utiliza desde principios de los años noventa anteriormente se manejaba madera con este fin. Según un artesano con la madera el poro de la resina queda bien cerrado. En el unigel se coloca abrasivo y un poco de petróleo permitiendo que la pieza resbale con la humedad de los materiales y al mismo tiempo se fricciona el ámbar hasta que esté completamente brillante. Las piezas pequeñas son pulidas también por niños menores de nueve o diez años especialmente por lo fino de sus dedos le es más fácil sostenerlas y frotarlas contra el unigel (ver fig. 7 y ver infra foto 14 y 22 Fotogalería Artesanos: 117). Los dedos frecuentemente quedan sucios y el abrasivo penetra abajo de la uña; por lo común los padres de estos pequeños les piden se laven las manos antes de comer algún alimento después de haber pulido. En 2002 se pagaba \$ 1.00 peso por una docena de piezas pequeñas pulidas que generalmente termina en la tiendita más cercana con la compra de comida chatarra. Por una pieza de 8 cms., en ese mismo año, se pagaba por la pulida \$.5.00 pesos.

¹¹¹ Poliestireno expandido (EPS)

El siguiente paso es perforar la cuenta si ésta lo requiere; esto se ejecuta con un motor eléctrico de mano (mototool o freedom, éste último es más industrial y no se calienta). Para perforar una pieza larga o pequeña hay que ser cuidadoso. Las piezas largas exigen un buen pulso para que el conducto esté bien trazado sobre todo cuando los ámbares son transparentes los errores se ven inmediatamente, *i.e.* una perforación chueca o dos perforaciones en vez de una. (ver infra foto 9, 10 y 13 Fotogalería Artesanos: 117)

Cuando el pedazo es pequeño hay que evitar romperlo y colocar la perforación en el lugar correcto porque ya no se podría repetir. Esta actividad la llegan a realizar niños (as) de trece años en adelante. Por último, se ensarta el collar de pukas, en hilo de cáñamo, con la cantidad de cuentas que se ha estipulado socialmente para vender al público. Cuando un ámbar no está bien trabajado los artesanos dicen que está medio *chaporreado*.



Figura 8. Rupí, pequeña artesana

Una familia con dos miembros adultos, una adolescente (12-13 años) y 2 niñas (8-10 años) realizan 4 collares de pukas tamaño mediano en una semana. Recordemos que la mujer adulta se dedica a las labores de la casa como comprar, preparar los alimentos del día, el aseo de la casa y lavar. Las hijas que están en edad de ayudar contribuyen en estas labores y los más pequeñitos hacen mandados. Los hijos que trabajan el ámbar lo hacen saliendo de la escuela y los fines de semana. Estas mujeres también llevan la resina a ofrecer a los mayoristas pero si ven un cliente potencial en la calle lo interceptan y le ofrecen las piezas que llevan generalmente en una morraleta. Cuando llevan artesanos su ámbar a San Cristóbal un joyero nos mencionó que muchos lapidarios no saben escribir y ellos lo requieren para firmar un papel de la compra que se efectuó otro asunto que resaltó es la modificación de los precios. Con los años han establecido en cierto tipo de piezas su valor por gramo pero en otras es por el tipo de pieza recordemos que hay gran singularidad en el ámbar de Chiapas.

Al inicio de nuestro trabajo de campo en el año 2002 la mayor parte de la producción lapidaria se localizaba en Simojovel; conforme fue pasando el tiempo, y se incrementó la demanda del ámbar, artesanos-lapidarios que se localizaban en la cabecera municipal descentralizaron esta actividad en las colonias cercanas a la cabecera municipal para así entonces dedicar más tiempo a montar la resina y comercializarla en ferias u eventos. Esta situación ha resaltado más desde el 2008.

A diferencia de los artesanos de Simojovel, que se dedican de tiempo completo a la actividad del ámbar, las comunidades pequeñas de los alrededores de la cabecera municipal son poblaciones que se ocupan parte del año en actividades agrícolas semejante a las comunidades de mineros (ver supra cap. III.1.). Es menester recordar que en principio una parte significativa de la actividad artesanal de la ciudad emerge como resultado de los desplazamientos del movimiento étnico-campesino de los años setenta y ochenta (ver supra, cap. II.5.) y/o por la búsqueda de un empleo.

Cuando los artesanos asisten a un evento a vender no necesariamente ellos realizan todo lo que exponen. A veces compran con otros artesanos las piezas ya hechas o le pagan a alguien para realizar cierto trabajo y le dan el ámbar. Esto tiene el propósito de incluir una gran variedad de diseños. En los stands uno puede encontrar trabajos similares esto se debe

a lo anterior: aunque también en las ferias algunos de ellos se han ido especializando en cierto tipo de cuenta o diseño en joyería. Actualmente la demanda por collares ha crecido si lo comparamos con los que se vendían hace treinta años.

Los artesanos cuando salen a las ferias con sus compañeros contemplan los nuevos estilos, materiales y calidad del trabajo de sus compañeros; además caminan zonas donde se vende joyería o hay otros artesanos para vender su ámbar o simplemente curiosear. Un ejemplo de ello es cuando se dirigen a San Cristóbal de las Casas a expender la resina y ojean que están produciendo los joyeros. Es importante resaltar que parte de su cultura se cimienta en *mirar*, ésta es una práctica de aprendizaje común entre ellos.

Cuando van a vender a las joyerías también han adquirido nuevos aprendizajes como tener una firma que exigen los joyeros que estampe en los recibos por la compra de su ámbar y muchos de ellos no saben escribir. Además por insistencia de los joyeros en sostener el precio de sus cuentas ha provocado que estos se sostengan por periodos más largos. Pero hay otras distinciones entre los artesanos de Simojovel como por ejemplo que estos no van a San Cristóbal a tenderse en el piso como lo hacen los *hippies* sino que van a las ferias y generalmente *traen un bonche por detrás hijos, esposas, sobrinos y traen el trabajo de varias familias*.

El collage de culturas

Durante nuestro trabajo de campo desde 2002 hasta 2008 yendo a ferias con artesanos y acompañándolos a comprar observe como su producción tanto en engarce como la que mandaban a montar en plata se fue modificando. En principio el tipo de joyería que hacían estaba más relacionada con lo que ellos consideraban que podría venderse más aunque entonces mantenían su propio estilo su concepción estética. Seleccionaban algunos modelos y le daban la idea al joyero. Para engarzar ellos proponían y de acuerdo a lo que vendían en las ferias volvían a producir otra serie, ocasionalmente “copiaban” e “imitaban” la moda pero más frecuentemente proponían sus ideas. No podemos dejar de mencionar que observar este proceso de experimentación era encantador para nosotros.

Conforme pasa el tiempo y al ir a más ferias los artesanos empezaron a modificar sus diseños e incluso su lenguaje sobre joyería. Esto sucedía de manera más acentuada con

aquellos que no tenían mucho tiempo en el medio. Su contacto con el exterior hacía la diferencia ya que en los eventos confluían no sólo consumidores sino también personas relacionadas con la industria de la joyería. Ahí mismo les llegaban a vender desde plata en granalla hasta un instrumento sofisticado por lo que de vendedores pasaban a ser consumidores de bienes industriales.

Era interesante mirar los distintos puestos y examinar la mezcla de estilos o pastiches que proponían y les exigía el mercado. Cuando asistían a lugares como la ciudad de México e iban a los centros joyeros donde se surtían con productos de moda pero también de aquellos que sus consumidores compraban. La fuerza de la moda era inminente especialmente por el estilo de joyería desde el color de moda en piedra de la temporada hasta el estilo del diseño. La moda no dejaba de estar presente en la mayoría de los expendios de fabricantes industriales de joyería.

En años recientes la moda en joyería comenzó a reapropiarse de aquellos espacios que antes no eran permitidos como era el recinto de la producción. Sin embargo ahora el propio consumidor podría crear su propia joya. Esto se debió a la nueva propuesta de la industria joyera de que cada quien podría armar su collar, pulsera, anillos u otros; para esto surtía en el mercado todos los implementos para armarlos. Así los límites entre el arte popular y alta cultura comenzaron a diluirse.

Los indígenas tzotziles y mestizos que participan como artesanos constantemente buscan renovar su joyería, que puede ser aprendida viendo directamente otras experiencias como mirar dibujos en revistas para así hacer nuevas mezclas o proponer sus creaciones para venderlas a uno de sus consumidores principales, los turistas.

En la moda en joyería hoy día se mezclan varios estilos tratando o de imitar viejos modelos o incorporando aspectos de los mismos a los nuevos “la cultura del simulacro se ha materializado en una sociedad que ha generalizado el valor de cambio hasta desvanecer el valor de uso, una sociedad en la cual, según la observación espléndida expresada por Guy Debord, ‘la imagen se ha convertido en la forma inicial de la reificación’” (en Jameson 1991:45). Al incorporar viejos diseños de joyería en la moda las joyas se convierten en pastiches, esto es (...), la imitación de una mueca determinada, un discurso que habla una lengua muerta: pero se trata de la repetición neutral de esa mímica(...) es el intento

desesperado de reapropiarse un pasado perdido se estrella contra la férrea ley de los cambios de moda ...(Jameson 1991:45 y 47)

Más sin embargo, aunque existen tendencias que dominan en la moda de los mercados de joyería, como imitar viejas tradiciones, las expresiones de los consumidores de ámbar variaban considerablemente: para algunos el ámbar, el mero bueno es el clarito; para otros transmite energía y tiene un valor místico; otros nos decían que no había que tocarlo; escultores señalaron que no es una piedra que contamina; para coleccionista el ámbar es un material muy apreciado y todos quisieran tener el mejor material, etcétera. Pero hay algo que vale la pena resaltar, en la mayoría de los eventos en los que participamos los consumidores al contemplar la resina quedaban atrapados por su belleza; sin darse cuenta iban de puesto en puesto sin poder decidir exactamente cual llevarse después regresaban y comentaban que no sabían cual comprar ya que todos son muy bonitos. Desde nuestra perspectiva y el estudio que hemos venido realizando esta es una de las cualidades más representativas del ámbar mexicano sus piezas son...únicas.

FOTOGALERÍA: ARTESANOS



1 Báscula 2,3 Seleccionando Ámbar 4 Resistencia de material 5 Cortando 6,7,8 Dando forma 9,10 Perforando 11 Artesanas 12,13 Lijando 14 Puliendo 15 Receso 16 Seleccionando 17 Cooperativa artesanos 18 Engarzando 19,20 Las Ferias 21 Seleccionando café 22 Pequeños Artesanos 23 Desgranando maíz 24 Costumbres

FOTOGALERÍA: JOYEROS



III.3. San Cristóbal de las Casas: nodo de una red turística

En el apartado anterior hemos mostrado cómo se organizan la producción de ámbar y el mundo de los artesanos. Ahora indagaremos su circulación¹¹² hacia la ciudad de San Cristóbal de las Casas, sitio en que se exhibe en gran abundancia en joyerías, comercios o en plazas al aire libre.

En este campo nos proponemos examinar los vínculos existentes entre la resina y los nuevos tejidos socioculturales que están emergiendo a raíz del crecimiento de la industria turística y las migraciones. Sugerimos en el texto que en la ciudad se configura una unidad de una red¹¹³ más amplia que constituye la ruta turística hacia el mundo maya. Además, mostraremos el desempeño de la resina en un contexto en el que conviven diversas culturas y sociedades (indígenas, mestizos y extranjeros) (Vargas-Cettina, 2000).

III.3.1. Descripción de San Cristóbal de las Casas

En el presente la ciudad de San Cristóbal de las Casas es una ciudad recreada y reestructurada por la industria del turismo nacional e internacional. Secciones del centro de la ciudad fueron remodeladas, sus calles adornadas con adoquines, el cableado de luz introducido subterráneamente; calles completas del centro fueron convertidas en áreas peatonales con el fin de hacerlas atractivas para turistas, comerciantes, restauranteros, hoteleros y otros. En estas calles se ha permitido desbordar las instalaciones de algunos comercios en la acera exterior a sus edificios, como colocar mesas con sombrillas, por ejemplo. Así el turista puede disfrutar el sol que inunda este país.

La imagen cosmopolita contemporánea de la ciudad contrasta con aquella que tuvo antes y hacia finales de los años ochenta, cuando era pequeña y proyectaba tintes pueblerinos

¹¹² Es pertinente apuntar que, aunque nos concentraremos en la circulación, también la resina sufre procesos de transformación cuando se monta o se engarza como joyería o cuando algunas piezas se convierten en esculturas en San Cristóbal. Por lo que este proceso de producción-circulación-distribución y consumo no es lineal en este caso.

¹¹³ En este trabajo entendemos por red un conjunto de unidades con ciertas características y las relaciones específicas que ocurren entre ellas (Alba en Gereffi y Korzeniewicz, 1994:7).

semejantes a los de otras localidades de México, como Tepoztlán, en Morelos, y San Miguel de Allende en Guanajuato.

La ciudad está asentada en una de las siete regiones geográficas del estado de Chiapas denominada Altos o Altiplano. Ocupa parte de un macizo montañoso de accidentado relieve que se extiende por 17 500 kms. y cuya altitud varía entre 1 500 y 2500 msnm.

Estas tierras altas están formadas por rocas eruptivas y metamórficas recubiertas de calcáreas cretáceas; por lo mismo prevalecen las rocas calizas y las corrientes subterráneas que producen una variedad de paisajes cársticos típicos como las grutas, los poljés, las uvalas, los arcos, los ponores o sumideros. Los lagos de Montebello y el valle de San Cristóbal, este último asentado en un poljé (cuenca cárstica cerrada formada por el derrumbe de capas de roca) son claro ejemplo de las bellezas del estado. (Ramos, 1994:26-7; Favre, H., 1973:15).

Al paso de los años la vida económica de la ciudad se ha ido alterando; sin embargo, pese a ello, en el presente sigue sosteniendo su papel de centro comercial en esa región.

Durante cuatro siglos la estructura productiva de San Cristóbal estuvo basada en un sistema artesanal cuya unidad productiva fue la familia. Los artículos producidos atendían a la demanda indígena circunvecina, estableciéndose directamente una red entre productos (mestizo) y consumidor (indígena) dándole autonomía al sistema.

Aún en este siglo, alrededor de los años cincuenta, los artesanos seguían constituyendo la base de la estratificación social de San Cristóbal, donde se mantuvo una estructura de barrios con cierta especialización: velas, cohetes, peletería, juguetes, herrería, etcétera. Le seguía un estrato formado por comerciantes y por una reducida burocracia y, finalmente, otro estrato formado por profesionistas.

Por su parte, los indígenas, durante mucho tiempo, proporcionaron a la ciudad: maíz, fríjol, hortalizas, frutas, huevos, aves, carne de cerdo y sal; además de leña, carbón vegetal, lana, cerámica, muebles de madera e instrumentos musicales sencillos. (Oliva, 2002:284).

Al abrirse en 1945 la carretera Panamericana que cruzó San Cristóbal, se incrementó el comercio moderno con el arribo de productos industriales¹¹⁴, razón por la cual los pequeños comerciantes y artesanos casi desaparecen. No obstante, subsistieron algunas pequeñas industrias de tipo familiar que se dedican a la producción de alimentos -pan, conservas, carnes frías, dulces-, cobijas, peletería, etcétera.

¹¹⁴ En Simojovel la introducción de productos industriales también ha sido crítica para su población ya que provocan “el deseo” de adquirir productos modernos cuando la población cuenta con recursos escasos. Un gran número de habitantes del municipio cuenta con una casa de un solo cuarto y con letrina. Y la mayor parte de los servicios que se les ofrecen, como salud y educación, son deficientes.

Tres décadas después, por los años setenta, nuevos hábitos de consumo local fueron conformados con la introducción de la televisión en la zona y el desarrollo de una incipiente actividad turística en la que prevalecía el deseo de los inmigrantes por habitar en una pequeña población con aires de ruralidad. Esto cambió en los años setenta y ochenta con la creación de empleos dentro de burocracia estatal, que propiciaron una oleada de inmigrantes mexicanos que encontró en la provincia y localidad su nicho de trabajo. La ciudad ha sido desde los años noventa un centro receptor de inmigrantes y turistas, mayoritariamente europeos, algunos expulsados económicamente de su país, otros en busca de aventuras o fortuna. Así, un grupo de pequeños empresarios extranjeros, procedentes de Alemania, España, Francia e Italia, y mexicanos de otros estados de la República deciden invertir en la ciudad. El número de hoteles, posadas, restaurantes, bares, centros de esparcimiento, agencias de viajes, paseos, eventos y actividades alrededor del turismo fue en ascenso. (Oliva, 2002:284; Ytuarte, trabajo de campo 2002, 2003, 2004, 2007 y 2008).

La industria del turismo poco a poco ha ido generando un número considerable de empleos en el área de servicios, como meseros, cocineros y guías, quienes son principalmente población indígena. También han encontrado lugar como transportistas, proveedores directos o vendiendo artesanías. (Oliva, *ídem.*).

San Cristóbal de las Casas, aunque es una ciudad cosmopolita, es aún una ciudad semiurbanizada. Por su estilo colonial y su clima templado y húmedo con temperaturas de 18° C entre abril y agosto -con excepción del invierno- se cataloga como un lugar idóneo para el turista. La presencia de grupos étnicos portando sus trajes tradicionales, hablando su lengua, comercializando productos “autóctonos”, junto con su arquitectura colonial en el cuadro principal de la ciudad y una cantidad de artesanías diseminadas en tiendas o en espacios exteriores, como es el atrio de la iglesia de Santo Domingo, contribuyen imaginariamente a detener el tiempo y vivir el momento de esa vieja historia con intensidad (Jameson, 1991:66), por lo que el acompañamiento de una resina fósil no es mera casualidad. De igual manera, en conjunto, el sitio es adecuado para recrear fantasías en las que el turista puede “imaginarse” conformando parte de un “museo viviente”, de jugar una obra de teatro aunque sea simulando.

San Cristóbal de las Casas se funda en 1528 por el conquistador español Diego de Mazariegos. Fue el hogar de uno de los grandes defensores de los indígenas, Fray

Bartolomé de las Casas, quien perteneció a la orden de los dominicos. Esta ciudad ha conservado su estilo arquitectónico colonial, que se inspira en el arte virreinal de Oaxaca y de Antigua en Guatemala. Sus calles adoquinadas, sus casas de paredes altas de barro y techos de teja roja con alerones grandes le imprimen una belleza singular. Tiene hermosas plazuelas e iglesias del siglo XVI y XIX cuyo estilos arquitectónicos oscilan entre el plateresco, el barroco y neoclásico. Entre los monumentos que destacan están la catedral y el convento de Santo Domingo. Este último ahora también funge como centro de exposición y confluencia de artesanos, artesanías y turistas.

La ciudad también ofrece a su alrededor atractivos naturales¹¹⁵, como una gruta con estalactitas y estalagmitas localizada a 10 kms. de la ciudad en las montañas huecas de San Cristóbal, y un arco de piedra natural, el Arcotete, ubicado en una zona boscosa propia para realizar excursiones y campismo. Estas características contribuyen a que en este sitio y espacio proliferen procesos que se han definido como parte del núcleo emergente del orden capitalista de la postorganización, en los cuales, a partir de servicios comerciales como las industrias del turismo y el ocio, el capital encuentre posibilidades de su reproducción. (Lash S. y J. Urry, 1998:339-372).

El lugar contaba en el año 2005 con una población de 132,421 habitantes, cuyas características son de tipo multicultural y multiétnico, aunque desde los datos de nuestra investigación esta diversidad presenta fuertes tendencias hacia la corporación en su organización social (ver también Viqueira, 2002:227). Chiapas es uno de los estados de la república que en el 2005 contaba con una población alta de indígenas: 28.5%. En San Cristóbal esta cifra se elevaba a 50.7%. Los grupos que cohabitan en la ciudad son el maya y zoque; en otro tiempo también existieron chiapanecas.

En San Cristóbal o Antigua Ciudad Real han confluído grupos étnicos como los tzotziles (chamulas) y grupos de desplazados por problemas políticos, religiosos o económicos, además de la población mestiza denominada generalmente “coleta”, y los extranjeros que

¹¹⁵ Estos atractivos naturales han sufrido alteraciones con el tiempo. De acuerdo con algunos residentes, antes en la ciudad había brisa en las mañanas y en las tardes olas de neblina. Otro informante nos comentó que solía llover continuamente y esto ya no sucede hoy día con tanta frecuencia. Era una ciudad con empedrado de estilo pueblerino. Su crecimiento ha sido extraordinario en estos últimos años. Para comprender un poco estas transformaciones climáticas que se explican también por la acción humana recomendamos leer el libro de Lourdes Arizpe *et al.* (1993), *Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación en la Selva Lacandona* con el fin de tomar en serio estos cambios “naturales”.

se quedaron a vivir en la ciudad o están temporalmente de paso. Los extranjeros proceden principalmente de Europa, aunque también hay de Norteamérica y América Latina.

En el año 2000 la población económicamente activa (PEA) de San Cristóbal era de 47 728 habitantes distribuidos por sectores de la siguiente manera: 9% en el sector primario, 21.68% en el sector secundario y 66.96 % en el sector terciario. Este último incluye actividades relacionadas con el comercio o la oferta de servicios a la comunidad.

Los servicios que se ofrecen recaen en su mayoría en el sector turístico. De acuerdo a la Secretaría de Turismo del Estado, la infraestructura turística existente en la ciudad, en el año 2000, era de 82 hoteles con 2 066 habitaciones. La distribución porcentual de turistas que visitaron la entidad en el año 2001 fue de 67.20% de turistas nacionales y de un 32.80% de extranjeros. La cantidad de turistas que visitaron el estado fue de 1 632 974, de los cuales 1 252 830 eran nacionales y 480 144 extranjeros. Del total de turistas que se hospedaron en el estado, un 16.72% lo hicieron en San Cristóbal. De estos, un 43.84% era de procedencia nacional y 56.1% extranjera.

III.3.2. El ámbar y su abundancia en la ciudad de San Cristóbal

Historia reciente

Antes de los años noventa los comercios que vendían ámbar lo hacían en pequeñas cantidades y en general se colocaba junto a otras artesanías; no existían espacios especializados para exhibir la resina. Los ambareros de Simojovel en ese tiempo acostumbraban a pedir permiso al dueño de algún establecimiento (por ejemplo cafeterías) para dejar ahí su mercancía. Algunos les cobraban por ello y otros lo hacían como favor. En las tiendas el ámbar era una artesanía más y no la más importante del comercio. Sin embargo, a partir de principios de los años noventa, la demanda del ámbar empezó a crecer lentamente en el mercado local. Uno de los joyeros comentó: *me empecé a dar cuenta que desaparecía... se vendía.*

Localización de tiendas de ámbar

A principios de los años noventa existían pocas joyerías en el lugar. Más bien solían ser mayoristas que vendían oro u plata a revendedores y existían algunos artesanos llamados *hippies* que trabajaban la plata. Sin embargo, para el año 2003 la situación se alteró: contabilizamos 17 establecimientos especializados en ámbar, es decir que vendían principalmente esta resina. En 2007 se hablaba de 30 tiendas que se dedicaban a la venta de ámbar. Seguramente se refieren a las que mezclan ámbar con otras artesanías pero nosotros no calculamos arriba de 24 establecimientos dedicados sólo al ámbar. En algunos de estos establecimientos incluyen la resina como un complemento más: hoy ubicamos un comercio que incluye en un solo espacio bar, restaurante y museo de ámbar con su tienda. En general el ámbar se acompaña con plata, aunque existen piezas en oro, pero son escasas. Los establecimientos se ubican principalmente en el andador, en las calles de General Utrilla y Real de Guadalupe. Suelen por lo regular cambiar de dueño y por lo general desaparecen cada cinco años. Su localización es en el perímetro del centro histórico, que es recorrido por los turistas. Los dueños de las joyerías en el 2003 solían ser mexicanos, pocos extranjeros(as) casados con extranjeros (as), y extranjeros(as) casados(as) con mexicanas, que son la gran mayoría, y que tenían más de una década viviendo en esta ciudad. La mayor parte de los dueños no eran de Chiapas, sino que procedían de la República Mexicana (Guadalajara, Puebla, Hidalgo, Distrito Federal) o de otros países (Italia, Francia y Alemania). En estos tres últimos años han aumentado las joyerías en general y algunos de sus dueños proceden de otros países. Sólo uno de los establecimientos que localizamos fue una cooperativa, pero ya cerró sus puertas al público.

Otro lugar donde observamos el ámbar es con los artesanos *-hippies* e indígenas- que se localizan frente al Convento y Templo de Santo Domingo. Aquí la rotación de los *hippies* es frecuente porque suelen viajar por varias plazas vendiendo sus trabajos aunque algunos han hecho de la ciudad su residencia. De igual manera encontramos ámbar en algunos mercados y mientras caminábamos por las calles vimos que se vendían imitaciones de ámbar por indígenas que pertenecen al grupo maya de tzotziles cuyo origen es de San Juan Chamula.

Información del objeto

Existen cuatro formas para que el turista obtenga información y comunicaciones sobre este objeto: en el hotel, en oficinas de turismo del gobierno -el Ayuntamiento y la Secretaría de Turismo del gobierno federal (SEDETUR)- y, por último, a través de guías contratados. Suele haber una manera más informal, que es a través de las amistades o conocidos.

Existen grupos de turistas que llegan a San Cristóbal a través de una red de localidades y sitios integrados en una ruta que se conoce como la Ruta Maya o Mundo Maya. Estos grupos vienen acompañados con guías durante todo el recorrido, que son contratados por un Tour Operador desde México para trasladar a los visitantes. De igual manera, a través de estos guías se localiza un guía local que pueda llevar a los turistas a tiendas o museos donde se exhibe o vende ámbar. El guía también puede hacer el trato directo con la tienda y ésta será quien se encargará de dar la explicación a los grupos.

Estos tours generalmente siguen dos rutas desde la ciudad de México: la primera pasando por Oaxaca y luego a San Cristóbal; y la segunda por Villahermosa, Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal. El destino final de ambos itinerarios son las ruinas y playas del Caribe mexicano. Los viajes suelen ser arreglados entre dos agencias: una nacional y la otra internacional. Ésta última se ve obligada a reunir cierta cantidad de viajes en el año. La agencia mexicana (tour operador) se encarga de organizar el viaje en el país y coordina hoteles, transporte, ciudades que se van a visitar, guías, etcétera. Los guías formales cuentan con credenciales avaladas por la Secretaría de Turismo, la cual les aplica un examen para su acreditación como tales. Existen guías locales que no necesariamente han optado por la acreditación, pero ésta no es indispensable, ya que algunos guías locales sólo manejan información muy específica. La agencia mexicana se encargaría entonces de todos los pormenores del viaje durante la estancia en México.

Para que los viajeros sean desplazados a una tienda donde haya ámbar, ésta tiene que contar con suficiente espacio y exhibidores. Además el dueño de la tienda tiene que otorgar un porcentaje de la venta al guía que viene acompañándolos para que éste dirija a los turistas a su establecimiento. El porcentaje suele oscilar entre un 10 y un 20% del precio del producto comprado por el turista.

Una vez trasladados los turistas a la tienda, ahí se les comunica sobre el ámbar a través de una plática e incluso se les otorgan folletos. De preferencia se les da la exposición en su idioma natal. En términos generales observamos que los guías prefieren trasladar a los

grupos de cierto idioma con aquellos dueños de tiendas que hablan la misma lengua: a los franceses los llevan a la tienda donde el dueño es francés y a los italianos con el dueño que es italiano.

Algunas joyerías han diseñado pequeños museos, tienen videos del ámbar o taller para comunicar y mostrar cómo se transforma el ámbar. En los museos se exhiben piezas como esculturas, fósiles, piedras naturales y joyería. Los videos generalmente presentan imágenes de las comunidades y minas de donde se extrae el ámbar y de uno que otro artesano. En los talleres muestran como se trabaja la joyería en ámbar. La información de los artesanos y mineros de Simojovel suele ser breve; por lo general esta situación de disociar, de separar el área de producción de lo estético es recurrente. Existe la tradición de exhibir el ámbar en vitrinas de madera en forma de mesa aunque hay otros estilos.

Actualmente el negocio más atractivo para una tienda de ámbar en San Cristóbal consiste en vincularse con redes o cadenas grandes y frecuentes de turistas. Pero para aquellos que no tienen contacto o capacidad de atender un número grande de turistas de la Ruta Maya, el turismo de fin de semana, que es más "de goterito", no es nada despreciable.

A la ciudad llega los fines de semana otro tipo de turistas: turistas que provienen de ciudades cercanas del propio estado, turistas procedentes de los estados colindantes a Chiapas y turistas nacionales originarios de otros estados de la República. Dado que en la última década San Cristóbal ya ha adquirido fama nacional de ser un espacio de recreación para todos los grupos de edad, cuenta con un gran flujo de visitantes del país que suelen volar por avión el fin de semana o en días festivos.

Los turistas que vienen por su propia cuenta pueden obtener comunicaciones -mapas y folletos del ámbar- en las oficinas de Turismo, que se localizan una en el andador y otra en la presidencia municipal. Ahí se les proporciona, de manera gratuita, un mapa y también algún folleto de la resina. En alguna ocasión nos dieron un folleto denominado "El ámbar de Simojovel. La gema de Chiapas", donde se aprecia el proceso desde la extracción hasta su comercialización. Solíamos leer este slogan en la parte trasera de algunos camiones de pasajeros que iban de Tabasco a Tuxtla Gutiérrez o viceversa. Fuera de este segundo soporte en pocos lados tenemos conocimiento de las características del lugar de extracción y de los pobladores que lo transforman (mineros y artesanos).

Expo Ámbar

Esta feria se inicia en 1998 con 10 grupos de artesanos de Simojovel y un grupo de San Cristóbal. La feria ha circulado por distintas instalaciones: los portales del palacio municipal, el Centro de Convenciones El Carmen, el Museo del Ámbar, la Casa Diego de Mazariegos y finalmente la Plaza de la Paz en San Cristóbal. La exposición incluye artesanos, comercializadores, joyeros y escultores de ámbar. La feria se realiza cada año, en los meses de julio o agosto.

El propósito de la feria es aprovechar la temporada alta de turistas en la ciudad, al mismo tiempo que se crea un mercado para mayoristas. La venta directa al público les trae beneficios a los participantes porque evitan la intermediación. Es una feria a la que los artesanos de Simojovel dedican un tiempo importante; gracias a ella obtendrán una entrada fundamental de recursos económicos para sostenerse como artesanos o joyeros.

Desde la segunda edición de la Expo hasta el año pasado la feria era organizada por la Secretaria de Desarrollo Económico del Estado y el Consejo Regulador del Ámbar (ver sobre la organización de los artesanos supra cap. III.2), pero ya para principios de 2009 el sector del ámbar fue trasladado al Instituto Marca Chiapas, organismo público descentralizado sectorizado, el cual es responsable de la organización del sector y, desde agosto de 2008, del XI concurso estatal del Ámbar.

El último concurso de ámbar (2008) incluyó las siguientes categorías¹¹⁶: lapidaria (3 lugares), bajo relieve (3 lugares), escultura (3 lugares), filigrana (3 lugares), cartoneado o laminado (3 lugares), innovación (3 lugares), grandes maestros (un lugar), extracción minera (3 lugares), infantil A (menores de 12 años, 3 lugares) e infantil B (entre 12-17 años, 3 lugares). Vale la pena recordar que el concurso en 1990 contaba sólo con dos categorías.

¹¹⁶ Cuando hay tres lugares en una categoría del concurso, el primer lugar recibe de premio diez mil pesos, el segundo cinco mil pesos y el tercero dos mil quinientos. Por ganar la categoría de Grandes maestros se obtiene quince mil pesos y es solo un único premio. Además de obtener el premio algunas piezas son compradas a los artesanos y escultores por dependencias del gobierno del estado.

Las personas que participan tienen que estar organizadas por grupos, pero puede haber desde 1 hasta 10 miembros en la composición de los grupos, incluso teniendo la figura física y no la de colectivo. En la última feria, en 2008, participaron 60 grupos.

La exposición ha contribuido a que los nuevos artesanos de ámbar puedan incorporar en su bagaje cultural las reglas y normas que existen en las ferias, desde su organización hasta los procesos de venta, como por ejemplo el manejo publicitario de su mercancía. También han aprendido sobre los distintos gustos del consumidor y se han proveído de soportes como línea telefónica y/o teléfono celular, una tarjeta de presentación con sus datos para que el cliente vuelva a comunicarse o de materiales para exhibir sus productos. De igual manera la feria ha contribuido a comunicarlos con otros grupos sociales. Los artesanos, además de presentarse en esta exposición, suelen ir a otras ferias durante el año y vender directamente su producto.

Sin embargo, aunque la Exposición beneficia a los artesanos, no beneficia a las tiendas y joyeros de San Cristóbal. Para ellos no es del todo grato competir con los productores directos que los surten. Pese a las tensiones, la Expo Ámbar ya cumplió una década de estar presente en distintos espacios de la ciudad de San Cristóbal.

Museo del Ámbar

Otro impulso importante fue la inauguración, en el año 2000, del primer museo del ámbar de América Latina, cuya propuesta fue de la esposa del exgobernador sustituto del estado Julio C. Ruiz Ferro (1995-1997). Esta idea fue retomada por el siguiente gobernador sustituto R. Albores Guillén (1998-2000) y estableció contacto con la Asociación Civil “Adopte una Obra de Arte”. La asociación también participó en la fundación del Museo del Ámbar y todo lo que esto implicó, así como en firmar un convenio el 2 de julio de 1999 con Fomento Cultural Banamex A.C. para que se impartieran talleres de trabajo en ámbar. Esta asociación proporcionó recursos y maquinaria para dichos cursos. Desafortunadamente los talleres terminaron en el año 2002. (ver relato más amplio supra cap. III.2).

El recinto donde se localiza el museo fue el primer convento construido en San Cristóbal en 1537. En tiempos del porfiriato la iglesia del convento fue remodelada con un estilo

neoclásico y el convento se usó después como cárcel. El Museo del Ámbar aparece en los mapas turísticos del Ayuntamiento desde el año 2001 con el sitio número 23. (ver Mapa 8). El museo sólo cuenta con una sala de exhibición, donde de manera breve se habla de los ámbares del mundo, la historia del ámbar de México, especialmente de sus orígenes y poco se menciona sobre el proceso de producción. Se caracteriza por ser un museo de estilo más artístico -en cuanto a la forma de presentar las piezas- y de información general. Este museo cuenta además con una tienda donde se venden piezas de ámbar talladas y montadas.

*Plaza de Santo Domingo: artesanos indígenas y hippies*¹¹⁷

El permiso para colocarse en este lugar lo otorgó la iglesia a un grupo pequeño de indígenas. En un principio convivían indígenas y un *hippie*, que era conocido como *El Tigre*. A principios de los noventa el espacio ya no fue suficiente, así que los artesanos indígenas, mayoritariamente tzotziles originarios de San Juan Chamela, y los artesanos-*hippies* invadieron el estacionamiento, en el cual aún permanecen (ver Fig.9).

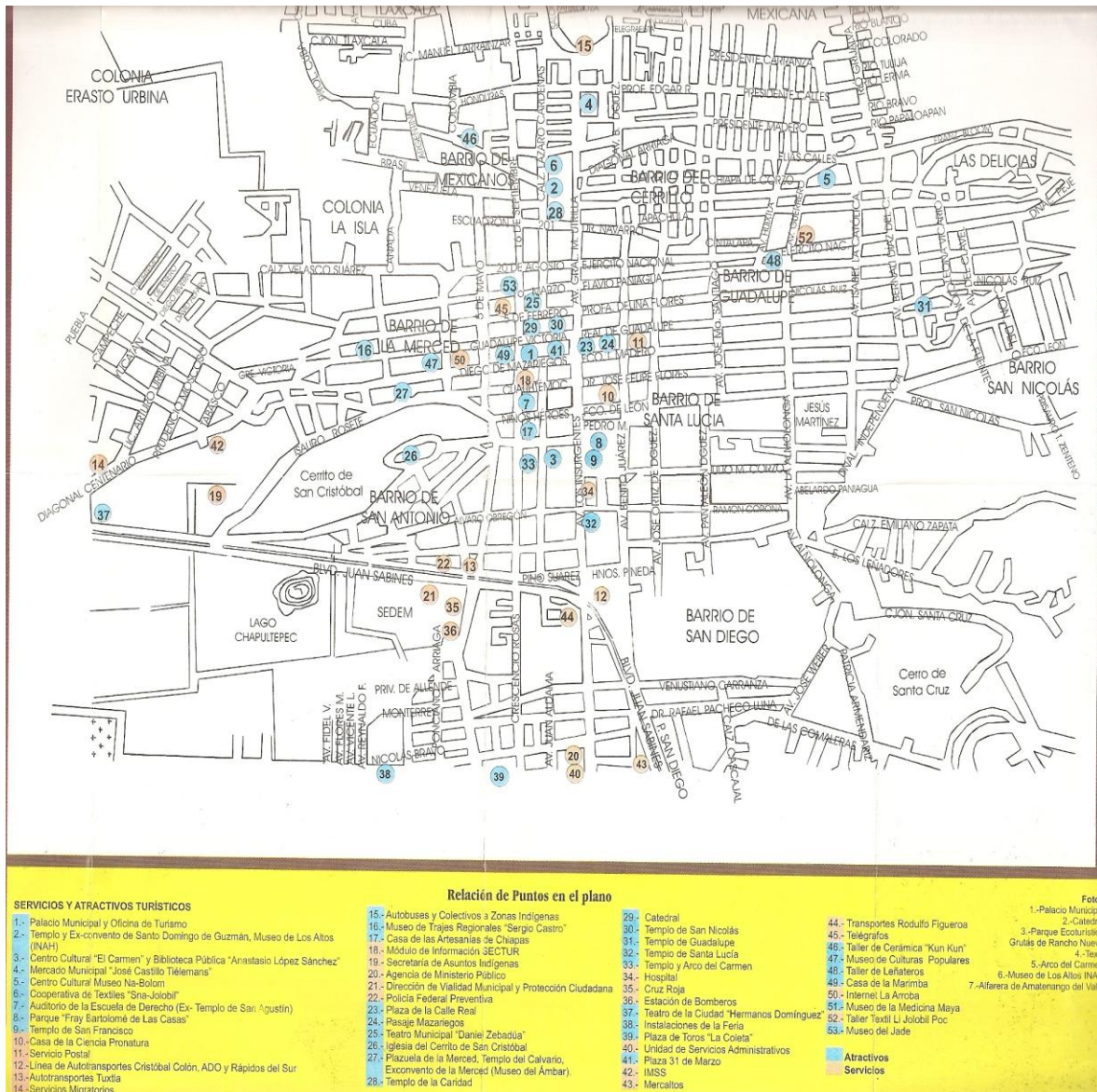
En el año 2002, en Santo Domingo se pagaba una cuota anual por derecho al piso. En el lugar había 480 artesanos organizados en 9 grupos, ocho de ellos conformados por indígenas y uno sólo *kaxlán* -blanco- aunque los indígenas los llaman *hippies*. Todos trabajan de 9 a.m. a 6 p.m., ya que es un sitio que visitan la mayor parte de los turistas. Una mala venta en este lugar significa ganar setenta o noventa pesos en un día. Algunos de los artesanos pueden producir mientras están vendiendo, pero más bien lo hacen de forma continua en las tardes, cuando regresan a sus casas.

La convivencia entre *hippies* e indígenas no es intensa, sino todo lo contrario: cada grupo mantiene sus espacios corporativizados. Pese a esto se dan intercambios entre ellos, como cuando los *hippies* enseñaron a los indígenas a pirograbar o los indígenas les mostraron cómo manufacturar algunas de sus artesanías.

El mundo de algunos de los *hippies* —reconocidos también con otros nombres como pelos largos porque algunos tienen el pelo largo o banda porque se agrupan— es moverse de una

¹¹⁷ Desconocemos la filología del término *hippie* pero invariablemente indígenas y mestizos denominan así a un estilo de vida.

ciudad a otra. Estos viajes¹¹⁸ les permiten apropiarse de nuevos materiales y de técnicas simples. Como suelen viajar constantemente cargan pocas herramientas con ellos, sobre todo aquellas que no pesan, por lo que se dedican más bien a engazar piedras y otros materiales y no a fundir metal para montar piezas. Sólo en ocasiones, cuando alguien les presta su taller, pueden llegar a realizar trabajos más elaborados.



Mapa 6: San Cristóbal de las Casas, Museo del Ámbar núm. 27 (SEDETUR, Delegación Regional: San Cristóbal de las Casas tríptico)

¹¹⁸ En San Cristóbal suelen presentarse personajes que durante sus viajes buscan catálogos, libros, ven nuevos diseños o hacen investigación en joyería.

El mundo contemporáneo de los *hippies* está más ligado a la fiesta y el bar. Su vida es *producción y venta y para algunos luego reventón*. En los setenta esto no era lo común, ya que más bien era un estilo de vida asociado a la protesta. Sin embargo, aún mantienen ciertos rasgos especiales, como viajar de un lugar a otro sosteniéndose de la venta de su mercancía diaria y viajar con amigos, en pareja, solos, pero pocos en familia.



Figura 9. Artesanos y *Hippies* en Santo Domingo

La vida social entre los *hippies*-artesanos en los ochenta era comunitaria; entre ellos eran *amigos* y se compartían distintas situaciones. *El aprendizaje se transmitía entre amigos. El conocimiento se iba pasando de uno a otro. Antes se compartía más, ahora no dejan que se ponga otro.*

En los años setenta y ochenta había una ruta de viaje que era Oaxaca, San Cristóbal, Antigua en Guatemala o Tulúm, Playa del Carmen y Cancún. Los artesanos solían seguir por esta ruta a los turistas. En los años ochenta se le llamaba a esta ruta el *gringo trail* y algunos *hippies* solían recorrerla vestidos con ropa folklórica.

El arte maya —figuras y símbolos del mundo y período prehispánico de los mayas— circulaba a través de esta ruta, lo mismo que el ámbar. Todo se realizaba manualmente y se trabajaba el alambre (hilo), frecuentemente de plata, porque era lo más fácil de transportar de un sitio a otro. El ámbar fue dándose a conocer por esta vía y comenzó a ser apreciado por turistas extranjeros. Para esta fecha existía también en Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal un mercado cautivo para la resina en lo que refiere a pulsitos y el ámbar montado en oro. Mineros y artesanos de Simojovel descubrieron en estas dos últimas décadas que Santo Domingo es un lugar propicio para llevar a vender su ámbar además de las joyerías.

El turista y el ámbar: ¿Qué ofrecen las tiendas? ¿Qué pregunta el turista?

De acuerdo con una de las informadoras bilingües de la oficina de Turismo Municipal, de marzo a abril el turismo es básicamente nacional, y a partir de la segunda quincena de julio, hasta finales de agosto, la temporada más larga y más fuerte del turismo en San Cristóbal, el turista es básicamente internacional. Otra temporada saturada de turistas nacionales es diciembre. Dice que no es muy frecuente que pregunten por el ámbar y, si lo llegan a hacer, más bien preguntan dónde pueden conseguir las piezas en bruto directamente; los extranjeros son los que generalmente preguntan. En cambio el mexicano prefiere la joyería ya montada.

Uno de los dueños de joyerías de ámbar mencionó que lo importante para el turista es que el guía hable su lengua y entienda o conozca la cultura del país de origen de aquellos que llegan a un comercio. Por ejemplo, ellos suelen recibir grupos de turistas de origen francés a partir de semana santa y todo mayo. En julio y agosto el turista viaja más de forma individual y visita las joyerías, por lo que la ubicación de la tienda es importante para captarlos.

Cuando llevan a los turistas a ver el museo pequeño de la tienda se les explica la historia del ámbar y su procedencia. A los viajeros les atrae particularmente el color y los insectos. Les llama la atención que el ámbar sea *un tipo particular de laboratorio i.e.* por los fósiles que contiene. Recordemos que el ámbar de Chiapas proviene de una resina que fue exudada hace entre 22.5 y 26 millones de años. Esta resina proviene de la familia *Leguminosaeae* del género *Hymenaeae*. El medio natural donde se desarrolló este árbol, de acuerdo con los

sedimentos del ámbar de Simojovel fue, principalmente, marítimo de costa o esteros que, al haber oscilaciones de la línea de playa, produjo la presencia tanto de sedimentos terrestres como de esteros.

El turista europeo está de hecho familiarizado con el ámbar porque se han extraído grandes cantidades del material en los mares del Báltico. En cambio el turista nacional desconoce casi todo sobre la resina. Los italianos tienen un especial aprecio por el ámbar de color rojo, ya que ellos tuvieron en su país pero se les agotó. Podemos concluir que en San Cristóbal resalta en el consumo el elemento estético como joya y escultura y el aspecto temático del objeto como resina fósil.

III.4. Una senda “exótica”: el *Tucson Gem Show*

En este apartado seguiremos el desplazamiento de la resina desde su zona de extracción hasta uno de los mercados mundiales más grandes de piedras de color, el *Tucson Gem Show*, el cual se localiza en Estados Unidos, e intentaremos descifrar cuáles son las razones de dicho movimiento. Para esto, presentaremos descripciones amplias de su trayectoria desde Chiapas hasta la feria y en el *show* mismo. Esto nos permitirá, por un lado, observar los contrastes y diferencias de los lugares por los que pasa la resina y los distintos grupos que participan, así como su desempeño económico y cultural en cada una de estas sociedades; y por el otro, contribuir con el examen de uno de los tantos hilos que desembocan en la feria y realizar posibles comparaciones con el mercado turístico de San Cristóbal de las Casas.

III.4.1. La senda “exótica norteamericana” del ámbar mexicano: el *Tucson Gem Show*

El ámbar mexicano se ha desplazado a través de miles de kilómetros con la intención de ser exhibido y vendido en una de las ferias más “exóticas¹¹⁹ y atractivas” del mundo, el *Tucson Mineral and Fossil Showcase*. Dicha feria reúne minerales, gemas de color, fósiles y joyería de todo el mundo en una ciudad localizada en medio del desierto.

La ciudad de Tucson está ubicada en el suroeste de Estados Unidos, en el estado de Arizona, que colinda con los estados de Nuevo México al este, California al oeste, al norte con Nevada y Utah, y al sur con nuestra República Mexicana. En esta ciudad han convivido históricamente diversas culturas. En tiempos remotos la región formó parte de dos superáreas culturales del México precortesiano: Aridoamérica y Oasisamérica. La primera de ellas se constituyó a partir de la escisión entre sociedades nómadas y sociedades

¹¹⁹ Por "exótico" entiendo esa mirada de extrañeza que solía caracterizar a los antropólogos occidentales hacia los primitivos, salvajes o del tercer mundo. Sin embargo, para el presente propongo el desplazamiento de esta mirada hacia los imaginarios turísticos, especialmente alrededor de ciertas ciudades asociadas con el cosmopolitismo. Tal es el caso de Nueva York, en Estados Unidos.

agrícolas sedentarias,¹²⁰ alrededor del año 2 500 a. C., mientras que la segunda se configuró cientos de años después, cerca del 550 a. C.

En Aridoamérica, región árida y semiárida, predominó la recolección de vegetales frente a la caza, la pesca y la agricultura, que fueron actividades incipientes. Esta condición fue alterada con la llegada de agricultores desde el sur, lo que desembocó en un tipo de agricultura compleja sustentada en el aprovechamiento de recursos pluviales en pequeños oasis, dando lugar a Oasisamérica. Entre esta última y Mesoamérica se dieron constantes intercambios, como el caso de la preciada turquesa (López Austin y López Luján, 1996:19-75); práctica social que aún persiste, pero ahora multiplicada por la incorporación de otras piedras y objetos, como el ámbar.

En esa región también existió la tradición del uso de ornamentos en piedra (pirita, turquesa, serpentina, argillite), metal (cobre), concha, hueso y barro. Las culturas precortesianas en Aridoamérica portaron pendientes, narigueras, brazaletes, aretes, collares, etcétera. Inclusive los *native americans* de nuestros días, como los pápagos y apaches, venden artesanías hechas con esas piedras. Esta tradición ha sido además asimilada de manera sincrética por la cultura occidental en la vestimenta del vaquero o *cowboy*, quien incrusta en sus prendas de vestir de cuero piedras preciosas y semipreciosas.

La ciudad de Tucson se asienta en el desierto de Sonora, en el interior de un valle el cual está rodeado por cinco cordilleras. En el 2004 su población de 521 000 habitantes¹²¹ y estaba instalada sobre una superficie plana. Se observó también que la misma había sido objeto de planeación urbana por la traza de sus avenidas y escasa presencia de rascacielos, lo que la beneficia visualmente al resaltar su paisaje natural; por otro lado, con sorpresa notamos las huellas del tiempo al localizar antiguas casas de adobe.

La urbe es atravesada por varios sistemas de comunicación: la autopista Benson (núm.10) hacia el oeste de la plaza principal; el ferrocarril la cruza en varios puntos; la terminal de autobuses Greyhound se ubica a escasos diez minutos de caminata del centro y el aeropuerto a unos veinte minutos en automóvil.

En el corazón mismo del asentamiento, barrios pobres y zonas viejas con construcciones de adobe están siendo rehabilitados como parte del programa Río Nuevo, cuyo propósito es

¹²⁰ Sociedades que con los años conformarían Mesoamérica.

¹²¹ En el año 2000 se contabilizó una población de 843, 746 entre la ciudad y el área metropolitana. En julio de 2008 se estimó una población de 1 023, 320 habitantes. entre la ciudad y el área metropolitana.

crear un nuevo desarrollo para la población local y los turistas. En este programa se incluyen restaurantes, galerías, oficinas, comercios, viviendas y bares, entre otros. El área de recreación se complementa con otros servicios ya existentes, como museos y sitios históricos, con lo cual ciudad se convierte así en "lugar de recreación"¹²² para sus habitantes y visitantes. Este hecho se ha constatado también en otras ciudades como Nueva York (Soho y Greenwich Village), San Antonio (Southtown), Chicago (Bucktown) y la ciudad de México (la Condesa, Coyoacán y el Centro Histórico).

Dicho fenómeno de renovación urbana, de acuerdo a D. Harvey (1998: 85-118), consiste en la reconstrucción y limpieza de asentamientos antiguos, lo cual también se conecta con las transformaciones cíclicas y recurrentes del capitalismo. Desde la óptica de las ciencias sociales algunos identifican este proceso como *gentrification* o aburguesamiento, dado que superficies completas se convierten en secciones de consumo simbólico y material para sujetos de estratos altos.

A diferencia del resto de América del Norte, cuando las temperaturas de febrero suelen ser bajas, en Tucson hay un clima templado. Esto contribuye a hospedar en dicha región a migrantes cíclicos que vienen huyendo del frío. Estos viajeros, también conocidos como *snowbirds*, contribuyen a la economía local al permanecer una temporada en Tucson y ser compradores potenciales de la exposición, la cual se lleva acabo durante su estancia.

Entre los aspectos que influyen para promover la exhibición destacan la existencia de una industria minera —cobre, zinc, oro, plata y otros metales—; tener servicios suficientes para albergar y desplazar a una cantidad considerable de turistas, compradores y vendedores; proporcionar diversiones en y fuera de la ciudad como parques naturales, y el atractivo de contar con un vecino como México, productor de abundantes minerales.

Sin duda, estas condiciones históricas, geográficas, climáticas y de infraestructura abonan en el anclaje del evento, a fin de que los vendedores desplacen piedras y resinas como el caso del ámbar mexicano. No obstante, es indispensable señalar que este suceso requirió también de esfuerzos adicionales: seres humanos concretos crearon la feria desde el interior de su sociedad, la cual propicia y fomenta representaciones y prácticas de tipo mercantil.

¹²² Es interesante observar algunos paralelismos entre el museo y parques de recreación como Disneylandia con estas revitalizaciones de la ciudad. Sólo que hay que especificar que aquí habitar tiene un sentido más comercial. Bajo esta concepción mercantil es importante desbordar la idea del museo y del parque en la propia ciudad. Es convertir los espacios de la ciudad en un espectáculo.

Dan Cadule, Clayton Gibson y Harold Rupert,¹²³ miembros de la *Tucson Gem and Mineral Society*¹²⁴ (TGMS, por su sigla en inglés) después de conversar con Bob Roots, comerciante de piedras en la feria de Phoenix, deciden iniciar una feria en Tucson junto con otros voluntarios. Esto fue una gran oportunidad para congregarse y promover el pasatiempo de corredores y coleccionistas de piedras alrededor de una preocupación conjunta: las ciencias de la tierra.

Al principio decidieron concentrarse en minerales porque en el suroeste de Estados Unidos y México se disponía de especímenes agraciados y cautivadores. Es probable que en la apertura fuese una feria de corte más local, pero su ubicación limítrofe con México pronto le permitió adquirir carácter internacional. La primera exposición fue presidida por Cadule en 1954 y se realizó en la escuela primaria Helen Keeling. Como la respuesta del público sobrepasó las expectativas de los organizadores, se decidió repetirla, pero hubo la necesidad de trasladarse a otra sede. Miembros de la sociedad y voluntarios rehabilitaron y adaptaron un establo localizado en la 6ª Avenida Sur, donde permaneció hasta principios de la década de 1970. Para entonces ya eran exhibidos piedras, fósiles y gemas.

Con el paso del tiempo los organizadores observaron que las mejores piezas de minerales no se mostraban en el *show* y fue por ello que decidieron instituir el trofeo *McDole*, con el propósito de motivar la competencia y la presentación de especímenes de mejor calidad. La feria presentó un crecimiento sustancial a partir de 1961.

Existieron apoyos importantes que alimentaron la difusión del evento, como la reunión anual del Mineral Museum Advisory Council en la semana de la feria; las reuniones conjuntas y simposios entre Friends of Mineralogy y TGMS; la presentación de ejemplares magníficos por parte del curador de la Smithsonian Institution, Paul Desautels (1969); y la asistencia de Peter Embrey, del Museo Británico, en 1970. Estos personajes quedaron impresionados con la exhibición y lo comunicaron a escala internacional, atrayendo así a un público más amplio. De igual relevancia ha sido la diseminación de la *palabra* a nivel

¹²³ Cadule y Gibson eran electricistas, Rupert plomero. Los tres fueron aficionados a los minerales.

¹²⁴ La historia del Tucson Gem Show fue construida a partir de las siguientes fuentes: Latacha Bett (2003); entrevistas con Jim Work (comercializador de ámbar mundialmente reconocido), Tucson, febrero 2003; entrevista con Steve Green (conocido comercializador de gemas), México, D.F., enero 2005; y comunicación personal con Steve Green, diciembre 2004. Agradezco a Jim y Steve por las entrevistas que me proporcionaron.

mundial por parte de agentes y comerciantes de todo el mundo que han participado en este *show*.

En 1972 el gobierno construyó el Centro de Convenciones de Tucson.¹²⁵ La muestra se mudó a este local y con ello tuvo un respiro, pues el crecimiento acelerado de la cantidad de participantes en la exhibición había generado un gran problema para recibir al cada vez mayor número de comerciantes, artesanos, joyeros, vendedores de fósiles y de maquinaria para lapidarios. La nueva sede proveyó un espacio amplio, así como facilidades para realizar programas y reunir a los editores de la revista especializada en un edificio comfortable.

Sin embargo, el crecimiento persistió, sólo que ahora los agentes y representantes de piedras se instalan con sus camionetas, *vans* y coches en el estacionamiento de hoteles como el Holiday Inn del sur y el Desert Inn. Esto, de acuerdo a la visión del coordinador de la exposición (TGMS), es la expresión “del ejemplo más sorprendente de libre empresa” (Betts, 2003:251). Los moteles comenzaron a llenarse de minerales, representantes y comerciantes de todo el mundo mientras los promotores empresariales de ferias y exposiciones se dieron cuenta que se trataba de una oportunidad de oro para crear otros eventos relacionados. Surgen así *shows* con sus propios administradores, como en el *Gem & Lapidary Wholesalers* (G&LW, por sus siglas en inglés) en el Holiday Inn (1974); el encuentro inmediato posterior de la *Gem and Lapidary Dealers Association* (GLDA, por sus siglas en inglés) en el hotel Marriott; desde 1981 la industria de piedras de color se reúne en torno a la *American Gem Trade Association* (AGTA, por sus siglas en inglés), y en 1993 se reincorpora el *Gem and Jewelry Exchange* (GJX, por sus siglas en inglés).

Cuando la feria comenzó, en 1954, había un solo *show*, el organizado por la TGMS, al que asistieron 35 expositores y un público que osciló entre 1 200 y 1 800 visitantes. El *show* duraba una semana en 1970. Para 2003 el número de presentadores aumentó a 2 800 y los visitantes a 40 000. De contar con 12 *shows* en 1990 su número se incrementó a 21 en 1995, y a 28 en el año 2000. Es posible que en el año 2003 se hayan realizado alrededor de 30 con sus propias localidades, fechas, tiempos y políticas. Actualmente la exposición tiene actividades durante quince días y es probable que hoy se realicen entre 40 y 49 *shows*.

¹²⁵ Otras fuentes mencionan que se trasladaron al entonces Community Conventional Center en 1970, al cual se le fueron incorporando otros espacios que se concluyeron en 1990. En el presente es el TGMS.

El *Tucson Gem Show* ha contribuido a cubrir cierta oferta y demanda social de determinados productos; canalizar y circular excedentes locales de piedras en todo el mundo; reunir varias ramas del sector para disminuir los futuros desplazamientos de compradores y productores, y juntar una variedad de piedras, fósiles y gemas que sería muy difícil de congregar incluso como monopolio. Además, esta oferta ha sido el núcleo alrededor del cual han crecido los mercados de servicios, accesorios, tecnología, herramientas, etcétera. Al mismo tiempo que cubren necesidades existentes, dichos mercados también cubren nuevas necesidades debido a las características de sus continuos procesos de innovación tecnológica, donde resaltan especialmente los asociados con el diseño¹²⁶.

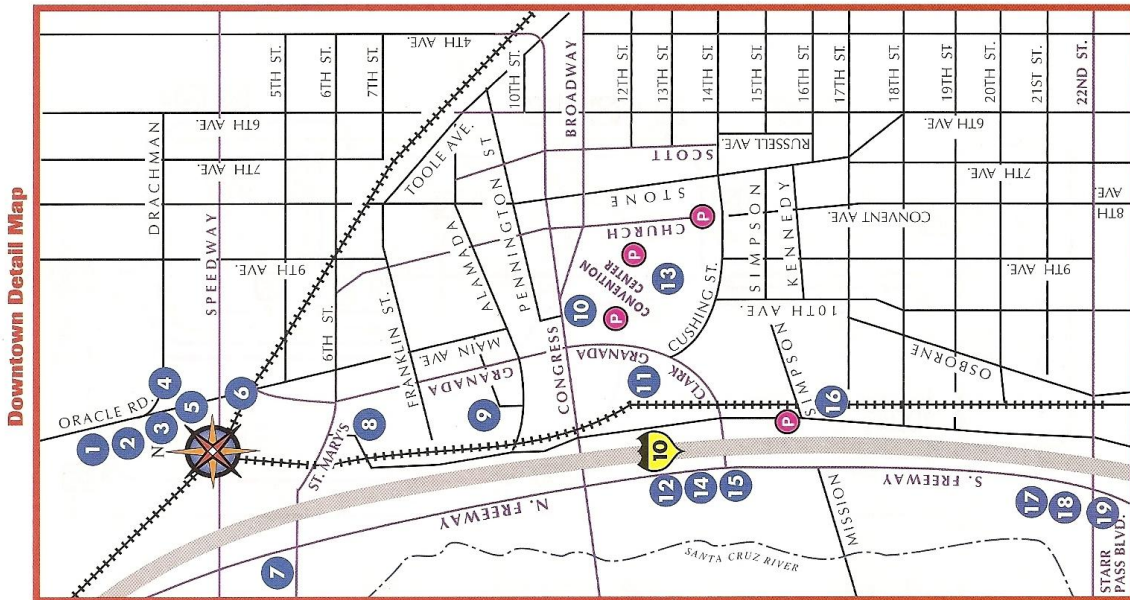
Podemos enfatizar que dicho desarrollo expresa la difusión de transformaciones económico-políticas que han tenido lugar en el seno de las sociedades capitalistas durante las décadas 1970-1980 (Lash y Urry, 1998: 14, 35-48), expresión que, como bien sabemos, es de alcance global. Es por ello que se crean, crecen o renuevan instituciones de corte mercantil como la Organización Mundial del Comercio. Vale la pena recordar que “los mercados son mecanismos para facilitar el intercambio de mercancías y servicios” (Mintz, 1982:11), punto medular de la globalización económica.

Si bien éste es un mercado entendido como lugar, es también un centro donde se forman o redefinen los precios de piedras y minerales precisamente por el carácter global de la muestra. Se trata de la exposición más importante del mundo en lo que refiere a piedras y gemas de color, y hoy en día no hay país que no esté representado en Tucson, ya sea como vendedor o como comprador. La proximidad de dicha ciudad con México la ubica como uno de los centros expositores más importantes. Es tal la derrama económica generada en Arizona que en ocasiones se compara con los ingresos derivados del turismo en el Gran Cañón. Es por ello que la *Tucson Gem, Mineral & Fossil Showcase* incluye áreas completas del centro de la ciudad y sus alrededores. (ver Mapa 7).

III.4.2. El *Tucson Gem Show*: la “selva alta” de piedras, minerales y fósiles

¹²⁶ Si bien el diseño en los objetos adquiera relevancia en estos tiempos me parece importante no sobredimensionar dicha esfera.

En la sección anterior caracterizamos el contexto de la exposición, por lo que ahora presentaremos sus atributos propios.



Mapa 7. Distribución de los Shows
(Colored Stone Guide, 2004)

Viajar a Tucson en febrero, cuando se realiza la feria, es experimentar lo más cercano a un mercado “mundial”, donde se dan cita sujetos procedentes de países de los cinco continentes. Es también captar de manera objetiva la interrelación con mundos remotos pero presentes.

El bullicio en las calles, la diversidad de productos y la concatenación de culturas son parte del escenario. Si bien existe la tentación de considerar estos fenómenos como enigmáticos o exóticos, nosotros más bien los pensamos como un flujo de relaciones económicas complejas, donde los procesos y relaciones interculturales juegan un papel relevante no sólo en el intercambio sino en la adquisición o presencia de cualquier material en la feria. En el otro extremo, nos parece muy limitado postular como explicación de este fenómeno la sola oferta-demanda del material como parámetro de la presencia de las piedras y minerales.

Colores de piedras, de grupos humanos e indumentarias, así como formas inusitadas en rocas, texturas diversas y el susurro de lenguas desconocidas son elementos comunes del paisaje urbano. Árabes, latinos, africanos, europeos y asiáticos se dan cita en el lugar para comprar, vender o visitar la feria. No obstante, no podríamos concluir que este lugar es otra Babel (Ianni, 1998:3-12), sino más bien un proceso explícito de relaciones interculturales orientadas principalmente —aunque no exclusivamente— en el mercado por relaciones mercantiles complejas. “Es (también) el resultado de múltiples movimientos, en parte contradictorios, con resultados abiertos, que implican diversas conexiones ‘local-global y local-local’” (Mato citado en Canclini, 1999:47).

Consideramos importante recordar que esta ciudad tiene una formación histórica multicultural, excelente asidero para eventos de este corte. Cuando ya estaban asentados grupos originarios como los pápagos llegaron apaches provenientes de Canadá expulsados por franceses e ingleses. Tiempo después arribaron exploradores y colonizadores, primero españoles y luego de origen británico. Arizona perteneció primero a la Nueva España y luego a México, pero en 1848 y 1853 (La Mesilla) pasó a ser jurisdicción de Estados Unidos. Esta situación dejó a los pápagos como un grupo binacional al establecerse la línea fronteriza en Sonora.

Servicios

En la exposición del 2003 estaban incluidos hoteles, centros de convenciones, galerías, estacionamientos e incluso gasolineras. Dichos puntos se conectaban por un servicio de enlace regular de vehículos con cupo para 14 personas y cuyo servicio es gratuito, seguramente patrocinado por hoteles y expositores. Este sistema de transporte recoge a los pasajeros en varias paradas estipuladas y difundidas en un mapa. (ver Fig.9).

Resalta sobremanera observar cómo la llegada de estos productos configura un nuevo espacio o proceso en la ciudad de Tucson: hiperespacio en Kearney (1995) o hiperrealismo de acuerdo a Baudrillard (2005). Quisiéramos subrayar que este fenómeno es distinto del turismo, porque durante un mes en Tucson no sólo se llenan los espacios que existían sino que cambian de funciones e incluso de forma; por ejemplo, los cuartos de los hoteles se convierten en exhibidores, existe un sistema de transporte gratuito y continuo, y las actividades de algunos pobladores mutan.

Los hoteles más económicos en 2003 eran de 60 dólares por noche e incluían desayuno, pero los más cercanos al centro de la ciudad había que reservarlos con mucha anticipación, para no tener que hospedarse en hoteles alejados del Centro de Convenciones. La otra opción era instalarse cerca de una parada del servicio de transporte público o tomar un taxi, pues caminar resulta casi imposible: la ciudad está atravesada por autopistas.

En 2003 llegar a Tucson por avión desde la ciudad de México tenía un costo de 5,500 a 7,000 pesos mexicanos. En el primer caso se hacía escala por una noche en Hermosillo, Sonora, y en el segundo una escala de varias horas. Del aeropuerto de Tucson a la ciudad, y viceversa, existía un servicio gratuito de taxi que se reservaba por teléfono.

Organización de la exhibición

En la feria existen varias exposiciones y su organización no está del todo centralizada. Para vender como mayorista se debe contar con licencia de vendedor o *sales tax license*; asimismo, para comprar en *shows* de venta al mayoreo era necesario mostrar esta

credencial. Esta credencial también se expide en otros países, por lo que se les pide a los expositores extranjeros para identificar su negocio. Este tipo de exposiciones no son para

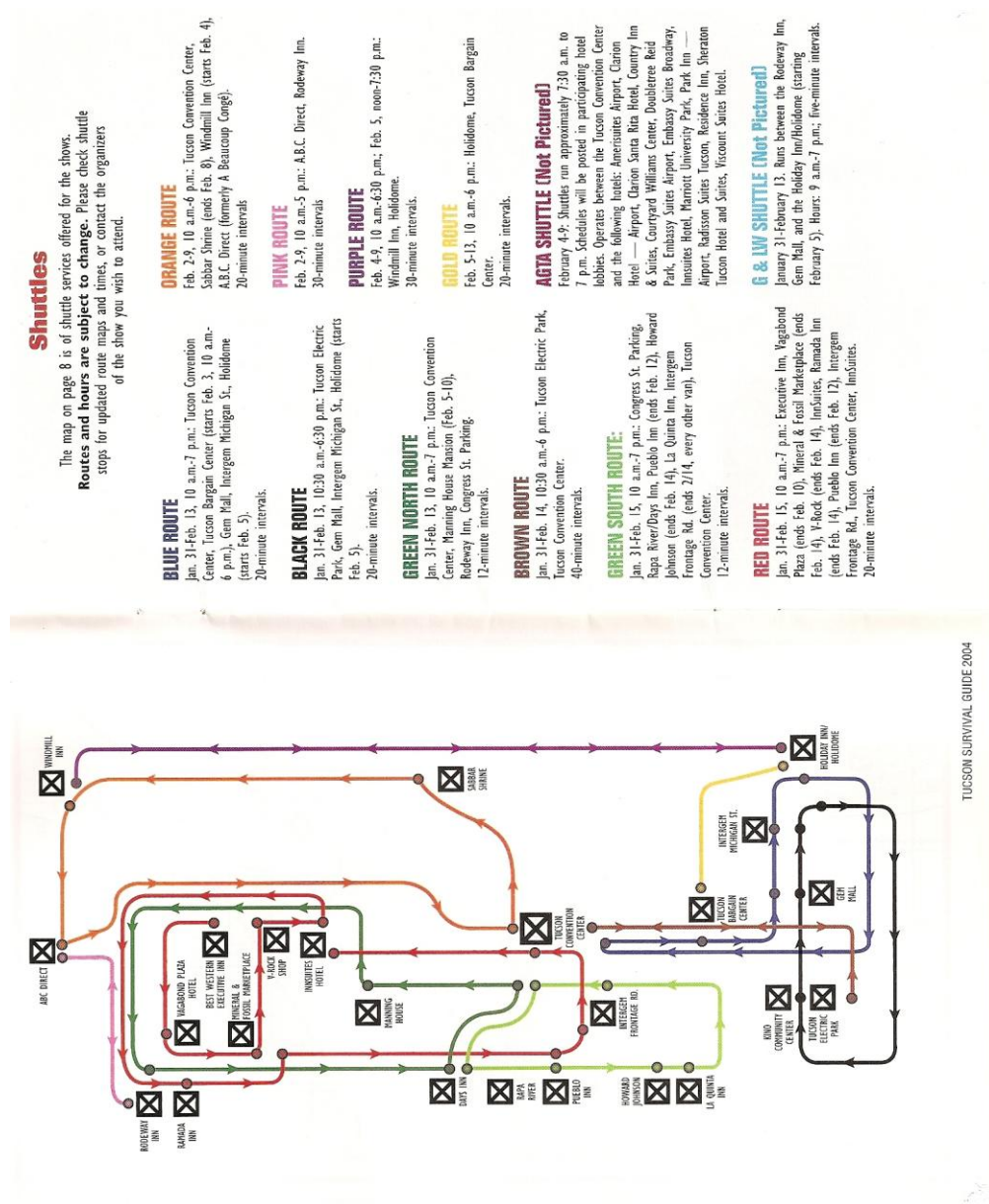


Figura 10. Rutas de transporte en el Show (Colored Stone Guide, 2004)

el público en general, sino solamente para mayoristas como el *Gem and Jewellery Exchange* (JGX, por sus siglas en inglés). En el evento de la *American Gem Trade Association* (AGTA, por sus siglas en inglés) los vendedores primero deben inscribirse como miembros de la asociación para vender ahí. En las demás muestras es cuestión de dinero y de esperar en la lista para conseguir un puesto para vender.

Algunos eventos son manejados por organizadores y otros por contrato directo con el hotel o propietario del local o sede de la muestra. Generalmente hay un administrador o persona encargada de contactar a los participantes con un año de anticipación. Existen circunstancias por las que no podría admitirse a un vendedor, como pueden ser la existencia de un producto similar o igual al que se oferta; que la muestra no sea el lugar adecuado para exhibir ciertas piezas, o bien que el producto no sea del agrado del administrador, entre otros. Otra modalidad es que existen administradores con una cartera de clientes-expositores que se desplazan de un sitio a otro, de acuerdo con lo más conveniente a sus intereses. Esto se hace generalmente con un año de anticipación. En ocasiones estos administradores-representantes pueden fracasar por diferentes razones. Uno de los participantes de la feria dice al respecto:

Aunque existen diferencias entre los *shows* hay unos más caros que otros, especialmente en el costo del *stand*. Las jerarquías suelen responder a que éste es un mercado libre. Y entre ellos existe una gran competencia. Pese a que existen grandes industrias en el *Tucson Gem Show*, una de sus fortalezas es que se sustenta en las pequeñas y medianas empresas logrando reunir entre más de 30 *shows* independientes de gemas de color manejados en el ámbito personal y no por empresas grandes, es decir, por miles de independientes. No hay un gran *cartel* en estos productos como en los cuatro grandes (rubí, esmeralda, brillante y zafiro). Es un verdadero mercado libre en la gran variedad de gemas de color. Ahí está la fuerza de los *shows* de Tucson en febrero.

Un gran cambio con los años en el *Show* ha sido que los que antes eran compradores han decidido hacer el intento de vender. También con el aumento de la cantidad de *shows* muchos expositores han conseguido puesto en varios de ellos. Estos dos fenómenos han aumentado el número de lugares para exponer y, no ha sido particularmente bueno para el negocio porque se han incrementado las rentas de los puestos y porque no todos los vendedores contribuyen con un buen producto, hay mucha basura. A mediados de los años setenta se ubicaba sólo en el centro de la ciudad; hoy día el *Show* se extiende a más de 20 kilómetros de *show* a *show*.

Es una feria profesional y se supone que el comprador sabe lo que hace. Una de las garantías para el comprador es el vendedor. Cualquier vendedor bueno se preocupa por su reputación: ser honrado, legítimo, y de palabra. Puesto que aquí no es una tienda para el público uno no debe comprar y cambiar de idea por encontrar más barato en otro lugar. Hay que saber y hacer la tarea. Hay muchos vendedores que vienen a Estados Unidos sólo para el *show*, venden cosas que no son, y se van. Hay que tener cuidado. [Steve Green (Rough and Ready Gems), comunicación personal; las cursivas son muestras].

En la mayoría de los *shows*, contratar un local depende del dinero, pero no significa necesariamente una garantía para el comprador. El valor puede variar de una exposición a otra y el lugar que se elija al interior de cada una de ellas. Existen muestras al aire libre con toldos, otras se realizan en un hotel o secciones de éste, o en pabellones prefabricados con aire acondicionado y piso especial. Estos últimos suelen ser lineales y ordenados, pues en los ubicados en una construcción previa la arquitectura pone ciertos límites al ordenamiento de los expositores. En general todos estos locales están equipados con mesas, algún tipo de mantel, el nombre de la empresa y luz en espacios interiores, y suelen además llevar vitrinas, colgadores de collares, canastas. Esto es más común en lugares interiores.

La descripción de una visita al show puede ser la siguiente: si el visitante quiere desplazarse en automóvil, usa el servicio gratuito que lo llevará a distintas exposiciones. ¿Cómo saber cuál elegir? La elección se hace en función del color de las rutas impresas en varios folletos del Centro de Convenciones, o en la revista que se otorga de manera gratuita a los compradores para comunicar sobre el evento. En la misma revista se informa sobre qué se exhibe y dónde se ubican los distintos sitios.

Una vez localizado el punto donde debe tomarse el transporte, el visitante se forma en la línea. Después desciende en el lugar seleccionado donde es probable localizar vendedores desde el estacionamiento y pasa por el *lobby* del hotel, uno de los lugares caros donde suelen exponerse objetos vistosos. En algunos hoteles los exhibidores se encuentran en los corredores, *ball room*, *suites*, terrazas, *lobby* alto y bajo, *mezzanine*, galerías, *board room*, jardines interiores e incluso en el estacionamiento. También hay hoteles que crean su propio pabellón y no usan las habitaciones como salas de exhibición; en otros uno transita por los cuartos rentados por los expositores para dormir y mostrar ahí sus productos.

Si pudiera hablarse de jerarquías o distinciones entre los *shows*, ello dependería más de los costos o el tipo de piedra. Sin embargo, otro tipo de clasificación podría ser en función del tipo de asociación a la que se pertenece, la especialidad de la exposición (por ejemplo de fósiles) o si es para venta al mayoreo. También existe la categoría de vendedor ambulante.

Las asociaciones de lapidarios son importantes, como la AGTA. Los afiliados a ellas tienen que pagar una cuota anual, aun cuando hay otras razones de consideración para inscribirse, mismas que pueden ser útiles como entablar nuevos contactos, recibir informes, invitación

a ferias, etcétera. Sin embargo, cuando se tiene un buen producto y buenos clientes no es necesario ser miembro de alguna de ellas.

¿Quiénes venden?

En estas exposiciones resulta posible encontrar desde un individuo hasta grandes compañías que monopolizan y controlan el mercado mundial de algunas piedras y gemas. Algunas de estas compañías maquilan sus piedras en India o Bali, aunque tienen la matriz en Estados Unidos; otras personas llegan a ofrecer personalmente su mercancía a los representantes y agentes que disponen de un local. Los empresarios pequeños o individuales suelen contratar un puesto.

Las ferias, con el paso del tiempo, forman sujetos confiables. Además, son espacios con pautas de acción legibles y reproducibles para los demás.

Formas de pago

El tipo de pago puede variar desde el más sofisticado hasta intercambios directos: tarjeta de crédito, cheques, dinero en efectivo y trueque. Puesto que es un mercado especialmente para mayoristas, predominan los intercambios a través de dinero en efectivo. Sin embargo, el trueque solía realizarse entre representantes independientes y al final de la exposición. En este caso ambos vendedores evaluaban la conveniencia del intercambio no sólo por el precio del mercado sino por el potencial de la compra.

Información y publicidad

Al llegar al Centro de Convenciones se puede localizar la guía de la exposición contenida en la *Tucson Show Guide by Colored Stones*. También hay otros folletos con información y publicidad, como la *Tucson Show Guide*, editada por Premida, que cuenta con la revista *Lapidary Journal*. La guía tiene la función de enlazar compradores y vendedores. La *Tucson Show Guide* es el directorio más importante de Tucson y contiene también otra información valiosa. En la revista se localizan diversos lugares de la muestra, con el

nombre del exhibidor y su localización; cada hotel tiene ciertas fechas de exhibición y ciertos horarios.

Algunos de los compradores tienen página web para exhibir sus joyas, pues no sólo los vendedores utilizan estrategias como Internet, fax, e-mail, sino también los compradores.

Productos

En las exposiciones se exhiben abundantes piedras preciosas y semipreciosas. Los precios varían en función de la escasez, calidad y grado de pureza de cada gema.

Hay una amplia gama de piedras preciosas, semipreciosas y productos sintéticos en una variedad de colores, formas y cortes (cabuchones, facetadas, cúbicas, etc.). También se ofrece una serie de servicios complementarios: tecnología, herramientas, abrasivos, cadenas, plata, esculturas, cuentas (plata, piedras, pewter, resina, preciosas, marfil, vidrio, cerámica, perlas y otros).

Una vez explicada la exposición y su carácter global ahora analizaremos uno de los tantos hilos que contribuyen en la configuración del *Tucson Gem Show*. Si bien el ámbar está presente en Tucson, su extracción se realiza en otro lugar muy distinto, por lo que las comparaciones entre ambos espacios resultarán pertinentes. Recordemos la relevancia que adquieren los contextos para entender los flujos globales hoy día (A. Appadurai, 1997:47).

III.4.3. El ámbar mexicano chiapaneco ¹²⁷ en la “selva alta”

Aquí retomamos de nuevo asuntos tratados en secciones anteriores de la tesis, sin embargo consideramos que ver el conjunto —*i.e* el mercado global junto con el lugar de origen de una piedra o resina— contribuye a dar cuenta de la dimensión social de ambos lugares.

El ámbar proviene de Chiapas, uno de los estados del sureste del país. La región donde se extrae la mayor cantidad de ésta resina se ubica en Simojovel de Allende, en el norte del estado. Dicho lugar estuvo ocupado durante el periodo prehispánico por mayas, zoques y

¹²⁷ Aquí importo la idea de Roland Robertson retomada de Hollinger sobre la diversificación de la diversidad en contextos globales contemporáneos de Estados Unidos (1998:3-7). Me parece sugerente utilizar la idea de la diversificación de las identidades y sus subclasificaciones para las resinas que también requiere de varias identificaciones para su caracterización. Por ejemplo, a veces no es suficiente mencionar al país sino también de una región (1998:3-7).

los extintos chiapanecas. Al ser conquistados por los españoles la tierra pasaron a ser parte del Imperio español hasta el siglo XIX, cuando se independizaron y posteriormente se incorporaron a la naciente República Mexicana.

Al igual que muchas otras regiones de esta provincia, el acceso a ella hoy día no es fácil. Si bien existen vías pavimentadas para llegar a la cabecera municipal, no es así para las colonias y ejidos donde se localizan las minas.

La extracción de la resina se realiza sobre terrenos montañosos denominados Montañas del Norte, donde la máxima precipitación pluvial se presenta de julio a diciembre e impide la extracción de ámbar. Los meses de seca comprenden febrero, marzo y abril y representan la temporada en la que se retira la mayor cantidad de resina de las galerías. Las temperaturas pueden oscilar de 16° (en diciembre) a 40° C (mayo a julio), aunque esto depende de la altitud a que uno se encuentre en el municipio.

Sobre dichos terrenos en el siglo pasado se asentaban grandes plantaciones de café, o fincas que a consecuencia de movimientos sociales se dividieron en pequeñas producciones de café y maíz, cuyo usufructo podría ser individual o colectivo (ejido). Estos pequeños productores en las décadas de 1970-1980 recibieron apoyos para la producción, comercialización y consumo por parte del gobierno federal a través de los entonces Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) y la Comisión Nacional de Abasto Popular (CONASUPO). (ver supra: caps. II y II.1)

Sin embargo, a partir de 1990, y con la intención de contar con “valores comunes” para el intercambio regional (Acuerdo de Libre Comercio) y global (Organización Mundial del Comercio) se homologó la tenencia de la tierra. En 1992 se reformó el artículo 27 de la Constitución, que regula la tenencia de la tierra y reconoció a los ejidos y comunidades como sociedades propietarias de la misma estableciendo normas para que los socios pudieran circular sus porciones. Para ello se creó el Programa de Certificados de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede; Warman, 2001: cap.1). Este tipo de decisiones procuró ubicar a los indígenas y campesinos dentro del nuevo orden capitalista mundial y la “democracia mexicana naciente”. No obstante dicha decisión que promueve la propiedad individual en la región persiste el sentimiento de comunidad¹²⁸.

¹²⁸ Este sentimiento lo entiendo no sólo como un asunto de simple tenencia de la tierra sino que de igual manera refleja intereses y aspiraciones de los sujetos (Zárate, 1998: cap. VI y 239). En términos históricos se ha documentado la existencia de comunidades en la región durante el período precortesiano. La población en

La aparición “masiva” de la resina es producto de las denominadas “ventajas” comparativas del mercado mundial, que pugna por dejar los productos y mercancías a la “libre” oferta y demanda para así llegar a un valor “justo,” como resultado de la “sabiduría” de los compradores. Durante esos años la economía del municipio dependía casi en 80 por ciento de la producción de café, cuyo precio fue regulado hasta 1989, su desregulación provocó una pérdida de casi la mitad de su valor. La población que se dedicaba a la agricultura en esta coyuntura representaba un 60% del total. En los años noventa esto condujo a la diversificación de las actividades económicas en la zona, como en el caso de la venta de la resina y su distribución nacional e internacional, así como la aparición de otras mediante la creación de programas productivos de carácter circunstancial y/o focalizado, junto con la siembra de enervantes, y una migración creciente hacia los Estados Unidos¹²⁹.

Por supuesto, desde el punto de vista de los pobladores, la respuesta consiste en *buscar* aquellos mercados que les proporcionen ciertas “ventajas” en salarios y venta de sus productos. Sin embargo, asuntos como el narcotráfico y la migración durante varias décadas han sido temas conflictivos y en continuo ascenso en la agenda binacional entre México y Estados Unidos (*cf.* Ytuarte-Núñez, 1986:24-30 y Vázquez Cruz, 2005), complicándose aún más por la situación financiera del país, la lucha contra el crimen organizado y el terrorismo.¹³⁰

En este panorama la resina es extraída de manera intensiva durante casi cinco meses al año, por mineros y mineros-agricultores de la etnia maya-tzotzil, junto con un reducido número

ese tiempo se asentaba de manera autónoma en comunidades aldeanas, unas que sí tributaban y otras que no. Ya bajo la dominación colonial los distintos grupos mayas, zoques y chiapanecas fueron separados de acuerdo a sus tierras, capillas, santos tutelares y tributos más o menos especializados (Favre, 1973:37; García de León, 1997[1985]:30-32). Esto nos hace pensar en ciertas tendencias históricas de comunidades autónomas en la región y no meras invenciones u ocurrencias; tal es el caso de las comunidades autónomas zapatistas o caracoles.

¹²⁹ De acuerdo a D. Villafuerte y Ma. C. García la migración hacia Estados Unidos en Chiapas rebasa el ámbito de lo comunitario y local para convertirse en un fenómeno estatal. Hoy día existen corridas diarias de autobuses hacia los estados de la frontera norte. En el estado en 2007 se recibieron 800 millones de dólares en remesas de las cuales dependen una tercera parte de las familias chiapanecas. El Consejo Estatal de Población del gobierno de Chiapas (Coespo) consideró para este mismo año 300 mil chiapanecos viviendo en Estados Unidos, principalmente en California (*La Jornada*, 18 marzo 2007).

¹³⁰ Es importante señalar que en la lucha contra el crimen organizado y el terrorismo generalmente se aprehende a sujetos que ejecutan día con día estas actividades, pero muy raras excepciones a quienes organizan estos negocios.

de mestizos, zoques y mayas-tzeltales. Podemos ver cómo la extracción se da dentro de un contexto *multicultural y multiétnico*,¹³¹ y en propiedades mayoritariamente de tipo ejidal. El ámbar se arranca manualmente en túneles de tiro mediante la aplicación de tecnologías locales y herramientas simples (pico, pala y carreta). Suelen ser dos personas —minero y *hermanito* o ayudante— las que se introducen en la mina y se alternan el trabajo de picar y tirar la tierra. El tipo de relación económica entre mineros varía desde un tipo de explotación de la mina por el propietario, la renta de la misma y otras modalidades. (ver supra: cap. II.1).

Algunos mineros reciben sólo el jornal diario, que corresponde al salario mínimo; si la mina es rentada su costo por mina abierta es de 400¹³² pesos mensuales, costo que debe deducirse de la venta del producto extraído, usualmente entre 250 y 500 gramos por semana, cuyo precio varía según el tipo de pieza y color. Por ejemplo, en 2006, el gramo de ámbar amarillo en bruto y en piezas pequeñas valía en promedio tres pesos y el rojo seis pesos; sin embargo si la pieza tiene fósiles o es grande tiene un precio mayor.

Una vez que se saca el ámbar se le quita la tierra con un cuchillo y es depositado en bolsas de plástico, para que sea mejor observado por el comprador; después se lleva, a pie o en transporte público,¹³³ a centros mercantiles como Simojovel, San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez. La resina suele circular en estos centros, donde hay intermediarios o comerciantes cuya caracterización es bastante amplia. Estos procesos de producción y circulación económica se combinan con factores de índole social (género, edad, parentesco, clase, etc.), política, religiosa, geográfica y cultural. El destino y precio final de la pieza varía en función de su tipo y circuito al que va dirigida: artesanal, mayoristas, escultores, fósiles, por mencionar algunos.

A partir de una apreciación ocular durante nuestra estancia en Simojovel podría decirse que 50 por ciento de las piezas de ámbar suelen ser de un centímetro, mientras 20 por ciento de las mismas suelen medir entre dos y cinco centímetros. Las piezas de cinco a diez

¹³¹ La población del estado de Chiapas en el año 2000 era de 3 920 892 de los cuales 31 615 constituían parte del municipio de Simojovel. De acuerdo a los censos un 66.9 % de la población de este municipio se caracteriza como indígena (especialmente mayas tzotziles y tzeltales). En todo el Estado el conjunto de población indígena es de 28.5% y a nivel nacional 10.5%. (Serrano *et al.* 2002:77, 80 y 81).

¹³² La renta varía según sea mina nueva o mina abierta. Cuando es mina abierta la mayor parte del ámbar que se extrae es amarillo pero si es nueva el costo es mayor porque ahí se encuentra el ámbar rojo.

¹³³ El traslado desde las comunidades a la cabecera municipal suele ser en camionetas que usualmente hacen un viaje al día.

centímetros de altura son raras (15%), y las mayores de este tamaño son escasas. Las piezas grandes suelen ser seleccionadas para escultores, coleccionistas o materia de arte-objeto. En el ámbar existen varias tonalidades, pero destacan los colores rojo, amarillo (el más abundante), café y verde (sumamente escaso).

Para la exposición se requiere material previamente seleccionado y con cierto trabajo especializado (cortes). Este tipo de material suele ser acumulado o comprado por “grandes” comerciantes y escultores. El expositor en la muestra de Tucson debe acumular material con meses de anticipación y acordar con el especialista el tipo de cortes y de talla a realizar. Las piezas suelen ser de corte moderno (geométricos) y no necesitan estar étnicamente marcadas para su venta ya que se trata un mercado eminentemente para mayoristas y joyeros. Sin embargo, es necesario recordar que la procedencia geográfica de las piedras es importante para los conocedores.

Ahora bien, ¿por qué algunos sujetos deciden incursionar en este mercado, máxime que para llegar a Tucson desde Chiapas se requiere atravesar miles de kilómetros, seguir los procedimientos y pago de impuestos reglamentarios y negociados entre dos países al cruzar la línea fronteriza? Una primera respuesta razonable es la dimensión del mercado: por la presencia de compradores de “todo” el mundo, lo cual puede garantizar una venta considerable y, por ende, cierta ganancia. Si esto es así, el comerciante podrá obtener la mayor parte de la ganancia sobre algunas piezas, pero no llega a ser extraordinaria a largo plazo; sólo sería posible si la venta es sostenida, lo cual no resulta fácil, especialmente por los factores de la moda.

Durante la investigación logramos constatar la participación en este mercado de un descendiente de alemán nacido en el Distrito Federal, un americano nacido en el oeste de Estado Unidos y dos mexicanos (uno de Chiapas y otro de Jalisco; se menciona que éste último tiene familia nuclear en Estados Unidos pero no se pudo constatar). Ninguno de ellos son empresarios, sino una suerte de comerciante-empresario de ocasión, dos de ellos con un estilo de vida denominada *hippie*, cuya característica común fue su nomadismo permanente o temporal, con la excepción del mexicano de Chiapas. Estos sujetos comunican y conectan los conocimientos de la ruta siempre con cierto grado de incertidumbre, recurren a cuentas capitalistas (capital invertido y ganancia), tienen facilidad de maniobra y la capacidad de innovar que la naturaleza del mismo mercado les impone.

La información relativa a la exposición generalmente ha pasado de boca en boca por los innumerables viajes que hacen estas personas o por la llegada a los centros turísticos como San Cristóbal de personajes que ya han estado en Tucson y comunican con la palabra el *show*. ¿Cuál es la razón de que el ámbar llegue y se asiente en uno de los mercados más importantes de piedra de color del mundo? Indudablemente es la dimensión de la feria. Pero también el hecho de que ahí se difunden temas de la moda, como la piedra y color de la temporada, una selección hecha desde centros de producción de tendencias como Nueva York, Milán o París. A dicha elección deben incorporarse otros aspectos, ya que consideramos a “[...] la moda internacional como aquella que no se reduce a asunto de mercados globales sino también a cruces transnacionales de producción, transferencia del gusto, precio y exhibición” (Appadurai, 1997:167). Otra de las razones por las que se quiere exhibir ahí, además de la magnitud del mercado, es el tipo de compradores que asisten a la muestra, como Tiffany & Co. y otros joyeros reconocidos de distintas latitudes del globo.

En Tucson el ámbar de Chiapas se reconoce entre las gemas semipreciosas y fósiles, lo mismo que el ámbar de República Dominicana y del Mar Báltico.

La transformación y comercio del ámbar del Báltico se ha venido desarrollando desde hace varios cientos de años, pero se expandió a partir de la caída del muro de Berlín en 1985, aumentando con ello sus ventas y saturando los nuevos mercados de ámbar. Por la cantidad de resina que existe en la zona, con los años se ha desarrollado una industria con productos diversos. En 2003 existía en el Báltico cierta división espacial del trabajo del ámbar: el procedente de Polonia se monta en plata, y el de Lituania se destina más a fabricar cuentas cuya producción proviene de la península de Kaliningrad. En este lugar se extrae por medio de máquinas desde una profundidad de treinta metros.

El proceso de producción en Lituania es semi-industrial, posiblemente similar al ruso. Ellos seleccionan las piezas por su tamaño natural, las cortan y tallan a mano; después las calientan para darles transparencia y color; se pulen y se hacen los orificios con máquina.

Muchas de las compañías de ámbar del Báltico tienen distribuidores en Estados Unidos, además de comunicación y publicidad en todo el mundo. En Lituania entonces había cinco compañías importantes, algunas de ellas representadas en Tucson. Junto con el ruso, son los dos tipos de ámbar que tienen más similitud con el mexicano, a diferencia del polaco. No

era extraño que en cada uno de los *shows* hubiese ámbar del Báltico, ya que por su abundancia, tipo de extracción, proceso de trabajo y variedad de piezas es el más competitivo en el mercado.

El ámbar de República Dominicana pertenece a la misma época geológica que el mexicano. Se le reconoce por su color azul y sus fósiles. El ámbar amarillo es más turbio que el mexicano y tiende hacia un tono verdoso. Otro de los colores que pudieron apreciarse en la feria fue el color miel o naranja. De acuerdo a Santiago Rodríguez (comercializador de ámbar de este país) su proceso de extracción es manual, al igual que su transformación. En algunos lugares como La Toka los terrenos son públicos y los mineros van en brigadas a traer ámbar. Cuando el terreno tiene dueño se le da un porcentaje de lo extraído. La extracción puede hacerse las 24 horas, con tractores removiendo la tierra, por pozos y túneles de tiro.

En los años recientes el ámbar del Báltico desplazó al ámbar amarillo de Santo Domingo, aunque éste lentamente se ha recuperado al ir incrementándose el precio del primero. Por esta razón, en 2003 sólo hubo un expositor de dicha región, pues el otro debió retirarse.

La situación del ámbar mexicano es similar al de República Dominicana, ya que sólo existen dos puestos en toda la feria donde se exhiben piedras naturales, collares, joyería y dijes. En esta ocasión uno de ellos estuvo en un pabellón cuyo costo fue de 4,000 pesos, mientras el otro se ubicó en una carpa, cuyo precio probable ha de haber sido la mitad.

Dado que la feria es un evento para mayoristas, es relevante disponer de una cartera de clientes que año con año regresan a comprar, además de ampliar la base de clientes potenciales. Una estrategia para los comerciantes de ámbar mexicano ha sido ir primero como ambulantes a ofrecer su producto y luego montar un *stand*.

El ámbar es poco conocido físicamente entre el público en general; por lo menos eso pudo notarse en 2003. En términos de mayorista la joyería y ámbar del Báltico es ampliamente reconocida por la cantidad de resina que es extraída en este lugar, podríamos decir que ocupa un 95% del mercado mundial presionando así en los precios. El ámbar mexicano se reconoce por la belleza de sus piezas, que suelen ser atractivas para joyeros-artistas, y por sus fósiles. La competencia más fuerte será siempre con el ámbar del Báltico, pero también la tuvo con el de Colombia antes de que fuera catalogado como copal.

Se pudo documentar la asistencia de dos empresas privadas que han puesto *stand*: Mist Amber y Ámbar Mexicano. Sin embargo, también asistieron ambulantes y se observó la asistencia de otra persona por única vez. La primera empresa es del estadounidense D. Brown, quien al casarse con una oriunda de Tapachula, Chiapas, decidió incursionar en la comercialización del ámbar durante siete años. En Estados Unidos llegó a viajar de costa a costa, y entre los intercambios que realizó destacan los hechos con los museos, el show de Denver y con los indios zuni de Nuevo México, quienes le compraron ámbar para ponerlo en sus fetiches (Maridol Peñalosa, comunicación personal 2006). En Tucson proveyó de ámbar en 1994 y expuso de 1995 a 1997. Llevaba a la exposición tallas especializadas en escultura, collares y cuentas en ámbar rojo y amarillo, así como joyería en ámbar. Las esculturas talladas en México fueron comparadas con las tallas de piedra dura de Idar-Oberstein o Fabergé. El desplome de los mercados financieros asiáticos, la falta de crédito y compromisos familiares lo obligaron a poner un paréntesis en el negocio.

La segunda empresa es Ámbar Mexicano¹³⁴, constituida por el hijo y la nieta de una de las “grandes” comerciantes de ámbar de Simojovel de Allende, María Cortez¹³⁵ (1935–1995). Dicha mujer impulsó esta pequeña industria desde los años setenta, e incluso llegó a vender ámbar en y desde Simojovel a estadounidenses, canadienses, suizos e italianos.

Ámbar Mexicano se ha presentado en Estados Unidos y en Tucson desde 1996 hasta el 2003 que estuvimos en la feria. Uno de sus exponentes tenía en su *stand* cuentas de ámbar talladas, ámbar con fósiles, esculturas. El ámbar era presentado en color amarillo y rojo. Las esculturas eran esculpidas en México y Bali. En una entrevista mencionó que el material que lleva a la feria pasa por varias selecciones, además de requerir cierto tipo de máquinas para ser procesado. Comentó que después de nueve años de asistir a la muestra de Tucson, ahí “nota cómo la gente reconoce más el ámbar de Chiapas”, especialmente porque destaca por sus “colores, tonos y escultores”. Respecto a la posición del ámbar mexicano dentro del conjunto, respondió: “sí... soy pequeño ante el ámbar del Báltico pero... ¡es importante estar ahí! porque ¡es un mercado potencial!” Es imperioso hacer notar, para aquellos que quieren ignorarlo, que estos comerciantes han vendido ámbar mexicano en Estados Unidos por varios años sin ninguna necesidad de certificado o acuñación de

¹³⁴ En 2008 una fuente local mencionó que ésta se había dividido en dos: Ámbar Mexicano (hijo) y *Mexican Amber* (nieta).

¹³⁵ Los nombres propios han sido modificados para mantener la privacidad de los sujetos.

denominación de origen¹³⁶. Además, durante nuestra visita al *stand* de Ámbar Mexicano en 2003 ningún cliente solicitó certificados. Por otro lado, ambos empresarios no sólo vendieron ámbar, sino que se surtieron de piezas, algunas incluso mexicanas, para revender o montar en joyería, incidiendo de esta manera en los mercados mexicanos.

Exhibir en el *Tucson Gem Show* a partir de iniciativas personales, como en los casos de la familia Cortez y Brown, requiere de cierta competencia en el idioma inglés, además de un capital para sufragar los gastos de hotel, alimentación, transporte, pago del *stand* por anticipado, exhibidores, aditamentos que exigen los organizadores y dinero de reserva que permita sostener el negocio en los periodos difíciles. Llevar material al *show* significa en ciertos casos incrementar hasta nueve veces el precio del ámbar para recuperar los costos. Esto incluye también cualquier pedido que soliciten en el *show*.

Nos parece pertinente señalar algunas observaciones preliminares en esta ruta del ámbar. En principio resalta el universo tan diverso de sujetos que participan en ella, sujetos que pueden contar con gustos, creencias y visión de negocio variables; notamos además la presencia de varios estratos en ambas sociedades que pese al intercambio entre ellas no desaparecieron; describimos exhaustivamente los eventos como lo hemos hecho desde el principio de este trabajo para identificar la nueva textura de procesos sociales complejos (formales/informales) en mundo contemporáneo; destacamos en este ejemplo la íntima relación entre el mundo rural y urbano especialmente porque las piedras provienen de contextos rurales pese a que hoy día prevalece la tendencia a la urbanización; y advertimos que el tránsito de los agentes en varios contextos y territorios y su contacto con otras culturas da cuenta de la creciente dislocación entre territorio y subjetividad *versus* la posición del Estado-nacional al congregar en una sola “ideología” una sociedad de por sí multicultural y multiétnica.

El ejemplo también ilustra que si separar prácticas y esferas de los procesos ha sido parte del comportamiento del capitalismo (*cf.* García Canclini, 1989:119 y 120; S. Mintz 1985: 14, 15 y ss.; Giddens, 1993), ahora esto se amplifica y se desborda como bien lo demuestran Arjun Appadurai (1997) y esta sección.

¹³⁶ Resulta interesante mostrar el origen de esta “brillante idea” en Chiapas para ello revisar (ver supra: cap. III.2.).

III.5. Escultores

Una de las trayectorias de la resina es su transformación en escultura. Si bien este campo aún es pequeño incide de manera notable en los temas estéticos entre los artesanos. Varios de los escultores han sido sujetos activos en la organización del sector incidiendo en las discusiones; incluso algunos de los escultores solicitaron la creación de la Expo Ámbar, lo que ha contribuido a que artesanos también corten y tallen figuras pequeñas de ámbar.

El campo de la escultura con los años ha ido configurando lo que significa hacer una buena talla en ámbar y cuál de ellas es más artística que otra; por otro lado, ha definido lo que se considera como arte en este campo. Resultan interesantes las discusiones de Pierre Bourdieu (1975 y 1990) sobre el campo y el capital cultural. Hasta el presente podemos decir que el campo se ha ido conformando de manera autónoma entre los escultores. Esta tradición artística se ha relacionado poco con la tradición artística nacional formal, aunque encontramos algunos elementos presentes en el discurso de los escultores.

El concurso de Casa de las Artesanías de Chiapas, que inició en 1991, fue el espacio donde esta cultura artística se fue acumulando y legitimando. El concurso además ha propiciado que talladores que no se dedican de tiempo completo a dicha actividad, pero que son talentosos, participen en este de vez en cuando; así se ha ido creando una mayor competitividad en esta área.

Como el concurso se realiza año con año, puede coincidir con la llegada de algún visitante a la ciudad de San Cristóbal proveniente de otras regiones de México o de otro país. Por ello notaremos la presencia de escultores que aún no son reconocidos en la zona pero concursan. El número de participantes en esta categoría ha ido creciendo y por lo tanto el tipo de expresiones artísticas.

Durante nuestra estancia en la región del ámbar en Chiapas visitamos a varios escultores y observamos en las entrevistas que la mayoría procedía de otras ciudades y la minoría de Chiapas. Muy pocos contaban con estudios universitarios terminados y muchos de sus conocimientos habían sido empíricos o a través de cursos de arte proporcionados por instituciones de gobierno. La fama de las tallas de algunos de estos escultores ha alcanzado el reconocimiento a nivel mundial.

Dentro del campo de los escultores ubicamos dos tipos de tendencias: algunos consideran que una buena talla en ámbar es la de una sola pieza con un muy buen pulido. Pero hay otros que prefieren ir armando una figura con distintas piezas o trozos que van pegando y buscan jugar con los brillos distintos de las piezas.

A continuación narraremos algunas experiencias de los escultores que visitamos en Simojovel y San Cristóbal de las Casas. Utilizaremos otros nombres para proteger su identidad.

III.4.1. Escultores

Ramón, originario del Distrito Federal, se inicia como artesano en su ciudad natal. Aprendió a engarzar y a hacer joyería, por un lado, en la Casa del Lago (UNAM, Antiguo Bosque de Chapultepec, 1ª Sección) donde impartían cursos, y por otro, con sus amigos. Este tipo de trabajo le permitió mantenerse cuando estudiaba la preparatoria. Su padre se dedicaba al oficio de carpintero y su madre era ama de casa.

A finales de los setentas se desplazó a Chiapas y vivió primero en la zona arqueológica de Palenque, donde existía un flujo continuo de turistas y era *tranquilo*. Ahí aprendió a tallar el ámbar que llegaba procedente de San Cristóbal de las Casas. Comenzó a trabajar la resina porque ésta era original del lugar y además *es bonita*. Cuando vivió en Querétaro, por ejemplo, él utilizó más los ópalos, que son originarios de éste estado. El ámbar es suave y las otras piedras son duras.

Años después se mudó a San Cristóbal y actualmente está casado con una “coleta”, mujer originaria de San Cristóbal. Poco a poco se fue haciendo de sus herramientas para trabajar y hace más de una década empezó a fundir plata para hacer joyería para su tienda. Algunas de estas actividades las aprendió con sus amistades.

Dice que en el mercado los estilos van cambiando; ahora la gente quiere las cosas más simples y hay ocasiones en que el mercado no demanda el ámbar. A él le piden que haga cierta talla de ámbar para las tiendas; le dan una copia de la pieza que quiere que realice y él la reproduce. En esta época Ramón ha elegido, como "estilo", hacer objetos abstractos.

Ricardo nació en el Distrito Federal. Estudió técnicas artísticas en la Escuela Nacional de Artesanías. Proviene de una familia de comerciantes y llegó a Chiapas para desempeñar tareas en instituciones de gobierno; después de realizar otras actividades empezó a dedicar tiempo a la artesanía torciendo alambre y después a la lapidaria. *Se tendió* en Santo Domingo un tiempo, porque ahí llega el turismo nacional e internacional, pero después junto con su pareja -de origen alemán- se dedicaron más a la tienda que ella tenía.

Una de las razones por las que vive actualmente en San Cristóbal de las Casas es porque dicha ciudad tenía ese saborcito *pueblerino* que ha ido perdiendo con su crecimiento. El trabajo de Ricardo es de estilo costumbrista y suele retratar a los personajes de las localidades. Su arte es más de tipo figurativo.

Rogelio nace en el Distrito Federal de padres comerciantes. Es de los escultores que hacen talla de ámbar con un estilo moderno. El nos dijo que *va buscando lo que la pieza le va dando, le va dando imágenes*. Va buscando las cosas que hay ahí. Mientras limpia la pieza y le quita lo que le sobra, la misma pieza le va diciendo qué hacer con ella. Él, en esos momentos de su vida, buscaba "expresar en el equilibrio".

Para Rogelio radicar en ese entonces en San Cristóbal era importante porque ahí se estaban dando muchas expresiones y él quería escuchar las distintas historias que la gente contaba. Ha tenido presentaciones de su trabajo de escultura. Algunos de sus objetos refieren al universo, a la conciencia planetaria, al hombre y la mujer, a la magia, y en general utilizan la naturaleza como referente.

Roberto nace en Chiapas pero migra tempranamente a Tabasco. Su padre fue servidor público y su madre ama de casa. La influencia en la vida de Roberto como escultor proviene de unas tías con quienes realizó trabajos manuales y, por otro lado, de un personaje de la comunidad donde creció que le enseñó a dibujar, tallar materiales (madera, coco, hueso y piedra caliza y serigrafía). Posteriormente comenzó a tallar piedras más duras. Trabajó un tiempo el ámbar en Playa del Carmen y luego se fue a San Miguel de Allende, donde aprendió a modelar; se inclinó especialmente por la anatomía humana.

Luego llegó San Cristóbal que es un pueblito versátil, propicio para las artes: es un lugar barato y puede uno dedicarse a esculpir y pintar. Ahí comenzó a vender sus tallas a una

persona que fue haciendo clientela con ellas; después él mismo empezó a conectarse con la gente y le vendió a la comerciante de ámbar más importante de Simojovel.

Actualmente tiene un taller, abierto al público, en donde realiza trabajos de escultura, lapidaría, laudería, máscaras de jade, papel maché, madera, joyería y pintura.

Para tallar una pieza de ámbar primero se limpia y se adapta al motivo que va a desempeñar. Durante el proceso de irle dando forma a la pieza uno se da cuenta de que el ámbar es una piedra que no te contamina tanto y tiene un olor agradable. Es importante saber que no debe perder mucho su forma y peso porque incide en el precio.

Los motivos que talla no están relacionados con el arte abstracto. Utiliza motivos mayas (simbología, figuras, etc.), y animales y vegetales de la región.

Rodrigo nació en Veracruz pero creció en el Distrito Federal. Su padre es ingeniero químico y su madre ama de casa. Inicio sus estudios en la UNAM y la UAM-X, donde la mayor parte de su tiempo se dedicó al trabajo en alpaca, plata y latón. Siempre le ha gustado este tipo de actividad. Estudió en la escuela de gemología y diseño, y en los talleres de esmalte y cerámica de la Unidad Independencia. Viajaba continuamente y conseguía material en los diferentes sitios que visitaba. En Palenque, donde estuvo en varias ocasiones, vio por primera vez el ámbar con jade. En los viajes también conoció a otros artesanos y escultores. Usualmente iban a San Miguel de Allende, el Caribe y San Cristóbal.

Rodrigo generalmente reproduce motivos en ámbar para las joyerías. También ha concursado en la Expo Ambar.

Rafael nació en Simojovel y estudió en la Escuela Normal. Es profesor de educación primaria. Cuando él era niño era común ver cómo se tallaba el ámbar. Acudía a casa de su tía, donde trabajaban de forma rudimentaria. A raíz de que su padre compró unas piezas de ámbar él comenzó a tallarlo.

Ha realizado figuras mayas, que refieren a la naturaleza. En estos últimos años ha incursionado en la figura humana y motivos religiosos. La escultura es un pretexto para transmitir una idea.

El ámbar es manejable, dócil para la escultura, por el tipo de dureza-suavidad. Es importante que cuando uno va a tallar una pieza se sujete a su forma; “no hay que desgastar la pieza por el precio del ámbar. Lo que a la gente le gusta es muy subjetivo.”

Ruperto nació en Mérida, Yucatán. Fue oficial del ejército (guardia presidencial). Trabajó en varios oficios durante un viaje a Europa, donde aprendió a tallar piedra y expuso su trabajo. Después regresó a la ciudad de México y finalmente a Chiapas. Llegó a vivir primero a Sajalá y luego a San Cristóbal, donde se dedicó a trabajar de lleno el ámbar. Anteriormente hizo trabajo en piedra, "pero es más dura y difícil".

Los motivos que realiza en ámbar son animales, paisajes, figuras mayas y de mujeres. Su estilo suele ser tradicional. Cuando talla en ámbar, en algunos casos tiene uno que buscar algo que se adecue a la pieza de ámbar; pero no es sólo la ejecución lo que importa sino también el diseño. Si nota alguna forma adentro de la pieza la retoma. Suele tallar la pieza con mototul o con el foredom de chicote, se requiere el peso del motor para penetrar la pieza de ámbar. Al terminar una pieza algunas secciones las pule y otras las deja en color mate. Tiene una línea en ámbar comercial, pero también tiene piezas exclusivas.

Cuando vamos a las joyerías especializadas en ámbar encontramos generalmente alguna escultura. Las piezas grandes en el ámbar de Chiapas no son tan comunes, por lo que son muy peleadas. Una buena pieza en color y tamaño contribuye a que el motivo que se talle en ella, junto con la destreza del escultor, resalte enormemente. Las piedras que se tallan para escultura no deben estar fracturadas, para que no se vayan a romper cuando se estén trabajando. Hay escultores que pueden usar esas líneas como motivo de la escultura pero existe el riesgo de que se quiebren. Otros diseñan piezas con trozos que van pegando, por lo que no requieren de una pieza grande.

El concurso de esculturas en ámbar es visitado por los artesanos, quienes van a ver qué piezas se hicieron y luego empiezan a opinar cuál será la ganadora. Cada uno explica por qué una es mejor que la otra. Pero, para algunos artesanos la distinción entre escultor y artesanos no es conveniente porque se percibe a la artesanía como talla menor.

Las esculturas circulan en las tiendas de ámbar y son vendidas a un precio alto, como algunas piezas de ámbar. Uno de los joyeros nos comentó que las piezas de uno de los

escultores, cuyos motivos refieren a la naturaleza, se venden inmediatamente. Este escultor (Roberto) es ampliamente reconocido como un excelente tallador.

Por otro lado, los comerciantes también participan, especialmente cuando han comprado alguna pieza de ámbar en bruto que es adecuada para esculpir; entonces solicitan a algún escultor que la talle para el concurso.

En Simojovel también encontramos un artesano que produce arte-objeto. Este personaje prepara un diseño, por ejemplo una marimba, o un dominó o un ajedrez. Durante una temporada larga va seleccionando las piezas que usará para armarlo hasta que encuentra que el color y la forma de la pieza cuadren con su diseño. Esto puede llevar varios meses. También ha tenido que aprender a realizar cortes muy especiales para realizar estos objetos. Todos los objetos que talla, como son muy escasos y muy bellos, se venden inmediatamente.

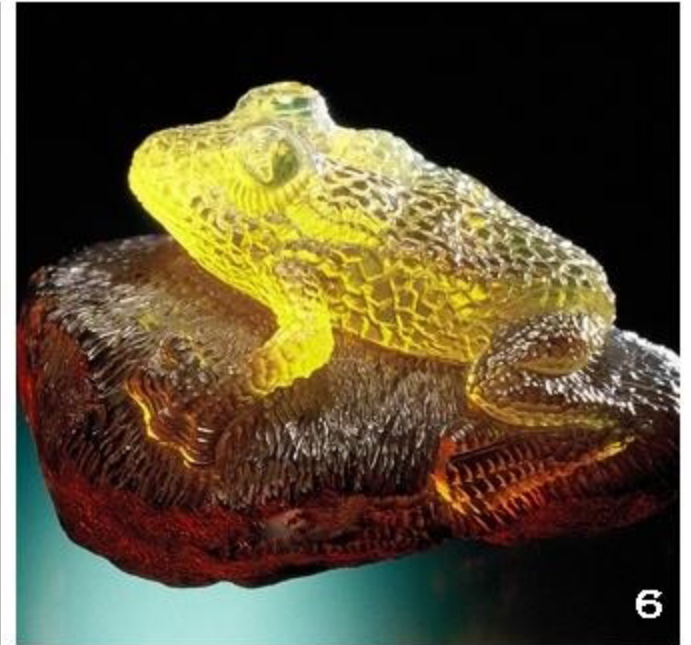
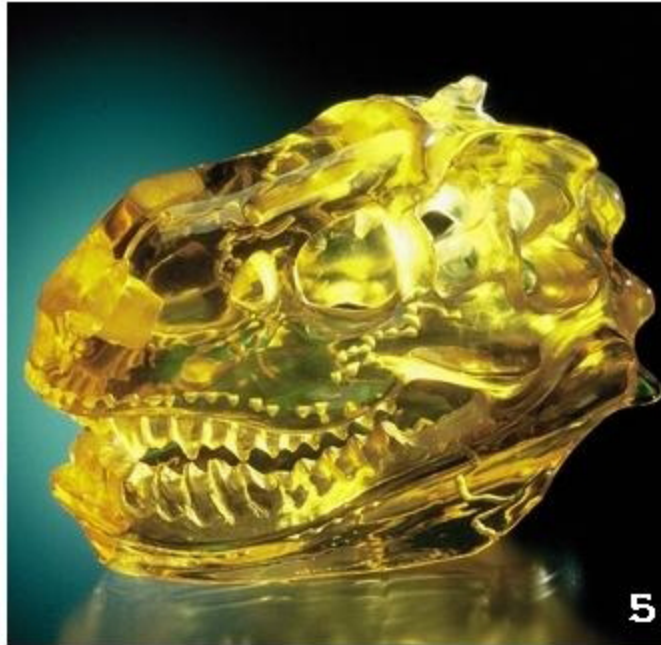
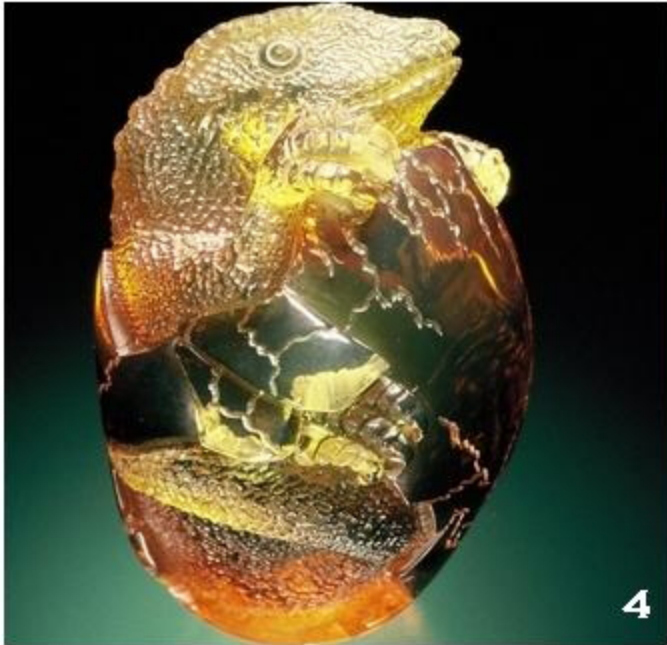
En Simojovel, en la etapa de la consolidación de una tradición de artesanos, se habla de una persona que ya realizaba tallas semejantes a las anteriores y en un tiempo más reducido que el tallador anteriormente mencionado. Es probable que esto se deba al tipo de diseño, la selección tan particular de ámbar y las nuevas técnicas que aplican en la talla.

Las marimbas talladas en ámbar ya son ampliamente conocidas en México y se han producido varias de ellas, incluso en color rojo. Se puede ver una de ellas en el Museo del Ámbar.

El trabajo en escultura y talla de arte-objeto es un trabajo muy especializado en el ámbar; no cualquiera lo puede realizar. Cuando iniciamos este trabajo pocos artesanos tallaban figuras pequeñas; sin embargo con el tiempo ya observamos en los distintos puestos que habían aumentado. De igual manera hemos notado que nuevos sujetos se han ido incorporando en las propuestas del concurso de escultura. Algunos de ellos incluso son alumnos de estos escultores.

Los motivos más significativos en las esculturas son la representación del mundo indígena, la tradición maya y la naturaleza. Muchos extranjeros y nacionales que se desplazan a vivir a Chiapas utilizan el pretexto de la escultura para narrar y comunicar sobre las costumbres locales. Hay otros que han querido comunicar otras ideas y aportarlas a esta sociedad. Pero en general Chiapas los marca y lo vemos en sus esculturas.

FOTOGALERÍA: ESCULTORES



III. 6. El mundo mágico del ámbar: el hombre y la naturaleza

Nosotros éramos como el tronco de la ceiba, estábamos todos juntos y éramos fuertes; vino el español y lo destruyó. Nosotros quedamos como las hojas de esa ceiba, dispersos y frágiles que en el momento en que caen son fácilmente pisoteadas. Ahora estamos unidos otra vez, para formar ese tronco fuerte y luchador (El Tío¹³⁷)
(Pérez Castro, 1982:207 y 1988:147)

En esta sección nos hemos enfocado en el sentido que un objeto tallado en ámbar adquiere en una determinada sociedad y cultura. Dejamos de lado aquí sus formas de producción, distribución y circulación para centrarnos en un tipo de consumo. Elegimos un objeto que se denomina *pulsito* (pulsera colocada en la muñeca a los bebés) para nuestra observación, porque ha sobrevivido independientemente de los caprichos de la moda. Esta situación nos motivó a preguntarnos por qué. Nosotros debatimos en el capítulo que una de las razones por las que el objeto pervive es porque cumple funciones importantes dentro la cultura maya y mestiza de la región.

Resultan estimulantes para este apartado los argumentos de Evon Vogt (1979:25-30), quien sigue las ideas de C. Geertz, E. Leach, Levy Strauss y V. Turner relativas a los significados de los símbolos que han sido depositados en objetos, actos, hechos, cualidades o relaciones. Según el autor dichos símbolos son además vehículo de comunicaciones, intercambios y categorizaciones sociales. De esto podemos deducir que los objetos constituyen parte de un sistema de señales que contribuyen a comunicar información que permite que los sujetos puedan desempeñarse correctamente en una sociedad determinada. Algunos materiales son también depósitos de sabiduría que permiten perpetuar conocimientos esenciales para la supervivencia y actualización de la cultura de un grupo (la memoria histórica es un elemento importante, *cf.* Zárata, 1998).

Entonces, prosiguiendo con nuestro análisis, retomaremos ciertas ideas provenientes de la tradición oral de estos pueblos junto con los datos etnográficos e históricos que nos dan una idea más rica del objeto. Es indispensable expresar al lector que un análisis de tipo “lógico racional” de corte occidental desvía la comprensión del objeto dentro del mundo indígena que mantiene su

¹³⁷ Palabras de “El Tío”, campesino indígena que fundó su ejido en Simojovel en 1934. (Pérez Castro, 1982:207 y 1988:147)

propia peculiaridad cultural. Por lo que propongo no sólo el principio de la observación objetiva y distanciada del otro para captar esa “otra cultura”, o como Guillermo Bonfil insistió en denominarla, cultura propia, sino también un cierto principio que denomino “des-conexión”, similar al concepto de desprendimiento epistémico de W. Mignolo (2007:25-46), es decir, esforzarse lo más posible por despojarse de prejuicios, tener una mente abierta, pero también observar continuamente nuestros sentidos del mundo que, como bien sabemos, están contruidos socialmente y en ocasiones conllevan quiebres y fracturas. Este principio no implica ver al “otro” por contraste, sino por sí mismo: sus formas de organización, sus propias explicaciones, en fin, su mundo en general.

III.6.1. Pulsitos

Cuando nos asomamos y escudriñamos en las vitrinas de madera, con fondo de terciopelo color crema, donde suelen asentar el ámbar en algunas joyerías de Tuxtla Gutiérrez o de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, localizamos con dificultad unas pequeñas pulseritas de las que cuelgan distintos motivos: corazón, hoja, colmillo, coscomate, gota, mano, zapato y chupón (ver Fig. 11).



Figura 11. Pulsito

A diferencia de estas joyerías, en los puestos de los artesanos las pulseritas suelen ser visualmente más notables tanto en número como por su lugar de exhibición. Dicha visibilidad se comprende, en parte, porque el origen de algunos artesanos es maya. Ellos y sus consumidores eligieron resguardar esta tradición otorgándole así continuidad renovada a su cultura “sincrética”. En estas pulseras-amuletos los mayas anclan parte de su pasado, asociando una serie de creencias a las figuras que le penden, en las cuales se condensa parte de su memoria. Por lo tanto la función de dicho objeto no es sólo ornamental, sino también un medio complejo de almacenamiento y transmisión de la experiencia histórica acumulada.

Estas pulseras o **pulsitos** se colocan en la muñeca de los niños; es probable que por esto reciban dicho nombre. En la muñeca precisamente el chamán o curandero diagnostica la procedencia del mal físico o del alma haciendo una lectura del torrente sanguíneo. El papel del chamán consiste así en descifrar, adivinar y leer las pulsaciones de la sangre que está animada.

En esta tradición existe la creencia en que llevar la pulsera o un pedazo de ámbar atado en la muñeca, o alrededor del cuello, especialmente los niños pequeños, protege del “mal de ojo”, “herida de ojo” u “ojo de envidia”. Se presume que ciertas personas poseen en los ojos un poder “maléfico” que puede provocar enfermedad en las criaturas. Para contrarrestar estas fuerzas capaces de inducir fenómenos materiales se requiere de amuletos. La criatura, bajo el efecto de dichas fuerzas malas, suele tener fiebre, no puede conciliar el sueño y presenta un cuadro de vómito y diarrea. El ámbar es un centro de atracción de las fuerzas negativas, que pueden hacer que se agriete y se rompa, pero que evita de esta manera que el niño enferme.

En el mundo mágico de los mayas los amuletos (ver Fig. 12) tenían la finalidad de propiciar y mantener el orden del universo. El ámbar por ende evita que el orden interno de la persona se resquebraje y fracture.

En el mundo precortesiano la enfermedad y la salud estaban íntimamente relacionadas al cosmos. Cuando alguien enfermaba se explicaba más bien como el castigo que enviaban los dioses, por lo que los curanderos estaban más asociados a la magia (Köhler, 1995[1977]).

la magia siempre se concibe como algo que no reside en la naturaleza, es decir, fuera del hombre, sino de la relación entre el hombre y la naturaleza. Sólo los objetos y fuerzas de la naturaleza que son muy importantes para el hombre, de las que depende y que sin embargo no puede controlar, normalmente atraen la magia (Malinowski, 1975:115).

En esa época el ámbar no estaba considerado como resina fósil sino como una piedra, cuyas

propiedades eran mágicas y curativas. Entre los mayas antiguos y contemporáneos las piedras y minerales proceden de las entrañas de la tierra o descienden del cielo, por lo que constituyen parte del orden y estructura del universo. Se suelen vincular a historias sagradas y experiencias religiosas particulares, por lo que los hombres les han concedido un valor especial: poseen virtudes y poderes de los dioses. Por esto, es probable que al ámbar se le adjudique la capacidad de proteger.



Figura 12. Amuletos mexicanos
(Dieter Schlee, 1980:70)

En las representaciones del mundo maya el predominio de las fuerzas espirituales prevalece en la interpretación de los acontecimientos del mundo material (Arias, 1975:35-45). El ámbar, como

parte de esta visión del mundo, introduce la idea cultural de proteger a los niños y muestra la centralidad de la naturaleza. Las criaturas pequeñas expresan en esta cultura la posibilidad de la prolongación de la vida humana; y por otra parte la naturaleza, como una expresión de los dioses y portadora de frutos, contribuye a la conservación del hombre. Estas ideas son tanto un legado para el grupo pero no mucho menos para la **humanidad**.

Las comunidades de origen maya en Chiapas varían en lenguajes e historias sin embargo pueden compartir elementos entre ellas. Observamos así que el sentido que otorgaban a las figuras que pendían del pulsito era similar en otros grupos sociales de origen maya según la literatura que consultamos.

El corazón

De acuerdo a Pedro Pitarch (1996), en la cosmovisión de un pueblo indígena de lengua maya tzeltal la persona se compone de cuatro seres: un cuerpo (huesos y carne) y un conjunto de almas todas localizadas en el interior del corazón. Estas almas son tres: la primera de ellas es conocida como *aves del corazón*, de las cuales no se puede prescindir ya que su residencia es el corazón; la segunda es el *ch'ulel*, una pequeña sombra con forma humana que contiene la memoria, los sentimientos y las emociones que proporcionan a cada ser humano su temperamento. Además ahí mismo se origina el lenguaje y se experimentan los sueños. Esta sombra puede abandonar el cuerpo y divagar en el espacio mientras se duerme o a causa de excitaciones fuertes, lo que pudiera ser problemático si no encuentra su camino de regreso, para lo cual se requeriría el trabajo del chamán. En este sitio los sueños se recuerdan, por lo que es en el *ch'ulel* donde se pueden capturar experiencias nocturnas o lo que ocurre en sitios como el *ch'iibal*. La tercera de estas almas es un repertorio de seres llamados *lab* -animales, meteoros y dadores de enfermedad- cuyo poder es un arma de dos filos. Una persona puede tener desde uno hasta trece *labs*.

La persona es así una reunión de fragmentos heterogéneos, una heteróclita conjunción de esencias, lugares y tiempos. Es decir, posee simultáneamente varias identidades, es varios seres. Saber qué tipo de relación guarda este conjunto de esencias en el interior del cuerpo no es sencillo. Sin embargo, hay que resaltar que el cuerpo y el alma no se oponen como en el mundo occidental pero tampoco parecen encontrarse con relación entre sí.

Los mayas distinguen entre el corazón y la cabeza. En el corazón se halla lo que uno quiere y

desea mientras que en la cabeza se encuentra el entendimiento, aunque en el corazón existe un tipo de conocimiento que es adquirido independientemente de la experiencia sensible y posee un carácter retrospectivo cuando es recuperado por la memoria. La interacción entre los zinacantecos vivientes y sus dioses se efectúa a través de los conceptos asociados de dos tipos de compañeros, que todo ser viviente posee: el alma innata y el compañero animal. En forma general los zinacantecos son animistas; creen que muchos fenómenos naturales, todos los animales, e incluso algunos objetos fabricados, tienen almas innatas, pero sólo los seres humanos tienen además compañeros animales, o naguales.

Ch'ulel es un alma innata, personal, ubicada en el corazón de cada persona; también se halla en el torrente sanguíneo, reconocido como relacionado con el corazón. Esa alma es colocada en el embrión por los dioses ancestrales. Tiene trece partes, y la pérdida de una o más de estas partes exige la realización de una ceremonia de curación especial para su recuperación. Mientras la persona vive el alma puede salir del cuerpo durante el sueño y visitar a las almas innatas de otros zinacantecos o aparecer ante los dioses ancestrales. Los niños pequeños son especialmente propensos a perder el alma, puesto que ésta aún no está acostumbrada a su nuevo receptáculo.

El zinacanteco y su nagual están unidos por una única alma innata. Cuando los antepasados instalan un ch'ulel en el embrión de un zinacanteco, simultáneamente instalan la misma alma innata en el embrión de un animal (Vogt, 1979:37-39).

Durante los años sesenta la creencia para preservar a los niños de "ojo" por medio de cuentecitas de ámbar era muy popular. Las cuentas tenían la forma de corazón, manitas, pies, chupón o esfera (Navarrete, C. y T. Lee, 1969:16).

Ahora una artesana dice que es "para la mala vibra". Un familiar o cualquier persona puede obsequiar un ámbar a un niño de hasta un año. Generalmente se les coloca en su puño, pero hay algunos que lo traen como collar: es para evitar que le "echen ojo". Cuando alguien quiere hacer daño el ámbar solito se quiebra: "son muy mañosos". Las cuentas que se utilizan son más variadas: corazón, hoja, colmillo, chupón, zapato y manita. Es común entre los niños campesinos e indígenas que se incluyan cuentas del ámbar sólo pulidas, muchas veces sin tallar.

El uso mágico de las miniaturas se ha encontrado en los zapotecos (pedimentos), en Huatulco, Oaxaca; en la cultura huichol estas prácticas pueden representar el uso prehispánico de las miniaturas como íconos para comunicarse con los dioses o posiblemente sea una práctica sincrética entre las creencias católicas e indígenas. (Flechsigt, 2004:9).

El uso de miniaturas como medio de comunicación con lo sobrenatural en México después de la conquista se parece mucho a su uso precortesiano. La religión popular continuó enfatizando la localización inmanente de lo sagrado en representaciones tangibles.

Duby (1957) menciona cómo los mineros, antes de iniciar su trabajo, en Ajcabalná, prendían velas a un santo y creían que enterrando los ámbares pequeños se formarían piezas mayores. Carlos Navarrete y T. Lee por su parte narran que aunque los “ambareros” les negaron que existía algún rito y rezos, al entrar a los túneles encontraron veladoras, por lo que estos autores suponen que algunos de estos mineros conservan antiguas creencias propiciatorias en el “dueño” del cerro y del bosque. Esta situación fue confirmada al entrevistarse a un “ambarero”, quien les relató la forma en que trabajaba su maestro. (Navarrete y Lee, 1969:17).

(En la base del) modelo campesino se halla la noción de que la tierra ‘da’ basándose en su ‘fuerza’. Sin embargo, mediante el trabajo los humanos deben ‘ayudar’ a la tierra a dar su producto. Existe una relación mutua entre los humanos y la tierra, modelada en términos de reciprocidad y sancionada en última instancia por la Providencia (Dios). La tierra puede producir abundancia o escasez; la mayoría de la gente está de acuerdo en que la tierra da menos ahora... (Escobar, 1996:190).

Las Hojas (naturaleza)

Para los mayas todo lo que tiene sentido tiene alma y las **plantas** la tienen. La atención que ponen en la naturaleza está relacionada con sus formas de subsistencia. Los mayas históricamente han sido agricultores y han vivido a partir de una cultura alrededor del maíz. Esta relación tan larga con la naturaleza los ha llevado a realizar laboriosas clasificaciones de las plantas así como de sus suelos (Jacorzynski y López , 1998:13-45).

La naturaleza está llena de lugares sagrados. Pero su rendimiento depende de las actividades humanas y de la actitud de los objetos que maneja el hombre para con ella; por ejemplo, si el sembrador no está alegre sus semillas no germinarán. Además, si uno desea obtener un fruto de la tierra debe uno entregarle algo a cambio ya que su profanación puede propiciar la ira de los dioses.

Es a partir de la interpretación de los objetos en las culturas como podremos también distinguir las diferencias y similitudes entre ellas.

El mundo material de los indios está dominado por fuerzas espirituales (...) El poder del principal es reforzado por la creencia en la fuerza del espíritu. Los acontecimientos del mundo material se interpretan como resultados de acontecimientos que tienen lugar en el mundo espiritual, y los principales (jerarquía cívica religiosa) no sólo gobiernan sobre la comunidad como tal y la defienden del mal, sino que también gobiernan las acciones de los individuos protegiéndolos y castigándolos... (Pitt-Rivers en Vogt, 1970:29).

En Zinacantán las plantas son exponentes de simbolismo. Cada planta no sólo es clasificada como silvestre o domesticada y de los altos y de tierra caliente, sino que además posee un alma innata que se define como “caliente o fría” y “activa o quieta”. Además cada alma tiene un color que proviene de los cinco colores zinacantecos: rojo, negro, blanco, amarillo y verde-azul (Vogt, 1979: 22). Las plantas también se usan en rituales para devolver al paciente el alma perdida.

III.6.2 Montañas y cuevas: morada del ámbar

La resina es extraída en montañas y colinas. Estos sitios son moradas de deidades ancestrales a las cuales se les ordenó residir dentro de las montañas, y se les representa como zinacantecos viejos. Ellos esperan ofrendas rituales. Son los depositarios de conocimientos sociales y cultura. Estas deidades reclaman como suyos todos los productos de la tierra y son celosos y activos guardianes del estilo de vida zinacanteco.

Después de los dioses ancestrales la deidad más importante es el Señor de la Tierra. Tiene múltiples manifestaciones, cada una asociada con un lugar particular –una abertura en la tierra, como una cueva, una cavidad caliza o un pozo de agua. Es propietario de todos los pozos de agua, controla los relámpagos y las nubes, que según se cree emergen de sus cuevas; se alzan al cielo y producen lluvia para las cosechas (Vogt, 1979).

El combate a los cultos clandestinos de origen prehispánico no logró menguar el poder y el prestigio de los “maestros nagualistas”, a los que los indígenas recurrían para provocar lluvias o curar a los enfermos, denegando así a la Iglesia Católica su pretensión de poseer el monopolio de la comunicación del más allá, como sucedió con otro grupo étnico, los zoques. (Aramoni, 1992).

Los pobladores comenzaron a congregarse para venerar una colección de “piedras parlantes” mágicas. Hay sujetos que pueden comunicarse con ellas, y declaran que estas piedras representan a los santos (Rus, 2002:161). Estos santuarios les permiten encontrarse y comerciar con sus vecinos sin la interferencia ladina. (Rus, 2002:162)

Podemos ver cómo el objeto y el sitio en donde yacen los depósitos del ámbar son un factor de

interpretación distinto de acuerdo a la cultura a la que uno pertenezca. Como veremos en el capítulo siguiente, el ámbar para los geólogos o entomólogos representa algo muy distinto que para el mundo de los Mayas y Zoques. De igual manera esto lo demostramos ya en nuestro primer capítulo que refiere a las ideas que sobre el ámbar existían en el viejo y nuevo continente hace varios siglos. Como diría Mary Douglas (1990[1979]), el consumo es parte integral de todo sistema social.

III.7. La ciencia y el ámbar: la miniaturización del mundo¹³⁸

Hasta el momento hemos mencionado la circulación del ámbar mexicano como artesanía, amuleto, joya y escultura. Sin embargo, también observamos que el ámbar ha sido objeto de atención de una amplia y diversa comunidad de científicos: geógrafos, geólogos, biólogos, entomólogos y paleontólogos. La resina circulaba dentro de un campo de científicos y profesionistas y se convertía en un objeto de observación, de placer o de trabajo. Pero veamos que es lo que el ámbar significó para ellos.

La ciencia, como muchos otros comportamientos sociales, ha sido el resultado formal del mundo moderno; ubicar el tránsito del ámbar en este campo obliga a comprender genéricamente la constitución del mismo. Este campo es bastante diferente al de los amuletos, especialmente por el precepto del pensamiento racionalista como eje organizador del mismo. La ciencia tiene también sus formas peculiares para difundir sus conocimientos: a través de instituciones y revistas científicas.

A partir de la cultura grecorromana clásica el conocimiento fue susceptible de practicarse. Durante la Edad Media se llevó a cabo en universidades religiosas y conventos; sin embargo la difusión de resultados dependía de los preceptos de la Iglesia. No es sino hasta el movimiento ilustrado cuando el conocimiento comienza el proceso de secularización. Este movimiento se asocia a los siglos XVI y XVII y se conoce también como revolución científica, aunque sin duda tiene sus orígenes en periodos más antiguos. Se buscaba la emancipación humana y el enriquecimiento de la vida cotidiana. El dominio científico de la naturaleza auguraba la liberación de la escasez, de la necesidad y de la arbitrariedad de las catástrofes naturales.

En dicho periodo, el carácter de las operaciones mentales habituales en el hombre fue modificado, al otorgarle el poder de discernir racionalmente sobre su mundo; esto implicó un cambio en la percepción más íntima de la vida. Los modos del conocimiento moderno -

¹³⁸ Utilizamos el término con el propósito de señalar cómo desde lo pequeño, los genes, el hombre esta reorientando áreas completas de la vida social. Quiero señalar que fue el Dr. Federico Besserer quien me introdujo en éste tema.

es decir no medievales- consistían en desarrollar sistemáticamente un tipo de conocimiento secular sobre cierta realidad que pudiera ser susceptible de validación empírica.

La emancipación humana universal, a través de la movilización de la tecnología, la ciencia y la razón, era su ideal. “La palabra operativa pasó a ser la de progreso –dotada ahora del recién adquirido sentimiento de infinitud, y reforzada después por las realizaciones materiales de la tecnología.” (Wallerstein *et al.*, 1996:5).

Este campo se consolida en el siglo XIX cuando se gesta un proceso marcado por la disciplinización y profesionalización de la ciencia, es decir, la creación de estructuras institucionales permanentes diseñadas tanto para producir nuevo conocimiento como para reproducir a los productores del conocimiento. Este evento se llevó a cabo con anterioridad en las ciencias naturales al demostrar tempranamente su capacidad de producir resultados prácticos con utilidad inmediata. (Wallestein *et al.*, 1996:9-10)

Se trataba de impulsar el conocimiento “objetivo” de la realidad con datos empíricos y de “aprender” la verdad a partir de experimentos y no por intuición. Las ciencias promoverían el control de las fuerzas naturales, pero también la comprensión del mundo y la persona, el progreso moral, la justicia de las instituciones y hasta la felicidad de los seres humanos.

En México esta visión se inaugura al interior de las instituciones de enseñanza. Se crea la primera universidad, la Universidad de México, el 21 de septiembre de 1551. Para finales del siglo XVIII ya se habían graduado mil ciento sesenta y dos doctores y veintinueve mil ochocientos ochenta y dos bachilleres, aparte de muchos licenciados; de su seno también habían salido ochenta obispos. En el transcurso del siglo XIX, dadas las condiciones del contexto político del país, fue extinta y reestablecida en varias ocasiones; de igual manera simultáneamente se fueron estableciendo otras instituciones de enseñanza. (Silva Herzog 1979:3 y 4)

El cambio más profundo se gestó con el presidente mexicano Benito Juárez, inspirado en el pensamiento de Gabino Barreda, el notable positivista mexicano, discípulo de Auguste Comte. Bajo su mandato se impulsaron las siguientes escuelas e instalaciones: de instrucción secundaria de personas de sexo femenino; de estudios preparatorios; de jurisprudencia, de medicina, cirugía y farmacia; de agricultura y veterinaria; de ingenieros; de bellas artes; de comercio y administración; de artes y oficios, para la enseñanza de

sordo-mudos, una academia de ciencias y literatura, un observatorio astronómico, un museo de historia natural y de antigüedades, una biblioteca, un jardín botánico.

En la Escuela Preparatoria se enseñaban los siguientes ramos: gramática española y raíces griegas; latín; griego; francés; inglés; alemán; italiano; aritmética y álgebra; geometría y trigonometría y nociones de cálculo infinitesimal; física experimental; química; elementos de historia natural; cronología, historia universal; cosmografía y geografía física y política, especialmente de México; ideología, gramática general, lógica y moral, literatura y dibujo. (Silva Herzog, *op.cit.*:4-10). Así México fue incorporando lentamente esta cultura científica de corte universal y origen occidental, especialmente en el desarrollo de su territorio y recursos humanos.

III.7.1. Los científicos en México

El nuevo ambiente económico liberal y la estabilidad política de México a finales del siglo XIX convirtió al país en un sitio atractivo para los empresarios y el capital extranjero. Capitales estadounidenses y europeos invirtieron en vías de ferrocarril, plantas eléctricas y plantaciones comerciales, y remodelaron la industria minera, entre otras.

Chiapas también siguió la ruta de los cambios al concluir el siglo con un nuevo modelo económico (ver supra: caps. II.1. y II.2.). Participó así con esta nueva etapa en el modo de organización conocido como capitalismo.

Hacer moderno a Chiapas significaba muchas cosas: construir caminos y vías férreas; tender líneas de telégrafo y teléfono; establecer escuelas; aplicar métodos científicos en la agricultura y en la industria, y transformar a los indios en pequeños productores, trabajadores libres y mexicanos. Primero y principalmente, sin embargo, la modernización implicaba el fortalecimiento del gobierno para reformar o desmantelar las anticuadas instituciones locales y regionales que inhibían la expansión económica y el desarrollo. (Benjamin, 1995: 61-64). Dicha expansión económica estuvo también acompañada por científicos y técnicos especialistas para que el nuevo modelo social emergiera. En 1893 se forma la Sociedad Agrícola Mexicana de Chiapas, localizada en Tuxtla Gutiérrez y compuesta por agriculturalistas prominentes del Valle Central. En su programa, la sociedad menciona la necesidad de promover las técnicas agrícolas científicas, establecer bancos, construir vías férreas y corregir abusos laborales. (Benjamin, 1990:92).

En 1904 el gobernador Pimentel fundó la Granja Experimental Estatal para introducir y propagar métodos modernos y nuevos cultivos. (Benjamin, 1995:101).

En los valles de Cintalapa y Jiquipilas en el departamento de Tuxtla (...) entre 1890 y 1910 sucedió lo que un observador llamaba “el rápido avance hacia la agricultura moderna” de los valles. La coa comenzó a ser remplazada por el arado de metal y para 1910 ya había 306 de ellos. A los siete trapiches de azúcar que se movían con fuerza animal en 1890 se agregaron en veinte años treinta y cinco más y otros trece movidos por vapor... (Benjamin, 1990:129)

En 1915 se funda la Escuela Experimental Agrícola (Benjamin, 1995:173). En 1921 el gobernador escribía a Obregón que le gustaría “introducir sistemas modernos” en la agricultura, y al año siguiente se funda la Escuela de Agricultura. (Benjamín, 1995: 213 y 214).

Era común que las primeras noticias sobre la geología del país las trajeran algunos ingenieros de la Comisión Mexicana de Límites. Sin embargo, más tarde la Secretaría de Fomento, a través de su organismo Instituto Geológico de México, encargó la realización de estudios más profundos. El primer trabajo fundamental de la Geología de Chiapas lo realizó por encargo del Instituto el Sr. Carlos Sapper: “Informe sobre la geografía física y la geología de los Estados de Chiapas y Tabasco”. (*Bol. Agr. Min.* México, Marzo de 1884, pp. 187-211). El estudio consistió en hacer un levantamiento en conjunto de los estados de Chiapas, Tabasco y Yucatán. Dicho informe sirvió de base al alemán Emilio Böse para realizar su *Reseña acerca de la Geología de Chiapas y Tabasco en 1905*, patrocinada también por dicho Instituto en 1902. En esta reseña ya se menciona la presencia de ámbar en la División Simojovel y la presencia de restos fósiles en la región norte. (Böse 1905:30 y 31).

El nuevo modelo requería entonces cuadros de científicos o recursos humanos formados en universidades para recuperar científicamente el material de las regiones en donde se pensaba invertir. También este material acumulado podría contribuir en un futuro a otros descubrimientos científicos.

Explorando yacimientos

Frans Blom (1883-1963) procede de una familia acomodada de Copenhague, Dinamarca. Llega a México en el año de 1919, graduado en filosofía y especializado en historia del arte en el Museo de Arte Aplicado. Al llegar a este país obtiene trabajo en varias compañías petroleras, y a través de la compañía inglesa El Águila llega a Chiapas, como parte del

departamento de geología de dicha empresa. Su trabajo consistía en ayudar al geólogo en aspectos topográficos, hacer brechas para localizar recursos petrolíferos y organizar expediciones. En 1921 Blom escribe en su diario lo siguiente:

Acerca de las condiciones aquí, hay paz en el país y en nuestro distrito (Veracruz) todo mundo tiene fiebre por encontrar petróleo. “El Águila” es la única que está trabajando ahora, las otras compañías están esperando ver qué va a pasar. “El Águila” ha destinado 500,000 dólares sólo para las investigaciones en los estados de Chiapas, Tabasco y en los alrededores de acá. Esto te da la idea de las dimensiones de esta empresa (Blom, 1993:109)

En una de estas expediciones Blom ve por primera vez el ámbar. Entre marzo y julio de 1922 su compañía decide investigar los estados de Tabasco-Chiapas. En dicho viaje, realizado a caballo, entre Tila y Sabanilla, Blom tiene que pernoctar en la plantación de café Mumunil y ahí el dueño, un alemán de nombre Gebrüder, le mostró un pedazo de ámbar, encontrado en Holpobochil (Blom, 1993:232). Más adelante en el mismo viaje, en Simojovel se enteró de que los indígenas recolectaban ámbar en las montañas cercanas y lo traían a vender al pueblo. Los lapidarios locales lo usaban para hacer pequeñas cruces, manitas, gotas y otras figuras usadas en la región como amuletos para proteger a los niños del mal de ojo. (Blom, 1955).

III.7.2. Universidad de California en Berkeley: paleontólogos y entomólogos

En 1953, una investigación científica coordinada se inició en Berkeley por los entomólogos de la Universidad de California, después de que recibieron la evidencia de que el ámbar contenía abundantes restos fósiles (Hurd y Smith, 1957).

En 1960 un estudio intensivo de estratigrafía y paleontología de invertebrados de los depósitos de ámbar estaba llevándose a cabo por la Universidad de California y la de Illinois, no sólo para determinar la edad del ámbar sino para saber más sobre el medio ambiente del depósito (Hurd, Smith y Durham, 1962).

A la investigación del Dr. J. Wyatt Durham se suma el Dr. Faustino Miranda, del Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Él obtiene, por cortesía de Durham, cuatro piezas de ámbar que contienen restos fósiles de hojas y flores. Estos especímenes estaban en la Colección Paleobotánica del Museo de Paleontología de la Universidad de California. Miranda recibió el apoyo para la preparación de los

especímenes por medio de la Fundación Nacional para la Ciencia (National Science Foundation) de Estados Unidos (Miranda, 1963).

En ese mismo periodo la investigación botánica del ámbar de Chiapas se inició con la colaboración del Dr. Miranda, cuyo conocimiento de la flora del sureste era muy extenso. Estaba describiendo las inclusiones cuando falleció. Él pensaba que las inclusiones pertenecían a la especie *Hymenaea* (Langenheim, 1966). Dicho trabajo fue continuado por la bióloga norteamericana Jean Langenheim.

Estas investigaciones marcan el deseo científico de acumular datos y corroborar hipótesis. También implican recuperar material para observar cómo se fue dando la evolución de las especies y en qué condiciones ambientales.

III.7.3. Acido desoxirribonucléico (ADN): factor de la herencia

El estudio de la evolución de plantas y animales por medio del análisis de los fósiles localizados al interior del ámbar fue punto de convergencia de varias disciplinas. Para el biólogo, los depósitos del ámbar mexicano también representaron la posibilidad de estudiar la flora y la fauna neotropical y el tipo de árbol de procedencia. Y para los buscadores del ADN preservado al interior del ámbar significó poder analizar los códigos de la herencia.

La genética es una ciencia cuyo desarrollo vertiginoso comienza en 1900 y domina todo el siglo, culminando con el proyecto Genoma Humano en el año 2000. Los experimentos de Mendel y su teoría de la herencia habían sido publicados en 1866, pero sólo fueron “descubiertos” en 1900 por algunos botánicos. Hacia fines de la primera década del siglo y durante la segunda, se descubrió que los genes, factores determinantes de la herencia, residían en los cromosomas del núcleo de la célula.

En 1944, Oswald Avery y sus colaboradores demostraron que el ácido desoxirribonucleico (ADN) es el material químico que engloba la herencia biológica. Al descubrir la estructura de doble hélice del ADN se inaugura una nueva etapa, explosiva, en el desarrollo de la genética: la reconocida biología molecular. En la década de los años setenta se inventaron las primeras tecnologías para recombinar genes provenientes de organismos diversos y transplantarlos de unos a otros.

La medicina, influida por la genética, progresó a grandes pasos a través del siglo XX e hizo posible determinar el componente hereditario de muchas enfermedades, lo cual llevó a descubrir nuevas medidas preventivas y curas apropiadas. La relación entre genes y proteínas hizo posible diseñar medicamentos específicos para suplementar o contrarrestar los defectos o peculiaridades genéticos.

Los descubrimientos sobre procesos de mutación y selección natural llevaron a diseñar nuevos tratamientos contra enfermedades infecciosas por medio de antibióticos. La influencia que la genética y biología molecular ejercen en la medicina se acelerará en el siglo XXI: por ejemplo, la terapia genética, es decir, la corrección directa de genes defectuosos usando técnicas de biología molecular para atacar el cáncer, reproducir órganos, inducir neuronas a reproducirse o regenerarse en casos de Parkinson y Alzheimer o parálisis por fractura de la médula espinal.

La genética en México

Es de nuevo en la agricultura en donde la genética molecular está teniendo ya su impacto mayor con la producción de alimentos y fibras transgénicos. En el 2002 se estimaba que el 60 % de todos los alimentos consumidos en los Estados Unidos eran transgénicos.

En México, a principios del siglo XX, la utilización de técnicas genéticas de mejoramiento vegetal se llevó a cabo por el ingeniero Edmundo L. Taboada Ramírez. Los programas académicos de genetistas, introducidos por los exiliados españoles en los años 1940, no resultaron en el establecimiento de institutos, departamentos, laboratorios o publicaciones sobre genética.

En el país, para 1960, la genética era una selección heterogénea de prácticas de mejoramiento vegetal por un lado, y de prácticas docentes por el otro, adaptadas a condiciones institucionales específicas. Con la creación en 1960 del Programa de Genética y Radiobiología por el Dr. Alfonso León de Garay, se inicia un programa disciplinario viable y exitoso en México.

El análisis de la fauna y flora localizadas en el ámbar puede ser útil en muchos aspectos. Los fósiles en ámbar permiten comparar detalladamente formas de vida pasadas con sus

descendientes. Se puede obtener información importante del origen, continuidad o extinción de especies, géneros, familias, incluso órdenes de las inclusiones en ámbar. La variabilidad en una línea taxonómica en unos 100 millones de años contribuye al estudio de la macro y micro evolución. La distribución de grupos de organismos terrestres en varios periodos puede ser establecida para elucidar la biogeografía. Finalmente, se pueden encontrar claves del medio ambiente y estructura del ecosistema durante los periodos de la producción de la resina.

En los años setenta se inventaron las primeras tecnologías para recombinar genes provenientes de organismos diversos y transplantarlos de unos a otros. Se lograron avances en la agricultura y la ganadería, así como también en la medicina.

La ciencia, la tecnología y la planeación se convierten en un fundamento de las organizaciones internacionales. Los discursos sobre la población se organizan en los campos científicos de la demografía, la salud pública, y la biología de poblaciones.

La estrategia del desarrollo se convirtió en instrumento poderoso para normativizar el mundo durante los años cuarenta. Mientras Estados Unidos privilegiaba los objetivos militares y de seguridad, los países latinoamericanos privilegiaban más que nunca las metas sociales y económicas.

Una mayor atención a las ciencias positivas logró el incremento de la producción necesario para el progreso: fe en la ciencia y la tecnología (Comisión Interamericana para el Desarrollo, primer paso, 1940: pág. 72, citado en Escobar).

Un funcionario reconocido de la ONU señala lo siguiente en 1948:

Todavía creo que el progreso humano depende del desarrollo y la aplicación en el mayor grado posible de la investigación científica... El desarrollo de un país depende ante todo de un factor material: primero, el conocimiento, y luego, la explotación de todos sus recursos naturales (Laugier citado en Escobar 1996:78).

El desarrollo concibió la vida social como problema técnico, como objeto de manejo racional que debía confiarse a un grupo de personas, los profesionales del desarrollo, cuyo conocimiento especializado debía capacitarlos para la tarea.

Sin embargo, este paradigma del desarrollo fue cuestionado en los años sesenta porque no se veía cómo estas construcciones científicas contribuirían en la solución de la pobreza. Se criticó este tipo de aproximaciones porque presentaban una visión que no correspondía al

desarrollo propio de las naciones. Además, los problemas se llegaban a agudizar con actitudes colonialistas, como señala Jan de Vos (1994:29). El autor menciona que el colonialismo académico en Chiapas se inició con las observaciones escritas por los exploradores europeos del siglo XIX y culminó con los proyectos de investigación realizados desde 1960 hasta la fecha por las universidades de Chicago, Harvard y Provo, antropológicos los dos primeros, arqueológico el último. Por esto no hay que olvidar que en la ciencia también se expresan distintos intereses y por ende distintas soluciones a los problemas.

Mientras tanto, el ámbar seguía siendo estudiado por biólogos de la Universidad de California. Dicho estudio ya para entonces se encaminaba al campo de la biotecnología, por lo que la información biológica acumulada tenía un nuevo interés científico. Se caracterizó el ámbar de Chiapas junto con los fósiles que localizaban. Sin embargo, en México este proceso no se dio o fue muy pobre. En el estado de Chiapas con dificultad se expandió el campo científico.

En 1993 la revista *Nature* reportó el descubrimiento de ADN fósil de un gorgojo (*weevil*) extinto que existió hace alrededor de 120 millones a 135 millones de años. Previamente estos investigadores habían encontrado ADN fósil, de 40 millones de años, de un abejorro (*bumblebee*) y otro de 17 millones de una hoja de magnolia. De acuerdo a la agencia AP (*Associated Press*) algunos investigadores han concluido que "la mayoría de los animales que están en el ámbar tienen ADN preservado, un tesoro para los paleontólogos moleculares". Estas ideas no fueron sólo expresadas a través de los medios de comunicación científica sino también en el cine en la película de Steven Spielberg, Parque Jurásico llamando la atención a un público amplio.

El interés en la biología molecular cobra fuerza a principios del siglo XX en la medida en que ahora es, a partir de la transformación de la *diminuta célula*, como el progreso humano se concibe. Sin duda alguna este nuevo desarrollo económico y científico también implica intereses y modificaciones en las prioridades científicas. Por esto el ámbar constituye un objeto que puede contribuir con información biológica antigua que se obtiene de los fósiles y de esta manera entender más cómo se da la evolución humana.

En Chiapas recientemente se han estudiado los fósiles del ámbar a través del Instituto de Historia Natural del Estado. Sin embargo los estudios son escasísimos, por lo que habría

que conocer a mayor profundidad cuáles han sido las aportaciones sobre esta resina no sólo de manera directa sino a partir de las reseñas de los trabajos que otros científicos han realizado. Los fósiles han resaltado en los últimos años por el interés de ciertos museos, coleccionistas y compañías farmacéuticas. Contamos con especímenes raros, como una rana extinta recientemente localizada. Insistimos en subrayar la aportación del ámbar al campo de las ciencias naturales. Hasta que no ponderemos esta importancia, pensaremos que los fósiles como colección son la forma de mayor plusvalía de la resina, sin considerar la información de las diminutas células que se encuentran en él.

En junio del 2000 científicos y empresas¹³⁹ que pertenecen al consorcio Proyecto Humano de Gran Bretaña, Estados Unidos, Japón, Alemania, China y Francia hicieron público el 97% del mapa del genoma humano y la secuencia exacta del 85% de las bases de la molécula del ADN. Así se logran identificar unos 38 mil genes, formados a su vez por pares de bases nucleotídicas, cuyo número se sitúa entre tres mil y tres mil quinientos millones, y que definen al individuo, con todas sus características internas y externas, así como su tendencia congénita a desarrollar ciertas enfermedades (Jornada, 27 junio 2000:1). Una pregunta que resaltó en ese entonces, y que no resalta menos ahora, es cómo se va a manejar éticamente esta información y a quién pertenece. Esta misma pregunta no excluye la discusión del ámbar.

Si la célula es uno de los objetivos de estudio de la biotecnología, es en lo pequeño como estaremos transformando partes del mundo. De ahí la relevancia de la información contenida en ellas y la evolución de la misma con el deseo de encontrar posibles respuestas a problemas del mundo de hoy día. Por esto hemos titulado este capítulo, la ciencia y el ámbar: la *miniaturización del mundo*.

¹³⁹ Celera Genomics pero existen otras.

IV. Mundos conectados y comunicados

CUANDO DISEÑAMOS LA PROPUESTA del estudio estábamos convencidos de que elegir un objeto con múltiples trayectorias nos permitiría pensar las distintas configuraciones del tejido social contemporáneo a propósito de sus cambios en las últimas décadas. Estudiando las rutas que seguía el objeto —desde el ámbito de la producción hasta el consumo pasando por la circulación— atendiendo especialmente un aspecto, el de la comunicación cultural, porque propusimos que era esta dimensión lo que integraba las distintas rutas ante la fragmentariedad del tejido social actual.

Compartimos con otros autores la idea de que la construcción social de los objetos responde a factores humanos, evidentemente asociados al mundo material. Por esto los actores que participan en los campos del ámbar otorgan valores y significados, al igual que la forma y uso de dicho recurso.

Entonces en esta sección desarrollaremos dos puntos: las transformaciones del sistema capitalista contemporáneo al interior de las rutas y campos del ámbar y el papel de la comunicación al interior de los mismos. De igual manera mostraremos de nuevo que la comunicación es un proceso que se expresa tanto a nivel cognitivo como en la acción social (Moragas, 1981:15-28).

IV.1. Las transformaciones del sistema mundo capitalista contemporáneo

En los capítulos anteriores dividimos la historia del ámbar en dos temporalidades: su historia pasada desde finales del siglo XIX hasta los primeros años de los noventa (*Cf.* cap. II, Brotando entre grietas: 1990 a 1995) y su historia contemporánea a partir de 1990 (*Cf.* cap. III, La contemporaneidad desbordada en el ámbar). Esta división persiguió el propósito de distinguir cómo adquirieron forma a lo largo del tiempo las relaciones entre las partes de un sistema (Mintz, 1996:231). De esta manera podríamos observar los cambios en el mismo.

Así en la historia pasada¹⁴⁰ del ámbar notamos que el sistema político-social construido desde el movimiento independentista de México intentó conformar un Estado nacional racional a través de la regulación de los procesos sociales en dicho espacio.

Hacer moderno a Chiapas significaba muchas cosas: construir caminos y vías férreas; tender líneas de telégrafo y teléfono; establecer escuelas; aplicar métodos científicos en la agricultura y en la industria, y transformar a los indios en pequeños productores, trabajadores libres y mexicanos. Primero y principalmente, sin embargo, la modernización implicaba el fortalecimiento del gobierno para reformar o dismantelar las anticuadas instituciones locales y regionales que inhibían la expansión económica y el desarrollo. (Benjamin, 1995:61-64)

En esa época dos posiciones políticas (conservadores y liberales) ocuparon el espectro político, y ambas fueron comunicadas por distintos medios a la población. Esto fue similar para Chiapas hasta que una de ellas predominó e instauró un modelo agroexportador. Esta tradición usó el recurso jurídico para transformar regiones y legitimar sus proyectos; el discurso jurídico (comunicación oral y escrita) predominó en los distintos aspectos de la vida social. La región del ámbar no se escapó de esto, y en consecuencia, acabó convirtiéndose en una región agroexportadora de café hasta finales del siglo XX.

Sin embargo, este cauce económico-político devino en pocas décadas en un movimiento revolucionario, el cual pugnó por incluir a otros actores en la conducción del país y no un número pequeño como estaba sucediendo. Después del movimiento estos nuevos actores conformaron en décadas una forma de Estado donde no existía una clase hegemónica, sino la dominación política de diversas clases sociales y la dominación económica burguesa. El resultado fue un Estado contradictorio, por el compromiso tanto con el capitalismo tardío como con el populismo estructural, que devino en un tipo de capitalismo popular (Basáñez en Ytuarte, 1993:9-11). Ambos modelos desarrollistas, el primero agroexportador y el segundo populista, sostuvieron que era a través del Estado como las transformaciones se llevarían a cabo.

Pero fue el segundo modelo el que incidió en el aumento de la circulación del ámbar, en la medida que involucró nuevos participantes en lo económico y lo político, es decir, hubo un mayor acceso de las masas populares a recursos. En el modelo populista, a nivel productivo, localizamos grandes empresarios y sectores “marginales”: algunos de ellos

¹⁴⁰ Es importante mencionar que en el período prehispánico también se comercializó el ámbar (Vivanco, 1992; Ytuarte, 2001; y Lowe 2004).

compraron la tierra y otros la adquirieron a través de dotación ejidal. Parte de estas dotaciones entre los años de 1935 a 1969 implicó el reconocimiento de los derechos agrarios de peones acasillados (Pérez Castro, 1982:210). Observamos así un doble impulso de la modernización, uno desde arriba y otro desde abajo. Aunque ambas experiencias eran distintas, sus productos estaban vinculados al mercado en mayor o menor medida y a la creciente burocracia de Estado en el modelo populista.

El modelo económico agroexportador centrado en un producto y en un número reducido de grupos y personas, promovió una división social del trabajo simple, sustentada en salarios bajos y mano de obra poco capacitada, incidiendo por esto muy poco en los mercados. La incorporación, después del movimiento revolucionario, de otros sujetos en la producción, especialmente de café, indujo a que la derrama de recursos fuera más amplia y aumentara la diversificación de actividades.

Esta diversificación de actividades y ampliación de mercados generó la consolidación de la extracción y transformación de ámbar a través de una pequeña tradición familiar de mineros y artesanos que **comunicaron** a sus hijos, familiares y amigos los pormenores de la actividad. De acuerdo a la historia oral se mencionan personajes mestizos como los iniciadores de esta nueva tradición artesanal; sin embargo, los testimonios de Frans Blom y Gertrudis Duby nos hacen pensar en una tradición indígena en cuanto a recolección y tallado en ámbar.

Entonces, el minero solía ser un sujeto que contaba o no con tierras, pero contaba con la libertad para desplazarse, es decir, no estaba acasillado, ni tenía deudas que le impidieran adquirir algunos instrumentos de trabajo y dedicarse a extraer el ámbar temporalmente, ya que tendría que esperar para vender las piezas.

Comienza cierta división social del trabajo entre ambarero y/o minero y artesano. Generalmente el minero estaba asociado al campo y el artesano a grupos de la clase media emergentes. Las piezas pequeñas aún eran consideradas parte del escombros, lo cual significa que aún no se comercializaban. Tampoco existía distinción de precios por el color del ámbar.

Es pertinente señalar que el predominio de una economía sustentada en el café limitó el desarrollo de la resina u otros objetos. Además el aislamiento de la zona perduró casi todo el siglo XX y las vías de **comunicación** no eran buenas en un principio. Esta situación es

aún más acentuada para las zonas mineras, ya que éstas están lejos de la cabecera municipal.

Aunque la producción, circulación y consumo de ámbar hasta los años sesenta implicó un radio geográfico pequeño y no involucró una gran cantidad de actores, dicha actividad se sostuvo casi por un siglo hasta su implosión en los años noventa.

Durante los años setenta comienzan cambios sustanciales en la región y en el sector del ámbar. La economía local que había venido diversificándose y extendiéndose permitió por primera vez el espacio a una “gran” comerciante de ámbar¹⁴¹, y con la liquidación del sistema de fincas a raíz de movimientos étnico-campesinos la incorporación de nuevos y un número mayor de actores. Este movimiento, producto de transformaciones estructurales de la economía nacional e internacional, conllevó al desplazamiento de población. De estos desplazados se conformaría una parte de la segunda generación de artesanos que, a diferencia de la primera cuya procedencia era principalmente de las clases medias emergentes, ésta proviene del sector popular.

No obstante, hasta casi finales del siglo XX mineros y artesanos experimentan con métodos de extracción, técnicas de transformación, talla de figuras, adquieren una cultura comercial a través de su participación como pequeños productores de café y participan de la diversificación del mercado local y estatal.

Durante casi todo el siglo XX las comunicaciones y la transmisión del conocimiento de la resina se **conectaron** con ciudades localizadas en el estado o con aquellas que rodeaban la región, en menor medida con ciudades lejanas como el Distrito Federal, y en contadas ocasiones con otro país salvo aquellas de interés científico. Esto se modifica a finales de los años noventa.

IV.2. El mundo contemporáneo desbordado en el ámbar

El ámbar comenzó rápidamente a ocupar un lugar central en la economía local de Simojovel y a asociarse y **conectarse** más frecuentemente con lugares lejanos y nuevos del país, del Caribe Mexicano, América del Norte y Europa. Estas circunstancias son la expresión de la hegemonía de nuevas industrias —turística, los medios de comunicación, las

¹⁴¹ Este movimiento involucró a los municipios de Simojovel, Huitiupán y Sabanilla.

nuevas tecnologías (biotecnología), los bienes de lujo o no (esculturas, joyas y piedras). Esto provocó, junto con el fomento al comercio y consumo a escala mundial, el despliegue de una pequeña producción en ámbar. Este crecimiento priorizó el área de comercialización antes que otras. Y el rápido desenvolvimiento ha impedido una organización del sector más que día con día.

En seguida mostraremos aquellos elementos de la cultura y la comunicación que resaltan en la trayectoria del ámbar especialmente en los campos estudiados. Recordamos al lector que nos referimos a la comunicación como un proceso que aparece tanto en los niveles cognitivos del individuo como en su acción social (Moragas, 1981) y cuyo proceso requiere de un emisor, del mensaje y un receptor ubicados ambos en un contexto social y cultural.

Producción

En el proceso productivo encontramos varias formas de **comunicar** entre los mineros. Una de ellas es a través del aprendizaje visual y la otra a partir de la tradición oral en el espacio familiar. En ambas se **comunica** el proceso de extracción —riesgos en el proceso y forma de extraer— y venta de la resina. Cuando se **comunican** al exterior conforman una serie de lazos y redes de manera individual con los intermediarios que están en función de la confianza y del conocimiento mutuo pero también del manejo óptimo de la **comunicación** entre minero y coyote. En ocasiones estas redes suelen modificarse, por lo que el “correcto significar” en el intercambio entre vendedor y comprador (emisor y receptor) es importante. A través de estas redes transmiten también su mundo en las montañas y no se requiere pero se prefiere una afinidad política, económica o religiosa.

Las redes se expanden y vigorizan cuando el mercado crece y viceversa. Podemos postular que cuando un cliente del minero mantiene un contacto de venta fuerte con el exterior el sujeto tiene mayor capacidad de conectarse en redes de comercio más amplias y convertir e incorporar a otros que extraen la resina. Los mineros saben esto, por lo que prefieren este tipo de comprador, tal vez para justificar que por lo menos sí valió la pena entrar dentro de la tierra.

En Simojovel de Allende los mineros encuentran en el parque central un lugar para **comunicar** a otros que venden su ámbar. Ahí se reúnen intermediarios, artesanos y

visitantes que quieren comprar la resina. Los mineros suelen portar un morral tejido que los identifica (emisión de un mensaje). Y en caso de no localizarlos, algunos mineros suelen acercarse a uno y entablar comunicaciones, preguntando ¿quiere usted ámbar? Es más frecuente que el coyote de ámbar en bruto se **conecte** con las comunidades mineras, que artesanos u otro tipo de comprador o consumidor de ámbar. Las conexiones del mundo minero con el exterior son frágiles.

Durante todo el proceso de venta de las piezas notamos que unas son más **valoradas** que otras y esto responde a intereses varios pero también a culturas distintas. Por ejemplo, una pieza con insectos tiene un valor mayor dependiendo del tipo de fósil. Un ámbar de color verde es más caro que uno amarillo que es más abundante. Una pieza grande y su color, la estructura de la resina, la abundancia, incrustaciones en las piezas los mineros le otorgan un valor específico en términos monetarios. Estos valores no necesariamente se definen sólo en el lugar de origen sino que algunos provienen de otros lugares con los que se **conecta** globalmente la resina y dota de sentido a esta estratificación de los ámbares, como puede ser su caracterización geológica o la caracterización de sus fósiles. Por ejemplo, del ámbar verde se dice (emite mensaje) que es más escaso y que el mejor de éstos es el "mero ámbar", que significa que es completamente de color verde.

En el mundo de los artesanos también existe una **comunicación** continua con quien es su cliente, ya sea al mayoreo —tienda, artesano, coyote o joyero— o al menudeo, que suelen ser aquellos que encuentran en las calles de Simojovel o en el parque. Durante un tiempo dependieron de un cliente fuerte que existía en Simojovel, pero también hicieron esfuerzos por salir y vender la resina. En esta última modalidad se comunicaban con los dueños de las tiendas y dejaban su mercancía. Ahora los joyeros de otras latitudes les compran y pagan su mercancía, muchas veces inmediatamente o al mes.

Los intercambios y **comunicaciones** de las familias nucleares son en principio con la familia extensa o con el especialista que realiza un determinado tipo de trabajo. Los intercambios con la familia extensa van desde alimentos, tareas domésticas, préstamos, pago de tareas laborales relacionadas con el ámbar, hasta traspaso de clientes. Si una de las unidades nucleares crece, invariablemente las de la familia extensa crecen también.

Para que los artesanos comenzaran a vender directamente se organizaron como grupo y se **comunicaron** con las distintas dependencias que les podían proporcionar apoyos. A ellas

les comunicaron sus intereses y de igual manera las agencias de gobierno les hicieron propuestas productivas. Esta nueva relación, adicionalmente, fortalecía la permanencia de **comunicaciones** y estructuras clientelares a través de un estilo de cultura política, sustentada sobre las desigualdades entre el Estado y los grupos sociales; estos últimos se subordinan generalmente a las propuestas del gobierno en turno con el propósito de obtener beneficios.

Circulación

El gobierno también **comunicó** a asociaciones civiles o fundaciones que pudieran contribuir al fortalecimiento y difusión de la resina. Se logró un soporte importante, como el primer museo de ámbar en América Latina, en San Cristóbal de las Casas, y otro en Simojovel de Allende, donde se transmiten conocimientos sobre la resina de la región. También se creó una exposición anual para venta al mayoreo y menudeo en San Cristóbal de las Casas y un taller donde se comunica la tradición del ámbar por medio de un gran maestro.

La exposición ha contribuido a que los nuevos artesanos de ámbar pueda incorporar en su bagaje *cultural las reglas y normas* que existen en las ferias, desde su organización hasta los procesos de venta, como podría ser el manejo publicitario de su mercancía. También han aprendido sobre los distintos gustos del consumidor y se han proveído de soportes como es un teléfono, una tarjeta de presentación con sus datos para que el cliente vuelva a *comunicarse* o materiales para exhibir sus productos. De igual manera la feria ha contribuido a **comunicarlos** con otros grupos sociales. Los artesanos, además de presentarse en esta exposición, suelen ir a otras ferias durante el año y vender directamente su producto.

En San Cristóbal de las Casas, lugar turístico donde se vende el ámbar, existen cuatro formas para que el turista obtengan información y **comunicaciones** sobre este objeto: en el hotel, en oficinas de turismo del gobierno -el Ayuntamiento y la Secretaría de Turismo del gobierno federal (SEDETUR)- y por último a través de guías contratados. Suele haber una manera más informal que es a través de las amistades o conocidos.

En las tiendas a los turistas se les **comunica** sobre el ámbar por medio de una plática e incluso se les regalan folletos. De preferencia se les da la exposición en su idioma natal. Algunas joyerías han diseñado pequeños museos, exhiben videos del ámbar o tienen un pequeño taller para **comunicar** algunos de los procesos del ámbar. En los museos llegan a presentar piezas como esculturas, fósiles, piedras naturales y joyería. Los videos contienen imágenes de las comunidades y minas de donde se extrae el ámbar y uno que otro artesano. En los talleres enseñan al turista como se transforma el ámbar en joya. La información que contiene sobre los artesanos de Simojovel es breve y peor aún del minero, es común disociar el área de producción de lo estética. Existe cierta tradición de mostrar el ámbar en vitrinas de madera en forma de mesa.

Para turistas que se desplazan por su propia cuenta pueden obtener mapas y folletos del ámbar en las oficinas de Turismo que se localizan una en el andador y otra en la presidencia municipal. Ahí se les proporciona, de manera gratuita un folleto de la resina. En una ocasión nos dieron un folleto denominado “El ámbar de Simojovel. La gema de Chiapas” en éste tríptico se aprecia el proceso de extracción hasta su comercialización. Éste slogan solíamos leerlo en la parte trasera de algunos camiones de pasajeros que venían de Tabasco o Tuxtla Gutiérrez. Fuera de este segundo soporte en pocos lados tenemos conocimiento de las características del lugar de extracción y de los pobladores que lo transforman.

La difusión de la feria Expo Ámbar se hace a través de los medios de **comunicación local y nacional**. La feria en la región ya es reconocida y muchas gentes se comunican entre ellos para asistir a la misma; y se cuenta ya con la tradición de imprimir cada año un póster el cual se distribuye en la región y otros lugares fuera del estado. Es interesante como esta feria aglutina durante un periodo a los artesanos quienes realizan juntas para organizarla. En estas reuniones comunican sus preocupaciones a las autoridades que en conjunto con ellos realizan el evento.

En cuanto al Tucson Gem Show notamos también la presencia de varios soportes que **comunican** los distintos objetos con los que se cuenta: una revista que tiene distintos subíndices y promocionales en su interior donde se establecen categorías sociales; un sistema de transporte que comunica los distintos *shows*; una serie de mapas para desplazarse en cada uno de ellos y una infinidad de folletos que podíamos leer. Es notorio que los mejores anuncios dependen del presupuesto del anunciante y, por ende, el lugar que

le toca. La información y comunicación con los lugares de extracción del ámbar es realmente nula. El mercado se convierte así en un ente que separa el mundo de la mina y el consumo. Es la piedra por sí misma la que **comunica**, no su origen.

Consumo

En las joyerías y en las exposiciones de los artesanos observamos unas pequeñas pulseritas que se llaman pulsito. Para comprender este objeto resultaron estimulantes los argumentos de Evon Vogt (1979:25-30) quien siguiendo las ideas de C. Geertz, E. Leach, Levy Strauss y V. Turner relativas a los significados de los símbolos que han sido depositados en objetos, actos, hechos, cualidades o relaciones. Según el autor dichos símbolos son además vehículo de **comunicaciones**, intercambios y categorizaciones sociales. De esto podemos deducir que los objetos constituyen parte de un sistema de señales que contribuyen a comunicar información que permite que los sujetos puedan desempeñarse correctamente en una sociedad determinada. Algunos materiales son también depósito de sabiduría que permiten perpetuar conocimientos esenciales para la supervivencia y actualización de la cultura.

En el caso de los escultores resaltan las comunicaciones que se hacen entre ellos sobre lo que es una buena talla de ámbar, además de que promueven valores y significados diferenciales sobre el objeto, tal es el caso de las esculturas.

El mundo de la ciencia también es variable. De acuerdo al sentido que tenga la disciplina, el ámbar puede ser un objeto para que los entomólogos estudien los fósiles en su interior; o puede ser un material de clasificación geológica o la posible localización de algún segmento del ADN.

Asociación de lugares

A partir de los cambios de los años setentas y ochentas, que se da el proceso de crecimiento del sector. Mencionamos que se desborda porque en el lapso de diez años el proceso de comercialización avanzó y se difundió a muchos lugares sin que aún se tenga conocimiento preciso de los lugares a los que ha llegado este objeto, de las modificaciones que ha hecho

en los lugares a donde llega y de sus implicaciones en las zonas mineras. Por ejemplo, de no tener importancia en la economía del municipio de Simojovel, ahora es la segunda fuente de ingresos. El aumento de mineros y minas incorpora discusiones en la comunidad de la conservación entre campesinos.

El ámbar, en la primera etapa histórica de la que hablamos, se conectaba con muy pocos lugares de extracción y su consumo estaba en el ámbito del estado y en pocas ocasiones fuera de éste. En el terreno de la ciencia sí llegaron biólogos, arqueólogos y entomólogos a estudiarlo dado el avance de las ciencias naturales ya para mitad del siglo pasado. A partir de los setenta, con los cambios económicos a nivel global, la resina va lentamente llegando a otros mercados. Observamos el desplazamiento de compradores (*dealers*) de otros países a la región del ámbar conforme pasa el tiempo. Mexicanos y otros que residen en el país llevarían la resina al *Tucson Gem Show* y otros mercados. La mina en principio era un lugar lejano y aún lo sigue siendo, pero ahora es visitada por coyotes, que a su vez también visitan lugares donde puedan vender el ámbar en bruto. Pocos incursionan como artesanos y van a ferias.

Observamos también el desplazamiento ahora de Simojovel a San Cristóbal; antes los capitales iban a invertirse en el café y ahora más bien se invierten en el ámbar, pero se vende en esta ciudad. Se han conectado las zonas artesanales y mineras con localidades turísticas como la Riviera Maya.

Los artesanos ahora visitan una serie de plazas en el país y traen también consigo utensilios para montar su ámbar.

Como observamos, la nutrida composición de lugares y relaciones en el ámbar lo convierten así en un objeto complejo.

V. Conclusiones

Después de haber presentado la historia y los distintos campos de estudio del ámbar podemos decir que nuestra selección fue correcta. Efectivamente las distintas trayectorias por las que circulaba el objeto permitieron reflexionar de manera comparativa los problemas de cultura y comunicación presentes en las mismas, así como los contextos en los que se desenvolvían. El objeto así seleccionado cubrió con las expectativas iniciales.

La elección de la resina considera que dicho objeto ha sido de interés desde hace siglos en distintas culturas. Las expresiones que sobre la resina tenían estas culturas expresan la creatividad y la riqueza humana así como sus contextos. Siglos han pasado y la resina sigue siendo el pretexto para que la humanidad vierta deseos, fantasías, imágenes, gustos, etcétera.

El abordaje tanto teórico como metodológico para examinar el ámbar fue para nosotros un reto, pero al mismo tiempo la posibilidad de aportar con una mirada distinta a asuntos que ya habían sido tratados en esa región. El estudio del ámbar para entender fenómenos globales contemporáneos lo hicimos a partir del concepto de campo utilizado en el sentido de R. Varela (1984), de la concepción de la economía como incrustada en el tejido social y político tal como lo menciona K. Polanyi, junto con una etnografía en múltiples sitios permitió retomar desde una perspectiva distinta la trayectoria de la resina pero a su vez contribuir en la discusión sobre las cosas propuesta de A. Appadura (1991).

De igual manera el tipo de etnografía que utilizamos nos impuso ciertas limitaciones teóricas en la medida que la propuesta señalaba que había que describir las relaciones entre distintas localidades para trazar mapas de la nueva estructura del sistema capitalista mundial. En este sentido no era prudente utilizar o abrazar posiciones estructurales dado que nuestro énfasis era reconocer nuevas texturas del tejido social entendidos estos como procesos (Marcus y Kearney)

Para que un objeto sea parte de una sociedad requiere de ser construido por algún grupo social constituyendo un campo determinado, pero también comunicado y transmitido por distintos medios. Cada cultura de acuerdo a sus recursos emitirá y recibirá los mensajes que siempre se encuentran incrustados en las sociedades (ver Figura 13). No podemos pensar así que los objetos puedan construirse fuera de la(s) cultura(s) de la sociedad (es).

PROCESOS DE COMUNICACIÓN EN LOS CAMPOS SOCIALES Y CULTURALES EN EL ÁMBAR	
Campo	Tipos de comunicación presentes en los campos
Mina	Comunicación visual (trabajo), tradición que se comunica oralmente entre amigos y familia (procesos de trabajo), redes individuales de comunicación (comercialización externa al lugar de la mina), comunicación interpersonal (plazas, coyote, tiendas)
Artesanos	Comunicación oral del oficio en la familia nuclear y extensa, comunicación interpersonal (plazas, ferias, clientes), comunicación con nuevas tecnologías en lugares distantes (celular, internet), comunicación grupal en su relación con el Estado
Ferias	Comunicación institucional entre grupo organizador y participantes, comunicación a través de nuevas tecnologías y medios impresos
Ciencia	Comunicaciones bajo el canon científico
Estético	Comunicar la expresión estética del objeto , difusión y comunicación vía Internet, trípticos y póster (comunicación visual)
Magia	Comunica una tradición oral
Turístico	Comunica la historia del objeto (videos, folletos, fotos, exhibiciones, talleres etc.), comunicación en la lengua del turista es importante

Figura. 13. Comunicación en los campos sociales

Pero además hay que pensar que existen trayectorias que los objetos siguen en las que las expresiones culturales -y por ende la comunicación- se van modificando. Esto sólo un poco para problematizar el asunto, en puntos donde un estudio estructural no busca enfatizar. A continuación presentaré algunas de las trayectorias que sigue un objeto que se entiende mejor a partir de la lógica cultural (parafraseando a M. Sahlins) del campo que cruza y así entonces llegar a un cierto destino (ver Fig.14)

Objeto	Campo (recursos, actores, valores, significados)	Ruta o trayectoria
Ámbar en bruto	Mina, ciencia, museo, fósiles coleccionistas, ferias	Universidades, hippies, artesanos, joyería, intermediarios, museos
Cuentas de ámbar	Artesanal	Ferias, intermediario, joyería, museo, Expo Ámbar (feria menudeo y mayoreo), hippies
Ámbar seleccionado, Esculturas	Ferias mayoreo	Tucson Gem Show
Escultura	Estética	coleccionistas, museos de arte y tiendas de arte
Escultura, joyería, fósiles y cuentas	Turismo	San Cristóbal de las Casas, Cancún, Distrito Federal, San Miguel de Allende
Amuletos	Magia	Étnico y mundos esotéricos

Figura 14. Rutas o Trayectorias del ámbar de acuerdo al objeto

Trazar un objeto móvil no es tarea fácil por el espacio y tiempos difusos en el que transita el antropólogo provocando lo que Marcus (1995) denomina como ansiedades metodológicas; que además se complica con nuestra visión holista.

Nuestra formación en el campo de la comunicación y ciencias como la sociología y antropología fueron un factor adicional en el modo de aproximación al objeto de estudio. En un estilo de aproximación transdisciplinar se construye un marco teórico que debe mantener cierta coherencia interna, pero que no responde necesariamente a los cánones de cada una de las ciencias que intervienen, ya que se hace desde la mirada de varias disciplinas y campos. Esto genera tensiones en la medida que la literatura que se utiliza no pertenece a un solo campo disciplinario.

En términos del objeto es relevante estudiar el lugar donde la resina se formó, ya que le imprime propiedades específicas a los depósitos. Por otro lado, la geografía es también un elemento a considerar en el entendimiento de su desplazamiento y comercialización. El estado de Chiapas presenta un paisaje montañoso que dificulta el acceso a la zona de extracción de esta mercancía.

Cuando propusimos estudiar la trayectoria del ámbar nos fue difícil utilizar el concepto de cadenas globales de mercancías en la medida en que este tipo de cadenas responde a realidades distintas; son para productos cuya distribución se realiza en grandes cantidades y a gran escala, a diferencia del ámbar de Chiapas, por lo que no fue una herramienta pertinente para el estudio. En cambio nosotros propusimos que una forma de captar mejor la trayectoria del objeto es a través de metáforas, como sendas y rutas, involucrando los contextos por los que pasa y su relación con ellos. Propusimos también que íbamos a priorizar la dimensión cultural y comunicativa, así como un enfoque holista en nuestra mirada. Esperamos haber demostrado por qué era importante este tipo de aproximación a través del recuento histórico y de la descripción de los campos donde circula el ámbar. Insistimos en que debíamos atender las múltiples relaciones que se presentaban en el campo, y no en un solo hilo conductor, puesto que podría deformar la realidad.

En términos históricos mostramos los significados cambiantes que al ámbar de Chiapas le han otorgado. En el periodo prehispánico resalta como adorno que otorga prestigio y estatus social, para que luego en un momento de la colonia fuera pensado como un material propicio para tallar vírgenes y rosarios (Ytuarte, 2001). En el siglo XX, ante una modernidad naciente se tallaban pequeñas figuras para ornamentos —dijes, pulseras y aretes— y amuletos.

En el presente la producción del ámbar se ha desbordado, no sólo por que se está extrayendo y transformando una cantidad mayor de la resina, sino porque lo hace en campos en los que no se había incursionado, como obras de arte. La imaginación de los sujetos en múltiples diseños y formas ante el impulso de los mercados nacionales e internacionales y del consumo han alterando sustancialmente los sistemas de organización social y cultural capitalista. Por ejemplo, una sociedad que era inminentemente agrícola ahora incursiona en la talla en ámbar, que además implica el traslado a otras localidades para venderlo, lo cual no era común con el café.

La explicación de varios campos de estudio no fue fácil. En principio porque cada uno tenía una autonomía relativa y había que comprender la dinámica de los mismos, además de que existía muy poco material bibliográfico sobre el tema. Por esto, nos dimos a la tarea de describir la dinámica de cada campo para comprender su lógica. Esto fue una tarea extraordinaria y agotadora porque son muy diferentes y nosotros teníamos que cambiar de “episteme” entre uno y otro, lo cual implicaba reconocer la conformación particular de cada uno de ellos y no imponer una plantilla de relaciones que tendríamos que describir en cada uno de ellos. A esto hay que agregar que teníamos también que enfatizar en la cultura y la comunicación en el campo.

De nueva cuenta, el caso nos muestra una economía incrustada en una serie de relaciones que no se agotan en la pura demanda o escasez de los productos, sino en un sinnúmero de factores que hay que contemplar en la globalización económica contemporánea, como los factores sociales, económicos, políticos, religiosos, etcétera. Por ejemplo, cuando un artesano se dirige a un evento, tiene que incorporar factores materiales que requiere para presentar su producto en la feria, pero también tiene que pensar en diseños atractivos para su posible comprador sin antes haberlo conocido u hecho un estudio de mercado. Recrea las piezas en su mente a partir de informaciones, si es que la tiene, que otros artesanos le pueden proporcionar sobre el lugar y la población.

Los campos que estudiamos no sólo muestran las rutas que sigue el objeto sino también la producción de discursos que sobre la cosa han construido los humanos, la cual además se destinada a propósitos diversos. El objeto es así portador de varios lenguajes que los sujetos comunican a los receptores a través de distintos medios como una revista, un póster, un cliché, un fax un celular, entre otros.

La información que del campo existe se comunica al receptor para que de esta forma el intercambio pueda producirse de manera mas fluida. Estas comunicaciones cambian según los acuerdos sociales; por ejemplo, no es lo mismo decir qué hacer en términos productivos en las discusiones del Consejo Regulador del Ámbar que transmitir una tradición a otra generación para explotar las minas, transformar la resina, hacer una joya, una escultura, un amuleto, elegir un fósil, etcétera). Sin estos significados que se han construido y codificado socialmente los intercambios se interrumpen o se dificultan.

El ámbito de lo político fue un tema delicado para abordar en el estudio. Como recordaremos, en la región del ámbar se dieron conflictos y enfrentamientos entre distintos grupos. Esta situación aún no está solucionada del todo, y hay mucho por hacer para encaminar a esta región y al estado a una cultura política del derecho y la democracia participativa.

Mientras estudiábamos la resina en Simojovel existían riesgos reales a los que el investigador estaba expuesto y que tenía que conocer. El aumento del bandidaje; la producción de enervantes; el cobro de cuentas por pleitos antiguos; la incertidumbre para cierta población y los cuerpos de seguridad de que uno pudiera ser un “agitador”; la desconfianza de los artesanos por el tipo de filiación que fuésemos a tener; los intereses económicos. Todos ellos eran problemas evidentes para realizar el estudio y sin el reconocimiento de ellos la tarea hubiese sido muy difícil. En cada desplazamiento que efectuábamos estos eran factores que debíamos considerar además de los “normales”, como una posible caída en la zona minera, infecciones contraídas por consumir alimentos en condiciones no higiénicas y otros.

El hecho de que nosotros fuéramos originarios de Chiapas nos planteó problemas importantes que impusieron algunos límites a nuestro trabajo. Nuestro origen impedía un tratamiento particular de lo político en relación al objeto por dos razones: el conflicto político en la región podría generar desconfianza en la gente al hacer preguntas sobre conflictos e intereses; y por otro lado, algunos personajes relacionados con quien aquí escribe estaban vinculados al ámbito de lo político, por lo que podría prestarse a malas interpretaciones el trabajo de campo que estábamos llevando a cabo. Pese a estos problemas tratamos de encontrar otras opciones para llenar estos huecos.

Por lo anterior, cuando llegamos a Chiapas decidimos realizar un trabajo solitario tratando por todos los medios de escuchar el mayor número de voces y ser justos en la dimensión de su ubicación en nuestro análisis. En varias ocasiones hemos tenido que retirar información que no pudimos constatar, precisamente porque es un estado que se ha visto sumido en conflictos por décadas y era importante no especular.

La investigación también transformó al investigador, en la medida que pudo ver otro mundo que era muy ajeno al suyo. Esto es un factor que se relaciona con la posición social que ocupa el sujeto pero también con el propio método antropológico. No es menor señalar que escribir este trabajo implicó, como en otras ocasiones, rupturas internas, siempre con el propósito comprender otros mundos.

Cabe mencionar también que a partir de este estudio de caso podemos pensar en lo que Appadurai (1997) señala como la conformación de una nueva arquitectura del sistema mundo más en el sentido de estructuras de fractales. Este caso presenta: migraciones internacionales en la región, migraciones pendulares (en el comercio interno e internacional), participación de los medios de comunicación, el impulso del ámba a partir de la transmisión de la película Parque Jurásico centrada en la manipulación biológica, el flujo de turistas que siempre incorpora algunas ideas, el desplazamiento a ferias nacionales e internacionales, política intercultural, que ante esta serie de factores el estado-nacional más que ordenar, acompaña a lo mucho algunos de estos procesos. Más bien es una estructura que se ve rebasada por los acontecimientos y la ampliación del mercado.

Nos parece pertinente concluir que en el presente no basta sostener que el comportamiento del capitalismo consiste en sólo separar prácticas y esferas de los procesos (*cf.* García Canclini, 1989:119 y 120; S. Mintz 1985: 14, 15 y ss.; Giddens, 1993), sino dar cuenta de que hoy día esto se amplifica y se desborda, como bien lo demuestran Arjun Appadurai (1997) y este trabajo que muestra la fragilidad de los estados nacionales ante los nuevos procesos de globalización con un gran cúmulo de procesos interculturales híbridos (García Canclini)

Bibliografía

- Alejos García, José, 1991, “El otro yo. Identidad ladina en Tumbalá, Chiapas”, en Ana Bella Pérez Castro (ed.), *La identidad: imaginación, recuerdos y olvidos*, México, UNAM, pp. 107-116.
- _____, 1994, *Mosojántel. Etnografía del discurso agrarista entre los ch'oles de Chiapas*, México, UNAM, 259 pp.
- _____, 1999, *Ch'ol/Kaxlan. Identidades étnicas y conflicto agrario en el norte de Chiapas, 1914-1940*, México, UNAM, 340 pp.
- Appadurai, Arjun, 1997, *Modernity at large. Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis-London, University of Minnesota Press, 229 pp. (Public Worlds, vol. 1).
- _____, 1991 [1986] *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, México, Grijalbo, 229 pp.
- Arias, Jacinto, 1991[1975], *El mundo numinoso de los mayas. Estructura y cambios contemporáneos*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas-Instituto Chiapaneco de Cultura, 95 pp. (Serie Antropológica 2).
- Arizpe, Lourdes et al, 1993, *Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación en la Selva Lacandona*, México, CRIM-Miguel A. Porrúa, 230 pp.
- Armendáriz, María Luisa (comp.), 1994, *Chiapas, una radiografía*, México, FCE, 403 pp.
- Barahona, Ana, Susana Pinar y Francisco J. Ayala, 2003, *La genética en México. Institucionalización de una disciplina*, México, UNAM, 148 pp.
- Barth, Fredrik, 1976 [1969], “Introducción”, en *Los grupos étnicos y sus fronteras* (comp.), México, FCE, pp. 9-49.
- Baudrillard, Jean, 1975[1969], *El sistema de los objetos*, México, Siglo Veintiuno, (2ª edición en español), 229 pp.
- _____, 2005, *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós, 193pp.
- Benjamin, Thomas Louis, 1990 [1981], *El camino a Leviatán. Chiapas y el Estado mexicano, 1891-1947*, tr. Sara Sefchvich, México, CNCA, 382 pp. (Col. Regiones).
- _____, 1995 [1989], *Chiapas: Tierra rica, pueblo pobre. Historia política y social*, México, Grijalbo, 388 pp.
- Berdan, Frances F., 1991, “Comercio y mercado en los Estados precapitalistas”, en Stuart Plattner *Antropología económica*, tr. Enrique Mercado, México, CNCA- Editorial Patria, pp. 116-153. (Col. Los Noventa, 76).
- Berlo, David K., 1969, *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica*, Buenos Aires, El Ateneo, 239 pp.
- Betts, Latasha, 2004, “Fifty Years Mineral Bliss”, en *Colored Stone Tucson Show Guide January 29-February 15 2004 directory*, (Devon, PA, EU), enero-febrero, vol. 16, núm. 1, pp. 248-251.
- Blom, Frans, 1990, *En el lugar de los grandes bosques. (Epistolario 1919-1922 y diarios*

- de dos expediciones*), Tuxtla Gutiérrez, México, Gobierno del Estado de Chiapas-Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura-DIF-Instituto Chiapaneco de Cultura, (2ª ed., 1993), 263 pp. (Antropología, 1).
- _____, 1959, "Historical Notes Relating to the Precolumbian Amber Trade from Chiapas", *Amerikanische Miszellen*, XXVV: 25-27, Hamburgo, Museum fur Volkerkunde.
- Böse, Emilio, 1905, *Reseña acerca de la Geología de Chiapas y Tabasco*, México, Secretaría de Fomento-Instituto Geológico de México, 114 pp.
- Bourdieu, Pierre, 1990, *Sociología y cultura*, intr. esp. Néstor García Canclini, México, CNCA Grijalbo, 317 pp. (Col. Los Noventa).
- _____, 1979[1965], *La fotografía un arte intermedio*, México, Editorial Nueva Imagen, 381 pp.
- Brading, David, 1993 [1971], "La revolución en el gobierno", en *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, México, FCE, pp. 55-132.
- Bryant, Douglas, 1983, "A recently discovery amber source near Totolapa, Chiapas, Mexico", *American Antiquity* (Washington), vol. 48, núm. 2, 354-357.
- Buendía, Víctor y A. Trujillo, 1984, "El ámbar, alhaja y amuleto", México Desconocido (México), febrero, número 87, pp.38-41.
- Buffum, W. Arnold, (1900), *The Tear of the Heliades or Amber as a Gem*, New York-London, G.P. Putnam's Sons, 110 pp.
- Casanelli, Lee V., (1991), "Qat: Cambios en la producción y el consumo de una mercancía quasi legal en el noreste de África", en A. Appadurai *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, México, Editorial Grijalbo, pp. 295-324.
- Clavijero, Francisco Javier S.J., (1944), "Breve descripción de México de la Compañía de Jesús, según el estado en que se hallaba el año de 1767", en *Tesoros Documentales de México*, Mariano Cuevas, S.J. ed., México, Galatea, 405 pp.
- De la Peña, Moisés, 1951, *Chiapas Económico*, t. IV, Tuxtla Gutiérrez, Departamento de Prensa y Turismo, Sección Autográfica, pp.
- De Vos, Jan, 1994, *Historia de los pueblos indígenas de México. Vivir en Frontera. La experiencia de los indios de Chiapas*, México, CIESAS, 313 pp.
- _____, *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños 1822-1949*, México, FCE, 330 pp.
- Douglas, Mary y Baron Isherwood, 1990 [1979], *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*, México, CNCA- Grijalbo, 237 pp. (Los noventa, 22).
- Escobar V., Arturo, 1996, *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, tr. Diana Ochoa, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 475 pp.
- Esponda, Víctor Manuel, 1993, *La población indígena de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, México s. XVIII, Gobierno de Estado de Chiapas-Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión Cultural-DIF-Instituto Chiapaneco de Cultura, 490 pp. (Nuestros Pueblos, 11).
- Favre, Henri, 1973, *Cambio y continuidad entre los mayas de México. Contribución al estudio de la situación colonial en América Latina*, México, INI, 402 pp. (Col. Antropología Social, 69).
- Featherstone, Mike, 2000, *Cultura de consumo y posmodernismo*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, 206 pp.

- Fernández Ortiz, Luis M. y María Tarrío García, 1983, *Ganadería y estructura agraria en Chiapas*, México, UAM-X, 165 pp.
- Flechsigt, Katrin S., 2004, *Miniature Crafts and their Makers. Palm Weaving in a Mexican Town*, Tucson, USA, The University of Arizona Press, 202 pp.
- Fraquet, Helen, 1987, *Amber*, Great Britain, Butterwoth & Co., 173 pp.
- Gamio, Manuel, 1992, *Forjando Patria*, México, Editorial Porrúa, 210 pp.
- García Canclini, Néstor,
 _____, 1982, *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Editorial Nueva Imagen, (4ª ed., 1984, Editorial Patria, bajo el sello de Nueva Imagen), 244 pp.
 _____, 1995, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Editorial Grijalbo, 198 pp.
 _____, 1999, *Globalización imaginada*, México, Paidós, 238 pp. (Estado y Sociedad, #76).
- García de León, Antonio, 1985, *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, México, Ediciones Era, (2ª edición en un solo volumen, 1997), 542 pp. (Col. Problemas de México).
- Gereffi, Gary y M. Korzeniewicz, 1994, *Commodity Chains and Global Capitalism*, Estados Unidos, Preager, 335 pp.
- Giddens, Anthony, 1993, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Universidad, 166 pp.
- Giménez Montiel, Gilberto, 2005, *Teoría y análisis de la cultura*, pról. Andrés Fábregas, México, Conaculta-Icoculta, vol. 1, 450 pp. (Col. Intersecciones, 5).
 _____, 2005, *Teoría y análisis de la cultura*, México, Conaculta-Icoculta, vol. 2, 367 pp. (Col. Intersecciones, 5)
 _____, 1992, Reseñas bibliográficas II. Teoría y análisis de la identidad social, vol. 2, México, IIS /UNAM-INI, 168 pp. (Cuadernos INI, 5).
- Good Esthelman, Catherine, 1988, *Haciendo la lucha. Arte y comercio nahuas de Guerrero*, México, FCE, 250 pp.
- Gordillo Domínguez, Reynol, 1988, *Monografía de Simojovel*, México, SEP, (2ª ed., 1993, Gobierno del Estado de Chiapas-Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura-DIF-Instituto Chiapaneco de Cultura), 95 pp.
- Grimaldi, David, 1996, *Amber, Window to the Past*, New York, American Museum of Natural History.
- Habermas, Jürgen, 1981, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Pili, 351 pp.
- Harris, Marvin, 1974, *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, Madrid, Alianza Editorial, 235 pp. (Col. El libro de bolsillo 755).
- Harvey, David, 1998, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 401 pp.
- Harvey, Neil, 2000, *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, México, Editorial Era, 301 pp.
- Helbig, Carlos, 1976, *Geografía de un estado mexicano*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, Libros de México.

- Hernández Castillo, Rosalva Aída, 2001, *La otra frontera. Identidades múltiples en el Chiapas poscolonial*, México, CIESAS-Miguel Angel Porrúa, 321pp.
- Haugerud, Angelique, M. Priscilla Stone y Peter D. Little, 2000, *Commodities and Globalization. Anthropological Perspectives*, Lanham-Boulder/New York/Oxford, Rowman and Littlefield Publishers, INC.-SEA, 249 pp.
- Ianni, Octavio, 1998, *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI-CIICH-UNAM, 184 pp.
- Jacorzynski, Witold y Juan Artemio López Hernández, 1998, “La tierra sagrada de los tzotziles: un estudio sobre ecología indígena”, en Cuicuilco, nueva época, vol. 5, núm. 12, ene-abril, pp.13-45.
- Jameson, Frederic, 1991, *Posmodernismo. La lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paídos, pp.
- Kearney, Michael, 1996, *Reconceptualizing the Peasentry. Anthropology in Global Perspective*, Colorado/Oxford, Westview Press, 210 pp. (Critical Essays in Anthropology).
- Krotz, Esteban, 1993, “El concepto 'cultura' y la antropología mexicana: ¿una tensión permanente?”, en (comp.) *La cultura adjetivada*, México, UAM-I, pp. 13-31.
- Kymlicka, Will, 1996, *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Barcelona, Buenos Aires, México, Paidós, 303 pp. (Col. Estado y Sociedad, 41).
- Köhler, Ulrich, 1995 [1977], *Chonbilal ch'ulelal-Alma vendida. Elementos fundamentales de la cosmología y religión mesoamericanas en una oración en maya-tzotzil*, México, UNAM, 186 pp.
- Lambert, J.B. J.S. Frye, T.A. Lee Jr., C.J. Welch Poinar Jr. ,1989, “ Analysis of Mexican Amber by Carbon¹³ NMR Spectroscopy”, en R.O. Allen (ed.), *Archeological Chemistry*, núm. 220, American Chemical Society, Washington.
- Langenheim, Jean H., B.L. Hackner and A.Barlett, 1967,“Mangrove pollen at the depositional site of Oligo-Miocene amber from Chiapas, México”, *Harvard University Botanical Museum Leaflets (EU)*, num. 21:284-324.
- _____,1966, “Botanical Source of Amber from Chiapas”, *Ciencia (México)*, vol. XXIV: 201-210.
- _____, 1964, “Present Status of Botanical Studies of Ambers”, *Botanical Museum Leaflets (EU)*, vol. 20, núm. 8:225-287.
- _____, 1990, “Plant Resins”, *American Scientist*, vol. 78, pp. 16-24.
- Lash, Scott y John Urry, 1998, *Economías de signo y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 465 pp.
- Laughlin, Robert y Carol Karasik (eds.), 1992, *Zinacantán: canto y sueño*, tr. Iliana B. Gómez y Elisa Ramírez, México, INI-CNCA, 350 pp. (Col. Presencias, 69).
- Lee, Thomas, 1990, “Tres mil años de artesanía del ámbar de Totolapa”, en *Anuario 1990 del Instituto Chiapaneco de Cultura*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas.
- Leyva Solano, Xóchitl y Gabriel Ascencio Franco, 1996, *Lacandonia al filo del agua*, México, CIESAS-CIHMECH-UNAM-UNICACH-FCE, 210 pp.
- _____, *Poder y desarrollo regional*, Michoacán, COLMICH-CIESAS, 323 pp.

- Llobera, J.R. (comp.) (1981), *Antropología económica. Estudios etnográficos*, prolog. por Jesús Contreras, Barcelona, Anagrama, 267 pp.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, 1996, *El pasado indígena*, México, FCE, Colegio de México, 306 pp.
- _____, 1973, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM, 209 pp. (Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 15).
- Lowe Negrón, Lynne S., 2004, *El ámbar de Chiapas y su distribución en Mesoamérica*, México, UNAM, pp. 171 (Centro de Estudios Mayas. Cuaderno, 30).
- Lozano, José Carlos, 1997, *Teoría de la investigación de la comunicación de masas, México*, Ed. Alambra Mexicana, 233 pp.
- Malinowski, Bronislaw, 1973 [1922], *Los argonautas del pacífico occidental*, Barcelona, Ediciones Península, 505 pp.
- Marcus, George, 1995, "Etnography in/of the World System. The Emergence of Multi-sited Ethnography", en *Annual Review of Anthropology*, núm. 24, pp. 95-117.
- Marx, Karl, 1959 [1867], *El capital. Crítica de la economía política*, vol. 1, México, FCE, 769 pp.
- Mattiace, Shannan L., Rosalva Aída Hernández y Jan Rus (eds.), 2002, *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*, México, CIESAS-IWGIA, 441 pp.
- Mignolo, Walter, 2007, "El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto", en Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel *El Giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Colombia, Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar/Universidad Central-IESCO/Siglo del Hombre editores, pp. 25-46.
- Mintz, Sydney, 1996, *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*, México, Siglo XXI, 299 pp.
- Moragas, Miguel de, 1981, *Teorías de la comunicación. Investigaciones sobre los medios en América y Europa*, Madrid, Gustavo Gili, 362 pp.
- Morris, Walter F. Jr., 1984, *Mil años de tejido en Chiapas* (un documento de la 1ª exposición de la Colección Pellizi en el Centro Cultural Maya, Exconvento de Santo Domingo, San Cristóbal de las Casas), Tuxtla Gutiérrez, Instituto de la Artesanía Chiapaneca, 56 pp.
- Navarrete, Carlos y Thomas Lee, 1969, "Apuntes sobre el trabajo del ámbar en Simojovel, Chiapas", *Boletín INAH*, 35:13-19, México, INAH.
- Novelo, Victoria, 1976, *Artesanías y capitalismo en México*, CIESAS-SEP-INAH, México, 270 pp.
- Oliva, Luz, 2002, "Maestros bilingües, burocracia y poder político en Los Altos de Chiapas", en J. P. Viqueira y M.H. Ruz *Los rumbos de otra historia*, México, Centro de Estudios Mayas-IIF/CIESAS, 279-300 pp.
- O' Sullivan, Tim et al., 1995, *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*, Argentina, Amorrortu editores, 409 pp.
- Pérez Castro, Ana Bella, 1989, *Entre montañas y cafetales. (Luchas agrarias en el norte*

- de Chiapas), México, UNAM, 235 pp. (IIA. Antropológica, 85).
- _____, 1982, "Movimiento campesino en Simojovel, Chis. 1936-1978. Problema étnico o de clases sociales", *Anales de Antropología* (México, UNAM), vol. XIX, t. 2, pp. 207-229.
- _____, 1980, "Mitos y creencias en los movimientos mesiánicos y luchas campesinas en Chiapas", *Anales de Antropología* (México, UNAM), vol. XVII, pp. 185-191.
- Pitarch, Pedro y Julián López García, 2001, *Los derechos humanos en tierras mayas. Política, representaciones y moralidad*, Madrid, Sociedad española de estudios mayas, 441 pp. (Publicaciones de la S.E.E.M., 5)
- _____, 1996, *Ch'ulel: una etnografía de las almas tzeltales*, México, FCE, 274 pp.
- Plattner, Stuart, 1991, *Antropología Económica*, tr. Enrique Mercado, México, México, CNCA Editorial Patria, 626 pp. (Col. Los Noventa, 76).
- Poinar, George, 1992, *Life in Amber*, Palo Alto, Stanford, University Press, 350 pp.
- Polanyi, Karl, Conrad M. Arensberg y Harry W. Pearson, 1976, *Comercio y mercados en los imperios antiguos*, Barcelona, Editorial Labor, 428 pp.
- Ramos, Roberto, 1994, "Chiapas: geografía de la transición", en Ma. Luisa Armendáriz (Comp.) *Chiapas, una radiografía*, México, FCE, 403 pp.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, vol. 1 y 2, 2349 pp.
- Rice, Patty, 1980, *Amber. The Golden Gem of the Ages*, New Cork, The Kosciuszko Foundation, Inc., 289 pp.
- Renard, Marie-Christine, 1998, *Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café*, México, CEMCA-Embajada del Reino de los Países Bajos-ISMAM-CEPCO-UACH-PIDRCAFE, 340 pp.
- Robertson, Roland, 1998, "Identidad nacional y globalización: falacias contemporáneas", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm 1, enero-marzo, pp. 3-19.
- Robles, Angel, *Ecología, derecho, planeación y desarrollo (sobre el manejo de las cuencas de Chiapas)*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas-Instituto Chiapaneco de Cultura, 35 pp.
- Ross, Andrew, 1998, *Amber*, London, Natural History Museum, 73 pp.
- Rouillon, Geneviève, 1996, "Ambareros, largo camino de una tradición (Chiapas)", en *México Desconocido*, (D.F., México), julio, núm. 233.
- Rus, Jan, 2002, "¿Guerra de castas según quién? Indios y ladinos en los sucesos de 1869", en J.P. Viqueira y M.H. Ruz *op. cit.*, pp. 145-174.
- Ruz, Mario Humberto, 2002, "Prólogo", en Juan Pedro Viqueira y Mario H. Ruz (eds.) *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, México, UNAM-CIESAS, pp. 7-17.
- _____, 1981, *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo Tojolabal*, vol. 1, México, UNAM, 168 pp.
- _____, 1981, *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo Tojolabal*, vol. 2, México, UNAM, 323 pp.
- Sahagún, Fr. Bernardino, 1999, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Ed. Porrúa, 1093 pp.
- Sharp, Lauriston, 1981, "Hachas de acero para australianos de la edad de piedra", en J.R. Llobera, *Antropología económica. Estudios etnográficos*, prolog. por Jesús Contreras, Barcelona, Anagrama, pp. 149-163.

- Silva Herzog, Jesús, 1979, *Una Historia de la Universidad de México y sus problemas*, México, Siglo XXI, 213 pp.
- Stavenhagen, Rodolfo, 1980, *Problemas étnicos y campesinos*, México, INI-CNCA, 198 pp. (Col. Presencias, 18).
- Salazar Peralta, Ana M., 1988, *La participación estatal en la producción y comercialización del café en la región norte del estado*, México, UNAM, 260 pp.(IIA. Antropológica, 84).
- Serrano Carreto, Enrique, Arnulfo Ambriz y Patricia Fernández Ham (coords.), 2002, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, 2002, México, INI-UNDP-CONAPO, 423 pp.
- Schlee, Dieter, 1980, *Bernstein-Raritäten. Farben. Strukturen. Fossilien .Handwork*, Stuttgart, Aus der Bernsteinsammlung des Staatlichen Museum für Naturkunde, 88 pp.
- Stromberg, Gobi, 1985, *El juego del coyote: platería y arte en Taxco*, México, pp. 206.
- Taussig, Michael T., 1993, *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*, México, Nueva Imagen, 306 pp.
- Thompson, John B., 1992, *Ideología y cultura moderna, Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, UAM-X.
- Toledo Tello, Sonia, 2002, *Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas*, México, UNAM-UNACH-IEI, 330 pp.
- _____, 1996, *Historia del movimiento indígena en Simojovel*, Tuxtla Gutiérrez, México, UNACH-IEI, pp. 9-156.
- Viqueira, Juan Pedro, 2002, *Encrucijadas chiapanecas: historia, economía, religión e identidades*, México, CM-Tusquets Editores, 527 pp.
- _____ y Mario Humberto Ruz (eds.), 2002, *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, UNAM-CIESAS, 508 pp.
- _____, 1997, *Indios rebeldes e idólatras. Dos ensayos históricos sobre la rebelión india de Cancuc, Chiapas, acaecida en el año de 1712*, México, Ciesas, 213 pp.
- Varela, Roberto, 1984, *La expansión de los sistemas y relaciones de poder*, México, UAM-I-Depto. Antropología, 290 pp.
- Vargas-Cetina, Gabriela, 2000, “Melodías híbridas”, en *Nueva Antropología* (México), vol. XVII, núm. 57, pp. 69-87.
- Vázquez Cruz, Ernesto, 2005, *Fuerza laboral mexicana en empresas de Chicago durante y posterior al proceso de legalización bajo el Acta de Reforma y Control de la Inmigración 1986-2004*, tesis para obtener el grado de licenciatura en Antropología Social, México, ENAH, agosto, 325 pp.
- Vivanco, Ma. Elena, 1992, *El ámbar en Mesoamérica*, tesis de licenciatura en Arqueología, México D.F., Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Vogt, Evon Z., 1979, *Ofrendas para los dioses*, México, FCE, 328 pp.
- Wallerstein, Immanuel (coord.), 1991, *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 114 pp.
- Warman, Arturo, 2001, *El campo mexicano en el siglo XX*, México, FCE, 262 pp.
- Wasserstrom, Robert, 1978, “Population Growth and Economic Development in Chiapas, 1524-1975”, *Human Ecology*, vol. 6 núm. 2:127-143.

- _____, 1977, "Land and Labour in Central Chiapas: a Regional Analysis", *Development and Change*, núm. 8: 441-463.
- Wolf, Eric R., 1999, *Envisioning Power. Ideologies of Dominance and Crisis*, Berkeley/Los Angeles/London, University of California Press, 339 pp.
- _____, 1987[1982], *Europa y la gente sin historia*, México, FCE, 600 pp.
- Ytuarte-Núñez, Claudia, 2001, *Rutas comerciales del ámbar mexicano: Chiapas (comunicación, cultura y política)*, tesina de maestría en Ciencias Antropológicas, México, UAM-I, 48 pp.
- _____, (2000), "Globalización y códigos culturales en una fábrica de Tlaxcala", *Nueva Antropología* (México), vol. XVII, núm. 57, agosto, pp.121-140.
- _____, 1999, "Los códigos y significados de la globalización en una comunidad rural de Tlaxcala", en Arturo León López et al. *Cultura e identidad en el campo Latinoamericano*, vol. 1, México, UAM-X, 303-321.
- _____, 1993, *La Información procesada de la prensa en el Distrito Federal*, Tesis para obtener el grado de lic. En Comunicación, UIA, Ciudad de México, 90 pp.
- _____, 1986, "Política Externa 1983-1986", *Christus*, año LI, núm. 599, México, pp. 24-30. (Cabe aclarar al lector que en el texto no aparece el nombre de la autora, sin embargo la investigación y redacción del mismo fueron realizados por ella. La autora también abordó el tema de la política externa de México desde 1985-1988 y cuyos análisis se pueden localizar en los números de la publicación trimestralmente *Taller de Coyuntura Nacional* 1,3,4,5,6,7,8,9, y 11 entre 1985 y 1988).
- Yúdice, George, 2002, *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Barcelona, Gedisa, 475 pp. (Serie Culturas).
- Zárate Hernández, José Eduardo, (1997), *Procesos de identidad y globalización económica. El llano grande en el sur de Jalisco*, Zamora, Michoacán, México, COLMICH, 324 pp.
- Zárate Vidal, Margarita del Carmen, 1998, *En busca de la comunidad. Identidades recreadas y organización campesina en Michoacán*, México, COLMICH-UAM, 278 pp.

Fuentes Hemerográficas

- Balboa, Juan, 2007, "Crecerá la migración a Estados Unidos durante el próximo sexenio", *La Jornada*, 18 marzo.
- Colored Stone, 2004, "Colored Stone. Tucson survival Guide", *Colored Stone*, Pensil.
- Duby, Gertrude, 1955, "Por las tierras de ámbar, tabaco y café", parte I, *Diario de Chiapas*, (México), 17 abril.
- _____, 1955, "Por las tierras de ámbar, tabaco y café", parte II, *Diario de Chiapas*, (México), 17 de abril.
- _____, "Por las tierras de ámbar, tabaco y café", parte III, *Diario de Chiapas*, (México), 24 de abril.
- La Jornada, 2000, Científicos dan a conocer el mapa casi integro del genoma humano, *La Jornada* (México), 27 junio, p. 1.

Sitios Web

[http:// www.milenio.com/index.php/2007/02/14/41173/](http://www.milenio.com/index.php/2007/02/14/41173/)

<http://www.banamex.com>

<http://www.adopteunaobraarte.com>

Apéndice 1

Ámbar: definición y propiedades¹⁴¹

Definición de ámbar

El ámbar es una resina fósil de origen vegetal (Grimaldi, 1996:12). Es ligero, con frecuencia transparente y usualmente de color amarillo a naranja, aunque existen también tonos de verde, vino, azul y negro. Con facilidad se puede pulir y esculpir, lo que contribuye a que sea un material popular para joyería.

El ámbar es una sustancia orgánica sólida resultado del proceso de fosilización¹⁴² después de haber sido exudada de la corteza del árbol o del corazón de la madera. Sin embargo, es importante no confundirla con la savia. Esta resina se produce en los conductos internos o en glándulas especializadas de plantas (Langenheim, 1990:16).

Anteriormente se le consideraba como piedra semipreciosa, y por ello fue descrita con frecuencia en libros de mineralogía, hasta que al realizar análisis químicos se reconoció que era un producto de la resina de las plantas.

Una de las funciones de las resinas líquidas es proteger a los árboles y a las plantas cubriendo las heridas, evitando así que penetren insectos y hongos. Por sus propiedades antisépticas defiende al árbol de enfermedades y su consistencia pegajosa hace que se adhieran las mandíbulas de insectos o de herbívoros que estén tratando de roer la corteza.

La resina brota en forma de gotas o estalactitas, luego desciende y cae en la tierra; se incorpora al suelo y a los sedimentos. Con el paso de millones de años sufre el proceso de fosilización hasta convertirse en ámbar. Cualquier insecto u otro organismo que se haya adherido a la resina estará exquisitamente bien preservado.

Varios tipos de árboles producen diferentes resinas en cantidades distintas, aunque del árbol que provienen fundamentalmente es de conífera —pocas de estas resinas fósiles se relacionan con el pino— y árboles tropicales de hojas amplias, básicamente leguminosas (Grimaldi, 1996:12). Hoy en día sólo existen dos tipos de árboles que producen resinas estables que, con el tiempo, pueden fosilizarse y convertirse en ámbar: el pino Sauri (*Agathis Australis*) de Nueva Zelanda y especies leguminosas *Hymenaea* al este de África y sur de Centroamérica (Ross, 1998:3).

¿Cómo se produce el ámbar?

Una vez que es exudada la resina ésta se endurece hasta convertirse en ámbar. A dicho proceso se le llama ambarización (amberization). La resina contiene líquidos como aceites, ácidos y alcoholes, incluye también componentes aromáticos que producen la distinción del olor. Los científicos llaman a estos líquidos "volátiles" porque se pueden disipar y evaporar de la resina. Luego la resina pasa por un proceso de polimerización, donde las moléculas orgánicas se unen para formar los llamados polímeros.

¹⁴¹ Este apéndice fue retomada de capítulo 1 de la tesina de maestría *Rutas comerciales del ámbar mexicano: Chiapas (comunicación, cultura y política)* de Ytuarte (2001).

¹⁴² En dicho evento el ámbar no sufre un proceso de mineralización y, cumple funciones de embalsamador.

La resina dura se llama copal. El copal se incorpora al suelo y a los sedimentos, donde permanece después de la muerte de los árboles. Continuada su polimerización, pierde elementos volátiles hasta que resulta el ámbar, que está completamente polimerizado porque no tiene elementos volátiles y es inerte.

Muchos científicos consideraron que el tiempo era esencial para que se fosilizara la resina. Por ello, el proceso de ambarización se estimaba de 2 a 10 millones de años. Sin embargo, ahora parece que existen otros factores que intervienen en dicho proceso. Los tipos de sedimentos en donde la resina fue depositada se consideran más importantes que el tiempo en la formación del ámbar. Es importante señalar que en el presente no es claro el efecto del agua y la química de los sedimentos en la transformación de la resina.

Propiedades del ámbar¹⁴³

Propiedades Químicas

El ámbar se describe como un polímero amorfo; no tiene una estructura cristalina. Está constituido por varias moléculas de hidrocarburos cíclicos denominados terpenos (Ross, 1998:4). Los terpenos son moléculas con estructuras sustentadas en unir varias unidades de isopreno C_5H_8 (Langenheim, 1990:16). La composición química de los ámbares es variable, aunque ésta se aproxima a la siguiente fórmula: $C_{10}H_{16}O$ (Vivanco, 1992:15).

Un ejemplo de los terpenos extraídos de las resinas son las trementinas, cuya composición consiste en terpenos y otros hidrocarburos. La trementina es un líquido volátil obtenido de la resina del árbol y se usa generalmente como solvente.

La compleja mezcla de los terpenos¹⁴⁴ constituye componentes defensivos versátiles de las plantas. Por ejemplo, los monoterpenos son tóxicos e impiden que se acerque algún insecto; algunos son más eficientes que otros. Los terpenos volátiles influyen en la viscosidad y los diterpenos cierran las heridas de las plantas. Esta versatilidad es fundamental porque los insectos se adaptan a los cambios sufridos por la resina y al hacerlo pueden entonces afectar a las plantas.

Generalmente, el ámbar está compuesto de aproximadamente 79% carbono, 10% de hidrógeno y 11% de oxígeno con una huella de sulfuro. El ámbar puede ser disuelto en solventes orgánicos no polares, pero no es afectado por la mayoría de los solventes polares alcoholes y es insoluble en agua.

Propiedades Físicas

Su dureza se ubica entre 2-3 de la escala de Mohs, lo que quiere decir que no es duro. Se puede comparar con la dureza de una uña; por lo mismo, puede ser rayado fácilmente, aunque su dureza también depende de su constitución química y del medio ambiente en el que se desecó (acuáticos en condiciones atmosféricas o bajo tierra). (Langenheim, 1996:229).

¹⁴³ Técnicas que se utilizan para analizar el ámbar y sirven para comparar con las resinas modernas: proporciones de carbón, oxígeno e hidrógeno; punto de fusión, gravedad específica, solubilidad y difracción de rayos X. Entre las técnicas modernas se consideran: espectroscopia de absorción infra-rojo, resonancia magnética nuclear, espectrometría por cromatografía de masas, PIXE (emisión de rayos X inducidos por partículas), cromatografía de gas, métodos resinográficos y microscopio electrónico.

¹⁴⁴ Técnicamente las resinas son mezclas de terpenos o compuestos fenólicos que se producen en los conductos externos o en glándulas superficiales especializadas de las plantas (Langenheim, 1990:16).

Tiene una gravedad específica o densidad relativa de 1.04 – 1.10, lo que significa que es un poco más pesado que el agua (g.e. 1.00). Cuando los ámbares contienen burbujas de aire, su gravedad específica baja y les permite flotar, por lo que pueden ser transportados por la corriente de los ríos.

Cuenta con un punto de fusión¹⁴⁵ de 200-300 °C, pero tiende a volverse negro y a quemarse en vez de derretirse. Se vuelve azul bajo los rayos ultravioletas y se carga de electricidad cuando se le frota. No es un buen conductor de electricidad, pero sí es aislante. Es tibio al tacto y se rompe; produce fracturas de tipo concoidal que se parecen a la superficie de una concha. Su índice de refracción es de alrededor de 1.54.

Propiedades Visuales

El ámbar es muy popular para realizar joyería y para obtener las plantas o animales que quedaron atrapadas en su interior (inclusiones). Como esto no es muy común, se llegan a pagar cantidades considerables por un ámbar que tiene insectos antiguos, lo que incita a falsificarlo.

Sólo en ciertas ocasiones puede ser visualmente detectado un ámbar falso. Existen algunos rasgos que sólo pertenecen al ámbar, como son grietas en forma de radios circulares que se producen al calentar y enfriar el material. El ámbar del Báltico por lo común tiene cabellos de flores de roble, así como grietas negras llenas de cristales pequeños de pirita.

En las inclusiones, los insectos pequeños suelen ser genuinos. Pero los insectos grandes del Báltico suelen tener una cubierta blanca, aunque hay excepciones. Una de las maneras para distinguir si es falso el animal de la inclusión es el tamaño y tipo de insecto. Cuando se falsifica se introducen especies vivientes y no extintas.

Hay un tipo de ámbar que se denomina prensado (pressed) o ambroid; en la joyería inglesa (victoriana) se usó frecuentemente. Este producto es el resultado de la fusión a altas temperaturas de pequeñas piezas de ámbar.

Sustitutos y falsificaciones del ámbar

Existen varias sustancias que pueden imitar el ámbar, pero hay algunas pruebas que permiten detectar las diferencias.

Sustitutos del ámbar

Copal

Vidrio

Resinas fenólicas

Celuloide

Caseína

Plásticos Modernos

¹⁴⁵ Dependiendo del tipo de fuente de la cual provenga se puede llegar a fundir hasta 1400 °C.

- * El *vidrio* se puede distinguir porque no se raya fácilmente, es frío al tacto y denso.
- * Las *resinas fenólicas*, como la bakelita, se utilizan para falsificar collares de ámbar. El color es muy uniforme, sobre todo el rojo, y las figuras son simétricas. En los collares de color amarillo claro sólo es posible distinguirlo a partir de estudios químicos y físicos. Estas resinas son un poco más densas que el ámbar.
- * *Celuloide*: es más denso e inflamable que el ámbar pero por lo demás es difícil de distinguir entre uno y otro.
- * *Caseína*: es un material hecho de leche. Las cuentas son de color amarillo sucio y opaco.
- * *Plásticos* modernos, como el poliéster y el poliestireno, son los que sustituyen al ámbar para falsificar inclusiones. Se usan con frecuencia en México y República Dominicana.

Pruebas para detectar ámbar

Preguntas para distinguir objetos semejantes al ámbar:

- A ¿El alcohol lo hace pegajoso?
- B ¿Puede ser rayado?
- C ¿Flota en una solución de sal saturada?
- D Con el contacto de un alambre caliente ¿produce olor a resina?

Cuadro 1. Respuestas a las preguntas

	A	B	C	D
Ámbar	N	S	S	S
Copal	S	S	S	S
Vidrio	N	N	N	N
Resinas fenólicas	N	S	N	N
Celuloide	N	S	N	N
Caseína	N	S	N	N
Otros Plásticos	N	S	S	N

S=Sí

N=No

Fuente: Ross, 1990:9

En muchas ocasiones el ámbar ha sido confundido con copal, ya que ha sufrido un proceso similar de fosilización. Pero a diferencia del ámbar, el copal tiene varios cientos de años y no está suficientemente polimerizado, ni sus componentes sólidamente entrelazados. Al contacto con el alcohol, su superficie se vuelve pegajosa y con el calor del fuego se derrite. El ámbar se ablandará y se pondrá negro, pero nunca líquido.

Distinguir el copal del ámbar es fundamental para reconocer los fósiles que se localizan en su interior. En el ámbar suelen ser muy antiguos, lo que hace que su precio se eleve, a diferencia de un fósil que proviene de una resina con menor duración como el copal. La mayor parte de los árboles que forman el copal están vivos, así que sus fuentes de aprovisionamiento son más seguras. Sus depósitos son famosos porque han sido utilizados

para explotar barnices, como en el norte de Nueva Zelanda y este de África. El copal de estas regiones también ha servido para falsificar ámbar.

Existe copal en Ghana, República de Guinea, Sierra Leona, África Occidental, República Dominicana y Colombia.

Gomas

Otro material con el que suele confundírsele es con las gomas. Las gomas se caracterizan por ser carbohidratos solubles en agua y no se fosilizan por completo si son enteramente hidrocarburos. Hay gomorresinas que son parcialmente solubles.